

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXXVII

OBRA PERIODÍSTICA

ARTÍCULOS (1963-1994) • ENTREVISTAS (1967-1993)

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-54-8
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Juan Bosch: una vida de integridad creativa <i>José Enrique García</i>	VII
---	-----

HOY

Carta al presidente Salvador Jorge Blanco	3
Carta a Monseñor López Rodríguez	7
Carta a Jim Wright	9
Cablegrama de Bosch a Kennedy	13

EL NUEVO DIARIO

Declaración de Balaguer y Bosch	17
Declaración sobre la conducta de <i>El Nuevo Diario</i> en relación con el PLD	21
El presidente del Senado	27
Bosch sugiere medidas a favor de exportadores	29
Futuro o perspectivas sobre el Estado y el sector privado en la industria eléctrica dominicana	33

EL SIGLO

Carta a Joaquín Balaguer	45
Respuestas a dos opiniones políticas diferentes	49
Advertencia a los periodistas dominicanos que usan la palabra homólogo en vez del término colega	53

Respuesta al presidente de la JCE	55
¿Qué significado tienen las palabras pueblos árabes?	57
El feudalismo: ni lo hubo en España ni se conoció en América	61
¿Quién inventó la división del tiempo?	65
La declaración de guerra contra la letra eñe	69
¿Cuántos fueron los indios de la Española?	73
¿Una monarquía de nuevo en Brasil?	77
Respuesta a un artículo de Aristófanés Urbáez	81
Las pifias del Premio Nobel	85
En Suecia, crisis de la social-democracia	89
Para conocer Haití	93
¿Cómo se formó Haití en territorio de una isla española?	97
Brevísima historia de los Austria de España	101
El primer banco dominicano no fue ése	105
La Española, víctima de una imprudencia del rey Prudente	109
¿Quién inventó convertir a Europa en una comunidad económica y política?	113
Los orígenes políticos de la crisis económica norteamericana	119
¿Por qué está subiendo el precio del azúcar?	123
La DEA, un poder superior a todos los conocidos	129
Perú, su dramática historia	133
Episodios de la historia de España que se ignoran en Iberoamérica	137
Las convulsiones políticas venezolanas	141
Estuvo a punto de estallar... ..	145
Abraham Lincoln no fue el único... ..	149
Aclaración para José Israel Cuello y sus lectores	153
¿Es de orden moral la crisis política española?	157

La crisis política venezolana: sus orígenes	161
El duvalierismo brota en Haití con su fuerza original	165
Los últimos 37 años de la historia de Haití	169
En Venezuela: de Rómulo Gallegos a Carlos Andrés Pérez	173
Las perspectivas de la economía mundial como la ven dos economistas norteamericanos	177
Las elecciones de Chile vistas de cerca	181
Del reino de Guatemala al Estado de Chiapas	185

ARTÍCULOS DISPERSOS

Países pobres del mundo... ..	191
La República Dominicana (Resumen histórico)	195
Mensaje de la Comisión Permanente a la Quinta reunión ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD	207
El presente y el futuro de <i>Composición social dominicana</i>	217

ENTREVISTAS

LISTÍN DIARIO

Conversaciones: Un hombre llamado Juan Bosch	225
“La fuerza de la edad”: Entrevista con Juan Bosch	237
Juan Bosch, el hombre I	249
Juan Bosch, el hombre II	255
Bosch afirma aniquilan medio ambiente país	259
Conózcalos por sus ideas	263
Entrevista a Juan Bosch	267
Conversaciones con Juan Bosch I	271
Conversaciones con Juan Bosch II	275
Conversaciones con Juan Bosch III	281

Conversaciones con Juan Bosch IV	287
Conversaciones con Juan Bosch V	293
Conversaciones con Juan Bosch VI	299
Conversaciones con Juan Bosch VII	305
Conversaciones con Juan Bosch VIII	311
Conversaciones con Juan Bosch IX	317

RENOVACIÓN

Hace 38 años Juan Bosch fue acusado de terrorista ante Juez de Instrucción	327
Juan Bosch: el porvenir de América Latina	337

EL CARIBE

Bosch afirma se hará reforma agraria sin recurrir a las tierras privadas	351
Juan Bosch: La política no mató al literato	365

EL NACIONAL DE ;AHORA!

Gobierno carece de política	377
Preguntas a Juan Bosch	391
Entrevista con Juan Bosch	395
Conversación no política con Juan Bosch I	405
Conversación no política con Juan Bosch II	409

ÚLTIMA HORA

El desayuno de los lunes de <i>Última Hora</i> Ex presidente Bosch: "PLD aprovecha campaña electoral para sumar adeptos"	415
El desayuno de los lunes de <i>Última Hora</i> . Bosch considera candidatos presidenciales desligados problemas económicos, políticos	419
Del desayuno de los lunes de <i>Última Hora</i> . Bosch afirma atraso del país es tan grande que no tiene clase dominante [que] imponga reglas	423

Del desayuno de los lunes de *Última Hora*.
 Bosch dice no puede señalar qué tipo gobierno
 se propone hacer peledéismo si llega al poder 427
 Bosch dice disputa con Iglesia es por problema
 con Arzobispo 431
 Bosch denunció fraude por información
 Balaguer iba arriba 435
 Entrevista con Juan Bosch 439

EL SOL

Entrevista con Juan Bosch I 451
 Entrevista con Juan Bosch II 457
 Una oposición basada en el interés del Pueblo 461
 Entrevista a Felipe González y Juan Bosch 465
 Índice onomástico 469

JUAN BOSCH: UNA VIDA DE INTEGRIDAD CREATIVA

José Enrique GARCÍA

Cuando Juan Bosch se detiene en un adjetivo que le atribuye una condición a su persona, lo hace a plena conciencia. Este hecho responde a una conducta de vida que se reitera en su existencia y se manifiesta en sus tres vertientes más significativas: como persona, como escritor y como político. La sumatoria de ellas conforma el pulso vital que vertebra su quehacer en su dilatada existencia. El adjetivo al que hacemos alusión es mezquino. Si lo deja en el escrito en que se le endilga, si no enmienda, se constituye en una mancha en el telar de su propia vida, y ella, tarde o temprano, se derramaría por toda su existencia, desgarrando profundamente la totalidad de su vida.

Pedro Salinas, gran poeta y excepcional crítico, determinó, antes que la noción adquiriese categoría científica en el ámbito del mundo hispánico, que la vida de un escritor responde a una visión del mundo que se concreta en toda su obra. Y en su obra como creadora, en cada línea, en cada párrafo, en los distintos géneros que trabaja, se encuentra esa actitud vital. En Juan Bosch (1909-2001), objeto de este trabajo, se conjugan dos vertientes, entrelazadas en el fluir temporal: la del escritor y la del político. Las dos dan forma a una única entidad: protagonista y testigo, a su vez, de su época, ésa que cubre el siglo XX.

Juan Bosch se detiene en esta imputación que enloda su conducta de vida, la que defiende con las armas que sea: “No es cierto que yo me quejara porque en *El Nuevo Diario* se me hiciera una crítica; reclamé, lo que es cosa muy diferente de quejarse, por el uso de un adjetivo referente a mí que me aplicó la dirección de ese periódico; un adjetivo de carácter personal, no político, y muy bajo. Se me llamó ‘mezquino’, y en conversación telefónica con el director de ese periódico dije que era una calificación que no me cabía y que protestaba de ello; y ahí terminó eso que según *El Nuevo Diario* fue incidente y en mi opinión no fue eso sino una grosería de mala ley”¹.

Ahora, cuál es la naturaleza semántica de este término al que nuestro autor le pone detenida atención, veamos: “Mezquino, 1. adj. Pobre, falta de lo necesario. 2. Avaro. 3. Pequeño, escaso, miserable: un sueldo mezquino. 4. Falto de generosidad y de sentimientos nobles: comportamiento mezquino”².

Los sentidos de este adjetivo, en conjunto, remiten a otro cuya significación cae en lo extremo, se trata de ruin. Y la persona a la que se aplique, si no responde con energía, entierra irremediadamente su reputación, su prestigio. Por ello, señala Bosch que no se trata de una calificación política, sino personal. En los escritos que se recogen en este tomo de sus *Obras completas* encontramos, bien explicitada, la razón primaria de este reclamo: es su honra como escritor, como político y, más que nada, como persona que proviene de una familia que sustentó todo su existir sobre valores éticos permanentes

¹ BOSCH, Juan, “Declaraciones sobre la conducta de *El Nuevo Diario* en relación con el PLD”, en *Obras completas*, T. XXXVII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. p.22. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo por el título del artículo y/o entrevista a través del número de la página, corresponden al presente volumen.

² *Larousse Conciso Ilustrado*, México, Ediciones Larousse, S.A., 2001, p.799.

como honradez, honestidad, austeridad, entrega al trabajo, colaboración, respeto por el otro y por sí mismo.

El tono de este reclamo delata una fuerza que linda con el reclamo del honor maltratado que únicamente se reparaba con la rectificación del otro o con el duelo. Era el contexto social en el que nació, creció y alcanzó estatura de hombre. Y era, igualmente, el recuerdo de su madre y de su padre, la enseñanza directa que recibió de ellos, que, mantenida viva en su conciencia, pautó su conducta. Es, precisamente, en esa educación familiar donde se encuentra toda su razón de ser sobre este mundo. “La honestidad”, responde Bosch a Ruth Herrera, “es una actitud que se asume desde la infancia” (“Entrevista con Juan Bosch”, p.447). La forma de vida que se trazó desde la infancia, y fue cumpliendo a medida que avanzaba en la vida, tuvo su asiento en la misma vida de sus padres.

Así, pues, en los textos que componen el presente volumen, el lector notará que Bosch subraya este asunto, y verá las razones primarias de su educación familiar. Ahí se encuentra la razón de su conducta, de la defensa sistemática de su honra: tiene a quien responder, a su madre: “¡No hay día del mundo en que yo no recuerde a mi madre! ¡No hay ese día!...” (Héctor Galván, “Conversación no política con Juan Bosch II”, p.412). E, igualmente, a su padre: “Mi padre era muy organizado y exigía de nosotros. Él nos enseñó, y mi madre también, desde muy temprano, a trabajar y a cumplir siempre con el deber, cualquiera que fuera ese deber” (Gloria Moanack, “Juan Bosch, el hombre I”, p.253).

Una obra literaria ejemplar no puede salir de la pluma de un mezquino porque la obra de arte, desde su especificidad, contiene y proyecta lo mejor de la naturaleza humana. “La literatura no expresa ideas políticas, lo que pasa es que manifiesta la vida misma. Es realmente una expresión artística por medio de palabras” (Verónica Duarte, “Entrevista a Juan

Bosch”, p.267). Bien cierto, la literatura es un hecho en sí mismo, una realidad de palabras que entretejen sentidos y situaciones que remiten a la vida individual y colectiva. Es una realidad que proviene del mundo imaginario, pero que tiene posibilidades de ser en la vida misma: la verosimilitud que le posibilita el ser posible. Pero en la narrativa de Juan Bosch existe otro factor que va en esta dirección: sin dejar de ser literatura, obra de ficción, sus cuentos y novelas poseen una dirección impuesta por el mismo autor: la de presentar y denunciar situaciones que conspiran con la esencia misma del individuo: la explotación y humillación de los humildes, los personajes de sus historias.

“Lo que sí me afectó mucho fue la vida tan miserable del campesino dominicano [...]. Tengo la impresión de que muchas veces los oía [*los amigos extranjeros de su padre*] que hablaban mal del campesino dominicano. Decían que era haragán, asesino, ladrón, que engañaba a la gente y mi padre respondía siempre diciendo que no era así. Es posible que allí esté la explicación del interés especial por el campesino” (Gloria Moanack, *op. cit.*, p.252).

Un escritor verdadero, como es el caso de Bosch, que tiene como fundamento al hombre en su sentido más justo y trascendente y a la lengua como su instrumento esencial, no puede ser mezquino, pues las palabras justas se negarían a su pulso y corazón.

Tampoco puede ser mezquino quien se entrega por entero a mejorar las condiciones de vida de los demás, eso fue lo que hizo el reconocido escritor y político cuando entró, definitivamente, a la vida política dominicana, abandonando su pasión primigenia. Pero aún más, no puede admitir él mismo esa imputación cuando, precisamente, su quehacer en esa área se tiene como ejemplo. Esa actitud suya, que constituye una ética bien personal, siendo presidente de la República, frente

a la prensa extranjera en la ciudad de México, en 1963, dijo lo siguiente: “Unas veces son unos, otras son otros. Lo que sí puedo yo asegurar a Ud., en respuesta a la pregunta sobre las medidas que ha tomado o piensa tomar el Gobierno para evitar golpes de Estado, es lo siguiente: primero, que el Gobierno tiene el respaldo popular, me refiero a las masas, especialmente de los barrios, de las ciudades y de campesinos. Y, segundo, que yo he sido elegido para gobernar, de acuerdo con unos principios que estuve predicando diariamente, durante toda la campaña electoral y no voy a mantenerme en el poder, de ninguna manera, si tengo que hacer abandono de esos principios. Lo más importante para mí es el mantenimiento de los principios. Cuando no pueda seguirlos manteniendo, considero que el poder ya no será un instrumento para servir a mi pueblo” (“Juan Bosch afirma se hará reforma agraria sin recurrir a las tierras privadas”, pp.352-353).

El contenido de esta publicación aparece consignado en cincuenta y tres artículos y treinta y siete entrevistas.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"Cablegrama de Bosch a Kennedy"	1° de enero de 1963	Respuesta a las felicitaciones que le enviara el entonces presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy.	Aprovecha la ocasión para dejar establecido ante el presidente de los EU el carácter de su gobierno: esencialmente democrático y libre. Y a la vez pone las bases para un mayor entendimiento entre ambos países.
"Países pobres del mundo"	Abril de 1963	África, proveedora de materias prima a Europa Y, a la vez, creadora de pobreza.	Explica Bosch, entre otros asuntos, el hábito de malgastar, de los derrochadores del patrimonio, de ser ostentoso. Al depositar los abonos en Suiza, esos personajes descapitalizan a los países productores de materia prima.
"La República Dominicana. Resumen histórico"	Junio de 1969	Resumen histórico de la República Dominicana.	Síntesis histórica para <i>Encyclopaedia Universalis</i> . De manera didáctica, reseña los diferentes períodos de la historia dominicana. Predomina aquí su característico estilo expositivo, resaltando las cualidades siguientes: precisión, propiedad, naturalidad y concisión.
"Mensaje de la Comisión Permanente a la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD"	Finales de 1972	La nueva dirección organizativa del PRD. Exigencia de su crecimiento y de sus objetivos.	Este trabajo recoge una preocupación primaria de Bosch cuando aún era presidente del PRD: la preparación de los miembros de las organizaciones políticas. La misma, desde luego, también se articula a esa actitud didáctica que marca el quehacer en distintos tiempos, circunstancias y espacios. Se refiere a la calidad por encima de la cantidad.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"El presente y el futuro de <i>Composición social dominicana</i> "	7 de febrero de 1976	Historia de <i>Composición social dominicana</i> .	A través de una serie de rasgos biográficos y de elementos contextuales, se ofrece la génesis, evolución y recepción de <i>Composición social dominicana</i> .
"Declaración de Balaguer y Bosch"	6 de mayo de 1983	Juan Bosch y Joaquín Balaguer enfrentan la política económica del gobierno de Salvador Jorge Blanco, en su condición de presidentes del PR y del PLD.	Señalan los déficits que se producían y el problema de la divisa. Es notorio, además, el señalamiento que hacen al Fondo Monetario Internacional que, según ellos, en vez de ayudar al país a salir de la crisis, la empeoró.
"Declaración sobre la conducta de <i>El Nuevo Diario</i> en relación con el PLD"	28 de mayo de 1983	El boicor que <i>El Nuevo Diario</i> puso en práctica en contra del PLD.	A través de este reclamo, Bosch aprovecha para hacerse una autocrítica y, al mismo tiempo, señalar errores y fallas cometidas a lo interno de la organización política que dirige. El objetivo del trabajo es pedir una ratificación o una aclaración del periódico a imputaciones que no encuentra correctas.
"Carta al presidente Salvador Jorge Blanco"	8 de abril de 1984	Rechaza la imputación que le hizo Jorge Blanco de que el gobierno de Bosch esperaba un préstamo del FML.	Bosch emplaza al presidente Jorge Blanco a que demuestre en cualquier terreno que su gobierno accedió a fondos del FML.
"Una carta de Bosch"	9 de abril de 1984	Emplaza al periódico y a periodista a presentar pruebas.	Juan Bosch emplaza a <i> Hoy </i> , a su director, Virgilio Alcántara, y al periodista Miguel Franjul a que le demuestren que tiene intención de establecer relaciones con el mundo socialista.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"El presidente del Senado"	18 de agosto de 1984	Hecho vergonzoso para un país democrático.	Expone la falta de institucionalidad del país. El Senado de la República no se respeta ni representa a nadie. Subraya la falta de institucionalidad por la ausencia de una clase dominante.
"Carta a Monseñor López Rodríguez"	11 de febrero de 1985	Le pide explicación de intervención para evitar juicio.	En esta breve carta, expone un tema esencial de su vida: la defensa del honor. Reclama a monseñor López Rodríguez su intervención en este asunto, pues considerara que es en los tribunales donde se aclaran y precisan todas las imputaciones, donde se restablece el honor y la dignidad.
"Bosch sugiere medidas a favor de exportadores"	19 de septiembre de 1987	Sugiere al gobierno de Balaguer medidas que favorezcan a los exportadores.	Los portmenores de esta carta ponen de manifiesto dos asuntos principales: primero, el político Bosch estaba atento al devenir de los asuntos del país, y segundo, tomaba siempre una actitud para enfrentarlos.
"Carta a Joaquín Balaguer"	11 de mayo de 1989	La huelga de los maestros.	Llama la atención al presidente Balaguer, sobre los bajos salarios que reciben los maestros dominicanos; a través de un análisis económico donde señala la inflación como causa primera, justifica la huelga de los maestros, pues los bajos salarios y la inflación dan aliento a esta protesta.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"Carta a Jim Wright"	19 de mayo de 1989	Trata sobre la ley para la iniciativa de la Cuenca del Caribe.	Para Bosch la decisión más conveniente para los países del Caribe y, sobre todo, para la República Dominicana, como país exportador de productos agrícolas, es que esta ley se mantenga vigente el mayor período de tiempo posible.
"Respuesta a dos opiniones políticas diferentes"	30 de agosto de 1989	Enmienda dos opiniones sobre los resultados de encuestas y la consideración política expresada por un miembro de la Junta Central Electoral.	Enfrenta las ambigüedades de las encuestas. Específicamente, los datos proporcionados por la firma encuestadora Gallup- <i>El Siglo</i> y los comentarios de Bernardo Vega. Por otra parte, llama la atención a Raymundo Tirado, de la JCE, que se expresa sobre José Francisco Peña Gómez según las encuestas.
"Advertencia a los periodistas dominicanos que usan la palabra homólogo en vez del término colega"	26 de septiembre de 1989	El uso de la palabra homólogo.	Este texto se centra en determinar que homólogo, según el diccionario de la Academia Española, no es sinónimo de "colega", como suelen emplearla los periodistas dominicanos.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
<p>“Carta a Joaquín Balaguer”</p>	<p>1º de diciembre de 1989</p>	<p>Los problemas de la Refinería Dominicana de Petróleo.</p>	<p>Bosch se ocupa de un problema esencial que atañe al desenvolvimiento diario del país, el desabastecimiento de gasolina por parte de la Refinería Dominicana de Petróleo. Aborda, al mismo tiempo, el tema de la resistencia del Banco Central para conceder los dólares por el transporte del combustible. Inconvenientes que ocasionan problemas al desenvolvimiento de la vida ordinaria de la familia dominicana. Se destaca la preocupación social de un hombre que sabe que tiene una misión: defender los intereses de su pueblo.</p>
<p>“Futuro o perspectivas sobre el Estado y el sector privado en la industria eléctrica dominicana”</p>	<p>3 de febrero de 1990</p>	<p>Situación eléctrica nacional.</p>	<p>Considera que la crisis no es solamente económica y técnica, sino política. Los asuntos que plantea constituyen los mismos problemas que padece aún el sistema eléctrico dominicano y que gravitan sobre la economía y la vida dominicanas.</p>
<p>“Respuesta al presidente de la JCE”</p>	<p>4 de junio de 1990</p>	<p>Respuesta al presidente de la JCE, Dr. Froilán Tavares.</p>	<p>Se refiere al fraude de que, en su opinión, fue objeto en las elecciones de 1990.</p>

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
“¿Qué significado tienen las palabras pueblos árabes?”	13 de abril de 1991	Definición de las palabras pueblos árabes.	Explica el concepto de árabe, que no es lo mismo que musulmán. Árabe no define una raza, ni una religión, ni una lengua.
“El feudalismo: ni lo hubo en España ni se conoció en América”	23 de abril de 1991	La ausencia del feudalismo en España y en América Latina.	Estraberce, con propiedad, que el feudalismo, como sistema político y social, no se asentó ni en España ni en Hispanoamérica.
“¿Quién inventó la división del tiempo?”	5 de junio de 1991	El tiempo: nacimiento e historia.	Detiene su atención en el carácter ontológico del tiempo. Desde luego, estas reflexiones desencansan en un soporte histórico y asume una actitud esencialmente didáctica.
“La declaración de guerra contra la letra ñ”	11 de julio de 1991	El uso de la “ñ”.	El pedido que hiciera la Comunidad Económica Europea al gobierno español de que eliminara la “ñ” de su alfabeto, porque en las computadoras no había espacio para esta letra, hace un análisis diacrónico de la letra lo que lo llevó a consultas variadas, pues requerría ir situándola en distintos momentos de la historia. Y fija, asimismo, su importancia en el habla y en la vida social y colectiva. Pide que la letra no sea eliminada del alfabeto español, pedido que está sustentado en su condición de escritor y conocedor de ese instrumento de comunicación esencial del mundo hispano.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
“¿Cuántos fueron los indios de la Española?”	27 de julio de 1991	Los habitantes de la isla Española en 1492.	Sostiene que, a la llegada de los españoles, había aproximadamente un millón de habitantes. A través de esa información poblacional va describiendo la vida de los primeros habitantes de la isla Española.
“¿Una monarquía de nuevo en Brasil?”	16 de agosto de 1991	La Construcción de un gobierno monárquico en Brasil.	Expone los antecedentes de la monarquía en Brasil y deja entrever que es imposible establecerla de nuevo a finales del siglo.
“Respuesta a un artículo de Arístófanes Urbáez”	6 de septiembre de 1991	Aclara que no fue secretario del Partido Dominicano en 1935.	Artículo literario y político. Situación de Bosch así como de la familia Henríquez en los primeros años de la dictadura de Trujillo.
“Las pifias del premio Nobel”	1º de noviembre de 1991	El premio Nobel y fallos en su adjudicación.	Bosch se queja de que a Rómulo Gallegos, autor de <i>Doña Bárbara</i> , ni a Milka Waltari, autor de <i>Sinué, el egipcio</i> , no se les concediera el premio Nobel de Literatura.
“En Suecia, crisis de la social-democracia”	15 de noviembre de 1991	Lexicografía política. Definición de social-democracia.	Describe, a partir de la derrota sufrida por el Partido Social-Demócrata sueco en 1991, el concepto de social-democracia a través de la historia. Aborda, como contrapunto, los conceptos “democracia”, “comunismo” y “marxismo”.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"Para conocer Haití"	6 de diciembre de 1991	Para conocer Haití, hay que conocer su historia.	De manera sucinta, reseña el rosario de gobiernos que ha tenido Haití a través de una historia caracterizada por una violencia extrema.
"¿Cómo se formó Haití en territorio de una isla española?"	4 de enero de 1992	La formación de Haití en la isla Española.	Expone las causas que originaron la formación de Haití en la isla Española. La primera, el ataque de los españoles a los franceses que ocupaban la isla de San Cristóbal en 1629. Además, define el concepto "bucanero".
"Brevísima historia de los Austrias de España"	29 de febrero de 1992	Historia de los gobiernos de los Austrias, marcados por la locura de esta familia.	Da cuenta de la locura que se convirrió en una marca de los gobernantes de esa dinastía. Enfermedad que provocó desatinos, errores e imprudencias que costaron muchos esfuerzos, dinero y sangre al pueblo español.
"El primer banco dominicano no fue ése"	8 de abril de 1992	Instalación del primer banco en Santo Domingo.	El primer banco comercial fue el de Reservas, en el gobierno de Trujillo, y privado, el Popular, en 1963. El "Banco de Cuartos" surgió, por razones de seguridad, pues había muchas falsificaciones de las monedas. Explica dos términos que complementan la razón de su existencia: la palabra "cuartos", sinónimo de moneda, por una parte; y, por la otra, establece el método usado para determinar cuándo la moneda era falsa y cuándo legítima: empleando los dientes para saber si eran blandas (falsas) o duras (legítimas).

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"La Española, víctima de una imprudencia del rey Prudente"	16 de mayo de 1992	Felipe II dio una orden que prohibía la venta de azúcar a los flamencos.	La orden de Felipe II contribuyó a la ruina de la isla de Santo Domingo, pues al no venderse el azúcar, los ingenios cayeron en la ruina. Esta situación sumió a la isla en un abandono total y muchos españoles la abandonaron.
"¿Quién inventó convertir a Europa en una comunidad económica y política?"	13 de junio de 1992	El ideólogo de la Comunidad Económica Europea.	Reseña en este artículo los pasos que condujeron a la creación de la Comunidad Económica Europea, cuyo núcleo unificador es la creación de una moneda única: el euro. Entre esa secuela de eventos y personajes, se destaca Jean Monnet, un auténtico emprendedor.
"Los orígenes políticos de la crisis económica norteamericana"	20 de junio de 1992	La crisis económica norteamericana.	Artículo esencialmente didáctico. Explica términos económicos como "déficit", "balanza de pagos", etc. Presenta de manera novedosa el origen la crisis y concluye que es político.
"¿Por qué está subiendo el precio del azúcar?"	18 de julio de 1992	Alza del precio del azúcar en el mundo y poca producción en el país	Reseña la historia del ingenio y la producción del azúcar en República Dominicana. Mediante estadísticas, expone el comportamiento de la comercialización de este producto en el mundo.
"La DEA, un poder superior a todos los conócidos"	22 de agosto de 1992	El comercio de las drogas en los Estados Unidos, Latinoamérica y el mundo.	Plantea que la DEA fue creada con varios propósitos. Como el negocio de las drogas genera mucho dinero, la DEA debe impedir que ese dinero se quede en Latinoamérica.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
Perú, su dramática historia"	19 de septiembre de 1992	El grupo guerrillero Sendero Luminoso conduce a la muerte y destrucción.	Perú es un país dramático desde sus orígenes, drama que continuó con la llegada de Francisco Pizarro y sus 150 compañeros. Una tradición de lucha sangrienta se trasladada mucho antes de Sendero Luminoso.
"Episodios de la historia de España que se ignoran en Iberoamérica"	12 de diciembre de 1992	Forma de gobierno en la época del Descubrimiento.	Reseña la forma de gobierno de España en la época en que se produce el Descubrimiento: la monarquía. Su dominio abarcaba el territorio español y el de las tierras descubiertas y conquistadas.
"Las convulsiones políticas venezolanas"	18 de diciembre de 1992	Relación de sucesos venezolanos en la época de las dictaduras y el tránsito hacia la democracia.	Entre anécdotas personales se describe aquí la secuencia de eventos históricos que va desde Rómulo Gallegos hasta Carlos Andrés Pérez, con un punto en común: los constantes golpes de Estado. Tanto Balaguer como Bosch conocieron, en Santo Domingo, a Rómulo Betancourt, político y escritor que dejó huellas profundas en ambos políticos dominicanos.
"Estruvo a punto de estallar..."	30 de enero de 1993	La guerra atómica impulsada por los Estados Unidos y Francia, con apoyo de Rusia y Gran Bretaña, contra Irak.	Gracias a este tema, Bosch se desplaza por todo el tejido armamentista norteamericano. A saber: incidencia en la creación de empleos, inserción en la economía, participación en la inflación.
"Abraham Lincoln no fue el único"	16 de abril de 1993	Asesinato de Abraham Lincoln y otros presidentes norteamericanos.	Se centra en los asesinatos de presidentes de los Estados Unidos.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"Aclaración para José Israel Cuello y sus lectores"	7 de mayo de 1993	Aclaración de un premio que Trujillo le dio a Bosch, según José Israel Cuello.	Desmiente a José Israel Cuello, quien le impura haber recibido el Premio Harney en la ciudad de La Habana, premio, según Cuello, patrocinado por Trujillo.
"¿Es de orden moral la crisis política española?"	5 de junio de 1993	La crisis de España no es de carácter moral, sino económico.	Se centra en la lucha que libró el sindicalista español Pablo Iglesias, quien llegó a ser presidente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y primer diputado de ese partido, en 1910. Explica el origen de las críticas a Felipe González: un acto de corrupción adjudicado a Juan Guerra, hermano de Alfonso.
"La crisis política venezolana: sus orígenes"	4 de septiembre de 1993	El origen de la lucha política en Venezuela.	Narra, con bastante naturalidad, hechos de la vida política venezolana, de los que, en muchos casos, fue testigo y hasta protagonista. Reseña el arribo de Acción Democrática al poder, la lucha entre la dictadura de Pérez Jiménez y de los demócratas Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt, entre otros.
"El duvalerismo brota en Haití con su fuerza original"	4 de octubre de 1993	Haití: las fuerzas represivas de Duvalier y su hijo. Los Tonton Macoutes.	Precisa que el poder real de Haití no lo ejerce Raoul Cédras, hechura de Duvalier, sino las fuerzas integrantes del duvalerismo interno y el poder económico externo. Es decir, los dueños de la industria, la banca, el comercio, etc.

SUMARIO DESCRIPTIVO DE LOS ARTÍCULOS

TÍTULOS	FECHA	TEMA	CONTENIDO
"Los últimos 37 años de la historia de Haití"	21 de octubre de 1993	Haití en la actualidad.	Haití ha tenido siempre el mismo comportamiento histórico: luchas y desórdenes. Se detiene la época de Duvalier y la de Jean-Bertrand Aristide.
"En Venezuela: De Rómulo Gallegos a Carlos Andrés Pérez"	11 de noviembre de 1993	Dos personajes venezolanos: Rómulo Gallegos y Carlos Andrés Pérez.	Este artículo remite a la época cuando vivía en La Habana en donde recibió a esos dos ilustres personajes venezolanos. Es un trabajo que se mueve entre lo literario, lo político y lo familiar.
"Las perspectivas de la economía mundial como la ven dos economistas norteamericanos"	7 de diciembre de 1993	El comportamiento de la economía norteamericana, según dos prestigiosos economistas: Seymour Melman y Lester Thurow	Bajo esta premisa, Bosch se desplaza por los escenarios económicos y políticos de Europa, Estados Unidos y los países socialistas derrotados por la democracia y el capitalismo.
"Las elecciones de Chile vistas de cerca"	28 de diciembre de 1993	La elección del presidente Eduardo Frei (hijo) en Chile en 1992.	Describe la composición institucional de Chile y el orden que rige en ese país.
"Del reino de Guatemala al estado de Chiapas"	4 de febrero de 1994	La situación de Chiapas en el mundo.	Se centra en describir la historia de Chiapas (México) que saltó al mundo, presentando una singular forma de lucha que es cada día más amplia.

Historia e intrahistoria de estos textos

En el cuadro que antecede se recoge la substancia —temas, motivos— de los artículos periodísticos que, junto a las entrevistas, conforman este volumen de sus *Obras completas*. Estos textos ponen de manifiesto múltiples asuntos, que abarcan desde acontecimientos de índole cotidiana, que aparentemente no poseen trascendencia, hasta extensas reflexiones históricas, económicas y filosóficas, como en “Quién inventó la división del tiempo” (Cfr. pp.65-67). Hay en ellos una serie de asuntos que vertebran una constante inherente al escritor y político. Entre ellos, nos detenemos en los siguientes:

1. Juan Bosch, respondiendo a la razón vital del foco epocal, se mantuvo hasta los últimos años de su vida con una actitud despierta, abierta, presta a captar las ideas, las vertientes, las direcciones, las formas y los procedimientos que iban marcando el discurrir del mundo. Fue uno de esos personajes que la naturaleza escoge para ser testigo y, a la vez, narrador de sus eventos. “Si me ha tocado el papel de ser avanzado al medio dominicano”, responde a Aída Bonnelly de Díaz, “no ha sido porque yo me lo haya propuesto sino porque así es como funciona el proceso del desarrollo de la humanidad, de la cual es parte el pueblo tuyo y mío” (“Conózclos por sus ideas”, p.266).

2. Y esta circunstancia lo mantenía en una constante búsqueda de información y, con ello, de la verdad, lo que le imprimía legitimidad a sus juicios orales y escritos. Y ese ir detrás de los eventos que sucedían en el ancho mundo y en su pequeño país, lo hizo testigo y testimonio de su época: la que corresponde, cronológica y vitalmente, al siglo XX.

3. Hay en este entramado expositivo, afirmado en una labor cotidiana, la presencia de una inmediatez transcendente. Artículos y cartas que se escribieron y publicaron al ritmo mismo del acontecer y por ello encontramos el tono dominante del diarismo en un tejido expositivo pleno de incidentes.

Algunos de estos escritos responden a reflexiones extensas, demoradas; otros son paráfrasis de textos que pertenecen al grueso de su obra ensayística; otros más dan cuenta de pormenores sociales, políticos, económicos, políticos, literarios, que provienen de la historia personal, de la observación del fluir de la vida y de la documentación bibliográfica.

Los diversos temas que contiene el cuadro nos remiten directamente a aquel término al que dio nacimiento e imprimió vigor el Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno. Este hombre esencial de la cultura hispánica acuñó el término intrahistoria, con el que suple el vacío que produce la misma historia. Se trata de recoger las menudencias del vivir de hombres y mujeres de un lugar en un momento específico que contribuyen, directa e indirectamente, al tejido que registra el vivir. Aconteceres que no pasan a formar parte de la Historia, pero que son historias, igualmente.

De modo que en estos textos se asientan esos menudos aconteceres que se tejen con los actos del vivir. Cuando describe, a veces al calor del momento, lleno de incidentes y accidentes, esos nimios del ordinario bregar, se convierte en registrador de historias; es el caso, por ejemplo, de una carta al presidente Joaquín Balaguer, en la que reclama mejor tratamiento para los maestros en huelga o cuando escribe precisando el significado de la palabra homólogo. O cuando reclama que se les reconozca su valor a los exportadores dominicanos, generadores de divisas. O cuando se detiene a reflexionar sobre el consumo de drogas en el mundo y su significado para la economía familiar, para la economía de las naciones, así como sus repercusiones políticas y sociales.

Bosch fue un hombre de Estado, con plena conciencia de su función en la sociedad. Se comportaba como un educador en cada acto, educador por su condición misma y, más aún, por la autoridad que sus conciudadanos le otorgaban. En tal sentido,

cada acción pública suya constituía un acto didáctico y de defensa del patrimonio de todos los dominicanos. Y al dedicar esfuerzos, trabajo, atención a esos sucesos del común discurrir no hacía más que dar vigencia a su condición de hombre de Estado, dedicado a procurar el bienestar de los otros.

A manera de calas, y siguiendo la fecha de publicación, nos detenemos en estos cuatro textos: “El presente y el futuro de *Composición social dominicana*” (Cfr. pp.217-222), “Declaración de Balaguer y Bosch” (Cfr. pp.17-20), “Futuro o perspectivas sobre el Estado y el sector privado en la industria eléctrica dominicana” (Cfr. pp.33-42) y “La declaración de guerra contra la letra eñe” (Cfr. pp.69-72).

Para conocer la idiosincrasia del dominicano, dentro de la bibliografía sociológica nacional, hay que acudir a tres libros fundamentales, e indispensables; nos referimos, en orden de aparición, a *Ideas del valor de la isla Española*, de Antonio Sánchez Valverde³, *El pueblo dominicano*, de Harry Hoetink⁴ y *Composición social dominicana*, de Juan Bosch. Con este último libro Bosch se inscribe dentro de la mejor reflexión de todos los tiempos sobre la realidad histórica dominicana.

Y con motivo de su sexta edición, en un acto realizado el 7 de febrero de 1976, cuando contaba 67 años de edad, pleno de lucidez, sumergido en la actualidad, atento a cada acontecimiento de su país, en suma, despierto y abierto a las ideas del instante en una actitud propia de todo ser destinado a ser testigo de su época, en una expresión, llena de referencias biográficas, cuenta el nacimiento de esta obra, precisa el propósito

³ Cfr. SÁNCHEZ VALVERDE, Antonio, *Idea del valor de la isla Española* (Prólogo y notas de Fray Cipriano de UTRERA), Ciudad Trujillo, Editora Montalvo 1947, 228p. (Biblioteca Dominicana. Serie I. Vol.I.).

⁴ Cfr. HOETINK, Harry, *El pueblo dominicano: 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica*, Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 1997, 362p.

primario que le dio existencia: “Yo pensé escribir el libro sólo para los que en el campo de la actividad política de las izquierdas tenían interés o podían tener interés en conocer una versión de la Historia dominicana que fuera más acorde con nuestra realidad, desde el punto de vista materialista” (“El presente y futuro de *Composición social dominicana*”, p.218).

Ahora bien, la recepción de esa obra entre lectores especializados y estudiantes, desborda ese propósito y exige repensarlo, y esto llega tan lejos que esa expresión reseña un concepto bien válido sobre la creación, la independencia del texto, la fundación de la autonomía de la obra. “Pero pasa con los libros”, explica Bosch, “lo mismo que pasa con los hijos, y exactamente lo que pasa con todo en la vida: que se independizan de uno; que cobran su propia vida; que adquieren su propio destino; que toman su camino; que comienzan a desarrollarse; que entran en un proceso que ya escapa a la voluntad de quien los hizo” (*Ibid.*, p.219).

Y esta recepción, que no esperaba, lo lleva a contemplar una revisión profunda del texto que lo haga más abarcador, tocando la actualidad misma. Y adviene el cuestionarse a sí mismo, aflorando el crítico que lleva dentro todo buen escritor: qué le falta para alcanzar la categoría de modelo dentro del ámbito de la reflexión histórico-sociológica. En sus palabras, es esto: “La historia de ese libro, de *Composición social dominicana*, que es una historia que no he acabado todavía, porque ese libro, como muchas otras cosas que he producido en la vida, necesita ser remendado; no enmendado, sino remendado, lo cual no significa que no haya sido remendado; ya ha recibido sus remiendos —pequeños remiendos—, pero todavía tengo que hacerle algunos más” (*Ibid.*, p.217).

En esta presentación de la sexta edición de *Composición social dominicana* se ponen de manifiesto las condiciones de su autor: Visión de época; corrección de sí mismo; ética del escritor; ética

de vida de origen familiar; conciencia metodológica; concepto de receptoría: la fuerza del otro, el lector.

La “Declaración de Balaguer y Bosch” (*El Nuevo Diario*, 6 de mayo de 1983), se publica durante el gobierno de Salvador Jorge Blanco. Los firmantes, principales dirigentes del Partido Reformista (PR) y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), tiene una importancia capital en la historia dominicana reciente. Esa declaración conjunta constituye pues el antecedente de un hecho histórico que marcó la dirección de la vida nacional: la firma del Pacto Patriótico entre el PLD y el Partido Reformista ya denominado Reformista Social Cristiano (PRSC) en junio de 1996.

En esta declaración se pone al desnudo la situación extrema en que se encontraba la población, y que lleva al gobierno al descrédito. Desdice, por otra parte, afirmaciones como la de que Bosch firmó aquel pacto —que condujo al triunfo del Partido de la Liberación Dominicana, y con ello al Dr. Leonel Fernández Reyna a la Presidencia de la República—, en un estado de franca inconsciencia.

En “Futuro o perspectivas sobre el Estado y el sector privado en la industria eléctrica dominicana”, Bosch plantea que una crisis de la energía eléctrica es, al mismo tiempo, una crisis del sistema político que ha sido incapaz de solucionarla en más de 20 años. A esta conclusión arriba el escritor y político, previo a un recuento histórico del sistema eléctrico dominicano que tuvo, en el régimen de Trujillo, la más acertada planificación y proyección. Vigencia proverbial: los asuntos que analiza constituyen, al día de hoy (2012), los mismos problemas fundamentales del sector que en febrero de 1990, cuando se publicó el artículo. Ese problema del sector eléctrico se mantiene intacto y gravita sobre la vida dominicana en todos los órdenes. Es notorio el énfasis que pone al establecer la relación que existe entre lo

político y el funcionamiento del sistema. El rastreo histórico le imprime fundamento a su posición primaria: lo político por encima de lo técnico y lo económico.

Hay muchas fuerzas en estos planteamientos que se sostienen en la experiencia directa, la información y, sobre todo, en la actitud decidida de llegar al fondo último del problema. Corona este texto esta consideración lapidaria: “En función de lo señalado, queda claro que lo que ocurra en el futuro en el subsector eléctrico dominicano dependerá de cómo siga funcionando nuestro sistema político y de cómo sea abordado a nivel estatal el problema energético en general” (p.39).

Cuando el notable escritor y político señala que la letra eñe no puede ser eliminada del alfabeto español a requerimiento de la Comunidad Económica Europea, apela a una constante en su vida intelectual: la defensa del idioma español como entidad propia, como realidad histórica y como instrumento de comunicación de millones de personas en el mundo. Es la lengua compañera del ser humano desde el primer balbuceo fónico hasta la última estructura compleja. Así, pues, la lengua, con sus componentes primarios y esenciales, los sonidos, las articulaciones, los grafemas, la escritura, con ella se piensa y se establece el entendimiento. Sangre es del cuerpo y también sustancia del espíritu del ser humano.

Para justificar su posición acude a las raíces, se afirma en lo diacrónico del idioma, en Antonio de Nebrija. Y con él fija las distintas posiciones de esta letra a lo largo de la historia y su razón de ser en el alfabeto, así como su importancia en el habla y en la vida en general: “Lo que dijo Nebrija en esas líneas nos enseña, de manera contundente, que la letra eñe era tan vieja en la lengua española como todas las demás que se usan en los países hispanoparlantes, y por esa razón no se puede sacar del fondo de nuestro lenguaje, como si fuera un diente móvil que ocupa un lugar en la encía y

usa ese lugar para moverse de un lado a otro sin hacerse cargo de que con tal movimiento causa dolor al dueño de la boca en que se halla” (“La declaración de guerra contra la letra eñe”, p.71).

Las entrevistas

Treinta y siete entrevistas integran la segunda parte de este volumen de las *Obras completas*. De ellas, a manera de calas, nos detenemos en dos:

Una entrevista singular junto a Felipe González, Madrid, 1989

El 22 de diciembre de 1989, *El País*, principal periódico de España en las últimas décadas, publica una entrevista que se le hiciera junto a Felipe González, en ese momento presidente de Gobierno de España, a Juan Bosch, candidato a la presidencia de la República en las elecciones que se celebrarían el 16 de mayo de 1990 en República Dominicana, esto es, a cinco meses de los comicios.

Esa entrevista se desarrolló en el marco de una agenda que contemplaba una serie de actividades que el profesor Juan Bosch realizaría en España, dentro del amplio plan de su campaña. Las actividades consignadas eran, algunas, de carácter político y, otras, de naturaleza literaria. A nosotros nos correspondió participar en la parte correspondiente a la literatura. Tres actividades recordamos vivamente y las reseñamos a continuación: una conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, un almuerzo con los estudiantes de doctorado del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe y el homenaje del Ateneo de Madrid, con la participación de académicos de varias universidades españolas.

En la parte política encontramos un dato extremadamente significativo: A la pregunta: “¿Sigue Ud. manteniendo hoy su falta de fe en la democracia parlamentaria?”, que se le

formulara a su salida del encuentro con el presidente Felipe González, Bosch respondió: “Sí, ¡cómo no! Y la prueba es lo que está pasando en la República Dominicana. ¿Por qué se está dando esa situación en mi país? Porque como no hay desarrollo económico tampoco lo hay político. Y a causa del escaso desarrollo político, los gobiernos adoptan tácticas auténticamente erradas. Y algo peor, inmorales. Y ahí está el caso de un ex presidente de la República, Jorge Blanco, que está siendo juzgado por los tribunales de justicia dominicanos. Hemos visto lo que ocurrió en su día en Chile, Brasil, Argentina o Uruguay, la Suiza de América, a donde también llegó la dictadura” (“Entrevista a Felipe González y Juan Bosch”, p.468).

Y el periodista, de nuevo: “¿Usted se define marxista?”; Bosch responde: “Pero no comunista. Me he definido marxista pero no soy leninista y, por tanto, no comunista” (*Ibid.*).

Y he aquí el dato a que nos referimos: sencillamente a la persistencia en la creencia, a la coherencia de vida, que es una constante en estos trabajos. Pues al borde de unas elecciones, la de 1990, en la que él era, prácticamente el seguro ganador, no evita esta pregunta, sino que la responde directamente, sin titubeos, sin recovecos. Asume su pensamiento, no importa las consecuencias. Y esto acontece, como ya hemos dicho, a finales de sus días, cuando tiene una sola oportunidad para alcanzar por segunda vez la presidencia de su país.

Reiteramos que esta posición histórica ratifica su conducta, tanto la política como la personal. Era su forma de ser y, de ese modo, asumió este cuestionamiento.

Un año antes de esa visita a España, la profesora Juana Martínez, encargada de El Cuento Hispanoamericano, asignatura que se imparte a los estudiantes que cursan el doctorado en Filología, me sugirió que aprovecháramos una de las tantas visitas que el profesor Juan Bosch hacía a España para invitarlo a la Universidad a fin de que disertara sobre su

teoría del cuento y su narrativa. Estudiantes de distintas latitudes del mundo, africanos, asiáticos, europeos, e incluso hispanoamericanos, querían conocerlo. Conversé al respecto con el escritor y amigo Pedro Vergés, y acordamos que era conveniente que esa actividad se llevara a cabo en su próximo viaje a Madrid con fines de proselitismo político, que se realizaría bien cercano a las elecciones de 1990. Y en efecto, todo aconteció a finales de 1989. Se hicieron los arreglos, y ante una nutrida asistencia que sobrepasaba las 600 personas, estudiantes de diversos países, profesores y público variado, Bosch exponía del arte de escribir cuentos y de sus propios cuentos. Era la primera vez que hablaba en aquel santuario académico universal, donde se enseñan sus cuentos y su reflexión sobre el género.

De la Universidad Complutense pasamos al almuerzo que le ofrecía el director del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe en el que participaron los estudiantes de doctorado que residían en ese legendario colegio que acoge a investigadores y estudiantes de España y del mundo hispanoamericano. Bosch, en esa íntima reunión, conversó ampliamente con los presentes sobre la situación política dominicana y mundial y, desde luego, sobre su obra literaria.

Lo más significativo de esta jornada del profesor Bosch lo constituyó, sin duda alguna, el homenaje que esa noche le rindió el Ateneo de Madrid, que debe haber sido uno de los actos más importantes de su vida. Aquella sala, atestada de personas, más allá del límite de su capacidad contemplada. Un profesor de la Universidad Complutense de Madrid, y otro de la Universidad de Madrid tuvieron a cargo las ponencias sobre su obra política y literaria. La concurrencia estaba compuesta por académicos, estudiantes y personalidades del mundo hispanoamericano que admiraban al político y escritor, cercado por la aureola de su vida ejemplar, caracterizada

por la rectitud y la honradez y, además, por ser víctima de un golpe de Estado que marcó al país y a toda Latinoamérica. Cuando le tocó hablar, emocionado hasta la última médula de su ser, con asomo de lágrimas en sus ojos, nuestro escritor afirmó que ese homenaje constituía el más alto honor que se le había conferido en su vida, pues en esa institución donde pronunciaba esas palabras, habían hablado grandes personalidades del mundo literario y, entre ellas, una que sobresalía entre todas: Rubén Darío.

Rafael Herrera: una entrevista que recoge lo inicial de su vida

Rafael Herrera anduvo por el siglo XX como Bosch. Fue también un testigo de primer orden del acontecer de la vida dominicana de esa época. Y la conversación con el reconocido escritor y político que se desgaja en nueve entregas, mucho más que una entrevista, ajustada al consabido formato de pregunta y respuesta, constituye un fluir de sentidos y profundos recuerdos, un irse, y a la vez, recuperar aquello que lo marcó definitivamente, a partir de unas justas preguntas como pie de amigo. Y, en cierta forma, el fluir aludido se corresponde a un monólogo en el que se van saltando episodios bien configurados de su vida. No hay interrupciones, ni saltos, el discurrir anda como la fresca agua de un río limpio.

Bosch revela aquí aspectos sustanciales de su vida y, con ellos, los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en que acontecieron. Es, por todo ello, que un verdadero fresco donde desfilan muchos de los elementos esenciales que conformaron la vida dominicana a lo largo del siglo XX. Esta entrevista recoge el espacio de tiempo que va desde su nacimiento en La Vega, 30 de junio de 1909, hasta su salida a Puerto Rico, en 1938, con su esposa embarazada. Finaliza con la carta que le envió a Trujillo, donde expone las razones de su salida del país.

De ella, extraemos aquellas revelaciones que son menos conocidas y que poseen una fuerza biográfica que exige subrayarlas en estas notas introductorias, pues nos permiten tener una imagen más acabada y fiel del hombre, el escritor y el político que fue Juan Bosch.

Su familia estaba constituida por su padre, su madre y cinco hermanos: Pepito, Paco, Ana, Angelita y Josefina. En una misma semana, cuando él apenas contaba con diez años de edad, murieron de disentería al beber el agua del río Camú Paco y Ana. “La muerte de dos hijos en menos de una semana fue un golpe muy duro para papá y más duro todavía para mamá” (p.273).

En su infancia participaba activamente en el carnaval vegano: “Con la llegada de la Cuaresma se iniciaban al mismo tiempo el carnaval y el uso de las chichiguas, lo que significaba que teníamos que dedicarnos a hacer máscaras para los diablos cojuelos y chichiguas y pájaros para los muchachos de varios barrios de La Vega” (pp.276-277).

Su primer trabajo fue el de ayudante de contable: “y quien hacía las facturas y llevaba el libro de copias de la correspondencia era yo, que desde los nueve años escribía en una maquinilla Corona de papá” (p.282). Juan Bosch desempeñó diversos oficios para ganarse el sustento. Al filo de esta conversación con Rafael Herrera, el lector irá enterándose de ellos. “Ya no seguía viviendo en los almacenes”, cuenta Bosch, “comiendo y durmiendo en el mismo lugar donde pasaba el resto del tiempo trabajando, pues en vez de vivir en el almacén, el jefe de la sucursal, cuyo nombre era Bartolo Thomas Font —o tal vez Bartolo Thomas— y los empleados que trabajaban en la oficina y no tenían familia en la Capital, uno de los cuales era yo, vivíamos en la calle Isabel la Católica, en el segundo piso de una casa que estaba —y sigue estando— al lado de la Casa del Cordón; allí comíamos, allí

dormíamos, pero además mi sueldo había pasado de 30 pesos a 80 pesos y no trabajábamos los domingos” (p.288).

El trabajo y el drama familiar, marcado por las muertes tempranas de sus hermanos, constituyen las sustancias primarias en la formación de ese carácter suyo que se hizo singular en la historia contemporánea dominicana.

En *Las Brisas del Birán*, una publicación de Barahona, da a la luz sus primeros trabajos literarios con el seudónimo de Rigoberto de Fresni. Es a partir de 1929 cuando firma sus trabajos con su nombre: Juan E. Bosch, tiempo después, por sugerencia de Pedro Henríquez Ureña entonces Intendente de Educación de República Dominicana, elimina la “E.” de Emilio. “Mi nombre propio apareció hacia 1929”, relata Bosch, “y tal vez antes, en algunas páginas que escribí para el *Listín Diario* y también para *La Opinión*; pero en esos tiempos era Juan E. Bosch, no Juan Bosch. El último fue creación de Pedro Henríquez Ureña, que allá por el 1934 ó 1935 me dijo que suprimiera esa E. que aparecía entre el Juan y el Bosch. ‘Ud. —me dijo— tiene un nombre privilegiado para un escritor porque sólo tiene dos sílabas, como el de Mark Twain’, y a partir del día en que oí esa recomendación, que era convincente, suprimí la E. de Emilio que había usado desde que empecé a escribir” (p.287).

En 1929, a los veinte años publica su primer texto de naturaleza política, sin que fuera esa su intención, “Los dos caminos de la hora”⁵, en el que anunciaba el arribo de una tiranía. Y en esa misma época conoció a Rómulo Betancourt, líder estudiantil venezolano a quien ayudó a vender su libro *En las huellas de la pezuña*, en Santiago y La Vega.

⁵ Cfr. BOSCH, Juan, “Los dos caminos de la hora”, en *Obras completas*, T. XXXIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. pp.383-384.

En 1933 estuvo preso en la Torre del Homenaje y en la cárcel de Nigua, acusado de pertenecer a un grupo terrorista que había puesto una bomba en el cementerio de la avenida Independencia de la ciudad de Santo Domingo: “A un año de distancia, o tal vez a menos tiempo, yo no recordaba mi prisión, de la cual salí al cabo de tal vez tres meses porque César Herrera fue a ver a Trujillo y le pidió que ordenara mi libertad” (p.314).

En 1935 entró a trabajar con Mario Fermín Cabral, padre del poeta Manuel del Cabral, en el censo nacional de población que debía realizarse ese año. La forma eficiente con que enfrentó este nuevo trabajo, le permitió a que fuera nombrado por el mismo presidente Trujillo encargado de la sección de Estadística. Ese hecho, por su parte, tiene una significación muy especial, pues le permitió vislumbrar el futuro que le esperaba al aceptar dicho nombramiento, pues el presidente Trujillo llevaba hacia su ámbito a todas aquellas personas que consideraba capaces, y Bosch, joven, con publicaciones, con un nombre literario en ascenso, estaba ya en la mira para ser reclutado e inscrito en la Cámara de Diputados de la República. Situación que aprovechó para hacer las diligencias rápidas y pertinentes y salir hacia el exterior, como en efecto ocurrió.

“Para despachar ese cúmulo de trabajo”, recuerda Bosch, “Mario Fermín Cabral convenció a Trujillo de que había que crear un departamento, el de Estadísticas Nacionales, y en fundarlo y hacerlo funcionar se consumieron el año 1936 y gran parte del 1937. Durante todo ese tiempo mi sueldo era cubierto con fondos del Partido Dominicano, que Mario Fermín Cabral administraba. El día 1° de noviembre de 1937 el propio Mario Fermín Cabral me entregó un sobre de la Presidencia dirigido a mí en el cual había un nombramiento de Jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadísticas firmado por el generalísimo Rafael Leonidas

Trujillo. Cuando acabé de leerlo don Mario Fermín puso su mano derecha sobre mi hombro izquierdo y dijo: ‘Prepárate, que el jefe te va a nombrar diputado’” (p.320).

Y concluimos con esta nota: Juan Bosch, al igual que todas aquellas personas que testimonian su tiempo, cree en el destino como orientador. En carta a Trujillo, con la que se despide del cargo de jefe de Estadísticas y del país, señala esa creencia: “Tal vez Ud. reaccione contra estas declaraciones considerándome traidor. Yo le contestaría en ese caso que la primera lealtad se la debe uno a su destino, a sus convicciones y a su tranquilidad; y mi destino, mis convicciones y mi tranquilidad no son plantas que puedan florecer por el momento en el ambiente dominicano” (pp.322-323).

Constantes de estos trabajos

El sentido didáctico

El sentido esencialmente didáctico, característico en su obra, se manifiesta en estos artículos y entrevistas. Textos redactados al ritmo de los acontecimientos que le insuflaron calor, textura, vida. Se advierte una preocupación constante por el uso correcto del idioma español, primer inicio de esa actitud didáctica. En la generalidad de estos trabajos se enseña, como procedimiento expositivo, el inciso. Los incisos le sirven para contextualizar, explicar, señalar, especificar, subrayar, enfatizar, caracterizar episodios, personajes, situaciones, espacios, tiempos. Los emplea conscientemente, con una marcada intención, pues en los pormenores que encierran y reflejan, se encuentran, a veces, las razones últimas del texto.

Siempre está presente en Bosch esa actitud didáctica: que viene de la infancia y está matizada por la conducta de aquellas personas con las que convivió en los años de formación de conciencia y carácter. Agregamos estas dos precisiones: con apenas seis años, entraba al extraño y maravilloso mundo de

las palabras escritas, donde los sentidos tejen múltiples escenas y escenarios que avivan el sueño, la imaginación, pero también lo conducen al conocimiento de lo áspero del mundo; y esto se relaciona con el estado de indefensión en que vivían los campesinos de su época, lo que le produce una especie de angustia e impotencia que encontramos a todo lo ancho y extenso de su producción literaria y ensayística.

“Lo que sí me afectó mucho”, respondía a Gloria Moanack a propósito de su infancia, “fue la vida tan miserable del campesino dominicano [...]. Tengo la impresión de que muchas veces los oía [*los amigos extranjeros de su padre*] que hablaban mal del campesino dominicano. Decían que era haragán, asesino, ladrón, que engañaba a la gente y mi padre respondía siempre diciendo que no era así. Es posible que allí esté la explicación del interés especial por el campesino” (p.252).

Ese deseo de enseñar, de educar a los demás, fue una constante en su vida. Autor de tesis importantes, Bosch siempre tuvo la convicción, desde sus inicios en política, de que en el país no existía una clase gobernante, principal causa del atraso político del país: “Políticamente, el atraso dominicano corresponde al que padecemos en el orden económico, y desde luego, es el reflejo de una sociedad que hace sólo 28 años estaba controlada militar, política y económicamente por un hombre, uno solo que había sustituido a la inexistente burguesía pero también a la diminuta clase obrera cuyo mayor número de miembros trabajaba en empresas de ese hombre: Rafael Leonidas Trujillo” (“Respuesta a dos opiniones políticas diferentes”, p.52).

Añádase también a esto su preocupación por el uso de la lengua. De modo que fue siempre maestro: y esa docencia la ejerció de manera sistemática desde la palabra hablada y la escrita. Siempre fue maestro, como correspondía a los de su estirpe.

El estilo expositivo

En estos escritos se evidencia el uso de un estilo expositivo en los que se ponen en práctica las cualidades inherentes al mismo. Hay aquí, aplicado con verdadera intención, un orden lógico. Conciso y claro; preciso y natural. Se procura con ello que el lector capte el contenido sin ambigüedades. No pretende sorprender con una exposición exuberante y culta, sino que se busca en cada paso de la escritura la claridad que conlleva al aprender lo que se quiere transmitir. Y esto conduce directamente a la primera observación que hicimos al principio: un autor verdadero, como es el caso de Juan Bosch, tiene una coherencia total en cada acto expositivo que surge de esa conciencia de saberse a sí mismo y de ser escogido por la naturaleza para ser uno de los que den testimonio de su época.

Por ello, notorio es el cuidado que siempre puso en su escritura, atento en cada expresión a los elementos constitutivos del texto expositivo: orden lógico en la mayor parte de las oraciones, propiedad en el empleo de cada palabra, y, en la cadena sintáctica, una naturalidad que rehúye todo artificio y ociosa retórica. Y la cualidad primaria: la concisión como norma central.

Impulsos primigenios de una obra literaria

Los artículos y entrevistas que dan forma a este volumen ratifican una actitud inicial que se prolongó a través de una extensa existencia, la cual consistió en realizarse en trabajo cotidiano. De eso se trata, de la labor de un cronista que cuenta eventos, sucesos, situaciones, pormenores de variada naturaleza acontecidos a lo ancho y largo del siglo XX que, de una manera directa, él había vivido de alguna forma por el hecho, primero, de haber nacido en 1909 y, segundo, por su condición de haber sido escogido por la naturaleza misma, por las condiciones especiales que ella le legó, para que fuera testigo

excepcional y narrador a la vez de su época. Un primer atisbo de ello: a los nueve años, ya escribía a maquinilla. Acompañar a su padre cuando éste iba por los pueblos y campos del país vendiendo mercancías, le proporcionó una madurez temprana. Por esa época entró al mundo mágico de la palabra, a través de la lectura y la escritura. Y en las palabras de este tomo, esas raíces de escritor admirado y reconocido en el mundo hispánico, y en otras latitudes, al ser traducido a diversas lenguas, así como leído y estudiado en diversas universidades del mundo, bien están enraizadas en estas páginas.

Son cuantiosas las informaciones que sobre este aspecto de su vida aparecen en distintas publicaciones. Nos detenemos a reseñar algunos de esos pasajes en los que palpita lo primigenio del escritor. Comenzamos con el ambiente familiar y sus primeras lecturas: “Pero mezcladas con esas actividades había otras, como la de leer, en mi casa, el *Don Quijote* o a José Mariano de Larra; en la casa de mi abuelo, a la que iba con cierta frecuencia, sobre todo los fines de semana y los días de fiesta, *El Infierno* del Dante, o *El Cantar del Mio Cid*, y además enterarme de lo que decían las revistas españolas que recibían papá y mi abuelo; dos manifestaciones artísticas me atraían intensamente: todo lo que fuera literario y la escultura” (Rafael Herrera, “Conversaciones con Juan Bosch”, p.277).

Otro impulso de origen lo encontramos en la relación —inusual, en aquellos tiempos en que los niños permanecían distantes de las personas mayores, y más si eran visitas, y más aún si éstas eran extranjeras— que mantuvo con dos ilustres personajes que visitaron el país. Se trata del poeta español Francisco Villaespesa, cuando Bosch tenía doce años, y Rómulo Betancourt, cuando contaba veinte. Villaespesa llegó en plena ocupación militar norteamericana. Era una leyenda, y para Bosch, acompañarlo en su estadía en el país, caía dentro del ensueño: “Francisco Villaespesa, poeta español que

había llegado al país y había sido recibido con enorme entusiasmo porque de entrada le dedicó versos suyos a la lucha que entonces estaban llevando a cabo personas importantes que reclamaban la retirada de las fuerzas militares norteamericanas que habían tomado posesión del territorio nacional. De esos versos yo repetía partes” (*Ibid.*, p.278).

Es evidente que, para el niño Bosch, el poeta español era un modelo, como lo consigna al recordar el banquete que le diera su abuelo: “Ese banquete era una culminación, corporizada en una persona que escribía versos, del ambiente cultural en que se movía mi familia; las dos familias: la de mi padre y la de mi abuelo, y naturalmente, un acontecimiento tan novedoso para mí tenía que producir efectos no previstos en el niño inquieto que era yo, aunque nadie, ni yo mismo, se diera cuenta de ello” (*Ibid.*, p.279).

Y algo más, que no se contabiliza porque cae en la zona de la especulación y, en cierto modo, del esoterismo. Ya aludimos a la precocidad. De alguna manera, ese influjo operó desde bien temprano en su vida. Así, rastreando estos textos, especialmente las entrevistas, nos topamos con rasgos primigenios de una vocación que se concretó a pasos siempre firmes, y a conciencia, ahondándose al irse llenando de variadas y múltiples experiencias. No lo impulsó una necesidad orgánica ni psicológica: buscar una tarea para anudar los tedios de los días, un entreteniendo, una huida de la realidad abrupta, desagradable, impregnada de bochornos y de miserias. Su trayectoria es más bien el resultado del apoderarse de lo que estaba en la dirección de su vida: la escritura. Y esto le llega, definitivamente, a finales de 1931 o comienzo de 1932, según sus recuerdos, cuando escribe “La Mujer”, un cuento arrancado de una visión de la Línea Noroeste, de Villa Sinda, cuando andaba por esos rumbos ayudando a su padre en la venta de mercancías. Con ese texto, esa inicial vocación encuentra rumbo definitivo. Él

mismo se encargó de dejarlo consignado: “‘La Mujer’ fue algo decisivo en mi vida porque yo era consciente de que no había sido una obra concebida y ejecutada por decisión mía sino el producto de una fuerza incontrolable de origen misterioso, y en consecuencia, en vez de oponerme a ella, de combatirla de alguna manera, lo que hice fue aceptarla, lo que significaba que debía dedicarme a escribir cuentos, y eso hice. La importancia que le di a ‘La Mujer’ como acontecimiento decisivo en mi vida fue lo que me llevó a iniciar con ese cuento el primero de mis libros, el llamado *Camino real*, impreso en La Vega, en la imprenta de don Ramón Ramos, la misma en la cual se hacía *El Progreso*, el periódico que leía en mis años infantiles. Lo lógico habría sido que el cuento ‘Camino real’, el último de ese libro, hubiera sido el primero, pero para mí el primero tenía que ser ‘La Mujer’ porque ese fue el que me señaló el camino que debía seguir en la vida de escritor si pretendía serlo” (*Ibid.*, p.308).

Un camino a seguir a pesar de todas las adversidades, que eran muchas, unas de índole familiar, otras de carácter externo. Entre las primeras, dedicar tiempo ayudando al padre en la venta de mercancías por los pueblos del país. Entre las segundas, el palmario atraso del país y la convulsa situación mundial: fuerte crisis económica, la de 1922; la Primera Guerra Mundial, la depresión económica del 1929, eventos todos ellos que gravitaban sobre un país pobre y carente de educación y formación en todos los órdenes. Contra viento y marea esa voluntad de ser escritor se fue cumpliendo y lo visto, entrevisto, lo presentido y buscado fue quedando impreso en líneas, párrafos, en cuentos, novelas, ensayos, artículos: “Naturalmente, que además de escribir un libro, actividad que podría consumir varios meses, el autor tenía que pagarle su impresión al dueño de la imprenta donde se hacía, pero además tenía que ocuparse de venderlo él mismo, y no a una librería porque en la época a que estoy refiriéndome nadie iba a una librería

a comprar un libro de autor dominicano a menos que se tratara de un texto escolar; al contrario, el autor tenía que vender él o los suyos aplicando el método que usaban los vendedores de mercancías como alimentos, medicinas, ropa, zapatos y sombreros, y ese método era el de ir de puerta en puerta ofreciendo lo que se quería vender. Yo no vendí mis libros de esa manera; y los proponía en venta en establecimientos comerciales” (*Ibid.*, p.318).

Esa dirección, esa vocación se hizo obras. Ahora, hay en estos escritos, sobre todo en las entrevistas, una sensación de distancia con aquellos primeros impulsos, traducida en un diluir del entusiasmo; en otras palabras, hay un gesto de desprendimiento. La vida agotada en los trabajos destinados, signo evidente de asentimiento del indeclinable destino. Y alcanzamos esta conclusión porque, a pesar del extenso trabajo en el campo de la literatura, en la preocupación primaria de nuestro autor, al final del existir, había una vocación que iba paralela con la otra con tanto relieve como la otra, aunque hubo que esperar para que tomara definitivamente la superficie y la voz, y se impusiera como resolución de vida, nos referimos a la actividad política que le asistía desde esos años infantiles en su comarca vegana. La convivencia con el campesino dominicano, la vida que construían día a día: “Yo escribía y publicaba unos cuentos. Lo que yo buscaba era entonces”, relata a Gloria Moanack, “defender al campesino, todavía en la época, porque se seguía diciendo que era un borracho, un vago, un asesino. Esos cuentos, yo los escribí para llamar la atención sobre las virtudes viriles del campesino [...]. A mí me afectaba mucho aquel juicio sobre el campesino. Es muy difícil que la gente se dé cuenta de cuánto me afectaba porque yo le tenía una gran admiración” (p.255).

Así, el cuadro de injusticia, pobreza, explotación que unos ojos infantiles, en asombro, vieron sin encontrar respuestas, y en situación extrema de trabajo, cercado por la impotencia, le

proporciona el material para que tomara esa actitud suya frente al mundo, la que fue creciendo y terminó prevaleciendo sobre la literaria misma. Y ocurrió de esta manera por una sencilla razón: las condiciones que conformaron esa visión de vida nunca cedieron, sino que mutaron, metamorfosearon en espacios y tiempos dentro de los cambios experimentados por la sociedad dominicana.

La literatura, vital tarea primaria de su vida, propia de la soledad absoluta, cedió al hombre preocupado por los otros, y que en esos otros encontró el apropiado escenario para ejercer el sentido de solidaridad, el que le vino desde que tuvo conciencia del mundo, de las cosas y del hombre.

Estos textos, a flor de línea, nos conducen a una conclusión, que creemos, no está distante de la verdad última: nuestro escritor no volvía con muchas frecuencias a sus libros de ficción; los consideraba como un trabajo que respondió a un imperativo de vida en un momento específico; hacer lo que se tenía que hacer, aunque sus creaciones literarias contienen una genuina articulación con el drama social que las contextualizan y le dieron impulsos, ejemplo, la montonera —*La Mañosa*—, el drama rural —“Los amos”—. Es una especie de reconcilio lo que se operó en él. Sus cuentos y novelas, son historias para el otro, labor cumplida simplemente. Y en ese desprendimiento, no existe ni rasgo de resentimiento ni de frustración, tampoco existe inconformidad consigo mismo al dejar de escribir historias fingidas, con las que pudo alcanzar mejores posiciones internacionales como narrador.

Volver sobre lo andando, no era lo más recomendado, lo acontecido queda serenado en la zona de la memoria, regresar a ellos, no enmienda. Si hubo alguna torcedura, así debe quedar. Lo que adviene se presiente, lo que tal vez esté despierto y a la espera, es lo que importa. Y en estos escritos vemos

como esa actitud se asienta con vigor y gallardía. No sobre los hechos, sino en lo por hacer. Y es lección también, no el despojarse, sino el conciliarse con uno mismo. Y así responde a Margarita D'Amico cuando le pregunta si se siente más escritor que político: "Si yo soy un personaje no es en realidad porque mi obra valga la pena, ¿comprendes? Es que se trata de un país tan pequeño, entonces la gente dice: bueno, pues, este sobresale allí. Entonces porque yo he sobresalido allí, la gente cree que yo soy un personaje sobresaliente, pero ¡qué va! No hay tal cosa" (p.374).

Conciencia de sí, de esa individualidad, la del hombre, la de la mujer, que impulsa; que está inmersa en la más viva actualidad, y por ello, dotada para propiciar cambios y eventos que afectan a la generalidad: testigo y protagonista a la vez de su época:

"Si me ha tocado el papel de ser avanzado al medio dominicano no ha sido porque yo me lo haya propuesto sino porque así es como funciona el proceso del desarrollo de la humanidad, de la cual es parte el pueblo tuyo y mío" ("Conózclos por sus ideas", p.266).

Al final de la vida, lo más importante para Juan Bosch, lo que abrazaba con fervor, y que estaba por encima de las mismas obras realizadas y, sobre todo, más alto que los logros personales; era el bienestar de los demás, de las personas. Y esto lo conecta directamente con la niñez, la infancia y su primera juventud. Es un reconcilio con sus sentires primigenios, aquellos que brotaron de ojos y corazón iniciales; ojos y corazón que se toparon con un drama humano desgarrador: la forma de vida del campesino dominicano. Es lo que extraíamos como conclusión general de estos escritos: artículos y entrevistas. Tejidos expresivos que por momentos aparecen matizados de accidentes que responden a jirones de su más profunda existencia.

“Los libertarios no improvisan, nacen libres y mueren libres con la vida llena por la lucha hacia la libertad de todos. Para un hombre sólo basta y sobra un metro cuadrado de tierra en la selva virgen” (p.291), le dice a Rafael Herrera.

HOY

CARTA AL PRESIDENTE SALVADOR JORGE BLANCO*

Señor Presidente:

Respondo a su carta de ayer, que Ud. envió a los periódicos anoche a pesar de que yo se la había devuelto con la persona que la trajo a mi casa. Por lo visto Ud. pasó por alto, o por ignorancia o por desprecio a quien se lo enviaba, el mensaje que conllevaba esa devolución, y lo que decía ese mensaje era que su carta podía estar a su altura pero no a la mía.

En ella las palabras decían una cosa y los hechos decían otra; las palabras afirmaban que Ud. no pretendía hacerle daño a mi reputación de hombre público pero Ud. respaldaba de manera contundente la infamia del aviso que publicó su gobierno enviándome con la carta unas supuestas pruebas que Ud. debería saber, si es que de veras conoce su profesión de abogado, que no son tales pruebas sino falsedades que no serían aceptadas en un juicio civil ni siquiera por jueces anal-fabetos. Ud. debería saber, y creo que lo sabe pero se presenta como si no lo supiera, que cuando el periodista norteamericano Henry Raymond decía que “Bosch ha anunciado un programa de rígida austeridad que, según espera, será complementado por un crédito del Fondo Monetario Internacional, así como por un acuerdo con bancos de los Estados Unidos y

* “Bosch dice SJB desata campaña desacreditarlo”, *Hoy*, Santo Domingo, 8 de abril de 1984, p.1 / p.12.

Europa para aplazar vencimientos de deudas públicas en los próximos seis meses” estaba hablando él, por su cuenta, no yo; que si yo hubiera dicho algo parecido mis palabras habrían sido recogidas en *El Caribe* y *La Nación*, los dos periódicos que se publicaban entonces en la Capital, y en ese caso, al dar la orden de que se mezclara en el aviso que Ud. mandó publicar en todos los diarios de este país, Ud. habría usado como prueba, que entonces sí habría sido legítima, el discurso o la declaración oficial en que yo dije esas cosas.

Afirmo que fue Ud., y nada más Ud., quien ordenó publicar y pagar por lo menos 15 mil pesos de los que se le sacan en impuestos al pueblo, el aviso en que se dicen falsedades que yo ni siquiera llegué nunca a pensar, pues su carta, llena de palabras en que Ud. se hace a sí mismo una defensa injustificada porque en la mía del día 26 de marzo yo no lanzaba sobre Ud. ninguna acusación, Ud. respalda lo dicho en el aviso que ha dado lugar a este cruce de cartas y lo respalda enviando a la prensa pruebas que no tienen validez ninguna.

Por ejemplo, ¿qué valor puede tener lo que diga un boletín interno del Instituto Iberoamericano de Madrid sobre hechos que supuestamente ocurrieron en la República Dominicana un año antes o por lo menos diez meses antes de esa publicación? ¿Quién era el corresponsal de ese boletín en Santo Domingo? Que yo sepa, nadie. A lo mejor alguien que usaba en Madrid las informaciones con la misma irresponsabilidad con que la usan los colaboradores de Ud. que compusieron el aviso publicado por órdenes suyas en los periódicos del 22 y 23 de marzo.

Insisto en que fue Ud. quien ordenó publicar ese aviso porque eso es lo que se desprende de la carta que Ud. me envió anoche y yo le devolví, como dije, con la misma persona que la trajo. Ud. defiende en su carta, y lo justifica, el aviso de marras, y en respuesta yo termino estas líneas acusándolo

de que usa su posición de jefe del Estado para desatar una campaña de descrédito en perjuicio mío; una campaña que yo combatiré con todos los medios a mi alcance y apoyándome en la parte sana del pueblo dominicano, y lo haré no por razones personales sino para dejar sembrada en este país tan desafortunado la idea de que la mentira no debe ser arma de hombres que por error de sus pueblos o por uso apabullante de la droga publicitaria alcancen posiciones públicas que no están capacitados en ningún orden para desempeñar.

Quedo a sus órdenes para responder en el terreno que Ud. elija por todo lo que digo en esta carta. Atentamente,

Juan Bosch

CARTA A MONSEÑOR LÓPEZ RODRÍGUEZ*

Distinguido Monseñor y amigo:

Los periódicos de hoy han hecho pública una declaración que produjo anoche el síndico del Distrito Nacional, según la cual ha decidido retirar una querrela en perjuicio mío que había presentado ante el Juez de la Quinta Cámara Penal de esta ciudad.

El querellante dijo en su declaración de anoche que retiraba su demanda porque Ud. se lo había solicitado y me tomo la libertad de pedirle a Ud. que diga de manera pública, tal como lo hizo el síndico de la Capital declarar que retiraba la querrela, cuáles fueron las razones que lo llevaron a Ud. a hacer esa solicitud, y a fin de que Ud. sepa por qué le hago esta petición le diré que el autor de la querrela en perjuicio mío le dio una escandalosa publicidad a su demanda diciendo en tono de guapo de barrio todo lo que le pareció que podía ser infamante para mí, y con el retiro de esa demanda me siento perjudicado porque me había propuesto reclamar ante el Juez que debía ver la querrela las pruebas de que lo que él decía que yo había dicho eran verdades de bulto y no mentiras propias de un energúmeno.

Por último, distinguido amigo, yo conozco la materia de que está hecha la tela perredeísta y por esa razón sé que Ud.

* "Bosch pide a arzobispo explicar por qué intervino ante líder PRD", *Hoy*, Santo Domingo, 11 de febrero de 1985, p.8.

no aclara de manera pública las razones de su intervención para evitar el juicio que debía seguirseme gracias a la querrela presentada y ahora retirada por el síndico de la Capital, sus seguidores dirán, y él lo repetirá, que Ud. le pidió que retirara su demanda porque yo le pedí a Ud. que mediara entre él y yo para conseguir ese retiro.

Como estoy convencido de que Ud. le hará honor a mi solicitud, se despide de Ud. con gracias anticipadas y los mejores saludos.

Su Atto. servidor y amigo

Juan Bosch

CARTA A JIM WRIGHT*

Santo Domingo,
17 de mayo de 1989.

Sr. Jim Wright,
Vocero de la Cámara de Representantes,
Washington, D.C.

Sr. Wright:

Estoy al tanto de que en su condición de líder de la mayoría de la Cámara de Representantes Ud. dirige la Comisión de esa Cámara que estudia la Ley para la iniciativa de la Cuenca del Caribe, que estará vigente hasta el mes de enero de 1996. Sé también que hay propuestas para que al llegar el mes de enero de 1996 esa Ley sea derogada, pero hay posibilidad de que se declare vigente doce años más después de 1996 ó que sea prorrogada por tiempo indefinido.

La última sería la decisión más conveniente para los países del Caribe, entre los cuales se halla la República Dominicana, cuyo principal producto de exportación había sido durante más de tres cuartos de siglo el azúcar de caña, la cual vendíamos con precios preferenciales a Estados Unidos, pero de 420

* "Juan Bosch: 'Extinción del Plan Reagan sería catastrófico para RD'", *Hoy*, 19 de mayo de 1989, p.10.

millones 600 mil dólares de ese dulce que vendimos en el año 1981 bajamos a 178 millones 300 mil en 1983, a 146 millones 200 mil en 1985, a 119 millones 200 mil en 1986, a 85 millones 300 mil en 1987 y en los primeros seis meses de 1988 habíamos descendido a 16 millones 600 mil.

Por los datos que acabo de ofrecer, comprenderá Ud. lo que está significando para la economía dominicana el decaimiento de una industria en la que se habían invertido muchos millones de dólares y en la que trabajaban muchos miles de hombres que hoy emigran hacia Estados Unidos para hallar plazas de trabajo que les permitan mantener a sus familiares.

Si la Ley de la iniciativa del Caribe es derogada, la situación de la República Dominicana pasaría a ser tan mala que sería difícil encontrar soluciones sustitutivas de los efectos de esa Ley, pero no sólo para el caso de la República Dominicana, sino para el de la gran mayoría de los países del Caribe, entre los cuales están las islas de ese mar, pero también Venezuela, Colombia, Panamá y América Central.

Si la Ley para la iniciativa del Caribe fuera prorrogada por tiempo indefinido los países de la región podrían sentirse inclinados a desarrollar, en unos casos y establecer en otros, industrias de zona franca con las cuales se aumentarían las exportaciones, pero además podríamos mejorar la capacidad de nuestro pueblo para producir mercancías cuya producción requiere mano de obra especializada.

Si la Cámara de Representantes de su país limita la vigencia de la Ley para la iniciativa de la Cuenca del Caribe al año 1996, la crisis que se nos presentará a fines de este siglo y principios del que viene será de consecuencias pavorosas, y he querido decirlo así al terminar esta carta para llevar a su conciencia la carga de preocupaciones que pesa sobre la mía por el porvenir de los pueblos que habitan en la región de

América donde se inició, van a ser pronto 500 años, el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo.

Con un saludo cordial queda en espera de sus noticias acerca de lo que le espera a la Ley para la iniciativa del Caribe.

Juan Bosch
Presidente del PLD.

CABLEGRAMA DE BOSCH A KENNEDY*

New York,
1º de enero de 1963

Sr. John F. Kennedy
Presidente de los Estados Unidos de América
La Casa Blanca.

Sr. Presidente:

Estoy respondiéndole sus generosas palabras de felicitación en la ocasión de mi elección como Presidente de la República Dominicana expresándole la suprema gratitud de mi pueblo por el demostrado interés que Ud. personalmente y el pueblo de los Estados Unidos en general han mostrado por la instauración en nuestro país, así como en toda la América Latina, de un régimen de genuinas libertades y justicia social que pondría fin a la tiranía, el hambre y la ignorancia, y que también haría posible que cada nación de Las Américas pueda ejercer su legítimo derecho a la dignidad nacional en una verdadera forma.

Esta preocupación de Ud. mismo y del pueblo norteamericano en general ha sido la fuente de inspiración de la Alianza para el Progreso. El pueblo dominicano está convencido de

* En GRIMALDI, Víctor, *Juan Bosch: el comienzo de la historia*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1990, p.12. Igualmente en *Hoy*, Santo Domingo, 25 de septiembre de 1989, p.9.

que encontrará un fraternal aliado tanto en el concepto de la Alianza para el Progreso como en su propia persona, y así la fe en la democracia demostrada por el pueblo dominicano al votar en las elecciones ejemplares del 20 de diciembre del pasado año estará totalmente justificada.

Será un privilegio para mí tener la oportunidad de intercambiar opiniones con Ud. personalmente sobre problemas comunes de nuestros respectivos pueblos durante mi visita a Washington, D. C., que tendrá lugar en pocos días.

Con los mejores deseos de Año Nuevo, cordialmente suyo,

Juan Bosch

EL NUEVO DIARIO

DECLARACIÓN DE BALAGUER Y BOSCH*

EXPOSICIÓN AL PAÍS Y AL GOBIERNO DE LOS PRESIDENTES
DEL PARTIDO REFORMISTA Y EL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN
DOMINICANA.

El cambio de impresiones acerca de la situación nacional sostenido el día 3 de este mes por representantes de las organizaciones políticas que presidimos concluyó confirmando las opiniones que sobre el estado de la economía del país habían expuesto en forma aislada el Partido Reformista y el de la Liberación Dominicana.

Esa confirmación, a la que hemos llegado en momentos en que baja, aunque sea en pocos puntos, el precio mundial del azúcar, y cuando miles de cosecheros de tabaco no han podido vender su cosecha porque el precio que se les ofrece está por debajo del costo de producción, nos lleva a dirigirnos, como lo hacemos por este medio, al gobierno del Dr. Salvador Jorge Blanco, y de manera especial a los funcionarios de los departamentos económicos oficiales, para llamar su atención hacia la necesidad de que se tomen, con carácter urgente, medidas que se dirijan a evitar un mayor deterioro de la economía, y de ser posible, al mejoramiento de las condiciones de vida en que se hallan las capas más pobres del pueblo dominicano.

* "Bosch y Balaguer esperan que el Gobierno comparta sus opiniones", *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 6 de mayo de 1983, p.16.

Queremos dejar constancia en esta exposición de que nos preocupa el aumento sostenido de la prima del dólar porque ese aumento se refleja en un mayor encarecimiento del costo de la vida para el Pueblo.

Nos preocupa el alto número de desempleados y su incremento, que unido al aumento desmedido del costo de la vida está creando tensiones sociales que por ahora se manifiestan en aumento galopante de actos delictivos.

Nos preocupa el hecho de que el Gobierno no pueda cubrir sus gastos al extremo de que ha acumulado en los tres primeros meses de este año un déficit de 82 millones de pesos, lo que supone un déficit de más de un millón de pesos por día laborable.

El envío se produce después

Nos preocupa haber sabido que el Banco Central vendió en el mes de septiembre del año pasado 40 mil onzas de oro, casi la mitad de las únicas reservas de ese metal que tenía, porque las 85 mil 715 onzas que formaban esa reserva valían 3 millones de dólares en 1961, año en que fueron adquiridas, y debido al aumento constante de precio del oro llegaron a valer 59 millones en marzo de 1980 y dada la circunstancia de que el noble metal puede subir de precio en cualquier momento, las autoridades del Banco Central no pueden tener idea de si beneficiaron o perjudicaron a esa institución al vender 40 mil onzas a razón de 439 dólares cada una. Para fundamentar lo que acabamos de decir debemos recordar que el 2 de abril de 1979 el Fondo Monetario Internacional vendió oro a 484 dólares con 1 centavo la onza y 16 días después la onza de ese metal se vendía en Frankfurt y en Zurich a 515 dólares con 50 centavos.

Nos preocupa el hecho de que las exportaciones correspondientes al año actual hayan sido proyectadas en 715 millones de dólares mientras el atraso de la deuda externa, los

intereses y las cobranzas que debemos pagar suman 820 millones, esto es, 105 millones más que los ingresos por concepto de exportaciones, lo que supone que la deuda externa del país sobrepasará este año los límites que se le atribuyeron cuando se negoció, el año pasado, con el Fondo Monetario Internacional, y eso nos lleva a pensar que la negociación con el FMI fue precipitada y no ha aliviado ni aliviará en el futuro inmediato la situación apremiante en que se halla el comercio nacional.

Nos preocupa que se tenga el plan de transferir este año al mercado paralelo de divisas importaciones por 45 millones de dólares sin tomar en cuenta que hace muy poco tiempo se transfirieron a ese mercado importaciones por 40 millones y al mismo tiempo se anuncia que en el curso del año se pondrán en circulación 230 millones de pesos inorgánicos los cuales se reflejarán en un aumento de las importaciones y provocarán, por tanto, nuevas transferencias al mercado paralelo de divisas.

FMI

Sabemos que la crisis económica es en gran medida importada como parte de una crisis mundial, pero sabemos también que la crisis dominicana se ha agravado porque desde hace años no se han querido o no se han sabido adoptar planes para enfrentar los aspectos nacionales de esa crisis, que viene profundizándose de manera especial desde 1979. Se creyó que con la ayuda del Fondo Monetario Internacional saldríamos de ella y el acuerdo con esa institución no ha servido siquiera para aliviar la situación en su aspecto monetario puesto que persisten los atrasos del Banco Central en los pagos del comercio exterior y el valor del peso se deteriora frente al dólar en forma sostenida. El estado de la economía dominicana tanto de la fiscal como la del país, es a

nuestro juicio alarmante, y en nuestra condición de expresidente de la República y de líderes de dos partidos que tienen representación en el Congreso, hemos resuelto hacer del conocimiento público nuestra preocupación, que es legítima así como lo es la autoridad que tenemos para manifestarla como estamos haciéndolo con esta exposición.

Dr. Joaquín Balaguer
Presidente del Partido Reformista

Juan Bosch
Presidente del Partido de la Liberación Dominicana

Santo Domingo,
5 de mayo de 1983.

DECLARACIÓN SOBRE LA CONDUCTA DE *EL NUEVO DIARIO* EN RELACIÓN CON EL PLD*

27, de mayo, 1983.

La dirección del Partido de la Liberación Dominicana ha hecho circular entre sus miembros un acuerdo de su Comité Político en el que se les recomienda a los peledéistas que sean suscriptores o compradores al pregón de ese periódico que retiren las suscripciones y discontinúen su compra porque de buenas a primeras *El Nuevo Diario* se ha dedicado a hacer una campaña evidentemente planeada y ejecutada con el propósito de confundir a la opinión pública y a los militantes del Partido presentándolo como si fuera una organización podrida por los vicios políticos habituales en este país, y el PLD es un bien del pueblo dominicano que nosotros, con la autoridad que nos dan largos años de lucha por este pueblo sin habernos beneficiado personalmente de las posiciones a que el propio pueblo nos ha llevado, estamos en el deber de defender poniendo en práctica todas las medidas que estén a nuestro alcance, y el boicot a *El Nuevo Diario* es una de ellas.

Los directores de ese periódico dicen, aunque de manera indirecta, que ellos “norman sus relaciones” con nuestro partido “estrictamente en función a criterios profesionales”, pero eso no es verdad. Si su comportamiento hubiera sido el de un

* “Lo acusa de planear y ejecutar una campaña contra el PLD. Juan Bosch confirma el boicot ordenado contra *El Nuevo Diario*; trata de justificarlo”, *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 28 de mayo de 1983, p.3.

periódico independiente, que no obedece, en el caso de su conducta con el PLD, a intereses ajenos al del periodismo serio, al recibir las informaciones sobre nuestro Partido que ha estado publicando en los últimos días de manera sistemática, habría hecho algún esfuerzo, siquiera mínimo, para que la dirección del PLD le diera su opinión sobre esas publicaciones, pero ni lo hicieron ni insinuaron que pensarán hacerlo, y en cambio actuaron a sabiendas de que lo que hacían no era profesionalmente serio cuando publicaron no una sino varias colaboraciones firmadas con nombres supuestos tras los cuales se ocultan miembros del PLD que se han dedicado a la tarea de desprestigiar al Partido porque no fueron electos para ocupar posiciones en el actual Comité Central.

No es cierto que yo me quejara porque en *El Nuevo Diario* se me hiciera una crítica; reclamé, lo que es cosa muy diferente de quejarse, por el uso de un adjetivo referente a mí que me aplicó la dirección de ese periódico; un adjetivo de carácter personal, no político, y muy bajo. Se me llamó “mezquino”, y en conversación telefónica con el director de ese periódico dije que era una calificación que no me cabía y que protestaba de ello; y ahí terminó eso que según *El Nuevo Diario* fue incidente y en mi opinión no fue eso sino una grosería de mala ley.

En el PLD, como en cualquiera organización política, religiosa, económica, pública o privada, hay personas que violan los métodos, y por tanto la disciplina, de esa organización, y donde quiera que esas personas son descubiertas en actividades violadoras de nuestros métodos, se les aplican las sanciones que les corresponden, y ése es un derecho que tienen los que forman parte del PLD como miembros o como dirigentes; un derecho que no puede ser presentado por nadie como un abuso de poder o como una demostración de que nuestro Partido se halla en un proceso de descomposición que lo lleva a una destrucción inminente.

El Nuevo Diario ha estado llevando a cabo una actividad política antipeledeísta con un fin que puede verse con mucha claridad, y nada lo demuestra mejor que este hecho: El PCD, un enemigo mortal del PLD, cuya principal función desde hace tiempo, aparte de reclutar estudiantes de la UASD para mandarlos a estudiar a la Unión Soviética, es perseguir al PLD día y noche, ha publicado en estos días una hoja suelta que está repartiendo en barrios de la capital y en San José de Ocoa en la cual reproduce una de las publicaciones alarmantes de *El Nuevo Diario*, cuyo titular es este: “Expulsan a varios miembros, buscan restaurar disciplina. El PLD disuelve sus comités municipales en Higüey y San José de Ocoa”.

Ese titular alarmista, que parece decir una verdad, no dice sino una verdad aparente, que *El Nuevo Diario* usó en perjuicio de nuestro Partido para servir intereses desconocidos de nosotros los peledeístas; y es una verdad aparente porque el PLD no es un partido como el PRD u otro cualquiera de los que hay en el país. El PLD tiene un tipo de organización que le permite disolver un comité, sea municipal o sea de otro nivel, sin disolver el Partido en el lugar donde operaba ese comité; y cuando lo disuelve, lo hace porque así les conviene a los fines que persigue el PLD, que son fines patrióticos, elevados, no de tipo personal y nunca de provecho económico, social o de prestigio para nadie, porque el PLD sólo trabaja en servicio del pueblo dominicano y de su liberación nacional.

En el caso de Higüey fueron disueltos los Comités de Base peledeístas pero siguieron funcionando de manera más eficiente que antes, los Círculos de Estudios, que son el nivel organizativo u orgánico del Partido en el cual se forman los futuros miembros, y varios de los miembros de los Comités de Base disueltos quedaron organizados en los Círculos de Estudios. En cuanto a San José de Ocoa, tuvimos que disolver sus Comités de Base porque la migración de la mayoría de

los miembros de esos Comités hacia la capital y hacia otros países forzada por la crisis que ha caído sobre ese bello y productivo territorio dominicano desde que la ciudad y sus campos fueron abatidos por los ciclones David y Federico dejó al PLD ocoño en condiciones de pobreza orgánica tan grande que a su Comité Municipal le era totalmente imposible seguir cumpliendo con sus obligaciones.

Algunos perredeístas y pecedianos de Ocoa han hecho circular la infamia de que el PLD de ese municipio fue disuelto porque sus miembros y dirigentes habían hecho mal uso de los fondos del Partido. Esa es una mentira propia de esa capa social denominada lumpen-proletariado, cuyo equivalente en nuestro país es lo que llamamos tigueraje. Los dirigentes y miembros en Ocoa eran y son hombres y mujeres de conducta ejemplar; ellos no han dejado de ser lo que habían sido siempre; lo que es ahora diferente es San José de Ocoa, una comunidad que por descuido de los gobiernos perredeístas y por presiones de la crisis económica capitalista no es ya lo que había sido hasta hace poco tiempo; y como San José de Ocoa no es ya lo que era, la dirección del PLD ha resuelto sustituir su Comité Municipal por un Núcleo de Trabajo, que es una categoría de órgano de dirección del Partido que cumple todos los deberes de un Comité Municipal sin tener que llenar todas sus obligaciones partidistas.

En cuanto a lo que decía *El Nuevo Diario* de San Francisco de Macorís y el Intermedio Máximo Cabral, se trata de verdades aparentes convertidas en mentiras de mala ley. En la vida del PLD es una actividad normal el envío de comisiones a tratar problemas generales o locales del Partido con sus organismos medios o de base, así como es normal que se le retire a un miembro la categoría de activista o la de miembro para bajarlo a la de circulista sin que esas bajas hayan causado jamás escándalo.

En cuanto a las expulsiones, no son tan frecuentes porque para aplicar una sanción decisiva como es esa se requiere que el sancionado haya cometido faltas muy graves. Ese ha sido el caso de los que formaron un grupo fraccionalista de siete miembros en el Intermedio Juan Pablo Duarte y el de los hermanos Alberto y José Antinoe Fiallo.

Por último, debemos decir que si *El Nuevo Diario* hubiera sido, al menos con el PLD, un órgano de información independiente, imparcial, habría dado cuenta de que el jueves 19 de este mes se celebró en esta ciudad de Santo Domingo un acto de juramentación de más de 160 circulistas y miembros del PLD, todos ellos profesionales y técnicos del más alto nivel.

Pero eso no podía decirlo *El Nuevo Diario* porque su papel es hacer lo contrario: desinformar a sus lectores en perjuicio del PLD, razón por la cual el PLD acordó hacerle un boicot que mantendrá mientras *El Nuevo Diario* no dé demostraciones de que ha abandonado su política antipeledeísta.

SECRETARÍA DE PRENSA Y PROPAGANDA
DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN DOMINICANA

Santo Domingo, D.N.,
27 de mayo de 1983.

EL PRESIDENTE DEL SENADO*

Lo que sucedió ayer en el Senado y en el Ayuntamiento de la ciudad más vieja de América, y también lo que no sucedió en la Cámara de Diputados, son hechos que a esta hora conocen los lectores de periódicos de muchas partes del mundo donde la gente se reirá de la propaganda de que nuestro país es el modelo democrático de América Latina y de que un líder del partido político en cuyas filas se producen episodios semejantes tenga el título de presidente de la Internacional Socialista para la América Latina.

El presidente de un cuerpo como el de senadores de la República no puede ser elegido por once miembros si los que componen ese cuerpo son veintisiete diga lo que diga una Constitución de la que nadie se acuerda en este país ni para respetarla ni para violarla; pero además, ese supuestamente electo presidente del Senado no puede seguir siéndolo si cuando se va para su casa cierra el salón de sesiones del Congreso y se lleva la llave en el bolsillo como si el edificio en que se halla ese salón fuera propiedad suya.

Cosas así solo pueden suceder en un país donde no hay reglas del juego porque no hay una clase gobernante ni puede haberla mientras seamos un pueblo dependiente de

* “Bosch: ‘Lo del Senado demuestra que no hay tres poderes independientes’”, *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 18 de agosto de 1984, p.13.

la voluntad de un poder extranjero como lo es el nuestro en todos los aspectos de su vida; en el económico, en el cultural, en el político, en el militar.

Por último, lo que le pone la tapa al pomo de los desaciertos y las ridiculeces que han estallado en el día histórico del 16 de agosto es la decisión del Poder Ejecutivo con la cual reconoce como presidente del Senado a uno de los dos “presidentes”. Esa decisión demuestra que no es cierto, de ninguna manera lo es, que aquí tenemos un Estado organizado sobre la base de tres poderes independientes entre sí.

Nada de eso. Aquí hay un poder real, que es el gobierno del país de Ronald Reagan, y uno aparente, que es el Ejecutivo dominicano y lo otro es hablar por hablar.

BOSCH SUGIERE MEDIDAS A FAVOR DE EXPORTADORES*

EL PROFESOR JUAN BOSCH PIDIÓ AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. JOAQUÍN BALAGUER, QUE ADOPTE ALGUNAS MEDIDAS QUE LE SUGIERE, PARA QUE LOS EXPORTADORES PUEDAN SEGUIR EN SUS TAREAS.

BOSCH, EN UN DOCUMENTO PÚBLICO QUE HIZO LLEGAR A *EL NUEVO DIARIO*, PROPONE UNA SERIE DE MEDIDAS QUE ESTIMA PUEDEN GENERAR DÓLARES NECESARIOS PARA LA ECONOMÍA DOMINICANA.

EL TEXTO COMPLETO DEL DOCUMENTO ENVIADO POR EL PRESIDENTE DEL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN DOMINICANA ES EL SIGUIENTE:

PARA LA PRENSA ESCRITA Y HABLADA DECLARACIONES DEL PROF. JUAN BOSCH

Hago la siguiente exposición expresamente dirigida al Dr. Joaquín Balaguer para que la tome en cuenta desde su posición de presidente de la República; y la inicio diciendo en primer lugar que la economía nacional está sufriendo de una escasez de dólares que afecta todo el orden monetario del país, y que dado el tipo de sociedad en que vive el pueblo dominicano, y dada también la división de trabajo que le corresponde al pueblo dominicano en la presente etapa, resulta que los exportadores de productos del país tienen a su cargo la función de recaudar dólares a través de las ventas de esos productos que hacen en el exterior. Las otras vías de recaudación de dólares son los préstamos que nos hacen bancos comerciales

* *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 19 de septiembre de 1987, p.10.

extranjeros y los no comerciales como el Interamericano de Desarrollo (el BID) o el Mundial y los envíos de dólares de los dominicanos ausentes; y los hechos demuestran que los ingresos de dólares que llegan por esas vías no son una solución para los problemas que provoca en la economía nacional la escasez de dólares.

Por lo que se acaba de decir, el gobierno que preside el Dr. Balaguer debe tomar medidas que alivien la situación de los exportadores a fin de que estos puedan seguir llevando a cabo las tareas que deben ejecutar en una sociedad como la dominicana. Esas medidas serían:

1: Eliminación de la Comisión de Cambio del 2 por ciento sobre el valor exportado, establecida en febrero de este año;

2: Eliminación del 5 por ciento de Comisión de Cambio sobre el valor de los insumos e instrumentos de trabajo que utilizan los exportadores en su proceso productivo, establecido también en febrero de este año;

(Ambas comisiones cambiarias son impuestos disfrazados creados para que los paguen los exportadores).

3: Entregar a los exportadores no tradicionales los Certificados de Abono Tributario (CAT) que les corresponden de acuerdo con la Ley N° 69 promulgada el 16 de noviembre del año 1979. Desde el mes de julio del año 1986 los exportadores no reciben los Certificados de Abono Tributario (CAT) lo que ha determinado que al 31 de agosto de 1987 haya más de 10 millones de pesos en CAT pendientes de cobros.

Conviene aclarar que la Ley N° 69 sólo se refiere a las exportaciones no tradicionales, excluyendo expresamente a las tradicionales: café, cacao, azúcar, tabaco y los minerales;

4: Denunciar el aumento de los fletes marítimos por parte de las Conferencias Marítimas, tal como aparece explicado en el informe anexo. En el mes de marzo ese aumento fue de un 15 por ciento y en el de abril de un 7.5 por ciento; para

noviembre de este año las Conferencias han acordado un nuevo aumento que se aproxima a un 75 por ciento del costo de los fletes marítimos.

Véase a seguidas el informe sobre los acuerdos de las Conferencias Marítimas.

Informe sobre Conferencias

Desde el mes de marzo del presente año la United States Atlantic and Hispaniola Steamship Freight (Conferencias Marítimas) han venido introduciendo modificaciones en el costo de los fletes, lo que según los exportadores reduce la competitividad de sus productos en el mercado norteamericano, ya que pagan fletes más elevados que otros países que están a la misma distancia.

El aumento del costo de los fletes decretado en el mes de marzo fue de un 15 por ciento y el del mes de abril de un 7.5 por ciento. Este último aumento provocó una protesta generalizada del sector exportador, los cuales demandaron la realización de una reunión con los miembros de las Conferencias para que se llegara a acuerdos con el fin de que no hubiera sorpresa alguna cuando se decidieran nuevos aumentos.

A finales del mes de abril y principios de mayo se desarrollaron varias reuniones y se llegó a los siguientes acuerdos:

1. Discutir al inicio de cada temporada de la producción de frutas y vegetales las posibles modificaciones en las tarifas, de tal forma que se evite la aparición de problemas a lo largo de la temporada.

2. Mantener comunicación constante con las instituciones que estén relacionadas con el uso del transporte marítimo, como son CODUTI, ADOEXPO, JACC, Asociación de Importadores, y con cualquier importador o exportador que individualmente desee comunicación directa con las Conferencias.

3. Mantener comunicación y discusión con los usuarios permanentes del servicio del transporte marítimo.

—Las solicitudes de reducción del aumento del 7.5 por ciento deberán hacerse de manera individual.

4. Las Conferencias enviarán copias inmediatas de todas las modificaciones que se hagan en las tarifas, las cuales serán notificadas a los usuarios con 60 días de antelación.

5. El equipo de transporte (neveras, tanques, etc.) deberá ser devuelto de inmediato, pues su retención crea problemas a los armadores y eleva los costos en un 30 por ciento.

6. El próximo diálogo se desarrollará en el mes de septiembre y no habrá elevación de las tarifas hasta esa fecha.

Estos acuerdos han sido prácticamente violados, y para el mes de noviembre próximo las Conferencias han decretado un nuevo aumento que se aproxima a 75 por ciento en el costo de los fletes marítimos.

19 de septiembre, 1987.

FUTURO O PERSPECTIVAS SOBRE EL ESTADO Y EL SECTOR PRIVADO EN LA INDUSTRIA ELÉCTRICA DOMINICANA*

I. Introducción

Abordar la temática que nos ha sido propuesta exige dejar claramente establecido lo siguiente: para nosotros los peledeístas, la crisis energética dominicana y sus respuestas no son problemas meramente técnicos. Se trata, por su dimensión, su alcance y su complejidad, de opciones que requieren e implican un auténtico desafío político. Robert Stobaugh lo ha dicho con razón, al afirmar que “una crisis de la energía es una crisis de nuestro sistema político”.

Por esa razón, abordar el futuro de la producción y utilización de la energía constituye un tema esencial para la construcción del futuro de nuestra sociedad. Por ello, hablar de la energía exige, en primer lugar, evaluar cómo ha funcionado el sistema político dominicano desde la muerte de Trujillo hasta hoy; en segundo lugar contemplar y examinar durante ese período de tiempo cómo se ha hecho la planificación energética dominicana, si es que se puede hablar de tal cosa, y en tercer lugar, formular alternativas para el futuro de nuestra sociedad.

Sin embargo, resulta conveniente señalar, antes de entrar en el análisis que acabamos de plantear, que el armazón jurídico que sirvió de base a las actividades del sub-sector Energía

* *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 3 de febrero de 1990, pp.12-13.

Eléctrica, hasta la reciente aprobación de la nueva ley que permite la participación del sector privado en el negocio eléctrico, fue establecido durante la dictadura de Trujillo. Concretamente la Ley N° 4018, promulgada el 30 de diciembre de 1954, establecía en su Artículo 2 los objetivos principales que perseguía el Estado dominicano al asumir el control total de las empresas de los servicios públicos de electricidad. De esos objetivos es digno de mencionarse lo que establecía el que se copia a continuación: “Ejecutar un programa que asegure una producción adecuada y el suministro amplio, continuo y permanente de Energía Eléctrica en todo el territorio nacional a fin de que disfruten de este servicio no sólo los principales centros urbanos de población, sino también las principales ciudades y villas del país, incluyendo en dicho programa la electrificación de las labores agrícolas del campo, de modo que se garantice lo mejor posible el uso de la electricidad en la Nación”.

Fruto de la ley 4018, el 16 de enero de 1955, mediante el Decreto N° 555 se le dio el nombre de Corporación Dominicana de Electricidad a la empresa de servicio público de producción, transmisión y distribución de la energía eléctrica adquirida por el Estado a la Compañía Eléctrica de Santo Domingo, C. x A. Posteriormente, el 21 de abril de 1955, se promulgó la Ley N° 4115, que es la Ley orgánica de la CDE, y el 6 de mayo de 1956, mediante la Ley N° 4457 se agregaron varios párrafos a la Ley Orgánica entre los cuales, el párrafo 2 le otorgaba a la CDE en su condición de organismo autónomo del Estado la concesión exclusiva para operar empresas de producción, transmisión y distribución de corriente eléctrica en todo el territorio nacional.

El régimen de Trujillo puso de inmediato en marcha un Plan de Desarrollo del Sub-Sector Eléctrico que se conoció con el nombre de “Plan Trujillo de Electrificación Total”.

Entre los propósitos de ese plan estaba desarrollar rápidamente un programa para que las líneas troncales llegaran a las zonas importantes del país en los primeros años, concediendo prioridad a una línea troncal desde la ciudad capital hasta Elías Piña y desde Santiago hasta Dajabón. Para la dictadura de Trujillo el desarrollo del sub-sector eléctrico tenía su carácter estratégico ya que sin el abastecimiento seguro y confiable de electricidad, asunto éste que no había podido garantizar la Compañía Eléctrica de Santo Domingo, era imposible poner en práctica una serie de proyectos políticos, económicos y sociales del régimen.

El “Plan Trujillo de Electrificación Total” debía concluirse en el año 1965, pero el desmantelamiento de la dictadura, a partir del 1961, y la situación de inestabilidad que vivió el país desde ese momento hasta el 1965, imposibilitó que se ejecutara plenamente. Particularmente, no pudieron ser instaladas una serie de unidades productoras de electricidad que se contemplaron en el mencionado plan.

II. Sistema político y sector energético

Una conclusión lógica de cualquier análisis que se haga del funcionamiento del régimen de democracia representativa de nuestro país es su falta de operatividad, evidenciada en la incapacidad que ha demostrado para resolver los problemas fundamentales de la Nación. Esa incapacidad ha sido notoria en áreas vitales como son las de trabajo, alimentación, salud, educación, vivienda, energía, etc., hasta el punto de reconocerse que quienes tienen acceso a lo anteriormente señalado constituyen una élite de privilegiados. Sin embargo, cabe señalar que la democracia representativa dominicana no deja de ser operativa por el hecho de cobijar desigualdades sociales, sino porque ha sido incapaz de resolver tareas propias del capitalismo que los países industrializados han cumplido.

La falta de operatividad no se reduce a lo anteriormente señalado, sino que penetra en el mismo aparato del Estado impidiendo el funcionamiento eficiente de la mayoría de las instituciones, imposibilitando que las reglas de juego establecidas por el propio sistema se cumplan y haciendo imposible que se puedan diseñar y seguir directrices nacionales.

Sin lugar a dudas, se puede señalar que con la sola excepción del gobierno constitucional de 1963, en el período señalado no ha habido un proyecto de desarrollo nacional. Los gobiernos que hemos tenido desde 1966 hasta hoy han manejado la Nación sin planes concretos, lo que significa que la planificación ha estado ausente en términos reales del quehacer nacional. Por esa situación, esos gobiernos no se anticiparon a la solución de una serie de problemas que hoy son verdaderos obstáculos al desarrollo del país. Ese hecho ha traído como consecuencia una crisis tan amplia y profunda que sin lugar a dudas, ha sido la más calamitosa que ha tenido el pueblo dominicano en los últimos años. No es sólo una crisis de la economía lo que ha traído consigo la imprevisión y la improvisación de los gobiernos del PRSC y del PRD. Hoy tenemos crisis de la industria azucarera, crisis del transporte, crisis del abastecimiento de agua potable, crisis energética, crisis de la salud, crisis de la educación, crisis en nuestros municipios, etc.

Hemos llegado a una situación en que se puede decir que al dominicano lo han acostumbrado a vivir en la anormalidad. Hoy lo anormal en otras sociedades es lo normal en la sociedad dominicana. Esto ha traído una gran frustración en amplios sectores del país así como la pérdida de la fe en las posibilidades nacionales.

El sector energético es un buen ejemplo de lo que ha significado la falta de operatividad de nuestro sistema político. En el período 1973-1988 el país no sólo incrementó su dependencia del petróleo y derivados sino que la intensidad

energética o eficiencia de la economía expresada en consumo de energía por unidad de Producto Interno Bruto, se mantuvo prácticamente invariable. Nuestro país requirió en el período señalado alrededor de 1.4 Toneladas Equivalentes de Petróleo (TEP) para producir mil dólares de PIB, lo cual significa que el país no hizo ningún esfuerzo serio para racionalizar y ahorrar combustible a pesar de que en 1973-74 y 1979-80 tuvimos que soportar las bruscas elevaciones de precios del petróleo y sus derivados. Para que se tenga una idea de lo que significa lo que acabamos de expresar, observemos los datos sobre intensidad energética para algunos países en el período 1973-85: Estados Unidos pasó de 0.8 TEP /1000 US\$ a 0.62 TEP /1000 US\$; Inglaterra pasó de 0.46 TEP /1000 US\$ a 0.37 TEP /1000 US\$; Japón pasó de 0.42 TEP /1000 US\$ a 0.31 TEP /1000 US\$; Alemania pasó de 0.40 TEP /1000 US\$ a 0.35 TEP /1000 US\$.

La conclusión lógica de lo antes señalado es que nuestro país requiere entre 2 y 3 veces más energía por unidad de PIB que los países industrializados. Este hecho, probablemente ignorado por los que han gobernado el país desde el 1966, pone de manifiesto que la problemática energética ha sido manejada de manera marginal, no ha sido una prioridad nacional. No ha habido política energética, y en consecuencia, dado que esta constituye un elemento determinante de una política de desarrollo, tenemos que concluir que no ha habido esa política. Fruto de lo señalado, el sector energético analizado desde el ángulo institucional ha venido funcionando manejado por grupos que trabajan como islas administrativas que elaboran sus propias investigaciones, prueban tecnologías y definen sus propias políticas, presentando al Estado dominicano como lo que ha sido en los últimos veinte y nueve años: un conjunto de compartimientos estancos en los que cada cual, colocado en posición de poder, puede hacer lo que

estime conveniente, sin considerar si se incurre en duplicación de esfuerzos y sin tomar en cuenta la necesidad de diseñar y seguir planes nacionales.

La crisis del sector energético, particularmente del subsector eléctrico, para ser entendida, tiene que ser abordada a partir de lo dicho anteriormente, que es en definitiva lo que explica que a pesar que desde 1968 la Corporación Dominicana de Electricidad ha pagado miles de dólares a empresas extranjeras para elaborar planes de expansión, los mismos no han podido ser ejecutados. Resulta obvio que si el Estado dominicano no ha podido establecer un verdadero sistema nacional de planificación tampoco lo ha podido hacer la CDE. La precariedad en que se ha desenvuelto la Dirección de Planificación de la empresa se entiende por lo que acabamos de expresar.

Pero también es comprensible la debilidad operativa de la CDE, los bajos niveles de calidad de servicio, la crónica situación financiera, la falta de suficiente autonomía en el área económica y en el área de operación, la falta de política tarifaria, la deficiente política salarial y la falta de continuidad en el personal medio y de alto nivel, el deterioro de la infraestructura física de la CDE, la falta de confianza en los usuarios por el servicio que brinda la empresa, los altos niveles de pérdidas de energía en las redes de transmisión, etc.

La falta de una política energética y como consecuencia de ello el mal manejo técnico administrativo de la CDE, ha creado una situación de extrema precariedad en el suministro del servicio, hasta tal punto que la confiabilidad promedio alcanza apenas el 39-45% de la capacidad instalada y a un 60% de la demanda media, particularmente, en el actual período constitucional hemos asistido a una profundización del deterioro general de la empresa eléctrica al punto de que lo que envió a sus redes en 1989 fue inferior a lo de 1988, cuando lo de ese año había sido inferior a lo del 1987. Para el año 1989 en la

CDE se estimaba que la generación total de la empresa, considerando el déficit de mercado, debió ser 4,800 millones de kilovatios-hora; sin embargo, sólo llegó a 3,600, incluyendo en este dato lo que compró la Falconbridge. En consecuencia, se dejó de generar unos 1,200 millones de kilovatios-hora, o lo que es lo mismo, el 21% de la energía necesaria para satisfacer la demanda de sus actuales clientes.

La situación que hemos presentado ha implicado pérdidas enormes para todos los usuarios del servicio eléctrico, las cuales han sido agravadas por las salidas irracionales que se les han venido dando a los problemas creados. El actual gobierno, al no abordar a tiempo la solución del problema eléctrico, la convirtió en una catástrofe nacional y creó las condiciones para que cada quien le busque solución por su cuenta. Por esa razón el país está lleno de pequeños e ineficientes generadores de electricidad, instalados en negocios, industrias, oficinas públicas y privadas, y en residencias familiares, los cuales han agravado la crisis energética del país en la medida en que han producido un incremento notable del consumo de combustible, fundamentalmente gasoil y gasolina. Fruto en gran medida de esa situación, la Refinería Dominicana de Petróleo está importando alrededor de un 45% de la demanda nacional de derivados de petróleo.

III. *Estado y sector privado*

En función de lo señalado, queda claro que lo que ocurra en el futuro en el subsector eléctrico dominicano dependerá de cómo siga funcionando nuestro sistema político y de cómo sea abordado a nivel estatal el problema energético en general. Nosotros creemos que hace falta una reorientación de la vida del país que permita que el Estado dominicano ejerza su tarea reguladora, procurando entre otras cosas mejorar la calidad de vida del pueblo dominicano, lo cual implica el

compromiso nacional de establecer y ejecutar un proyecto nacional de desarrollo que tenga como eje central la industrialización del país que declare como prioritario la industria eléctrica dominicana por las características industrializantes de esa industria. Estamos convencidos de que la única fuerza política que puede propiciar esta reorientación es el PLD. Si ganamos las elecciones del próximo 16 de mayo, basados en los criterios anteriores, nos proponemos impulsar una política de Estado en el sector energético, cuyos objetivos fundamentales serán los siguientes:

—Garantizar un abastecimiento seguro y confiable de energía en todo el territorio nacional.

—Lograr un sector energético más eficiente y mejor integrado para lo cual se creará la Secretaría de Energía y Minería.

—Alcanzar un balance energético más racional mediante la puesta en ejecución de nuevos proyectos carboeléctricos e hidroeléctricos y por medio del estímulo a la autogeneración, y aprovechar, en la medida de lo posible, las fuentes alternas no convencionales.

—Establecer programas que permitan conocer los recursos energéticos del país.

—Mejorar la eficiencia energética en los sectores transformadores y consumidores de energía, impulsando el ahorro y la conservación.

—Promover las relaciones de cooperación, a nivel internacional, en el área de la energía.

Somos conscientes de los graves y profundos problemas económicos del país. Tenemos una deuda externa cercana a los cuatro mil millones de dólares, cantidad esta imposible de ser pagada en las presentes condiciones. Somos conscientes, además, de las dificultades que confronta el país para obtener recursos externos, fruto de lo anteriormente explicado. Tenemos un aparato productivo anquilosado, incapaz de competir

eficientemente en los mercados internacionales. A todo eso hay que agregarle que, como consecuencia del mal manejo de la economía, los gobiernos del PRD y el PRSC han creado un desorden fiscal, monetario y cambiario que explica el porqué tenemos unos niveles de inflación jamás conocidos en la historia de nuestro país.

Como muy bien señalamos en nuestro Programa de Gobierno: “la moneda dominicana ha sido sometida a un proceso creciente y acelerado de devaluación, a tal punto que en los primeros tres años del gobierno del Dr. Joaquín Balaguer, si tomamos sólo la tasa oficial, la devaluación alcanzó casi el 130%.

El problema de cómo obtener los recursos para poner en marcha los planes de desarrollo del país es la clave fundamental que debe de ser resuelta. En el caso del subsector eléctrico se ha señalado que se hace necesario permitirle al sector privado invertir sus capitales en el negocio eléctrico para auxiliar al Gobierno en la búsqueda de soluciones y al desabastecimiento de energía eléctrica. Se han planteado una serie de posibles vías para que el sector privado participe, entre las cuales pueden mencionarse las siguientes:

- 1) Generar para vender directamente a usuarios específicos, Zonas Francas, Complejos Turísticos, parques Industriales;
- 2) Generar para vender a la CDE;
- 3) Administración privada de los sistemas de distribución de la CDE;
- 4) Creación de empresas autónomas regionales con participación del sector privado;
- 5) Privatización de la CDE.

Como consecuencia de lo anteriormente señalado se acaba de aprobar un proyecto de ley que le abre las puertas al sector privado para que participe en el negocio eléctrico. En ese proyecto de ley se crea un Directorio que tendrá la responsabilidad

de definir la política del subsector eléctrico y en consecuencia establecerá las regulaciones para que el sector privado invierta.

En este sentido, la posición del PLD fue la de considerar que el sector privado debía participar, primero en la generación para autoconsumo y/o para vender los excedentes a la CDE. No obstante, el proyecto aprobado dejó abiertas las puertas para que el sector privado que invierta en la generación pueda participar en la comercialización. El PLD siempre ha planteado la necesidad de institucionalizar el país y en consecuencia, una vez en el gobierno, respetaremos la recién aprobada ley. Pero acogiéndonos a lo que dice ese texto legal lo aplicaremos defendiendo los intereses del pueblo dominicano. Con esto, y para concluir, queremos señalar que cuando hablamos de poner en vigencia una política estatal en el área de la energía ello no implica descartar la participación del sector privado.

EL SIGLO

CARTA A JOAQUÍN BALAGUER*

Señor Presidente:

La huelga de los maestros y profesores que prestan sus servicios en las escuelas está llamada a durar el tiempo necesario para terminar el presente año escolar con más de un mes y medio de anticipación del tiempo en que debe terminar cada año, lo cual sería dañino para el estudiantado, para el magisterio, para el Gobierno y para gran parte del pueblo dominicano, como sería el caso de los padres de los estudiantes.

La causa de que se haya producido la huelga es legítima si se toma en cuenta que los salarios que ganan los maestros y profesores no son suficientes para que puedan mantenerse con ellos sus familias. El primero de abril de 1973 Ud. estableció, en su Decreto N° 3280, que “los maestros titulados que ingresen al Servicio Nacional de Educación en la zona rural tendrán el sueldo de RD\$135.00 y escalonarán cada cuatro años de acuerdo con la disposición mencionada”, lo que significaba “un aumento de 10% sobre el mismo”, esto es, el salario pasaba a ser de 148 pesos con 50 centavos al terminar los primeros cuatro años y seguiría aumentando en 10 por ciento cada cuatro años más.

En abril de 1973, y varios años después, el peso dominicano equivalía al dólar norteamericano, y por tanto con un salario de

* *El Siglo*, Santo Domingo, 11 de mayo de 1989, p.1.

148.50 se podía mantener una familia, aunque no fuera con holgura, pero ahora el dólar vale 6 pesos dominicanos con 35 centavos y en esa proporción ha subido el costo de la comida, las medicinas, el transporte, y no digo el de la vivienda porque ese se ha multiplicado muchas veces más, y como el dólar vale ahora 6 pesos con 35 centavos, multiplicando 148 pesos con 50 centavos de 1973 por 6.35 el resultado es 942 pesos con 98 centavos, o dicho en números redondos, 943 pesos nacionales. Esa es la cantidad que debería estar ganando ahora el maestro rural.

Como puede suceder que Ud. y algunas de las personas que lean las cifras que acabo de dar piensen que estoy equivocado quiero recordarle que en el año 1973 el presupuesto aprobado por el Congreso fue de 325 millones 300 mil, pero las recaudaciones fueron más altas —387 millones 300 mil—, y esas cantidades aumentaron el año pasado —1988— no más de 6 veces sino más de 16 veces, a 6 mil 358 millones, es decir, mil 8 millones de dólares, de manera que el Gobierno está disponiendo de dinero más que suficiente para aumentar los sueldos de los maestros y de todos los empleados públicos, incluyendo en estos a los militares y policías.

En promedio, el gobierno que Ud. preside tiene estimado recibir y gastar este año 529 millones 800 mil pesos mensuales, cantidad que al ser puesta en circulación genera, y por tanto mantiene, el estado de inflación en que nos hallamos. Usted sostiene que un aumento de sueldos y salarios en la administración pública agravaría el mal de la inflación, pero la inflación está alimentada por los cuantiosos gastos del Gobierno y quienes pagan las consecuencias de esos gastos desorbitados son grandes sectores de los empleados gubernamentales, entre los cuales se hallan los maestros y profesores de las escuelas públicas que impulsados por las condiciones materiales de existencia en que están viviendo

se han declarado en huelga; una huelga que de no ser tomada en cuenta por el Gobierno puede durar todo lo que resta del actual año escolar, lo que significaría que cientos de miles de estudiantes de todos los grados servidos en las escuelas públicas perderían los meses de asistencia a clases que se han cumplido este año.

Bosch
Presidente del PLD

10 de mayo, 1989.

RESPUESTA A DOS OPINIONES POLÍTICAS DIFERENTES*

En dos días —el 23 y el 25 del pasado mes de agosto—, *El Siglo* publicó dos artículos en los cuales se hacían apreciaciones políticas basadas en los resultados de la Encuesta Gallup que había dado a conocer ese diario.

De esos dos artículos el primero apareció bajo la firma de Bernardo Vega y el segundo bajo la de Raimundo Tirado, pero al comentarlos en estas líneas empezaré por el último, o mejor dicho por cinco párrafos del último.

De esos párrafos su autor dice: “De todos los aspirantes a la Presidencia de la República, quien luce con margen mayor de posibilidad de sólidas alianzas es el Dr. José Francisco Peña Gómez... Sobre este carismático líder la encuesta *El Siglo/Gallup* recoge una aceptación del 16%. Sin embargo, ese porcentaje aparece subestimado por lo siguiente... De los 617,000 inscritos detrás de la candidatura del Dr. Peña Gómez, existe un 30% que no cuenta con registro electoral, y resulta que la encuesta se hizo únicamente a personas que poseían este documento”.

Raimundo Tirado no dice de dónde salió esa cifra de 617,000 “inscritos detrás de la candidatura del Dr. Peña Gómez”, pero no fue de la encuesta *El Siglo/Gallup*; tampoco

* *El Siglo*, Santo Domingo, 30 de agosto de 1989, p.11.

se sabe qué relación tiene con esa encuesta el 30 por ciento de los partidarios de Peña Gómez “que no cuenta con registro electoral”, sin embargo, Tirado parte de esas afirmaciones para llegar a la siguiente conclusión:

“Si tomamos en consideración que otras encuestas daban al ex síndico capitaleno un 20% o un 21% de preferencia del público con mayoría (aquí parecen faltar las palabras de edad) para votar, resulta que ese 30% sin registro electoral cuya muestra no pudo ser encuestada, equivale a unos 7 puntos que habría que agregarle al 16% de su rating, y así el porcentaje real del Dr. Peña Gómez se sitúa en 23%, apenas dos puntos detrás del profesor Juan Bosch”.

En el párrafo siguiente Raimundo Tirado dice que “Lo anterior demuestra y así lo ha reconocido públicamente el propio profesor Juan Bosch, que el Dr. Peña Gómez, no obstante nunca haber sido candidato presidencial, es el político que más rápidamente ha ido aumentando su rating de popularidad”, pero como en su artículo no se ofrecen datos que indiquen cuántos dominicanos figuran registrados “detrás de las candidaturas” reformista-social cristiana y peledéista, ni cuántos son los electores del PRSC y del PLD que carecen de la documentación necesaria para votar, no es posible saber qué tanto por ciento hay que sumarle al 25 por ciento que la encuesta *El Siglo/Gallup* les atribuye a esas dos candidaturas, y por esa razón las conclusiones a que llegó Raimundo Tirado en el artículo titulado “Más sobre las alianzas electorales” no tenían bases sólidas.

En lo que se refiere al artículo titulado “Cómo las encuestas miden el ánimo de los dominicanos”, del Lic. Bernardo Vega, el último de sus párrafos empieza diciendo. “Las encuestas reflejan la crisis en que se encuentran los partidos políticos. Estos han dejado de ser mecanismos de mediación entre el Estado y nuestras clases sociales. La huelga general de hace

varias semanas puso en evidencia cómo otras fuerzas, otros sectores, han logrado quitarles la iniciativa a los partidos y a los jefes políticos. Esas fuerzas son los líderes comunitarios, los empresarios y la Iglesia. Esos actores sociales ya van a la delantera de los sectores políticos, es decir, los partidos. Los cambios, cuando se logran, no son el resultado de gestiones de los partidos, sino de los actores sociales, quienes operan a través del acuerdo tripartito, del cual están ausentes los líderes y los partidos políticos”.

A mi amigo Bernardo Vega quiero decirle que las huelgas son actividades de tipo social, no de tipo político, sobre todo si se llevan a cabo en sociedades que como la dominicana están en la etapa de formación y por tanto no han creado todavía conciencia de clase como es fácil advertir observando el caso de los obreros. Los obreros dominicanos carecen de conciencia de clase, y a eso se debe el hecho de que aquí haya el más alto número, de todos los países latinoamericanos, de centrales sindicales. Lo que sí hay en abundancia son sentimientos políticos, pero sólo sentimientos con la excepción de los miembros del PLD, que son formados políticamente en Círculos de Estudios especialmente concebidos para crear y desarrollar la conciencia política de los hombres y las mujeres que se sienten inclinados a trabajar para su pueblo en el campo político.

Lo que los obreros dominicanos buscan, cuando participan en una huelga, no es un fin político sino uno económico que mejore sus condiciones materiales de existencia; pero lo mismo o parecido sucede con los empresarios y la jefatura religiosa: ni los unos ni la otra persiguen fines políticos sino de otras índoles. La sociedad dominicana está todavía lejos del grado de desarrollo requerido para que cada clase social tenga una identificación política. Recientemente estuvieron en huelga 30 mil maestros de las escuelas oficiales y entre ellos los había de todos o de casi todos los partidos políticos.

Políticamente, el atraso dominicano corresponde al que padecemos en el orden económico, y desde luego, es el reflejo de una sociedad que hace sólo 28 años estaba controlada militar, política y económicamente por un hombre, uno solo que había sustituido a la inexistente burguesía pero también a la diminuta clase obrera cuyo mayor número de miembros trabajaba en empresas de ese hombre: Rafael Leonidas Trujillo.

ADVERTENCIA A LOS PERIODISTAS DOMINICANOS
QUE USAN LA PALABRA HOMÓLOGO
EN VEZ DEL TÉRMINO COLEGA *

Es un error llamarle a una persona homóloga de otra creyendo que esa palabra tiene el mismo significado que colega, y sucede que ese error está poniéndose de moda entre los periodistas dominicanos.

Colegas son los que desempeñan una misma función o actividad aunque sea en lugares separados; por ejemplo, un abogado, un médico, un carpintero o un estudiante que ejercen su profesión, sus semejantes en Santiago de los Caballeros son los colegas de otros que las cumplen en Santo Domingo o en San Juan de Puerto Rico, y son colegas lo mismo si se conocen entre sí como si no se conocen.

Por su parte, la palabra homólogo no se refiere a seres humanos sino a lo que se dice o se escribe en términos sinónimos, y ese término —sinónimo— se aplica a los vocablos que tienen la misma o “muy parecida significación”, según se lee en la edición número 20 del diccionario de la Real Academia Española, página 1248.

El uso que se le da a la palabra homólogo es el que se aplica “a los lados que en cada una de dos o más figuras semejantes están colocados en el mismo orden”, dice el mismo diccionario, explicación tan vaga que no se relaciona ni de

* *El Siglo*, Santo Domingo, 26 de septiembre de 1989, p.11.

lejos con seres humanos y ni siquiera con nada vivo, sea animal cuadrúpedo, ave o pez.

Es posible que alguien use el término homólogo pensando que al usarlo deja en el lector la impresión de que el autor del texto en el que figura esa palabra es persona culta, y si se da ese caso me apresuro a decir que para un periodista o comentarista la manera segura de ganarse el aprecio de los lectores es escribiendo con tanta sencillez que ninguno de ellos se vea obligado a consultar un diccionario, ese odioso y caro libro que pocos dominicanos tienen a su alcance.

24 de septiembre, 1989.

RESPUESTA AL PRESIDENTE DE LA JCE*

La declaración del presidente de la Junta Central Electoral es una demostración de mal gusto en lo que se dice del expresidente norteamericano Jimmy Carter y su presencia en nuestro país, y lo es si se toma en cuenta que Carter vino invitado por la JCE.

Ello es demostrativo de la escasa capacidad del Dr. Froilán Tavares en sus referencias al expresidente Carter, al señalar que éste mantenía unas relaciones especiales con un partido político. Aunque no se menciona su nombre, se trata del Partido de la Liberación Dominicana, ya que fue el PLD el que le solicitó al presidente de la Junta que invitara al presidente Carter.

En todo el mensaje del Dr. Froilán Tavares se advierte que le molesta la existencia del PLD. A mi juicio, eso se debe al hecho de que el PLD exigió que para el cotejo de las actas originales de la votación, con los formularios número 6, se les entregara a los representantes de los partidos que participaban en el cotejo de las actas del libro amarillo, el documento fundamental, para comprobar si los datos que figuran en los formularios 6 son auténticos.

La negativa a proporcionarles a los representantes de los partidos el libro amarillo, indica que si el cotejo se hace con

* "Bosch reacciona", *El Siglo*, Santo Domingo, 4 de junio de 1990, p.11.

ese libro, se demuestra que hubo fraude; y no puede caberle duda a nadie de ese fraude porque sólo su existencia explica que 18 días después de las elecciones, la JCE no ha proclamado al partido vencedor.

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENEN
LAS PALABRAS PUEBLOS ÁRABES?*

¿Es que hay una raza árabe: que todos los árabes profesan una misma religión o hablan una lengua común?

Nada de eso. Es más: aunque asombre a muchos, la palabra árabe no quiere decir musulmán, quiere decir árabe. Musulmanes son Irán —la antigua Persia—, Afganistán, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Turquía, y ninguno de ellos es país árabe. En Filipinas hay musulmanes a los que los españoles llamaban moros, palabra que se les aplica a los que profesaban la religión de Mahoma, y que se sepa, ninguno de esos filipinos eran árabe. Dentro del mundo árabe hay varias sectas cristianas como la de los maronitas del Líbano y los coptos de Egipto, y hay cristianos en Siria y en Irak.

¿Qué quiere decir la palabra musulmán?

Quiere decir mahometano, o lo que es igual, seguidor de Mahoma.

En español podemos decir musulmán o muslime, y también podemos decir islámico porque Islam es el nombre de la suma de países mahometanos, y es también el nombre de la civilización y la religión de los seguidores de Mahoma; no de los países árabes nada más. Por ejemplo, Pakistán, Irán, Indonesia y otros países donde se ejerce la religión mahometana pertenecen al Islam, o mundo islámico, pero no a los

* *El Siglo*, Santo Domingo, 13 de abril de 1991, p.4.

países árabes; y sin embargo, los países árabes son parte del Islam o mundo islámico porque en todos los países árabes, con la excepción del Líbano, las grandes mayorías de los habitantes son mahometanos o musulimes o musulmanes, tres palabras que tienen el mismo significado. En el Líbano, la mitad de la población es mahometana y la otra mitad es cristiana.

El Imperio Árabe no se basó en el reconocimiento de la superioridad del pueblo árabe ante otros pueblos ni en el orden racial o el militar. Se basó, por parte de pueblos no árabes que acabaron formando ese imperio, en la aceptación de la fe o la religión mahometana, es decir, en la aceptación del Islam y en la de la lengua árabe como el medio de que se valió Alá para manifestarse a través de Mahoma. Ahora bien, ninguna de las dos (el Islam y la lengua árabe) habrían sido aceptadas por tantos pueblos diferentes si sus diversas capas sociales no hubieran recibido beneficios palpables, reales, personales y colectivos, de parte del Imperio Árabe.

Lo que significa la palabra Islam, que se escribe con un acento circunflejo sobre la letra A, es sumisión a Allah (Alá en español).

Los árabes fueron llamados sarracenos porque en griego se les llamaba sarakenoi, y vivían desde tiempo inmemorial en la península Arábica, que es tan grande como la tercera parte de Europa. En esa península sus habitantes vivían en un desierto, en algunos cuyos sitios había agua y donde había agua se producía alguna vegetación, pero como la producción vegetal no era suficiente para alimentar a toda la población, los árabes vivían viajando de un punto de la península a otro, es decir, se convertían en nómades, o dicho en otra forma, no era un pueblo establecido en un lugar dado, y por esa razón no podían organizarse como nación o Estado, pero era un pueblo unido por sus hábitos y su religión.

En los lugares mojados por ríos o por lluvias regulares los árabes sembraban la palma datilera, a la cual llamaban la madre o la tía del pueblo, y se trasladaban de un lugar a otro usando el camello, animal que puede estar hasta 17 días sin beber agua en una temperatura que normalmente era de 57 grados. Ese extraño animal puede correr en un día 300 kilómetros llevando una carga de 450 libras; además, la leche de la camella es, junto con el dátil y la carne, la comida del árabe nómada.

Varios clanes árabes —familias emparentadas— formaban una tribu y las tribus se atacaban unas a otras para arrebatarse bienes ricos. El principio fundamental de la relación de las tribus era que todo el que mataba era muerto a su vez por un vengador de la tribu que pertenecía aquel que había sido la víctima del muerto.

Como la arábiga era una sociedad móvil, no podía desarrollar artes, salvo la del lenguaje; por eso la lengua árabe creció en forma extraordinaria, y ese crecimiento explica el de ciertas ciencias abstractas que produjo su pueblo, a la cabeza de las cuales están las matemáticas, y entre ellas el álgebra, que siendo, como lo era, de origen griego, fue introducida y expandida en Europa por ellos.

EL FEUDALISMO: NI LO HUBO EN ESPAÑA NI SE CONOCIÓ EN AMÉRICA*

A partir del 31 de diciembre del año 192, fecha en la que fue asesinado por sus legionarios el emperador Lucio Cómodo, hijo de Marco Aurelio, y el año 395, en el que murió Teodosio, el último de los emperadores del imperio antes que quedara dividido entre el de Occidente y el de Oriente, Roma pasó por dos siglos de desórdenes espantosos en los cuales fueron asesinados 25 emperadores. Sus asesinos eran en todos los casos los mismos que los habían llevado a la jefatura del imperio, todos ellos legionarios, o dicho de otra manera, soldados de la poderosa fuerza militar romana.

Por sí solos esos datos indican que Roma era víctima de una crisis arrolladora, parte muy importante de la cual era lo que sucedía entre los esclavos, todos los cuales procedían de países que habían sido víctimas de ataques militares romanos. Roma vivía de las guerras que les hacían sus legiones a países vecinos; en esas guerras los soldados romanos capturaban soldados de los países atacados y al volver a Roma los vendían como esclavos. En medio del estado de desorden general, Diocleciano, uno de los pocos emperadores que no fueron sacrificados por sus soldados, había creado un tributo o impuesto llamado “de hombre-tierra” en virtud del cual los que cobraban ese impuesto localizaban a cada hombre en la tierra

* *El Siglo*, Santo Domingo, 23 de abril de 1991, p.7.

en que lo encontraban, y desde ese momento el dueño de esa tierra no podía deshacerse de ella. Esa disposición se tomó para asegurar el cobro del impuesto, y de esa fijación surgiría la relación estable hombre-tierra, que iba a culminar después en el hombre que iba a ser llamado Siervo de la Gleba (gleba significaba tierra). Esa relación de hombres (siervo) con la tierra fue muy anterior a la aparición del siervo de la gleba, que estaba llamado a ser la base del régimen social llamado feudalismo.

A la vez que el impuesto hombre-tierra serviría con el curso del tiempo para desarrollar la base del feudalismo, sucedía que en los centros de actividad agrícola del Imperio Romano los grandes propietarios establecían sus casas o villas, llamadas generalmente “la casa grande del señor”, y esas amplias viviendas acabarían siendo las casas de los señores feudales, y al mismo tiempo sucedía que en la formación de la sociedad feudal tomó parte del tipo de organización social de los pueblos germanos. Esos pueblos estaban entrando en el imperio desde hacía tiempo, casi todos ellos como soldados romanos. Al finalizar el siglo I los germanos vivían en régimen de la economía natural; no conocían la moneda y por tanto no usaban el dinero; no ponían a trabajar para ellos a los esclavos que hacían en la guerra, sino que los ponían a trabajar y les cobraban tributos en productos que los germanos intercambiaban entre sí.

Los dos siglos de desórdenes acabaron disolviendo el poder de Roma. Ya a partir del siglo III los dueños de esclavos preferían tener a sus esclavos en condición de colonos, porque la pobreza general llegó a tal punto que los esclavos no trabajaban para alimentar a los amos y a su vez los amos no podían alimentar a los esclavos. Teniéndolos como colonos, los esclavos trabajaban para alimentarse a sí mismos y siempre disponían de algún excedente o sobrante que les daban a los dueños de las tierras que los habían declarado libertos o colonos.

En los siglos II y III los pueblos germanos evolucionaron a tal punto que entre ellos habían surgido algunos que se adueñaban de tierras que habían sido de la comunidad germánica, pero el lector debe tener presente que ya esos germanos vivían dentro del Imperio Romano, y de tales jefes germanos saldrían, con el paso de los siglos, los “Comes”, palabra que acabaría convirtiéndose en “Condes”, y de los comes o condes saldrían los marqueses y mucho después los duques.

España no conoció ese proceso porque no tenía los elementos necesarios para desarrollar un tipo de sociedad semejante a la que acabó creando el régimen feudal.

En su primera etapa el feudalismo se organizó como una sociedad totalmente rural. Al comenzar el siglo VI, es decir, en los días de la muerte de Clodoveo, la civilización urbana que conocieron los romanos, los griegos, los egipcios y los babilonios había desaparecido totalmente. De las ciudades romanas algunas habían sido destruidas por las guerras, por los cataclismos, por el tiempo. Es probable que hubiera alguna que otra gente que seguía viviendo en las que los historiadores medievales llaman las ciudades episcopales porque en ellas vivía un jerarca de la Iglesia Católica.

El desarrollo del feudalismo produjo dos etapas, la del feudalismo rural y la del feudalismo urbano, y al mismo tiempo en el feudalismo urbano se formó el artesano y se desarrolló el comercio que daría origen a los mercaderes, los antepasados de la burguesía.

España no conoció ese proceso; de haberlo conocido habría producido en el siglo XVIII una sociedad de un nivel de desarrollo tan alto como el que alcanzaron en ese siglo Inglaterra y Francia, y probablemente con más poder económico que esos dos países porque ni los ingleses ni los franceses tuvieron entre sus territorios coloniales algo parecido a la América de lengua castellana, en la cual había al alcance de los

hombres oro, plata, esmeraldas en cantidades asombrosas y tierras más feraces que las de América del Norte y Canadá. De haberse establecido en España, el Feudalismo se habría extendido hasta el Nuevo Mundo.

Se equivocan los que, como J. Vicens Vives, creen lo contrario porque lo cierto es que el feudalismo, ni lo hubo en España ni se conoció en América.

¿QUIÉN INVENTÓ LA DIVISIÓN DEL TIEMPO?*

Antes de dedicarnos a averiguar quién inventó la división del Tiempo debemos decir que el Tiempo fue creado por la Naturaleza, pero ella no fue la autora de su división aunque al crearlo lo hizo en dos mitades, una oscura —la noche— y otra luminosa —el día—; y millones de años después, otro invento suyo —el Hombre— lo dividió en horas, doce para la noche y doce para el día, pero esa nueva división tardó mucho tiempo en ser hecha porque cuando se hizo no se había producido todavía un instrumento que midiera el tiempo en horas; y de paso debo explicar que para el momento, o los días en que se llevó a cabo esa división, ya el tiempo y el hombre habían dejado de ser mencionados con T y H mayúsculas debido a que a esas divisiones siguieron varias más; por ejemplo, el Tiempo en años, meses, semanas, días. El día en horas, minutos y segundos, y el Hombre en razas y las razas en tribus desperdigadas por toda la Tierra. Desde luego, la autoridad de la Naturaleza sobre la Tierra sigue manteniéndose porque ella la inventó y la construyó redonda y en movimiento constante y simultáneamente doble: uno sobre un eje que tiene dos extremos, cada uno apuntando sobre uno de esos extremos, los llamados Polo Norte y Polo Sur, y el otro denominado de traslación, que consiste en darle vueltas al

* *El Siglo*, Santo Domingo, 5 de junio de 1991, p.7.

Sol, una cada 24 horas de las cuales la mitad forman el día y la otra mitad forman la noche, o dicho de otra manera, a una mitad le corresponden 12 horas de claridad y a la otra le corresponden 12 horas de oscuridad.

Las diferencias entre los días y las noches fueron —y siguen siendo— determinadas por la presencia en las primeras de la luz del Sol que les proporciona su característica determinante, pues mientras haya un destello solar no se asoma, porque no puede asomarse en el firmamento, un rayo de luz lunar o el guiño de ojo de un lucero, y en las noches las que dominan el firmamento son la Luna y las estrellas, que cumplen rumbos distintos pero todas ellas se hacen presentes únicamente en las noches. (A lo que acaba de leer el lector escapa el caso de los territorios polares del Norte y del Sur, que debido a su condición de puntos extremos del globo terráqueo pasan todo el año cubiertos de nieves y en ellos no se dan cambios de sombras y luz).

Además de la división natural en noches y en días, en la Mesopotamia, región en la que se desarrollaron Babilonia y Asiria, el tiempo fue dividido por el hombre en meses, que eran regidos por el movimiento de la Luna, y se mantuvo la división diaria en noches y días. Los estudiosos de esa materia están de acuerdo en afirmar que esa división fue puesta en práctica en el siglo 27 (XXVII) antes de la Era Cristiana, y a partir de entonces comenzó a usarse el calendario gracias al cual se establecieron las fechas de los días, los meses, los años y los siglos. Allí mismo, en Babilonia y Asiria, el año solar fue dividido, no en cuatro estaciones como lo dividimos ahora y desde hace mucho tiempo, sino en dos nada más: el verano y el invierno; el verano incluía los meses de la primavera y el invierno incluía los del otoño. En Asiria los meses comenzaban con la aparición de la Luna Nueva y esa peculiaridad se practicaba todavía en el siglo 8 (VIII) antes de la Era Cristiana, y allí

mismo los nombres de los meses cambiaban de una ciudad a otra, y en Babilonia era frecuente que los meses tuvieran varios nombres.

En la baja Mesopotamia, país situado en la región del Golfo Pérsico, ocupaban una parte del territorio los sumerios, un pueblo tan avanzado que 2400 años antes del nacimiento de Cristo habían establecido los años de 360 días divididos en 12 meses de 30 días cada uno, pero cada ciudad sumeria medía los años y los meses en forma propia. En Babilonia, por ejemplo, los nombres de los doce meses del año eran: Nisanu, Ayaru, Simanu, Du'uzu, Abu, Ululu, Tashiritu, Arakhasamna, Kislimu, Tevetu, Shabatu y Adaru; pero en algunas ocasiones entre esos meses se insertaban otros, como uno que se llamaba Adaru II y otro que era Ululu II. En Babilonia había relojes de sol y de agua y el día comenzaba cuando salía el Sol.

El establecimiento de un orden mundial en lo que se refería al tiempo, y su importancia para el género humano, requirió muchos siglos. Fue después de la Revolución Rusa, que tuvo lugar en el año 1917, cuando Rusia ajustó su tiempo histórico al de los demás países de Europa, y la correcta medición del tiempo se hacía necesaria para ajustar las actividades productivas de los pueblos a las condiciones de los lugares ocupados por ellos. Sin ese conocimiento no hubiera podido desarrollarse el comercio a nivel mundial.

El tiempo fue obra de la Naturaleza, pero su división fue obra del género humano que lo hizo para ponerlo a su servicio, y para lograr ese fin de manera detallada y fecunda, inventó y fabrica los medidores de ese fabuloso elemento: los relojes, desde el de sol hasta el de cuarzo.

LA DECLARACIÓN DE GUERRA CONTRA LA LETRA EÑE*

Un cable enviado el 10 de mayo de este año desde Madrid, la capital de España, a periódicos y canales de televisión y radio, informó a los gobiernos y los pueblos de Iberoamérica de una demanda que le ha hecho la dirección de la Comunidad Económica Europea al gobierno español en virtud de la cual de la lengua que hablan y escriben 350 millones de hispanoparlantes debe ser eliminada una letra. ¿Cuál? La eñe, que se escribe no con tres letras como acaba de ver el lector, sino con una sola, la ene (n), pero se le añade una tilde colocada encima, y esa tilde la convierte en ñ.

¿Qué importancia tiene en la lengua española esa letra, y por qué la Comunidad Económica Europea, que es un conjunto de países del Continente llamado Europa, del cual es parte España, le pide al gobierno español que la elimine del alfabeto, conjunto de letras que usan 350 millones de personas, de las cuales sólo 40 millones han nacido en España y el resto, casi en su totalidad, en la América hispana o Iberoamérica, en países africanos como Saharaui, Guinea Ecuatorial, en las ciudades de Melilla y Ceuta, y en lugares de Estados Unidos donde viven más de 12 millones de iberoamericanos?

Probablemente nunca se sabrá cuándo se incorporó la letra eñe a la lengua española, pero se sabe que el primer libro de

* *El Siglo*, Santo Domingo, 11 de julio de 1991, p.7.

gramática castellana le fue entregado a Isabel la Católica en el año 1492, antes de que Cristóbal Colón iniciara el viaje que lo condujo al mar de los Caribes y a la isla Guanahaní, que él bautizó con el nombre de San Salvador. El autor del libro mencionado se llamó Elio Antonio de Nebrija, conocido por el nombre de Nebrija a secas; había nacido en el año 1444 y fue profesor en las Universidades de Salamanca y Alcalá en las cuales enseñaba la entonces naciente lengua castellana que estaba destinada a ser la de todos los pueblos que ocupaban la porción hispánica de la península ibérica.

(Recientemente se conmemoraron los primeros mil años de la lengua española, pero en la primera mitad de esos mil años no se elaboró esa especie de código de la lengua llamado gramática en el cual figuran las reglas que deben ser aplicadas para dominar el uso de la palabra escrita y hablada).

Para que el lector se dé cuenta de cómo se escribía la lengua de Castilla en los años en que Nebrija la enseñaba en Salamanca y Alcalá voy a copiar inmediatamente lo que él dijo por escrito acerca de la letra ñe, y llamo la atención del lector hacia el hecho de que en las líneas que siguen se reproducen las palabras tal como se escribían entonces, hace 500 años, porque para esos tiempos ni siquiera Nebrija sabía cómo debían escribirse.

En relación con esto debo explicar que donde Nebrija escribió las palabras “eso mismo” nosotros debemos leer “así mismo”; donde dice “destas” ahora se dice “de estas”; donde escribía “ageno” pasó a ser “ajeno”. En los años de vida de Nebrija no se escribía “nosotros” sino “nos otros”, lo que se explica porque en el siglo XV (o quince), cuando él escribió *La Primera Gramática Castellana*, la lengua que se hablaba en Castilla, ésa que acabaría extendiéndose por toda España, no estaba desarrollada al extremo que iba a serlo un siglo después, y sobre todo en el siglo XVII (o diecisiete), el de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Villegas,

Calderón de la Barca, Tirso de Molina. En suma, los cien años transcurridos desde el año 1601 hasta el 1700 se conocen en la historia literaria de España con el nombre del Siglo de Oro, y para alcanzar esa calificación jugó un papel decisivo la formulación del código de la lengua, conocido con el nombre de la gramática de Nebrija.

¿Y qué dijo Nebrija, además de lo que de él se ha dicho en estas líneas?

Decía “diciones” en vez de “palabras”, y concretamente de la letra —o “dición”— eñe dijo que cuando ponemos la ene doblada “o con una tilde encima, como suena en las primeras letras destas diciones: ñudo, ñublado, o en las siguientes destas: año, señor; lo cual no podemos hazer más que lo que dezíamos de la L doblada...”.

Lo que dijo Nebrija en esas líneas nos enseña, de manera contundente, que la letra eñe era tan vieja en la lengua española como todas las demás que se usan en los países hispanoparlantes, y por esa razón no se puede sacar del fondo de nuestro lenguaje, como si fuera un diente móvil que ocupa un lugar en la encía y usa ese lugar para moverse de un lado a otro sin hacerse cargo de que con tal movimiento causa dolor al dueño de la boca en que se halla.

El argumento usado por la dirección de la Comunidad Económica Europea para demandar que del alfabeto de la lengua que hablamos 350 millones de personas hay que sacar la letra eñe porque no cabe en las computadoras es de tontos, y puedo demostrarlo diciendo que la maquinilla en que escribo estas páginas tiene en su teclado la letra eñe y no fue hecha en España sino en Alemania del Oeste, como lo demuestra su nombre Adler.

Pero la de Adler no es la única marca de maquinillas tipográficas que tienen en su teclado la letra eñe; la tienen todas las que se usan en España, en los territorios africanos de lengua

española, en los países iberoamericanos y en los lugares de Estados Unidos en que abundan los hispanoparlantes. Las posibilidades de extender a esos lugares la venta de las futuras computadoras llamadas a ser producidas en los países de la Comunidad Económica Europea se perdería si a las que se pusieran a la venta allí donde se hable el español les falta la letra eñe, que no es ninguna novedad en nuestros países como lo demuestra la mención que de esa letra hace Nebrija, un científico de la palabra de la más alta categoría, autor no sólo de la Gramática castellana sino también del importante trabajo que le dedicó a otra obra lingüística notable: la *Biblia Políglota*.

Para terminar diré que la Dirección de la Comunidad Económica Europea actuaría en beneficio suyo si retirara sin perder tiempo su declaración de guerra contra la letra eñe.

¿CUÁNTOS FUERON LOS INDIOS DE LA ESPAÑOLA?*

En una carta fechada el 21 de diciembre de 1990, Alexander Tresniowski, del cuerpo directivo del *Times Magazine*, le afirma a J. M. Casayus que en un libro titulado *La conquista del Paraíso*, su autor, Kirkpatrick Sale, afirma que en lo que se refiere a los indígenas de la isla llamada en esa época —1496— la Española, eran, o debían ser, 3 millones, pero que Sherburne Cook y Woodrow Borah, de la Universidad de California, en Berkeley, considerados como los estudiosos más destacados en esa materia, estimaban que la población original de la isla, esto es, de la Española, se acercaba a los 8 millones. De ser así, la Española, con sus 76 mil 192 kilómetros cuadrados, tenía, en los días del Descubrimiento de América, tanta población como España, en cuyos 500 mil kilómetros cuadrados vivían en esos años más de 9 millones de personas. Eso nos lo dice J. VICENS VIVES, en su *Historia de España y América*, Volumen II, p.360.

La Española fue el primer territorio de América en que se estableció la autoridad española y en ese territorio vivió algunos años Gonzalo Fernández de Oviedo, el más acucioso y mejor informado de todos los episodios importantes de la conquista del Nuevo Mundo, y él dijo que de los indios que

* *El Siglo*, Santo Domingo, 27 de julio de 1991, p.6.

había en la isla al llegar los castellanos “e de los que después nacieron, no se cree que hay al presente en este año de mil e quinientos y cuarenta e ocho, quinientas personas, entre chicos y grandes, que sean naturales o de la progenie y estirpe de aquellos primeros. Porque, lo más que agora hay, son traídos por los cristianos de otras islas, o de Tierra Firme, para se servir dellos” (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las indias*, Tomo 1, Madrid, Edición de la Biblioteca de Autores Españoles, 1959, pp.66-67).

Copiándome a mí mismo repetiré lo que dije en una historia del Caribe, y fue eso: “Entre los taínos de la Española había una costumbre que parece resumir los valores de la cultura social de la tribu, los del vínculo tribal, que era absolutamente irrompible en vida o muerte, y las facultades de intercambio de almas, cosa que podía darse aun entre dos personas que no fueran de la misma tribu. Esa costumbre era el *guatiao* o cambio de nombres. Cuando A pasaba a llamarse B y B pasaba a llamarse A, quedaban convertidos en una misma persona y el destino del uno era el del otro. Algunos caciques indígenas cambiaron nombres con jefes españoles y creían de manera absoluta en el compromiso que cuando Cotubanamá, que había hecho *guatiao* con el capitán Juan de Esquivel, fue llevado al pie de la horca, dijo a los españoles, según refiere Las Casas: “Mayanimacaná, Juan Desquivel *daca*”; esto es: “No me mates, porque soy Juan de Esquivel”. El grado de ingenuidad que se requiere para atribuirle poder de ese tipo al cambio de nombres denuncia el ínfimo nivel de desarrollo intelectual y social de los indígenas de la Española, pues si uno de sus jefes pensaba como lo indican las palabras de Cotubanamá, los que no estaban a su altura social debían pensar como niños de dos o tres años.

Digo también que “en lo que escribieron los cronistas españoles de los siglos XV y XVI han quedado nombres de muchas tribus arauacas y caribes, pero nombres que pertenecieron a tribus de tierra firme; en cuanto a las islas sólo sabemos que había taínos, ciguayos, siboneyes, guanahatabibes, nombres que seguramente se refieren a los pueblos o naciones, no a tribus. Es difícil saber el número de indios de esos pueblos, y seguramente se exageró en los días de la Conquista. La rápida extinción de los que vivían en las Antillas Mayores indica que no podían pasar de 250,000 en las cuatro islas —Cuba, la Española, Jamaica y Puerto Rico—, y probablemente la más poblada era la Española. Como la mortalidad infantil debía ser muy alta entre ellos, la población adulta seguramente era superior a la mitad, de manera que a la llegada de los conquistadores los hombres de guerra de esas cuatro islas debían acercarse a los 50,000. Los abundantes depósitos arqueológicos hallados en la Española podrían inducirnos a pensar que la población de esa isla era mucho más numerosa de lo que en realidad fue, lo que le daría la razón al padre Las Casas, que la calculó en millones; pero tenemos que preguntarnos en cuántos años se acumularon esos depósitos, porque es evidente que no todos procedían del año 1492. Probablemente los taínos de la Española llevaban siglos en la isla, por lo menos, más de un siglo, así como es probable que los siboneyes llevaran menos tiempo en Cuba, y así como es casi seguro que los caribes llevaron menos tiempo aún en las islas Vírgenes”.

Un estudio a fondo de la historia del Caribe nos conduce a decir que Kirkpatrick Sale por su lado y Sherburne Cook y Woodrow Borah por los suyos se dejaron confundir por los datos que les proporcionaron los libros que leyeron cuando se dedicaron a escribir la historia de la etapa prehispánica de esa región de América; y en el caso de la isla llamada la Española,

ésa que en la primera mitad del siglo pasado quedó dividida en dos países llamados Haití y República Dominicana, atribuirle una población tan grande como la que tenía España en los años del Descubrimiento del Nuevo Mundo fue un error grande, pero muy grande. (EFE).

¿UNA MONARQUÍA DE NUEVO EN BRASIL?*

Una noticia transmitida desde Río de Janeiro por la Associated Press informa que recientemente se ha organizado en ese país un Consejo Monárquico Pro-Brasil entre cuyos miembros hay un general de cuatro estrellas, un legislador y varias figuras de sangre real que publica una revista mensual y organiza conferencias en todo el país para promover sus planes que consisten en llevar al poder supremo a reyes en lugar de presidentes. Esa noticia me lleva a explicar lo que he dicho con respecto a Brasil en mi libro *El Estado, sus orígenes y desarrollo*, que fue lo siguiente:

La historia del Estado llamado Brasil no se parece a la de ninguno de los que fueron creados en el Nuevo Mundo, pero tampoco lo es la historia de Brasil. Decir que Cristóbal Colón descubrió el hemisferio occidental que acabó llamándose América del Sur es una frase hecha, pero no fue así. De los 16 millones 601 mil 288 kilómetros cuadrados que tiene América del Sur, mas de la mitad, 8 millones 511 mil 985, están ocupados por Brasil; de los 259 millones 536 mil habitantes que pueblan esa región del Nuevo Mundo en el año en que se escriben estas líneas (1987), 141 millones viven en Brasil; pero además, quien descubrió ese territorio no fue Colón; fue Pedro Álvares Cabral que iba en viaje de Portugal hacia la India pero se

* *El Siglo*, Santo Domingo, 16 de agosto de 1991, p.10.

desvió tanto hacia el oeste que llegó a sus costas. El descubrimiento de Brasil se hizo el 22 de abril del año 1500 y tan pronto como la noticia llegó a Portugal el gobierno portugués lo reclamó para sí basándose en los derechos que le acordaba el Tratado de Tordesillas, firmado en Valladolid en el año 1494.

El Tratado de Tordesillas, explica la *Enciclopedia Barsa* (tomo XIV, 1975, p.237), fue un acuerdo hecho entre los Reyes Católicos y Juan II de Portugal “y constituye uno de los tratados más importantes de la historia, ya que vino a poner punto final a todo un proceso de arbitraje papal con el que se procuró dividir el mundo entre las dos potencias navales de la época”, que eran España y Portugal

Sigue diciendo la *Enciclopedia Barsa*:

“Durante casi todo el siglo XV Portugal había llevado claramente la iniciativa en cuanto a exploraciones marítimas. Sus geógrafos y navegantes, bajo la dirección primero del príncipe Enrique el Navegante y posteriormente del habilísimo rey Juan II, eran los mejores del mundo, y los derechos de conquista y descubrimiento de Portugal habían quedado amparados por diversas bulas papales anteriores al primer y trascendental viaje trasatlántico de Colón”.

(El lector debe tener en cuenta que lo que se ha dicho en los dos primeros párrafos anteriores corresponde a lo que sucedía en el mundo conocido de aquella época, que eran los años finales del siglo XV. Todavía no se tenía ni siquiera idea de que Inglaterra llegaría a ser la reina de los mares y de que Estados Unidos o la Unión Soviética estarían llamados a ser las máximas potencias militares de la Tierra; y en esos tiempos la autoridad de un papa no era meramente religiosa sino que cubría todos los campos de la actividad política internacional).

Cuando Cristóbal Colón regresó en 1493 de su primer viaje el papa era Alejandro IV, el conocido Borgia, llamado también Papa Borgia, de origen español, quien estableció

como punto de demarcación a nivel mundial entre España y Portugal una línea que iría del Polo Norte al Polo Sur pasando a 100 leguas de las islas de Cabo Verde. Al oeste de esa línea, todo territorio que se descubriera pasaría a ser propiedad de España, y el que estuviera al este sería propiedad de Portugal; y ese acuerdo fue sustituido por el Tratado de Tordesillas que llevó la línea divisoria de 100 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde a casi cuatro veces más, a 370 leguas, y esa diferencia decidió el destino de la parte del Nuevo Mundo que iba a conocerse con el nombre de Brasil.

En el año 1800 Inglaterra era la mayor potencia del mundo, y la mayor potencia militar era Francia, cuyo gobierno estaba dirigido en ese año por Napoleón Bonaparte; y a mediados de 1803 Inglaterra le declaró la guerra a Francia, a lo que Napoleón respondió llevando sus ejércitos a España y a Portugal con el propósito de impedir que los barcos ingleses entraran en los puertos de esos dos países y de que esos países llevaran mercancías a Inglaterra.

El jefe de la Casa Real, y por tanto del Estado portugués, era en esos años el príncipe Don Juan de Braganza, y actuaba como regente del reino en nombre de la reina madre, María I, que era viuda y estaba padeciendo quebrantos mentales, y toda la Casa Real salieron hacia Brasil protegidos por buques de guerra ingleses que iban con ellos. Don Juan llevaba a su hijo Pedro de Braganza, que tenía nueve años. Ese viaje tuvo importancia porque Portugal era un Estado que se había extendido, con categoría de imperio, no sólo por América, donde se hallaba Brasil, sino que poseía grandes porciones de África, como Angola y el Congo, y varias islas del Atlántico, todo eso antes aún de que España soñara conquistar países de América, que todavía no había sido descubierta.

Los viajeros reales de Portugal llegaron a Brasil el 7 de marzo de 1808 y en el 1816 murió la reina madre. Esa muerte

llevó a don Juan a ser rey con el nombre de Juan VI, lo que significaba que Brasil pasaba a ser el asiento de la monarquía portuguesa. Pero cuatro años después estalló en Portugal un movimiento revolucionario que reclamaba el retorno de Juan VI a Lisboa, que había sido la capital del país desde el año 1256. Juan VI volvió a Portugal y allí se quedó ejerciendo el reinado, pero antes de salir de Brasil se las arregló para que su hijo Pedro fuera proclamado regente.

Juan VI salió de Brasil a fines de abril de 1821 y el 7 de septiembre de 1822 Pedro de Braganza fue proclamado nada menos que emperador de Brasil. El imperio de Brasil duró 82 años, hasta el 15 de noviembre de 1889, cuando mediante un golpe militar el país quedó convertido en República. El emperador que era hijo de Pedro de Braganza y tenía el título de Pedro II, abdicó la corona y salió hacia Europa con toda su familia, de manera que el país es un Estado republicano desde hace nada menos un siglo, mejor unos meses más que menos; pero de eso parece que no están enterados los miembros del consejo Monárquico Pro-Brasil, que se han organizado para devolver su patria a lo que era cien años atrás.

RESPUESTA A UN ARTÍCULO DE ARISTÓFANES URBÁEZ*

Aristófanes Urbáez dijo en un artículo publicado en *El Siglo* el día 3 de este mes que a pesar de “las debilidades propias de los humanos” que puedan atribuírseme yo soy “un gran y noble espíritu”, palabras que naturalmente debo agradecer y agradezco, pero al mismo tiempo tengo que aclarar que yo no fui nunca secretario del Partido Dominicano ni en la Capital ni en ninguna otra parte del país. Para los años 1935 y 1936 los poetas y escritores que vivíamos en la Capital nos reuníamos por lo menos una vez a la semana, en las primeras horas de la noche, en un pequeño salón de la casa del poeta y abogado Enrique Henríquez Alfau, padre de Enrique Apolinar Henríquez, a quien se le conocía por el apodo de Quiquí, y del también poeta Rafael Américo Henríquez, cuyo apodo era Puchungo. Ese pequeño salón daba a la calle 19 de Marzo, y tras él se hallaba el aposento o dormitorio de Puchungo, a quien Fabio Fiallo calificó de culebrón porque dormía hasta el mediodía, y de esa calificación brotó el nombre de La Cueva que se les dio a las tertulias que se celebraban allí, lo que se explica porque las culebras duermen en cuevas, o así se creía en los campos dominicanos.

Dice Aristófanes Urbáez, basándose en lo que describía Quiquí Henríquez (don Quiquí, como le llamaban sus conocidos),

* *El Siglo*, Santo Domingo, 6 de septiembre de 1991, p.7.

en su libro *Reminiscencias y evocaciones*, que yo no he tenido ocasión de leer, que estando él “en la presidencia de la Compañía de Seguros San Rafael, propiedad del tirano, comenzó el acoso de Trujillo a través de Juan Bosch” y al llegar a mi nombre se da la siguiente explicación: “que a la sazón era secretario del Partido Dominicano”, lo cual, como dije al iniciar estas líneas, no fue verdad en ningún momento. En esa época yo trabajaba con Mario Fermín Cabral, escribiendo respuestas a cartas que recibía sobre todo de la región del Cibao o atendiendo y solucionando problemas que se presentaban en la imprenta que tenía en Santiago, y Mario Fermín Cabral sabía que yo visitaba con frecuencia la casa de los Henríquez, aunque no pasaba del salón llamado La Cueva, porque allí iba su hijo Cunito, el apodo del poeta que ha latinoamericanizado con su poesía el nombre de Manuel del Cabral.

Mario Fermín Cabral me pidió dos veces que le transmitiera a Enrique Apolinar Henríquez el mensaje que Trujillo le había enviado a él, y sin duda algún comentario hizo don Quiquí con su hermano Puchungo porque Puchungo me mencionó más de una vez el problema que tenía don Quiquí con Trujillo, y comentamos ese capricho de Trujillo dos o tres veces. Por lo que dijo Quiquí acerca de dos mensajes que yo le envié con su hermano Puchungo deduzco que Puchungo le refirió por lo menos parte de la opinión que expresé sobre la demanda de Trujillo; pero algo sucedió que disolvió el clima de exigencia en que se mantuvo durante un tiempo la demanda de que Enrique Apolinar Henríquez se inscribiera en el Partido Dominicano. Yo no sé en qué consistió ese algo porque cuando Mario Fermín Cabral me llevó la noticia de que Trujillo había decidido hacerme diputado estábamos en agosto o septiembre de 1937 y yo dediqué todas mis energías a preparar la salida del país, y ya no se hablaba de la necesidad o la conveniencia de que Enrique Apolinar Henríquez pasara

a ser miembro del Partido Dominicano. Si la propuesta de que hiciera esa inscripción se debió a que Trujillo pensó hacer de él un alto funcionario de su gobierno, abandonó ese plan porque a un hombre como Quiquí Henríquez no se le compraba con posiciones importantes.

Él se estimaba a sí mismo en lo que valía, que era mucho, porque los valores que lo adornaban eran muchos, la mayoría de ellos comunes a las diferentes ramas de la familia Henríquez.

LAS PIFIAS DEL PREMIO NOBEL*

Aunque en ninguno de los censos de población que se hacen en el mundo se toma en cuenta el grado de cultura de los censados debe ser de muchos millones el número de los que leen noticias relacionadas con el Premio Nobel, pero sin duda la mayoría de ellos —y de ellas— se sienten atraídos por quiénes son esos ganadores, no por el premio en sí. La mayoría sabe que se da en Suecia, pero son contados los que están enterados de que su creador fue un sueco llamado Alfred Bernhard Nobel, un ingeniero químico que inventó la dinamita, esa materia explosiva que tiene usos variados lo mismo en actividades de guerra que de paz.

El premio Nobel es múltiple, si bien el más conocido, porque es el que ha sido concedido en mayor número, es el de Literatura; los demás son de ciencias: de Física, Química, Medicina, Fisiología, y por último el de la Paz, que le fue otorgado al presidente de Costa Rica, Oscar Arias, y la decisión de cuáles son los ganadores está a cargo de cuatro agencias encargadas de esa delicada tarea, de las cuales tres son suecas y una es noruega.

De acuerdo a lo dicho en el testamento de Alfred Bernhard Nobel, que había nacido en Estocolmo en 1833 y falleció en diciembre de 1896 en San Remo, Italia, la Fundación Nobel

* *El Siglo*, Santo Domingo, 1 de noviembre de 1991, p.7.

sería —y sigue siéndolo— el dueño legal y administrador de los fondos destinados a ser donados con el nombre de Premio Nobel, y además la Fundación actuaría como un cuerpo administrativo del conjunto de fondos donados por instituciones y personas que no tendrían —y no tienen— ninguna intervención en las deliberaciones llevadas a cabo para decidir a quién o quiénes se les otorgarán los premios. Los millones de dólares que se distribuyen cada año entre los ganadores del Nobel proceden de un fondo establecido por el creador de ese premio, pero ese fondo ha sido aumentado por otros donantes, como sucedió en el caso del premio de Ciencia Económica, que lo aporta el Banco de Suecia.

El creador del Premio Nobel dejó dicho en su testamento que los premios debían ser otorgados año por año a aquellas personas que el año anterior hubieran llevado a cabo obras benéficas para la humanidad, y especificó que las instituciones encargadas de otorgar el premio serían la Real Academia Sueca de Ciencias Físicas y Químicas, y sus escuelas de Medicina y Fisiología, todos ellos establecidos en Estocolmo, y en Oslo, la capital de Noruega, se establecería el Comité Nobel.

Los primeros premios ganados por escritores fueron otorgados a autores europeos, dos de ellos españoles: José Echegaray, matemático y dramaturgo, recibió el suyo, compartido con el francés Federico Mistral, en el año 1904, y Jacinto Benavente, también dramaturgo, lo recibió en 1922. Otro español, el médico Santiago Ramón y Cajal, había recibido el de Medicina en 1906.

En la América de lengua española el Nobel de Literatura fue otorgado por vez primera en el año 1945, y quien lo ganó era una poeta chilena, Gabriela Mistral, veintidós años después, en 1967, lo recibió un escritor guatemalteco, Miguel Ángel Asturias; en 1971, le tocó a Pablo Neruda; once

años más tarde —en 1982— a Gabriel García Márquez, y en 1990 lo ganó Octavio Paz.

Al cerrar con punto y aparte la lista de los hispanoamericanos que han ganado el Premio Nobel de Literatura le toca al autor de este artículo explicar por qué lo titulé “Las pifias del Premio Nobel”, y empezaré diciendo que la palabra pifia tiene varios significados, entre ellos el de desacierto, equivocación y error, y para mí ha sido desacierto, equivocación y error que los otorgantes del Nobel de Literatura hayan ignorado la obra de un novelista iberoamericano de la talla de Rómulo Gallegos y la de un novelista europeo tan extraordinario como Mika Waltari.

Las novelas de Gallegos, el más grande, sin la menor duda, de los autores venezolanos, fueron varias: *Reinaldo Solar*, *La trepadora*, *Doña Bárbara*, *Cantaclaro Canaima*, *Pobre Negro*, *El forastero*, *Sobre la misma Tierra* y *La Brizna de paja en el viento*. Las novelas de Gallegos son todas buenas, pero *Doña Bárbara* es excelente, y se puede calificar como la mejor de su género en los países hispanoparlantes de América antes de que apareciera *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, la cumbre literaria en el género novelístico de la América española.

El caso de Mika Waltari es para mí más que una pifia, porque Mika Waltari fue un novelista que superó a todos los de este siglo fuera cual fuera la lengua en que escribieron, con la excepción de *Cien años de soledad*. El primero de sus libros traducido al español se titula *Sinhue el egipcio*, obra en la cual quedó escrito en conjunto y en detalle no el Egipto actual sino el de mil años antes de la Era Cristiana. Yo leí *Sinhue el egipcio* en Chile, hace casi medio siglo, y esa obra me absorbió de tal manera que cuando terminé la lectura, a eso de las diez de la noche, empecé inmediatamente a leerla de nuevo, y ahora, mientras escribo este artículo, tengo al lado de mi maquinilla de escribir el segundo volumen de las obras completas de

Waltari porque en las contadas horas libres que me tocan uno que otro día estoy leyendo *El etrusco*, una de sus novelas que había leído en Europa dos veces.

¿Qué era un etrusco?

Era un miembro del pueblo que lleva ese nombre, y el de la tierra poblada por los etruscos era Etruria, que se extendía por el norte de la península italiana después de haber pasado siglos, no se sabe cuántos, tratando de establecerse en territorios del mediterráneo.

El etrusco es una novela más apasionante que *Sinhue el egipcio*, pero el autor de las dos obras mencionadas en este artículo murió en el año 1979 sin que los señores que otorgan el Premio Nobel de Literatura se enteraran de su existencia a pesar de que ese extraordinario novelista llamado Mika Waltari era finlandés, y ellos son suecos; Suecia y Finlandia están tan cerca que lo que las separa es una frontera, la del norte de ambos países.

EN SUECIA, CRISIS DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA*

Seguramente la derrota electoral sufrida el día 15 de septiembre por el Partido Social-Demócrata Sueco fue recibida en Iberoamérica con sorpresa por muchas personas porque salvo la trágica muerte de Olof Palme, el jefe del gobierno sueco asesinado mientras cruzaba a pie, en compañía de su esposa, una plaza de Estocolmo, la capital del país, las noticias de actividades políticas que salían de Suecia no daban indicios de que las elecciones llamadas a celebrarse este año serían perdidas por el partido que les había dado a los suecos los gobiernos social-demócratas, a los que atribuye el desarrollo económico y social que ha alcanzado Suecia a partir de la década de 1931-1940.

La historia de la social-democracia se parece a la de la democracia en un aspecto: la palabra que la define no significa hoy lo que significaba a fines del siglo pasado y a principios del actual. Por ejemplo, el partido que fundó Lenin para que fuera el instrumento de lucha destinado a establecer el comunismo en Rusia se llamó hasta los primeros años de este siglo partido Socialdemócrata Obrero Ruso, y los actuales partidos socialdemócratas de Suecia, Noruega y Dinamarca no tienen nada en común con el del mismo nombre fundado por Lenin.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 15 de noviembre de 1991, p.7.

En los años 1870 y tantos se organizaron en Europa varios partidos que llevaron los nombres de Socialista o el de Socialdemócrata; uno de ellos fue el alemán, en el cual se afilió hacia el 1872 un joven empleado bancario llamado Edward Bernstein, que había nacido en el año 1850 e iba a morir en el 1932, de quien dice el *Diccionario de Filosofía* (Editorial Progreso, Moscú, p.43) que era “socialista alemán, fundador del revisionismo en el movimiento obrero revolucionario”. En sus artículos publicados bajo el título común de “Problemas del Socialismo” (1897-98) sometió a revisión las principales tesis del marxismo en la esfera de la filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico”, y agrega que “Rechazando la idea de la dictadura del proletariado, predicó la teoría de la extinción de la lucha de clases y afirmaba que la única tarea de la clase obrera consistía en luchar por pequeñas reformas en los marcos del capitalismo. De ahí su conocida frase: “El objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo”, y la mención de Bernstein termina diciendo: “Lenin denunció a los adeptos rusos de Bernstein —los “economistas” y los mencheviques— así como el revisionismo internacional”.

La propuesta de Bernstein acabó siendo conocida con el nombre de revisionismo; en realidad, se trataba no sólo de revisar la tesis marxista que acabaría llamándose comunismo, sino de transformarla en un socialismo capitalista, esto es, Bernstein introducía en la democracia del tipo norteamericano, en la cual los obreros no figuraban como beneficiarios, el derecho de los obreros a recibir una parte de los beneficios que producía el fruto de su trabajo, y por esa razón el revisionismo acabó llamándose socialismo democrático.

Lo que Bernstein predicaba no fue explicado nunca a partir de bases teóricas. Bernstein se limitaba a afirmar que el socialismo podía convivir con el capitalismo; que era posible llegar a una alianza estable entre el sistema económico capitalista

y un régimen social en el que el proletariado recibiera una parte importante de lo que producía, y en Suecia se demostró que las ideas de Bernstein no eran un sueño irrealizable. Un país del llamado Tercer Mundo, como la mayoría de los de América Latina, no podía —ni puede hoy— alcanzar los niveles de desarrollo económico y social que se vive en Suecia, pero iban a lograrlo países vecinos de Suecia, como Noruega y Dinamarca, que comparten con Suecia la posición geográfica, el territorio y los mares —el Atlántico y el Báltico—.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de Suecia pasaron a ser considerados creadores del Estado de Bienestar General. Sus jefes fueron Per Albin Hansson, Tage Erlander, que ejerció las funciones de Primer Ministro durante 24 años, y Olof Palme, asesinado en febrero de 1986. El domingo 15 de septiembre de este año, fecha de la celebración de las elecciones perdidas por el Partido Social-Demócrata, el Primer Ministro era Ingvar Carlsson. Con la pérdida de las elecciones, la socialdemocracia sueca entra en una crisis que no había conocido el pueblo de Greta Garbo.

Creo que vale la pena decirles a los lectores de este artículo que Suecia no es un Estado republicano; es una monarquía, lo que significa que quien representa políticamente al pueblo sueco no es un presidente o jefe del gobierno; es un rey, y es el rey quien entrega a los ganadores de los Nobel el premio que lleva ese nombre.

PARA CONOCER HAITÍ*

El nombre de la República de Haití ha estado figurando en periódicos, programas de radio y de televisión, desde mediados del año 1985, cuando empezaron las movilizaciones multitudinarias de protesta del pueblo haitiano contra el gobierno de Jean-Claude Duvalier, las cuales culminaron el 9 de febrero de 1986 con la fuga del dictador, que salió del país a bordo de un avión militar norteamericano en el cual llegó a Francia, donde fijó su residencia.

¿Cesaron, con la fuga del dictador, las movilizaciones populares que lo habían obligado a abandonar la jefatura del gobierno de Haití?

No cesaron, porque la ausencia de Jean-Claude Duvalier dejó sin autoridad sobre ellos a los llamados tontón-macoutes, varios miles de hombres que habían sido la fuerza de choque usada por su padre, François Duvalier, para mantener al pueblo paralizado por el terror a lo largo de los diecisiete años que duró su gobierno, que fue más brutal que el de su hijo. Los tontón-macoutes vivían principalmente en las regiones campesinas y los centros urbanos pequeños, pero sus jefes residían en las ciudades, incluida la capital, Port-au-Prince, y esos jefes no se fueron de Haití con Jean-Claude Duvalier ni se habían ido a los cementerios con el padre de Jean-Claude;

* *El Siglo*, Santo Domingo, 6 de diciembre de 1991, p.7.

se quedaron en el país y dirigieron los numerosos y bravíos desórdenes que se produjeron allí; sólo algunos de ellos se trasladaron a la República Dominicana donde fueron acogidos y protegidos por el Gobierno. De haberse mantenido en Haití la mayoría de ellos, si no todos, habrían muerto a manos de las masas del pueblo, tal como murieron sus antecesores, empezando por los dueños franceses de ingenios de azúcar cuando se inició la guerra de la independencia, el 14 de agosto de 1791, en la cual sólo salvaron la vida los franceses, hombres, mujeres y niños, que lograron salir de Haití, dejando atrás todos sus bienes.

Ciento veinte años después del llamado levantamiento de Bouckman, el esclavo africano que inició la guerra de la independencia, el palacio presidencial, que se hallaba en el centro de Puerto Príncipe, la capital de Haití, voló en pedazos y con él 300 soldados y el Presidente de la República, Cincinnatus Leconte.

Entre la muerte de Leconte y el 27 de junio de 1915, Haití tuvo cinco presidentes; dos duraron nueve meses; uno, ocho meses; el último se llamó Guillaume Sam y duró sólo cinco meses. El último día del gobierno de Guillaume Sam una multitud de hombres enardecidos atacaron el Palacio Nacional y en respuesta a ese ataque el general Oscar Etienne ordenó que se les diera muerte a los presos políticos que había en la Penitenciaría Nacional, unos ciento y tantos, y la población de Port-au-Prince, capital de la República, respondió a ese asesinato con un ataque a los cuarteles de la ciudad, hizo preso al general Etienne, lo mató a golpes, paseó su cadáver por las calles, le dio fuego y dejó sus restos abandonados en medio de la ciudad. El presidente Sam había huido del Palacio Nacional y se había refugiado en la Embajada de Francia, que en esos años se llamaba Legación; pero la Embajada fue invadida por una masa ciega de furor, que sacó a Sam, lo

golpeó hasta dejarlo sin vida, mutiló su cadáver y luego lo arrastró por las calles, y por último esa masa se lanzó a saquear comercios y viviendas. En horas de la tarde hizo su entrada en las aguas de Port-au-Prince el acorazado norteamericano Washington que puso en tierra inmediatamente un cuerpo de infantes de marina. Con ellos había comenzado la ocupación militar de Haití, llamada a durar hasta el 21 de agosto de 1934.

Se equivoca el lector si cree que los diecinueve años de la ocupación militar norteamericana transformaron al pueblo haitiano al extremo de hacerlo olvidar su manera natural de responder a la violencia de sus gobiernos con acciones masivas de lucha contra sus dictadores y los servidores de las dictaduras. Veintitrés años después de salir del país las tropas norteamericanas, tomó el poder François Duvalier y gobernó dictatorialmente al pueblo haitiano hasta 1971, cuando pasó a gobernarlo su hijo Jean-Claude, que recibió con el poder a los tontón-macoutes, es decir, la máquina de asesinatos, torturas y explotación que sobrevivía a Duvalier padre y a Duvalier hijo hasta el 30 de septiembre de este año (1991), día en que fue derrocado el gobierno que presidía Jean-Bertrand Aristide, elegido para el cargo de presidente de la República en diciembre del año pasado (1990) y juramentado como jefe de Estado en febrero de 1991.

Para conocer Haití hay que conocer su historia, que es la más compleja del Nuevo Mundo, la cual expondré, naturalmente, muy comprimida, en un artículo tan breve como éste.

¿CÓMO SE FORMÓ HAITÍ EN TERRITORIO DE UNA ISLA ESPAÑOLA?*

Esa historia comenzó en 1629 cuando los habitantes franceses de la isla San Cristóbal, situada en el Caribe, salieron huyendo de sus propiedades debido a que la isla fue atacada por fuerzas españolas, y la mayoría de ellos se refugió en la parte occidental de la Española, nombre con el cual había sido bautizada por Colón la isla que a fines del siglo XVII pasaría a ser llamada Santo Domingo. Esos franceses y sus descendientes se dedicaron a explotar el ganado que encontraron en los bosques, en los cuales se multiplicaban de manera natural porque el territorio que ocupaban no estaba habitado por seres humanos; y debido a que los franceses asaban la carne de las reses en parrillas formadas por ramos de árboles denominados bucán, voz de origen indígena, figuran en la historia con el nombre de bucaneros, que no eran piratas como dicen algunos historiadores; los piratas eran asesinos y bandidos del mar que operaban en todo el Caribe y también en aguas de algunos lugares que no eran caribeños, como sucedía, por ejemplo, con La Tortuga, una pequeña isla adyacente de la Española, situada a poca distancia de la costa noroeste y por tanto en aguas del Atlántico, que había pasado a ser el lugar de residencia de los piratas, hombres feroces y criminales peores que las más sanguinarias de las fieras.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 4 de enero de 1992, p.6.

Para los años veinticinco y treinta del siglo XVII los piratas franceses eran los jefes de los que operaban desde La Tortuga y a mediados de ese siglo muchos de ellos habían pasado a ser propietarios de tierras y de negocios de la parte occidental de la Española, donde los descendientes de los primeros bucaneros eran ya terratenientes ganaderos y cultivadores de tabaco, todos los cuales, lo mismo que sus padres y abuelos y los piratas de La Tortuga que pasaban a residir en la Española, mantenían en uso la lengua francesa, eran, pues, franceses establecidos en una isla española, y precisamente la segunda en tamaño de todas las islas del Caribe aunque no era la segunda en número de habitantes. En 1678, la población francesa de la parte occidental de la Española era de cuatro mil a cinco mil familias, contando los esclavos, y estos no podían ser muchos porque la siembra y la cosecha de tabaco no requería el uso de esclavos.

En el año 1689 comenzó en Europa una guerra que iba a conocerse con el nombre de Guerra de la Liga de Augsburgo llamada a terminar ocho años después con el Tratado de Ryswick en el cual se estableció la devolución a España, por parte del gobierno de Francia que estaba encabezado por Luis XIV, de todos los territorios que le habían tomado en Europa, pues estaba al llegar a un desenlace la crisis de la herencia de la Corona española y Luis XIV quería ganarse, como se ganó con ese gesto, la simpatía del pueblo español. Pero en lo que se refería al Caribe, el Tratado de Ryswick no mencionó la isla de Santo Domingo o la Española, cuya parte occidental, como se ha dicho ya, se había convertido en una colonia francesa, puesto que allí vivían unos cuantos miles de franceses encabezados por un gobernador y funcionarios de alta categoría designados por el gobierno de Francia, y al no tratarse en las negociaciones de Ryswick el caso de la Española, se dio por hecho que España aceptaba la situación creada en la Española, y así

quedó legalizada, por vía negativa, la partición de la isla que poco tiempo después pasaría a ser llamada, en la parte española, Santo Domingo, y en la parte francesa Saint-Domingue.

La Guerra de la Liga de Augsburgo terminó el año 1697, es decir, tres años antes de que terminara el siglo XVII, y en el XVIII Saint-Domingue pasó a ser la colonia más rica de todas las que tenía Francia en el Caribe. Esa riqueza se debió a la inversión de capitales franceses hecha fundamentalmente en el establecimiento de ingenios azucareros que llegaron en menos de un siglo a ser más de seiscientos en los cuales trabajaban alrededor de 500 mil esclavos. Esos esclavos fueron los que crearon, con una guerra revolucionaria que duró varios años, el Estado que se llamaría Haití, que ocupa 27,750 kilómetros cuadrados de los 76,192 que tiene la isla a la que Cristóbal Colón bautizó con el nombre de la Española.

Para conocer Haití se requiere conocer los rasgos fundamentales de su historia, y a esos rasgos dedicará el autor un tercer artículo.

BREVÍSIMA HISTORIA DE LOS AUSTRIA DE ESPAÑA*

El 12 de octubre de este año se cumplirán cinco siglos del Descubrimiento de América, acontecimiento que convirtió a España en el más grande imperio europeo, y sucedía que ese imperio no enriquecía al pueblo español. Cincuenta años después del Descubrimiento, la mitad de la población de España estaba compuesta por nobles para los que el trabajo era una actividad deshonrosa; por frailes, pordioseros, servidumbre de los nobles y los personajes de la picaresca, que vivían del engaño. Las enormes riquezas del imperio contribuían a mantener el estado de inmovilidad social que era característico de una nación pequeña propietaria de un imperio inmensamente grande y rico. Todo el mundo esperaba que de alguna manera le tocaría una porción, grande o mediana, de la riqueza del imperio.

Pero sucedía que sobre el inmovilismo social que mantenía al pueblo español en estado de retraso y descomposición, España era víctima de una enfermedad de la cual apenas hay mención en algún que otro libro a pesar de que la enfermedad a que me refiero aquejaba nada menos que a los reyes españoles, y pocos historiadores le han dedicado a ese mal la atención que merece dado el enorme poder que en el siglo XVII —el que empezó el año 1601 y terminaría el 31 de diciembre de 1700— tenían los monarcas españoles. Se trata

* *El Siglo*, Santo Domingo, 29 de febrero de 1992, p.7.

de la conocida locura de los Austria, de la que sufrieron todos los reyes, en grado creciente, a partir de Felipe II, aunque pueden hallarse trazas de ella en Carlos V.

La locura había llegado a la casa real de Castilla en el siglo XV —el que comenzó en el año 1401 y terminaría en el 1500—, cuya primera víctima fue Isabel de Portugal, la segunda mujer de Juan II de Castilla, madre de Isabel la Católica y abuela de Juana la Loca, a quien se conoce con ese nombre precisamente porque pasó sus últimos años en estado de locura y así murió, como había muerto su abuela, Isabel de Portugal.

Casada con Felipe el Hermoso, Juana la Loca tuvo varios hijos, pero sólo dos varones. El primero llegó a ser Carlos I de España y V de Alemania; el segundo, Fernando, ocupó la corona de emperador de Alemania cuando Carlos I abdicó en su favor. La sangre de Isabel de Portugal y de su nieta Juana la Loca, que corría por las venas de los reyes de España y Alemania, se unió de nuevo cuando una hija de Carlos —hermana de Felipe II— casó con Maximiliano, hijo de Fernando I, y retornó a España con el morbo de la locura fortalecido cuando Felipe II casó con Ana de Austria, hija de ese matrimonio de Maximiliano y la hermana del novio. Felipe II casó, como vemos, con una princesa que al mismo tiempo era su prima hermana, su sobrina carnal y la doble bisnieta de Juana la Loca, o lo que es lo mismo, la heredera de la locura de Juana.

Felipe casó la primera vez a los dieciséis años con su doble prima hermana María de Portugal, y el único hijo de ese matrimonio, don Carlos, no pudo heredar el trono debido a que enloqueció joven. Del segundo matrimonio, hecho con María Tudor de Inglaterra, no tuvo hijos; del tercero, con Isabel de Valois, princesa de Francia, tuvo dos hijas, Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela; del cuarto, con Ana de Austria —su sobrina y prima hermana— tuvo cinco, de los

cuales cuatro murieron en la infancia y uno, Felipe, pasó a ser su heredero con el nombre de Felipe III.

Felipe III heredó el trono a la muerte de su padre, en septiembre de 1598, y aunque su quebranto mental no llegó a tener la gravedad que tuvo el de su medio hermano el príncipe Carlos o el de su nieto el rey Carlos II, fue un monarca irresponsable, superficial, que se dedicó a disfrutar de las ventajas de ser rey. Durante todo su reinado de veintitrés años el gobierno de España y de su vasto imperio estuvo en manos de favoritos, y algunos de ellos no tenían escrúpulos de ninguna especie ni se preocuparon por los problemas del país. Del duque de Lerma, que fue uno de esos favoritos, se decía que al favor de su cargo había acumulado una fortuna superior a los cuarenta millones de ducados. Podemos tener una idea aproximada de lo que significaba esa cifra si recordamos que la aventura de la Armada Invencible le había costado a España menos de diez veces esa suma. Aunque rebajemos la diferencia que debe atribuirse a la pérdida de la moneda, que fue muy grande desde los días de la Armada Invencible hasta los del duque de Lerma, lo que éste substrajo al país fue de todos modos una fortuna enorme.

De los numerosos dislates que se hicieron en España bajo el reinado de Felipe III, uno afectó directamente al Caribe, y fue la despoblación de la parte occidental de la Española; pero tal vez el de consecuencias más graves para España consistió en la expulsión de los moriscos, que comenzó en septiembre de 1609 con la de los moriscos del reino de Valencia, siguió en enero de 1610 con la de los de Murcia y Andalucía; en abril de ese año fueron expulsados los de Aragón, y por último, en 1611 lo fueron los que vivían en Cataluña, Castilla, Extremadura y La Mancha.

Felipe III murió el 11 de marzo de 1621 y Felipe IV iba a reinar cuarenta y cinco años al cabo de los cuales dejaría este mundo con síntomas evidentes de locura melancólica, y para

mala suerte de España y su imperio sería en sus años cuando se iniciarían las rebeliones de Portugal y Cataluña y la revolución inglesa de Oliveiro Cromwell, tres acontecimientos casi simultáneos. Los dos primeros iban a provocar la casi aniquilación de España y el tercero iba a reflejarse en el Caribe con la conquista de Jamaica, que pasó a ser propiedad inglesa. Felipe IV no gobernó, en lugar suyo lo hicieron sus validos, y esos validos tenían que enfrentarse a tiempos muy difíciles, para los que no estaban preparados ni ellos ni el pueblo español. En lo que empleó su tiempo Felipe IV fue en conquistar mujeres y en tener con ellas hijos bastardos.

El desorden en que vivió España, con todo y su imperio, y de manera especial el que vivió bajo los gobiernos de los validos de Felipe IV, fue costoso en vidas y en sufrimientos del pueblo español y de los de la América española, pero también fue de muchos años, lo que me obliga a no seguir relatándolo en esta ocasión porque de hacerlo cansaría al lector, que debe estar asombrado de que España tuviera tantos reyes locos, a pesar de lo cual todos los pueblos hispánicos, como son los de la llamada América Latina, se dedicarán a celebrar este año los 500 del descubrimiento del Nuevo Mundo, que es el asiento de esos pueblos.

EL PRIMER BANCO DOMINICANO NO FUE ÉSE*

En el *Listín Diario* del lunes 10 de febrero de 1992, página 10, se dijo que según datos aportados por el Lic. César Morel, investigador histórico del Museo de Historia y Geografía, el primer “Banco de Cuartos” fue instalado en Santo Domingo en el año 1560 (siglo XVI), y a lo dicho se agrega que “ese banco... se fundó para especular con monedas y mercancías y no se descarta la posibilidad de que se hicieran depósitos de monedas de los comerciantes de Santo Domingo y de algunas personalidades importantes del país”.

No se sabe quién es el autor de lo que acabo de copiar, pero sin duda fueron suyas las explicaciones que figuran en el texto de la noticia publicada por el *Listín Diario*, como fue la siguiente: “Las falsificaciones de monedas fue un motivo de inseguridad entre los comerciantes de la isla. Ellos necesitaban garantizar sus intereses y eso facilitó el establecimiento del Banco en Santo Domingo para el cambio y compra de monedas y realizar transacciones de compra con garantías de que las mercancías pedidas llegarían a su destino”.

En primer lugar debo decir que en el siglo XVI la población del país era muy pequeña, y en consecuencia lo era también el comercio, y en segundo lugar me veo en el caso de llamar la atención del lector hacia el nombre de “Banco de

* *El Siglo*, Santo Domingo, 8 de abril de 1992, p.7.

Cuartos” que tenía el supuesto banco. La palabra cuartos se usa en nuestro país, aun ahora como sinónimo de dinero, esto es, de monedas, de manera que al decir Banco de Cuartos se estaba diciendo Banco de Monedas, y para explicar qué era un banco de monedas recuerdo ahora lo que dije en el año 1970 en *Tres conferencias sobre el feudalismo*, que fue lo siguiente: “El derecho de comprar y vender monedas, que les fue arrebatado por las ciudades a los señores feudales... les fue otorgado a las ciudades de la Champaña donde se celebraban las ferias. Del lugar que ocupaban los compradores y vendedores de moneda —que era generalmente una banqueta— salió el nombre de banco o banca para los establecimientos donde se comercia con dinero. Los mercaderes llegaban de todas partes, de manera que allí se negociaban las monedas más variadas”. Y ahora agregó que el comprador de monedas extranjeras se llevaba a la boca una cantidad de esas monedas y las mordía porque con el mordisco comprobaba si era buena —legítima— o falsa. La moneda blanda era falsa, la dura era buena.

España no conoció el feudalismo, pero eran muchos los españoles que comerciaban con habitantes de países feudales, y por esa razón el método de comprobar la legitimidad o la falsedad de monedas extranjeras se usó en España, y con ese uso debió llegar a España el hábito de comprar y vender monedas, el que la vendía, de pie, y el que la compraba sentado en un banco de madera. Ahora bien, en nuestro país la palabra moneda nunca tuvo uso; en su lugar se ha usado siempre otra: cuarto o cuartos; de ahí que la noticia de que en el año 1560 en la Española había un Banco de Cuartos haya confundido al investigador histórico del museo de Historia y Geografía llevándolo a creer que se trataba de un banco comercial del tipo de los que se han establecido en nuestro país.

La Española estaba habitada en el siglo XVI por muy pocas familias, y un banco comercial no puede funcionar si el lugar en que se encuentra carece de actividad económica de categoría, y un Banco de Cuartos no es un negocio importante ni cosa que se le parezca. Ahora bien, de Flandes, el país que hoy se llama Holanda y en parte Bélgica, venían a la Española, con cierta frecuencia, barcos que llegaban a buscar pieles de reses y madera, y podían venir porque Flandes estaba gobernada por autoridades españolas, pero sucedía que la moneda de Flandes no era española, y al llegar al puerto de Santo Domingo los flamencos que tripulaban esos barcos tenían que cambiar sus monedas flamencas por maravedíes, nombre de las españolas.

El “Banco de Cuartos” estaba muy lejos de ser un banco comercial. Sería en el siglo XX cuando en nuestro país se establecieron dos bancos, uno con el nombre de Reservas y otro con el de Central, ambos fundados y administrados, hasta hoy, por el Estado, y su fundador fue Trujillo. El primero comercial de propiedad privada fue el Banco Popular, creado por Alejandro Grullón en el año 1963. Ése, el Popular, fue el primer establecimiento de su género conocido en la historia dominicana, y abrió sus puertas exactamente 403 años después del llamado “Banco de Cuartos”.

LA ESPAÑOLA, VÍCTIMA DE UNA IMPRUDENCIA DEL REY PRUDENTE*

Felipe II, llamado El Prudente, fue el rey de muchos países debido sobre todo a que su padre, Carlos V, le dejó en herencia el reino de España y las coronas de Nápoles y Sicilia, y le había traspasado el gobierno de los Países Bajos en el año 1555. Felipe II, rey de tantos países, aunque en Inglaterra sólo fue Rey consorte, no Rey gobernante, llegó a ser el monarca más poderoso de Europa debido a que su autoridad real se extendía a toda la América española cuando todavía Inglaterra no se había posesionado de tierras del Nuevo Mundo, y en Europa reinaba en España, Nápoles, Sicilia y Flandes. Algún tiempo después, en 1565, comenzó el proceso colonizador de España en Asia con la toma de Filipinas, que desde el primer momento fue bautizada con ese nombre en honor de Felipe.

Felipe II, según puede verse en la página 153 de mi libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, “gobernó hasta el día de su muerte ocurrida el 13 de septiembre de 1598, o sea, cuarenta y dos años. Guerreó en Europa tanto como su padre, y entreveradas con victorias resonantes, como la de Lepanto, padeció derrotas de alcances incalculables, como la de la Armada Invencible; unió el reino de Portugal a España, pero consumió los bríos de España en la sublevación de los Países Bajos y en la guerra civil francesa”.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 16 de mayo de 1992, p.7.

Esos Países Bajos, nombre que se les daba porque en ellos no había alturas montañosas, eran conocidos como Flandes y a su vez eran un conjunto de territorios que acabarían separándose para integrarse, uno a Francia, otro a Holanda y el último a Bélgica.

Carlos V le entregó a su hijo Felipe el gobierno de Flandes, pero los flamencos no se sometieron a la autoridad del rey español, y no lo hicieron porque además de rey de España y sus dominios americanos y europeos, el hijo de Carlos V era un católico militante, y los pueblos flamencos eran mayormente luteranos, es decir, protestantes. En 1565 empezaron los ataques contra el poder español en forma de saqueos de iglesias católicas y la gobernadora de Flandes, Margarita de Austria, hermana de Felipe II, promulgó un edicto por el cual se proclamaba la restauración de la religión católica en todo Flandes. El edicto fue reforzado por el envío hacia Flandes de tropas españolas e italianas comandadas por el Duque de Alba, hecho que agravó la rebelión de los flamencos y extendió esa rebelión a términos de guerra librada no solo en Flandes sino muy lejos de Europa, en el Caribe.

A mediados de 1575 la situación era tan grave que el Duque de Alba renunció a seguir combatiendo a los flamencos y se fue a España. A finales de 1576 se produjo la toma y el saqueo de Amberes, acción en la que perdieron la vida miles de habitantes de esa ciudad belga. La capacidad destructora de la guerra no iba a quedar limitada al territorio que ocupaban los combatientes y ni siquiera al de España. Sus efectos llegarían más lejos; llegarían al mar Caribe, y concretamente, hasta la isla que Cristóbal Colón bautizó con el nombre de Española.

En esos años, cuando el siglo XVI empezaba a declinar, la Española producía azúcar de calidad exportable, y en Flandes, donde se vendía ese azúcar, el Rey Prudente estaba perdiendo la guerra que llevaba una docena de años sin que se presentaran

hechos indicativos de que los flamencos iban a perderla, razón por la cual Felipe II dio una orden que sin duda a él y a sus consejeros políticos y militares les pareció digna del Rey Prudente y los hechos indican que fue una imprudencia. La orden prohibió la venta de azúcar de la Española a autoridades o comerciantes flamencos, y esa medida inició una crisis de la naciente industria azucarera de la Española que en pocos años llevó a la ruina total a los ingenios azucareros y sucedió que esa ruina fue también la de casi todos los españoles que se habían establecido en la isla; a tal extremo llegó la situación para esos españoles que la mayor parte de ellos abandonaron el país, y ese abandono provocó un atraso tan apabullante para la economía del territorio que comenzando el siglo XVII (año 1605) el gobierno español puso en práctica la política llamada de las despoblaciones, que consistió en sacar de los lugares donde quedaban algunas familias españolas para llevarlas a lugares donde pudieran emprender sus vidas de nuevo produciendo frutos y ganado que les permitieran, por lo menos, ir viviendo aunque lo hicieran sin esperanzas o ilusiones de cambiar de vida.

La imprudencia de Felipe II hundió la Española en un negro mar de miseria, lo que denuncia a distancia de siglos la incapacidad del Rey Prudente de España, pues desde muy temprano la Española demostró que de todas las islas del Caribe era la que tenía mejores condiciones naturales para convertirse en la azucarera de Europa y de América como lo hizo cuando en una tercera parte de su territorio que pasó a poder de Francia en 1697, ochenta y tres años después, o dicho en otra forma, en 1780, la producción de azúcar era tan alta que en ella se usaban alrededor de medio millón de esclavos. En cambio en la parte española de la isla la pobreza general era tan grande que, según lo refiere Sánchez Valverde, en 1737 más de la mitad de las casas de la Capital estaban arruinadas y

la mayoría de ellas se hallaban vacías. El mismo Sánchez Valverde dice que en la Capital de la parte española de la isla había casas y solares que nadie sabía de quiénes eran porque hacía ya muchísimos años que sus propietarios habían abandonado el país o ellos y sus descendientes habían desaparecido.

Como tierra con las mejores condiciones para producir azúcar la Española superaba a Cuba. Las mayores alturas cubanas son de 1,500 metros y las de la Española son de más de 3,000 metros, las más altas de las dos Américas en la orilla del Atlántico, y esas alturas estaban cubiertas de millones y millones de árboles de todas las maderas tropicales, entre ellos la caoba, que todavía a fines del siglo XIX era la mejor del mundo. Nunca otra isla del Caribe tuvo valles como el del Cibao o ríos como los de la Española: cuatro gigantes que cubrían todo el territorio de la isla en forma de cruz: un Yaque del centro a la costa norte, otro Yaque del centro a la costa sur, el Yuna, del centro a la costa oriental, y el Artibonito, del centro a la costa occidental; pero además de esos cuatro eran numerosos los ríos grandes como el Higuamo, el Haina, el Soco, el Isabel, el Ozama, el Camú de La Vega y el Camú de Puerto Plata; y como allí donde falta el agua falta la vida, al pueblo dominicano se le está agotando la vida gracias a la eliminación de la industria azucarera que había comenzado a desarrollarse en la Española en la segunda década del siglo XVI y tardó cuatro siglos en reaparecer, lo que sucedió cuando el seis de enero de 1879 se inició en el país la producción de azúcar con la puesta en funcionamiento del ingenio Angelina en San Pedro de Macorís. En esa ocasión nadie recordó que Felipe le había sustraído al país 300 años de desarrollo económico, y con él más tiempo de desarrollo social y político.

¿QUIÉN INVENTÓ CONVERTIR A EUROPA EN UNA COMUNIDAD ECONÓMICA Y POLÍTICA?*

Debo iniciar este artículo con una aclaración, que es la siguiente: al referirme a Europa los nombres de los países europeos que mencionaré serán sólo doce, todos ellos miembros del grupo denominado Comunidad Económica Europea (CEE), cuya población es de 350,352,000 habitantes, superior en más de 100 millones a la de Estados Unidos, que en 1960 era de 249,632,000.

Los doce de la Comunidad Económica Europea son Alemania, Gran Bretaña, Italia, Francia, España, Portugal, Grecia, Irlanda, Holanda, Bélgica, Dinamarca y Luxemburgo, cuyos representantes jefes de Estado y de Gobierno, reunidos los días 9 y 10 de diciembre de 1991 en la ciudad holandesa de Maastricht, aprobaron los tratados que crean la unión política y monetaria y transforman la Comunidad en una Unión Europea, lo que significa, tal y como se lee en *Tribuna del Parlamento Europeo*. Año IV, Número 11, que la Comunidad ha pasado a ser una Unión Europea “que a más tardar el 1º de enero de 1999 terminará con la creación de una moneda única”, y tras esas palabras se confirma lo que se lee en ellas diciendo que “cuarenta años después de que con la creación de la CEEA se iniciara la historia de la Comunidad de los Doce ha decidido poner en común los tres elementos que históricamente han

* *El Siglo*, Santo Domingo, 13 de junio de 1992, p.7.

dado contenido a la soberanía de los Estados: la moneda, la diplomacia y el ejército. A través de un proceso gradual y evolutivo, según las materias, la Comunidad Europea inicia ahora una etapa de cambios que deben prepararla a enfrentar con éxito los retos del cambio de siglo”. (CECA fue el nombre que se dio al Tratado mediante el cual quedó fundada la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el primero de los que acabarían formando las entidades llamadas a crear la Comunidad Europea).

La CECA fue la primera base de lo que hoy, medio siglo después de la fundación de la CECA, es la Unión Europea, formada por doce países que avanzan a paso firme hacia la formación del más poderoso Estado del Mundo, del cual están siendo parte ya unos cuantos que mantuvieron entre sí guerras sanguinarias y prolongadas que costaron centenares de miles de vidas, guerras de las cuales la última fue la conocida con el nombre de Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo se explica que en apenas medio siglo haya avanzado tanto el proceso de unificación de doce países europeos en los cuales hay más de 350 millones de habitantes? ¿Quiénes fueron los autores de la idea de convertir a Europa en una Comunidad Económica y Política?

La palabra “fueron” usada en esa pregunta implica que fueron varias las personas que dedicaron esfuerzos y tiempo a la tarea de propagar la conveniencia de que una parte importante de los países de Europa se convirtieran en un solo país, y por tanto, en un solo Estado, y sucedió que el autor de esa idea y de proponérsela a personas que podían ejecutarla fue uno solo: Jean Monnet, nacido en el año 1888 en Coñac —en francés, Cognac—, lugar rico en la producción vinícola. Su primer trabajo fue vender vinos en Francia y en otros países europeos. Tenía veintiséis años cuando comenzó, en 1914, la Primera Guerra Mundial, en la cual participó pero no en actividades

militares sino como funcionario de un Comité Aliado de Transportes Marítimos, tipo de trabajo que lo mantuvo estrechamente relacionado con jefes civiles y militares de las fuerzas aliadas entre las cuales estaban las francesas, las norteamericanas, las inglesas. Después de terminada la guerra se dedica a actividades comerciales, funda y dirige un banco que funcionaba en Estados Unidos, y al estallar la Segunda Guerra Mundial no era un desconocido de los centros de poder político sino todo lo contrario; ya mantenía relaciones con grandes líderes internacionales como el presidente Roosevelt, Winston Churchill y el general De Gaulle.

La Segunda Guerra Mundial había terminado hacía cinco años y el ministro de Relaciones Exteriores de Francia debía elaborar un plan que les permitiera a algunos de los países que tomaron parte en esa guerra resolver varios problemas que afectaban tanto a ellos y a algunos de sus aliados como a Alemania. Algunos de esos problemas incluían la cuantía de producción del carbón y del acero como igualdad de derechos políticos para unos y para otros, y el redactor de la propuesta fue Jean Monnet, quien con ese trabajo adquirió de inmediato un prestigio de hombre capaz de ofrecerles soluciones a los problemas de índole económica y política que afectaban a los más importantes países de Europa. Su propuesta consistió en la creación de una comunidad del acero y el carbón que daba solución al mismo tiempo a los males en esas dos ramas de la producción que padecían tanto Alemania como Francia. Al ser aprobada lo mismo por el gobierno alemán que por el francés, Jean Monnet quedó automáticamente convertido en un personaje de la vida política de Francia y Alemania, pues el fruto de su propuesta fue nada menos que el Tratado de París, fechado el 18 de abril de 1951, en virtud del cual quedó creada la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en el cual se establecieron la Alta Autoridad, con poderes autónomos

y ejecutivos; el Consejo, que representa a los Estados; y la Asamblea, institución que jugará el papel de Parlamento Europeo, y el Tribunal de Justicia.

La Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1988, que tiene su asiento en Luxemburgo, elaboró un folleto, publicado en ocho idiomas, en el cual se expone el papel que desempeñó Jean Monnet en la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Ese folleto se titula *Jean Monnet, un Gran Proyecto para Europa*, y en sus páginas se dice que “el aspecto más importante del plan propuesto por Jean Monnet y puesto en ejecución por el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, está en que selló la reconciliación franco-alemana estableciendo una comunidad de destino entre los dos pueblos. En ausencia de un tratado de paz entre los antiguos beligerantes, la primera Comunidad Europea es a la vez un acto de confianza en la voluntad de las dos naciones y de sus interlocutores de sublimar los errores pasados y un acto de fe en un futuro común de progreso, basado en la cooperación y confiado a instituciones comunes”.

En agosto de 1943, desde Argel, donde se hallaba, Jean Monnet había dicho, en palabras escritas: “No habrá paz en Europa mientras los Estados se reconstituyan sobre una base de soberanía nacional con lo que ello implica de política de prestigio y de protección económica. Los países de Europa son demasiado pequeños para garantizar a sus pueblos la prosperidad que las condiciones modernas hacen posible y por consiguiente necesaria. La prosperidad y los avances sociales indispensables serán imposibles mientras los Estados de Europa no compongan una federación o una entidad europea, que haga de ellos una unidad económica común”.

Con los hombres de Estado del Benelux Paul-Henri Spaak y Jean Beyen, Jean Monnet organiza el 3 de junio de 1955 una nueva iniciativa que consiste en la creación de un mercado

común en el cual actuarán hombres, capitales y mercancías, y tal como dice el folleto dedicado a recordar la figura de Jean Monnet: “Será la Comunidad Económica Europea, cuyo Tratado constitutivo se firma el 25 de marzo de 1957”, y “En 1973, preocupado porque los jefes de Estado y de Gobierno fuesen aun más responsables de la buena marcha de la Comunidad, contribuyó al nacimiento del Consejo Europeo, órgano de arbitraje supremo e impulsor que fue creado en 1975 y consagrado por el Acta Unica Europea en 1986”, cuando Jean Monnet tenía por lo menos seis años de muerto, pues su vida había terminado en Bazoches-sur-Guyonne el 16 de marzo de 1979, y curiosamente al darle fin a este trabajo, trece años después de su muerte, un diario dominicano publica una noticia procedente de Bruselas en la cual se dice que se ha llegado a un acuerdo para incluir en la Comunidad Económica Europea, a partir del 1º de diciembre de 1993, a siete Estados: Austria, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Suiza y Liechtenstein.

Al llegar a esta línea me toca decirle al lector que ya tiene la respuesta al título de este artículo: quien inventó convertir a Europa en una Comunidad Económica y Política fue Jean Monnet, francés de nacimiento y europeo por vocación, un hombre excepcional, que sin ser un líder político y guerrero abrió un camino nuevo para que por él transite el género humano en su búsqueda de una vida mejor para todo el mundo.

LOS ORÍGENES POLÍTICOS DE LA CRISIS ECONÓMICA NORTEAMERICANA*

El déficit de la balanza comercial de Estados Unidos subió el mes de marzo de este año a 5 mil 83 millones de dólares, el nivel más alto en trece meses. El Departamento de Comercio, la máxima autoridad en todo lo que se refiere a las actividades comerciales de Estados Unidos, dio la noticia y la amplió diciendo que la cuantía de ese déficit fue 77 veces mayor que las que se habían presentado en casi nueve años pues en todo ese tiempo el déficit más alto había sido 3 mil 29 millones.

Para comprender lo que significan los datos con los que se inicia este artículo el lector tiene que saber cuál es el significado de las palabras déficit de la balanza comercial, con las cuales se describe una operación económica en la que un país compra a otros países más mercancías de las que el comprador les vende, todo eso durante un año. En el caso a que se refiere este artículo el país comprador es Estados Unidos y los que le venden son muchos, entre ellos varios asiáticos, varios europeos y otros latinoamericanos, y al conjunto de las compras y las ventas de un año se le llama balanza comercial, que se califica de favorable o positiva para los países que han vendido más que lo que han comprado, y deficitaria cuando las compras han sido mayores que las ventas. Así pues, lo que se dijo en las primeras palabras de este artículo se resume explicando que en

* *El Siglo*, Santo Domingo, 20 de junio de 1992, p.7.

el mes de marzo de este año 1992 las ventas a otros países de mercancías norteamericanas llegaron a 5 mil 83 millones de dólares menos de lo que Estados Unidos había comprado, lo que se describe diciendo que la balanza comercial de Estados Unidos cerró en el mes de marzo de 1992 un año con un déficit de 5 mil 83 millones de dólares. Ese déficit se debió a que Estados Unidos importó (es decir, compró) en ese año mercancías que le costaron 42 mil 79 millones de dólares y vendió en el mismo año 36 mil 93 millones.

Esos son los datos enviados por la Associated Press a los medios periodísticos que usan sus servicios, y como en demostración de que la crisis económica afecta también al comercio estadounidense, la misma Associated Press despachó el 21 de mayo la noticia de que la famosa compañía de tiendas R.H. Macy había anunciado que el 1º de agosto de este año 1992 “cerrará siete de sus tiendas Macy y una sucursal de Bullock’s por sus insatisfactorias ganancias y la falta de potencialidad de crecimiento en sus respectivos mercados”. En el quinto párrafo de esa noticia se dijo que la R.H. Macy había pedido protección a un Tribunal de Quiebras el 27 de enero, y “había indicado que podría cerrar unas 10 de sus 120 tiendas. Previamente anunció el cierre de cinco tiendas I. Magnin y otras 57 tiendas menores”. El último párrafo de esa noticia fue: “Macy dijo que la decisión fue adoptada al considerar diversos factores, incluso las bajas ganancias e insatisfactoria productividad y la falta de potencialidad en los mercados donde se ubican esas tiendas”.

Esa declaración hecha por el jefe de una firma comercial tan conocida en los Estados Unidos y por multitud de extranjeros que han comprado en sus tiendas ropas, zapatos, útiles de trabajo y todo lo que se necesita en una casa, equivale a un alarido de miedo a la crisis económica que viene dándose en Estados Unidos desde hace años, y esa crisis tiene su

origen no en acontecimientos o hechos económicos; es de origen político, porque lo que la ha provocado fue una decisión política: la de dedicarle a la actividad militar, y de manera especial a la industria de armamentos y equipos destinados a ser usados en la guerra, cantidades de dinero sustraídas al mejoramiento de otras que tuvieron enorme desarrollo en países como Japón, que se adelantó a Estados Unidos en la industria automovilística.

Los gobiernos norteamericanos que sucedieron al de Franklin Delano Roosevelt creyeron que la industria militar estaba llamada a incrementar de manera arrolladora la riqueza de su país, y en el caso de los últimos, como fueron Carter y Reagan, lo creyeron de manera tan enfática que en su libro *The Permanent War Economy*, Seymour Melman informó que entre el año 1945 y el 1980 el gobierno norteamericano dedicó a la actividad militar 2 mil uno billones de dólares, y el billón es nada menos que un millón de millones; y tras dar esa información, su autor dijo que en vista de la cuantía de los presupuestos militares era de esperarse que entre los años 1980 y 1990 los gobiernos del país sobrepasaran los gastos militares por encima de 2 mil 500 billones.

En Estados Unidos los economistas se cuentan por millares, y entre ellos hay por lo menos tres Premios Nobel; sin embargo, de los conocidos sólo Seymour Melman llamó la atención de gobernantes y empresarios capitalistas hacia el hecho de que si se seguía manteniendo el criterio de que los gastos militares (y sobre todo las inversiones en el establecimiento de plantas industriales dedicadas a producir armas, incluyendo entre ellas las atómicas, submarinos, portaaviones) dejaban grandes beneficios al país, llegaría el día en que la actividad militar absorbería la mayor parte de los dólares destinados a inversiones industriales y comerciales, y cuando eso sucediera la economía estadounidense caería en crisis, y

así ha sucedido. En el año 1976 el presupuesto del Pentágono era de 97 billones de dólares; en 1980 fue de 144 billones; en 1982 fue de 217 billones, en 1984 fue de 265 billones, y se estimaba que el de 1986 sería de 322 billones; el de 1988 sería de 411 billones, y el de 1990 sería de 488 billones; pero la crisis se adelantó a todas esas presunciones; y el adelanto fue tan preciso que el día 23 de mayo la prensa le dio publicidad a un cable de la Agencia Reuter fechado el día anterior en Washington en el que se leían estas palabras:

“Los Estados Unidos eliminarán o reducirán operaciones en 61 bases militares en Europa y dos en Corea del Sur, anunció hoy el Departamento de Defensa. Con éstas son 559 las bases en Ultramar en las que las operaciones (militares) serán suprimidas... Una de cada tres instalaciones militares norteamericanas será afectada por este programa para fines de 1995 e incluso varios legisladores abogan por reducciones más dramáticas, ahora que ha desaparecido la amenaza soviética”.

Las últimas palabras del párrafo que acaba de ver el lector indican que la crisis económica norteamericana tiene su origen en un hecho político: el poderío militar de lo que fue la Unión Soviética, concentrado en bombas atómicas.

¿POR QUÉ ESTÁ SUBIENDO EL PRECIO DEL AZÚCAR?*

Desde Roma, la capital de Italia, la Agencia EFE envía una noticia llamada a causar preocupación entre las amas de casa de todo el mundo. Se trata del alza de los precios del azúcar debido a que la producción del dulce grano está en baja, y la consecuencia inmediata de esa baja es, por el momento, un alza del precio que había sido fijado por el Convenio Internacional del Azúcar en 7.84 centavos la libra y para el 20 de mayo estaba en 9.57.

El azúcar se produce en muchos lugares del mundo. El año pasado la producción llegó a superar los 113 millones de toneladas, y sin embargo en el mes de septiembre escaseó tanto en la República Dominicana que a pesar de que se trata de un país productor de azúcar, hombres y mujeres ocupaban durante varios días las aceras de las cuadras donde se vendía el dulce grano porque algunos ingenios dejaron de producirlo y poco después sus instalaciones fueron desmanteladas. Para satisfacer la demanda de azúcar hubo que importarlo, y en algunos casos la importación fue de refinado, es decir, del azúcar más caro.

El azúcar se produce a partir de una planta llamada cañadulce o cañamelar y de otra llamada remolacha. De esa caña se dice que es natural de Nueva Guinea, una isla del

* *El Siglo*, Santo Domingo, 18 de julio de 1992, p.7.

Pacífico, pero no hay pruebas de que ese fuera su origen. Lo que sí podemos asegurar es que la caña dulce llegó a América desde las Islas Canarias, y con ella vinieron los llamados maestros dulceros, esto es, hombres que sabían sacar dulce del líquido que lleva consigo la caña. La primera caña de azúcar de América se sembró en La Vega, de la Española, lugar de una pequeña población que se hallaba en el centro de un valle de tierra y aguas riquísimas. De esa caña se hizo el pan de azúcar que Fernández de Oviedo le llevó a Fernando el Católico un año antes de que el rey muriera; el nombre pan de azúcar se le aplicaba a un puñado de azúcar totalmente deshidratado, y de ese puñado dijo Fernández de Oviedo que fue “el primer azúcar que el Rey vido de aquestas partes”.

El país en el cual se sembró y se cosechó por primera vez en el Nuevo Mundo la caña de azúcar fue bautizado por Colón con el nombre de la Española, pero con el paso de los años ese nombre fue sustituido por el de Santo Domingo, que era el de la capital de la isla. La historia del cambio del nombre Española al de Santo Domingo, y la sustitución de ese nombre por el francés Saint Domingue está relatado por mí en el artículo “¿Cómo se formó Haití en territorio de una isla española?”, que fue publicado en *El Siglo* el 4 de enero de este año, pero en ese artículo no se hizo referencia a la caña de azúcar y mucho menos al hecho de que fue en la isla llamada la Española donde se sembró y cosechó la caña de azúcar por primera vez en el Nuevo Mundo.

La Española fue la primera de las colonias que España tuvo en América, y en la tercera parte de esa colonia se formó la de Francia, que acabaría llamándose Saint-Domingue y más tarde sus pobladores le dieron el nombre de Haití, pero en los años en que se llamó Saint-Domingue se convirtió, a nivel mundial, en el más grande productor de caña de azúcar, y por tanto en el mayor productor de azúcar de América, y en consecuencia, en

la colonia más rica de todas las que Francia tenía en América. ¿No es algo que llama la atención el hecho de que eso sucediera en el mismo país donde se había sembrado, por primera vez en el Nuevo Mundo, una planta que no se había conocido en América antes del Descubrimiento? El cultivo de la caña y el uso de su jugo en materia prima para producir azúcar fue un resultado del desarrollo de Francia, que en los siglos diecisiete y dieciocho era ya el segundo de los países europeos en lo que se refería a los avances económicos y sociales, y por eso abundaban los franceses que disponían de capitales de inversión para adquirir tierras donde establecer ingenios y comprar esclavos africanos que harían en esos establecimientos el trabajo que no podían hacer las máquinas que todavía no habían sido ni siquiera concebidas por los que debían inventarlas; pero para el historiador es un hecho curioso que la industria azucarera apareciera en el Nuevo Mundo en el mismo territorio del lugar donde se había sembrado la primera caña dulce conocida en América, aunque la siembra se hiciera en el siglo XVI (dieciséis) y la producción industrial se llevara a cabo en los siglos XVII (diecisiete) y XVIII (dieciocho).

La producción azucarera convirtió los 27,750 kilómetros cuadrados de Saint-Domingue en un territorio totalmente diferente al que ocupaban los pocos habitantes de los 48,442 kilómetros de la parte española de la isla que había pasado a ser conocida con el nombre de Santo Domingo, pero al mismo tiempo sucedía que entre la población de Santo Domingo y la de Saint-Domingue había diferencias fundamentales, no porque entre los habitantes de la segunda había una población francesa que vivía en castillos deslumbrantes y sus hombres y mujeres usaban carruajes lujosos tirados por caballos ingleses y árabes mientras que los de Santo Domingo, si iban a algún lugar montados, era en asnos, pero la mayoría lo hacía a pie desnudo, y en términos urbanos; en Santo Domingo se

tardaría dos siglos en tener una ciudad comparable con Cap-Français, pues también sucedía que los contados esclavos de Santo Domingo convivían con sus amos mientras los cientos de miles de esclavos de Saint-Domingue sustituían a las máquinas que todavía no habían sido inventadas, con las cuales empezaría a producirse el azúcar en los albores del siglo XIX.

Antes de que las máquinas sustituyeran a los esclavos en la siembra, el corte, el traslado de la caña de los lugares donde sería sembrada y cortada hasta los ingenios, donde debía ser molida para extraerle el jugo que sería conducido hasta el horno en que se le haría hervir con fuego de madera, en el trabajo necesario e indispensable que se requería para producir el azúcar en grano, la falta de maquinaria se sustituía con esclavos, todos los cuales procedían de África aunque en muchos casos fueran hijos, nietos y hasta biznietos de africanos. Así pues, la mayoría, por cierto aplastante, de los habitantes de Saint-Domingue eran esclavos, y esa mayoría, soliviantada por la proclamación de la Revolución Francesa según la cual todos los hombres tenían los mismos derechos, se levantó contra sus amos usando como armas de guerra los instrumentos que utilizaban en sus tareas: los machetes, las azadas, la madera con la cual iniciaban los fuegos. La rebelión que comenzó la sangrienta guerra de liberación de los esclavos fue encabezada por uno de ellos de cuyo nombre sólo se conoce el apellido: se llamaba Bouckman. Con él comenzó la sublevación que acabó destruyendo todo lo que se relacionaba con los amos de los ingenios azucareros: sus ingenios, sus casas, sus familias. Para salvar la vida los franceses de Saint-Domingue tuvieron que huir a otros países, y muchos de ellos huyeron a Cuba, país que en pocos años iba a sustituir a Saint-Domingue, y pocos años después, al comenzar el 1804 Saint-Domingue pasó a establecerse como república con el nombre de Haití.

En Europa, y más concretamente, en Francia, para enfrentar la crisis del azúcar provocada por la rebelión de Saint-Domingue, se montó una fábrica de azúcar de remolacha. Allí, en Alemania, un químico llamado Andreas Marggraf había descubierto en el año 1747 que de la remolacha podía hacerse azúcar. En 1811, Napoleón Bonaparte propuso que se establecieran ingenios productores de azúcar de remolacha para proporcionarle al pueblo francés un dulce similar al del azúcar de la caña dulce. La respuesta de los capitalistas franceses fueron 40 ingenios de remolacha y los ingenios de azúcar de remolacha se extendieron por Europa, pero no se quedaron limitados a Europa: En California, estado norteamericano, el azúcar que se consume es de remolacha, y los habitantes de ese estado son 30 millones, así como los de Cuba son 11 millones.

Pero de la historia del azúcar cubano me ocuparé en otra ocasión, que en lo que se refiere al azúcar, Cuba ha jugado un papel importante a partir del desmantelamiento de la industria azucarera de Saint-Domingue.

Para evitar el alza de precio del azúcar hay que aumentar la producción de ese dulce, sea extraído de la remolacha o de la caña azucarera, y del aumento de su producción deben ocuparse los gobiernos de los países productores de azúcar, y ya es hora de que sus representantes se reúnan para elaborar un plan de trabajo en esa materia.

LA DEA, UN PODER SUPERIOR A TODOS LOS CONOCIDOS*

En una conferencia dictada en el Tercer Curso Internacional de Criminología, su autora, la doctora Ana Josefina Álvarez Gómez, que dirige la Maestría en Política General de la Universidad Autónoma de México, dijo que “los fuertes intereses económicos involucrados en el negocio del narcotráfico hacen que los organismos de control se estrellen frecuentemente con una muralla que resulta indestructible, al menos en estos momentos”, y para reafirmar lo que había dicho añadió que el negocio de las drogas “mueve en el mundo cada año 300 mil millones de dólares”, o dicho de otra manera, 300,000,000,000.

(Le pido al lector que cuente los ceros de la cifra que acabo de escribir. Son once, y por tanto no llegan a formar un billón. Para llegar a un billón le falta un cero, pues el billón se expresa numéricamente con un número y doce ceros).

¿Por qué he pasado de 300 mil millones a un billón?

Porque ahora voy a pasar de lo que dijo la doctora Álvarez Gómez a lo que dijo la revista *Inter-American Law Review* en su volumen 21.3, páginas 638 y siguientes, año 1990. Según esa revista, “la población mundial gasta más dinero en drogas que en comida, más de lo que gasta en vivienda, ropa, educación, servicios médicos o de cualquiera otro servicio”. A

* *El Siglo*, Santo Domingo, 22 de agosto de 1992, p.7.

esas palabras siguen otras más apabullantes, y son éstas: “La industria internacional de narcóticos es la más poderosa del mundo. Sus ingresos anuales sobrepasan el medio trillón de dólares, lo que significa tres veces el valor de todas las monedas que tiene en circulación Estados Unidos; más que el producto nacional de seis de los países con más alto desarrollo industrial del mundo”.

Si lo que acaba de decirse requiere más datos la *Inter-American Law Review* explica que para imaginar qué riqueza es la descrita en los párrafos anteriores hay que saber que un millón de dólares en oro pesaría tanto como un hombre alto, y “medio trillón de dólares pesaría más que toda la población de Washington”. Para darse cuenta de lo que significa esa cantidad de dólares hay que escribir nada menos que el número que significa el medio (0.5) y dieciocho ceros, y al llegar al cero 18, colocar una coma seguida de dos ceros; eso último para que nadie se confunda creyendo que la enorme cantidad de ceros que siguen al 0.5 no tienen relación con el dólar estadounidense.

El dinero de cualquier país juega en su economía el papel que juega la sangre en el cuerpo humano o en el de los animales, sean cuadrúpedos, aves o peces, y por esa razón si se saca de la circulación o si circula en cantidades mayores a lo que necesita el cuerpo, se conmueve económicamente ese país, y eso está sucediendo en los Estados Unidos, cuyos gobiernos, temerosos de perder el lugar que la patria del dólar ocupa entre las naciones de más alto desarrollo del mundo, se han lanzado a una guerra sin armas pero muy violenta contra todo lo que se relacione con el comercio de la cocaína donde quiera que se ejerza.

Para enfrentar el fabuloso poderío de los fabricantes y vendedores de cocaína el gobierno de Estados Unidos creó la Drug Enforcement Administration, conocida en todo el mundo con el nombre de DEA, y lo hizo el mes de julio de 1973. La DEA trabaja en el Departamento de Justicia pero conjuntamente

con el Departamento de Estado y la Agencia para el Desarrollo Internacional, y al describir sus funciones el Gobierno dice que lo hace “con el objetivo de respaldar el establecimiento de leyes que favorezcan las fuerzas de control de drogas en países en vías de desarrollo, entrena y asesora a los oficiales del área de control de narcóticos en países en desarrollo”, y agrega: “Regula las leyes federales y demás estatutos relacionados con el control de narcóticos y otras drogas peligrosas, entre las cuales se encuentran drogas adictivas, depresoras, estimulantes y alucinógenas”, y termina diciendo: “Controla e investiga las violaciones incurridas por el tráfico de narcóticos”.

Todo lo que se relaciona con el comercio de la cocaína sustrae dólares de los Estados Unidos y los lleva a los países donde se hace esa droga. Las autoridades norteamericanas temen que de los dólares que circulan en su país el comercio de la cocaína se lleva una parte importante, y para enfrentar esa posibilidad han creado un poder superior a todos los conocidos: la DEA, cuya autoridad no tiene límites ni geográficos ni militares ni de ninguna otra naturaleza. La DEA no reconoce fronteras, y aunque no se ha dicho que fue la DEA quien ordenó y dirigió la toma de Panamá llevada a cabo en los días finales del año 1989, no es ningún dislate pensar que esa operación, al parecer puramente militar, tenía un fin: detener totalmente el flujo de la cocaína que pasaba por Panamá en camino hacia Estados Unidos, y para conseguir eso había que apresar al jefe militar del Istmo, el general Manuel A. Noriega.

El general Noriega fue condenado el 10 de julio de 1992 a cuarenta años de cárcel, que cumplirá, si es que le quedan tantos de vida, en el año 2032, y a lo largo de esos años de los Estados Unidos no saldrá hacia Panamá ni un dólar de los muchos millones que se relacionan con la cocaína comprada o vendida o llevada a la patria de Benjamín Franklin y Abraham Lincoln.

PERÚ, SU DRAMÁTICA HISTORIA*

A lo largo de varios años los lectores de periódicos de América Latina han estado leyendo en ellos noticias fechadas en Lima, la capital del Perú, en las que se da cuenta del número de personas muertas el día anterior por bombas y disparos de armas de fuego, y en todos los casos se informa que los autores de esas muertes son miembros de una agrupación secreta llamada Sendero Luminoso, pero las autoridades peruanas no dicen quiénes son los hombres y las mujeres de Sendero Luminoso ni explican por qué los senderistas actúan como lo hacen; y lo que es más importante: qué se proponen al actuar de esa manera, qué fines persiguen.

Para los peruanos que conocen la historia de su país las actividades de Sendero Luminoso no son nada nuevo, sobre todo si se toma en cuenta lo que viene sucediendo en Perú desde que allí llegaron 180 españoles cuyo jefe era Francisco Pizarro, y con ellos armas de fuego llamadas arcabuces y cañones y animales que no se conocían en el país: caballos y perros adiestrados en actos de guerra que imponían con sus relinchos y sus ladridos tanto o más asombro y miedo en los indígenas como los estruendos de los cañones y los arcabuces.

Pizarro y los que le acompañaban llegaron a territorio peruano en el año 1531, esto es, treinta y nueve años después

* *El Siglo*, Santo Domingo, 19 de septiembre de 1992, p.7.

del descubrimiento de América. Poco tiempo antes el jefe militar y político del Perú, es decir, el Inca, cuyo nombre en ese tiempo era Atahualpa, había ganado una guerra encabezada por un medio hermano suyo, llamado Huáscar, que perdió en ella la vida. En cuanto a Atahualpa, fue apresado por Pizarro, que lo condenó a llenar de oro y plata el lugar que ocupaba en condición de preso y acabó condenándolo a muerte por el delito de haber hecho con Huáscar lo mismo que le haría a él Pizarro, es decir, darle muerte.

La lucha de Pizarro contra los jefes indígenas se extendió a los jefes españoles, entre los cuales el más destacado era Diego de Almagro, que había estado operando como conquistador de lo que pasaría a llamarse Chile. Almagro retornó a Perú en 1536 y en 1538 fue condenado a muerte por Pizarro, quien pagó esa acción en 1541, cuando un grupo de almagritas dirigidos por un hijo de Almagro le quitó la vida. Dos años después las autoridades españolas, pero las de Madrid, no del Perú, crean el Virreinato peruano y el primer virrey, Blasco Núñez Vela, llegó a la capital del país —que había sido fundada con el nombre de Lima por Francisco Pizarro— en el año 1544, y dos años después un hermano del primero de los Pizarro, llamado Gonzalo, lo saca del cargo a tiros de cañones y arcabuces en una acción de guerra conocida con el nombre de la batalla de Añaquito.

Como puede ver el lector, la historia peruana inicia su etapa española con episodios de desorden total y sanguinarios, episodios que deben sorprender a niños y jóvenes cuando los leen en los libros escolares o los oyen en la voz de sus profesores; y de ser así el resultado de confusión en las mentes juveniles es la rebelión que conduce a muchos de esos jóvenes, varones y hembras, a creer que Sendero Luminoso es el ejemplo que deben seguir ellos.

¿Hay alguna manera de enfrentar esa historia de desorden general y sangriento?

Sí, la hay, y es enfrentando la historia de desórdenes que impusieron en el Perú, en los albores de la conquista, las autoridades españolas con la del orden que mantenían, siglo tras siglo, las autoridades incaicas.

El imperio Inca no se limitaba a las dimensiones del Perú actual sino que cubría los territorios de Ecuador, Perú y Bolivia y partes de Chile y Argentina. Todo ese territorio se llamaba el Tahuantinsuyo y su capital era Cuzco, una ciudad imponente por la grandiosidad de sus construcciones y porque allí era donde residía el Inca, la suprema autoridad del país.

En el Imperio de los Incas no se hacían sacrificios humanos como sucedía en el Imperio Azteca. Todos los habitantes del Tahuantinsuyo estaban obligados a observar normas de conducta tanto en la esfera moral como en la de los preceptos públicos, y el que no cumplía esos preceptos tenía que sufrir penas severas porque la “violación de una ley era considerada como desobediencia al Emperador”, y dada “la calidad de semidiós que se le atribuía al Inca, toda infracción equivalía a un sacrificio” debido a que el Inca era la encarnación del Sol en la Tierra, y el Sol era el dios supremo para todos los habitantes del Tahuantinsuyo, de manera que al mismo tiempo el Inca era el jefe político y religioso del Imperio.

En su libro *Los modos de producción del imperio de los incas*, Luis E. Valcárcel explica cómo funcionaba en el Tahuantinsuyo el orden social, y dice que se inició “con el jefe doméstico llamado *Purej* o el que camina”, y como el promedio de miembros de una familia era de cinco, cada cinco *Purej* eran vigilados por un *Piska Kamayoj*, que tenía autoridad sobre 25 personas, y cada diez familias tenían un *Chunka Kamayoj* que gobernaba a 50 personas; el *Piska Chunka Kamayoj* era jefe de 100 familias, o sea, sobre 500 personas, y le seguía el *Piska Pachak Kamayoj*, que dirigía a 2 mil 500, y a ese le seguía el *Warank Kamayoj*, jefe de mil familias (unas 5 mil personas),

encima de ese estaba el *Piska Waranka Kamayoj*, jefe de 5 mil familias con 25 mil personas. De todo lo dicho se deduce que la población del Imperio de los Incas estaba organizada en grupos de 50 mil personas, pero como esa peculiar organización, que era al mismo tiempo social y política, se basaba en la existencia de una autoridad suprema, que era la del Inca, jefe supremo del Imperio. Francisco Pizarro destruyó esa extraordinaria organización cuando ordenó en 1533 la muerte de Atahualpa, y desde entonces la historia de la porción del Tahuantinsuyo que acabaría llamándose Perú empezó a ser dramática, y lo es a tal grado que las noticias que salen de Perú son mayoritariamente negativas como lo demuestran las que se refieren a Sendero Luminoso.

EPISODIOS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA QUE SE IGNORAN EN IBEROAMÉRICA*

América fue descubierta el 12 de octubre de 1492; ocho años después la Historia cerraba la puerta del siglo XV en cuyo último año (1500) nació en Gante, capital de Flandes Oriental (Bélgica) un nieto de los Reyes Católicos que fue bautizado con el nombre de Carlos. Ese nombre sería sustituido dos veces, en una por el de Carlos I, Rey de España, y en la otra por el de Carlos V, Emperador de Alemania. Es probable que al llegar al punto y seguido que antecede a las palabras Emperador de Alemania el lector se pregunte si lo que se le está diciendo es verdad o es un simple disparate, y si se lo pregunta se explicaría por qué hace ya mucho tiempo que han desaparecido del mundo las complejidades que se daban en las herencias monárquicas en virtud de las cuales una persona podía ser heredera de una corona real y al mismo tiempo heredera de una monarquía imperial, lo que significaba que esa persona pasaba a ser al mismo tiempo Rey de un país y Emperador de otro aunque se tratara de dos países tan distintos entre sí que los habitantes de uno no entendían la lengua de los del otro, como era el caso de los españoles y los alemanes en los primeros años del siglo XVI, o dicho de otra manera, en los días en que empezaba la conquista de los enormes territorios que iban a ser llamados América o Nuevo Mundo.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 12 de diciembre de 1992, p.6.

En esos tiempos, además de ser la dueña de la mayor parte de América, pues todavía Inglaterra no tomaba parte en la conquista de América, y sólo Portugal participaba en la tarea conquistadora, España era dominante en Europa, sobre todo en Italia, donde poseía las islas de Cerdeña, el Reino de las Sicilias y Nápoles en el Sur y a Milán en el Norte, y en Francia al Sur de la Lorena; pero no se limitaba a lo que se ha dicho, que es mucho, sino que también era territorio español nada menos que Flandes, país que ocupaba porciones de Holanda, Bélgica y Francia, y fue en Flandes donde nació Carlos I de España, que heredaría el título de Emperador de su abuelo Maximiliano I, llamado el Grande, que no tenía nada de español.

Ahora ha llegado el momento de explicar el embrollo en que debe de haber caído el lector que no puede explicarse cómo ni por qué un hijo de españoles nacido en un país extranjero fue el heredero del Reino de España y al mismo tiempo heredó el gobierno de un Imperio alemán. La explicación es la siguiente:

En los tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo los gobiernos no se formaban por medio de elecciones; los gobiernos se formaban por herencia, y el jefe era siempre un Rey —en algunos países se llamaban Emperadores— o una Reina hija de Reyes. Cuando eran jóvenes y pasaban los años mientras el padre o la madre ejercían sus funciones de Reyes, los que iban a heredarlos se llamaban Príncipes, y era muy frecuente que los matrimonios se llevaran a cabo entre dos príncipes extranjeros y que un hijo o una hija de dos de esos príncipes heredara las funciones de Rey o Reina. Lo que significaba que el que heredaba ese título, llamado en el lenguaje político La Corona, pasaba a gobernar el país correspondiente y al morir fuera sustituido —o sustituida— por su heredero o heredera; también podía darse el caso de Carlos I de España, que además de heredar el Reino de España heredó el Imperio Alemán.

Pero Carlos I de España y V de Alemania no fue únicamente el poseedor de esos títulos sino que fue el más poderoso de los Reyes, fueran o no fueran Emperadores, que en los años de su reinado conoció el mundo, y no sólo porque la extensión de los territorios sobre los cuales reinaba iba de América hasta Europa, lo era también porque la riqueza en oro, en madera, en ganado, en frutos como la papa y el maíz, todo lo cual se producía en América, convirtieron su reinado de España en un poder económico y militar dominante en toda Europa. Ese poder llegó a tales extremos que además de vencer en 1521 a Francisco I, Rey de Francia, en una guerra que culminó en la Batalla de Pavía, lo mantuvo prisionero, y tomó Roma, sede del Papa, que era aliado de Francisco I.

En la América Española, o para decirlo como les agradaba a los españoles, en Iberoamérica no se conoce la historia de España en la medida en que debería conocerse, y por esa razón sólo contadas personas saben quiénes fueron los Welser, que autorizados por Carlos I se establecieron en Santo Domingo, y según se dice en el *Diccionario de Historia de España*, Vol. I, p.1039, montaron una factoría y explotaron minas, todo eso bajo la dirección de Ambrosio de Alfinger. Los Welser tuvieron mucha influencia en Venezuela, donde prestaron dinero a las autoridades españolas, desde luego, autorizados por Carlos I, porque en los gobiernos de los tiempos del Descubrimiento de América la totalidad de la autoridad la tenía el Rey; él disponía, mandaba y decidía en todas las actividades, las grandes, las importantes y las pequeñas, pero los Reyes no imponían dictaduras del tipo de las que se han conocido en América, esos gobiernos de piratas y asesinos que hemos padecido sobre todo desde finales del siglo pasado hasta hace pocos años.

LAS CONVULSIONES POLÍTICAS VENEZOLANAS*

En el año 1992 se han producido en Venezuela dos movimientos militares dirigidos al derrocamiento del gobierno presidido por Carlos Andrés Pérez, y en los casos se ha repetido un dicho según el cual la democracia venezolana ha durado los años que han corrido a partir de 1958, lo que indica que durante treinta y seis años —de 1899 a 1935— la patria de Simón Bolívar estuvo dominada por dos dictadores, el primero de los cuales se llamaba Cipriano Castro y el segundo Juan Vicente Gómez, ambos militares (Gómez había muerto el 17 de diciembre de 1935 y su sucesor fue el general Eleazar López Contreras). En los años siguientes —1936 y 1937— las masas populares se lanzaron a hacer saqueos, manera violenta de manifestar su oposición al gobierno que iba a convertirse en un hábito.

En esa época, conocida en el país con la denominación “del general López Contreras”, volvieron a Venezuela muchos de los desterrados por la dictadura de Juan Vicente Gómez, entre los cuales estaba un líder estudiantil llamado Rómulo Betancourt, a quien el autor de este artículo conoció en Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, si bien antes de conocerlo, pero con una diferencia de pocos días, escribí un artículo que publicó el periódico *El Mundo* con el título “El panfleto de Betancourt y

* *El Siglo*, Santo Domingo, 18 de diciembre de 1992, p.7.

Otero Silva”*. (Debo llamar la atención del lector hacia el hecho de que el artículo no fue firmado con el nombre de Juan Bosch que uso ahora y desde el año 1936 o quizás el 1937, época en la cual firmaba mis trabajos literarios con una E. situada entre Juan y Bosch debido a que mi nombre de pila es Juan Emilio.

Ese artículo aparece en el Archivo General de la Nación, fechado el 29 de agosto de 1929, día en que yo cumplía veinte años y tres meses; Betancourt era algo mayor. De esa época se recuerda en Venezuela una anécdota que figura en mi libro *Póker de espanto en el Caribe* de la manera siguiente: “Cierta noche la policía quiso apresarse a Betancourt; el perseguido logró escapar tras un rato de lucha, pero el agente que había tratado de apresarlo alcanzó a arrancarle una oreja de un mordisco, y con su trofeo auricular en la mano se presentó a sus jefes. ¡Gran noticia! El pabellón de carne se convirtió en un pabellón de guerra arrebatado en la batalla al enemigo. Fue metido en un frasco de alcohol, presentado a los altos dignatarios del régimen como una conquista gloriosa, retratado y publicado en la prensa gubernamental. Pero resultó que la oreja no pertenecía a Rómulo Betancourt sino a un desconocido que tuvo la desgracia de parecerse al joven líder”**.

Cuando Betancourt salvó su oreja él se hallaba en Venezuela, que había pasado a ser gobernada por el general Isaías Medina Angarita bajo cuyo gobierno habían vuelto al país exiliados de los tiempos de Eleazar López Contreras, que fue, en fin de cuentas, el verdadero heredero de la dictadura gomecista. A esa altura Betancourt era el líder de Acción Democrática y Carlos Andrés Pérez su asistente así como el

* Cfr. BOSCH, Juan, en *Obras completas*, T. XXXIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, pp.403-404 (N. del E.).

** BOSCH, Juan, en *Obras completas*, T. XIV, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, p.299 (N. del E.).

presidente del Partido era Rómulo Gallegos, el más grande novelista que ha dado Venezuela, y el más elocuente de sus oradores era Andrés Eloy Blanco, el autor de “Píntame angelitos negros”, versos que fueron cantados durante años en Venezuela, en cuya estrofa final el poeta dijo:

*Pintor que pintas tu tierra,
si quieres pintar tu cielo,
cuando pintas angelitos
acuérdate de tu pueblo
y al lado del ángel rubio
y junto al ángel trigueño,
aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros.*

El gobierno de Medina Angarita no era dictatorial ni cosa parecida, pero tenía una mancha: Su jefe era de origen militar gomecista, y en los diez años transcurridos desde la muerte de Juan Vicente Gómez se había formado un grupo de oficiales que creían en el régimen político llamado Democracia, y ese grupo, aliado con líderes de Acción Democrática, produjo el 18 de octubre de 1945 un golpe de Estado mediante el cual se estableció una Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt en la que quedaron establecidos dos oficiales militares y tres ministros adecos, palabra que significa miembros de Acción Democrática.

El que podría ser llamado el primer gobierno de Rómulo Betancourt se inició con una declaración llamada a sacudir a Venezuela. Esa declaración fue la siguiente:

“El Gobierno Provisional constituido hoy hará enjuiciar ante los tribunales, como reos de peculado, a los personeros más destacados de las administraciones padecidas por la República desde finales del pasado siglo. Están presos, y deberán comparecer ante los tribunales a explicar el origen de sus fortunas. El general López Contreras y el general Medina Angarita se encuentran detenidos”.

Los dos ex presidentes —López Contreras y Medina Angarita—, y con ellos el celebrado autor de la novela *Las lanzas coloradas*, Arturo Uslar Pietri, fueron expulsados de Venezuela, el último por el hecho de haber sido un alto funcionario del gobierno de Medina Angarita, y esas medidas, así como otras de tipo administrativo, provocaron fuertes desórdenes de carácter popular en los cuales participaron de manera sobresaliente los estudiantes, sobre todo los universitarios y los de bachillerato de la capital del país, y es oportuno aclarar que por esos años la población escolar no era mayoritaria entre los jóvenes.

El 14 de diciembre de 1947 se celebró una elección presidencial que fue ganada por Rómulo Gallegos con el 80 por ciento de los votos. Once meses después, el 24 de noviembre de 1948, el gobierno encabezado por el ilustre novelista fue derrocado por un golpe militar encabezado por el coronel Carlos Delgado Chalbaud, y el resultado inmediato de ese golpe militar fue la salida de Venezuela de Rómulo Gallegos, de Rómulo Betancourt, de los más altos dirigentes de Acción Democrática, entre ellos Andrés Eloy Blanco, que cuando se produjo el golpe de Estado se hallaba en Berlín, Alemania, cumpliendo funciones de su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Rómulo Gallegos y moriría en México el día 7 de septiembre de 1950 atropellado en un accidente de tránsito.

A lo largo de los años mencionados en este artículo, Carlos Andrés Pérez no jugó ningún papel importante. Eso le estaba reservado para cuando llegara el tiempo en que los militares no serían los amos del poder en la patria de Simón Bolívar.

ESTUVO A PUNTO DE ESTALLAR...*

¿Qué estuvo a punto de estallar, y cuándo?

La guerra atómica propuesta por Estados Unidos y Francia (con apoyo de Gran Bretaña y Rusia) contra Irak que debió iniciarse el día 7 de enero de este año de 1993 con un bombardeo de cohetes atómicos dirigidos a destruir el depósito de esos cohetes que tiene el gobierno de Irak. Al amanecer del día 8 el Pentágono no había dicho todavía qué medidas se tomarían para dejar resuelta la crisis de categoría atómica que se había presentado en la región del Golfo Pérsico hacía exactamente dos años menos diez días, y ese silencio del Pentágono indica que al menos, por ahora, no habrá guerra atómica, lo que a su vez indica que las altas autoridades de Washington creen que la crisis atómica de su país va a resolverse sin necesidad de hacer una guerra.

En su libro *La permanente economía de guerra (The Permanent War Economy)*, Seymour Melman dice que la fabricación de armas ha sido bien pagada durante treinta años a pesar de que se trata de una actividad no productiva, si bien los economistas norteamericanos alegan que ese trabajo es parte del producto nacional del país, creencia que explica por qué la cantidad de cohetes atómicos aumentaba mientras el sistema de ferrocarriles se deterioraba sin ser reemplazado. Melman explica

* *El Siglo*, Santo Domingo, 30 de enero de 1993, p.7.

que desde que la economía de guerra fue institucionalizada en Estados Unidos cualquier sugerencia a favor de que se redujera la actividad militar ha sido rechazada por senadores y diputados, líderes obreros y civiles, pues todos, o casi todos, comparten el criterio de que el bienestar económico del país se basa en la industria militar, y más propiamente, en el auge de la producción de armas o equipos de uso militar.

Ese criterio lo compartía John F. Kennedy como lo demuestra el hecho de que cuando tomó posesión de la presidencia elevó a 12 mil el número de los trescientos soldados norteamericanos que había en Viet Nam, medida con la cual abrió las puertas para que por ellas entraran tantos soldados de su país, y con ellos tanques de guerra, aviones, y toda suerte de armas y equipos militares, que para manejarlos debió llevar a Viet Nam un número tan alto de soldados norteamericanos que los muertos fueron cincuenta mil.

Seymour Melman conoce al dedillo todo lo que se relaciona con el costo en dólares de la actividad militar de Estados Unidos, y por eso puedo decir, como la página 19 de su libro *La permanente economía de guerra* que en el año 1961 había unas 20 mil empresas que trabajaban para el Departamento de Defensa del gobierno norteamericano y esas empresas tenían cerca de 100 mil *sub-contractors*, lo que creó un nuevo tipo de empresa dedicada a trabajar para la industria militar, que llevaba a sus valores máximos el costo de sus productos, que naturalmente tenía que cubrir el Gobierno y eso determinaba que el control de la economía del Estado, que se producía en todos los países capitalistas, pasaba a ser en Estados Unidos una forma peculiar de economía de guerra, y en consecuencia la economía de guerra del país acabó siendo colosal.

Seymour Melman coronó esa descripción con una frase acertada: la de “que desde cualquier punto de vista, la economía de guerra de Estados Unidos es colosal”, y explicó que en

1974, el presidente Nixon propuso que al Departamento de Defensa se le entregaran 892 mil 260 millones de dólares anuales para que fueran usados en gastos militares; esa fabulosa cantidad de dólares, explica Melman, significaba que la industria militar podía usar 9 millones 226 mil obreros y sus jefes y directores pagándole a cada uno 10 mil dólares por año, y como esos dólares, puestos en circulación tenían un efecto multiplicador, era natural que en ese año 1974 para llevar a cabo las actividades económicas se usara el doble de cantidad de lo que se usaron en la fabricación de armas y equipos militares de todo tipo. Antes de ese año, en 1970, explica Melman, en cinco de las principales industrias militares, trabajaban a tiempo completo 2 millones 29 mil hombres y mujeres.

Seymour Melman ha estudiado de manera detallada los gastos militares estadounidenses y dice —obra mencionada, página 23— que para 1974 los pagos de pasadas, corrientes y futuras operaciones militares habían llegado a 123 billones de dólares, (he escrito billones no millones) y explica que esa cantidad era el 62 por ciento del total de fondos federales registrados en el presupuesto del Gobierno; pero además afirma que esos 123 billones dedicados a gastos militares excedía el 10 por ciento del producto nacional del país.

Fabricar armas, afirma Seymour Melman, ha sido una actividad bien pagada durante treinta años sin que nadie se detuviera a estudiar que la industria militar es esencialmente improductiva aunque los economistas norteamericanos la consideren parte de las fuerzas productivas de Estados Unidos, en vez de pensar como lo hace Melman, que en *The Permanent War Economy* (*La permanente economía de guerra*), cuya segunda edición está circulando desde el año 1985, dijo. “La permanente economía de guerra, lejos de resolver los problemas del capital y el trabajo sobrantes en Estados Unidos, debería ser observada como la primera causa de la inflación de

1970”, y a seguidas dice: “Desde que la economía de guerra fue institucionalizada en América, cualquiera sugestión para reducir la actividad militar ha producido oposición de congresistas, senadores, *managers*, líderes obreros y cívicos que mantienen el criterio de que esas medidas están destinadas a provocar el desempleo”.

En resumen, la opinión de Seymour Melman no es apreciada en su país porque allí ni siquiera los economistas han tomado en cuenta que mantener la guerra en este siglo XX, que no es época de ejércitos con fusiles y cañones sino de aviones, submarinos atómicos y en general armas y transportes enormemente caros, requiere grandes inversiones en dinero, y esas inversiones no son reproductivas sino todo lo contrario: son destructoras, y no sólo de vidas humanas como lo saben saben los japoneses que padecieron las consecuencias del ataque con bombas atómicas que lanzó el gobierno de Harry Truman contra Hiroshima y Nagasaki.

Por suerte, ahora no estallaron las bombas atómicas que estaban destinadas a convertir a Irak en un territorio calcinado, hecho del que no hubieran sacado ninguna ventaja económica ni Estados Unidos ni Francia.

ABRAHAM LINCOLN NO FUE EL ÚNICO...*

El último de los artículos que escribo para la Agencia EFE dedicado a reseñar, y hasta cierto punto a analizar, el más importante de los episodios sangrientos, de origen político, que se ha dado en los Estados Unidos, y me refiero al asesinato de Abraham Lincoln, que era, cuando cayó abatido por los tiros que le disparó un partidario fanático del esclavismo, una figura política de la más alta categoría, no sólo debido a la firmeza moral que mantenía en su actitud política, sino también porque enfrentó el poder de los esclavistas de su país que acudieron al uso de las armas para destruir a Estados Unidos, la nación de la cual él era Presidente por elección y había sido reelegido cinco meses antes de su muerte, acaecida el 14 de abril de 1865. Dieciséis años después, el 19 de septiembre de 1881, caía muerto a balazos James Garfield, que había tomado posesión de la Presidencia de Estados Unidos el 4 de marzo de ese año.

Si Lincoln fue asesinado porque era antiesclavista, ¿a qué se debió el asesinato de James Garfield? No se sabe. Él era de origen humilde, como Lincoln, aunque ambos eran abogados, Garfield ejerció como Coronel de Infantería durante la Guerra Civil. Terminada ésta fue diputado (representante, dicen en Estados Unidos) y también senador, y fue elegido

* *El Siglo*, Santo Domingo, 16 de abril de 1993, p.7.

Presidente por menos de cincuenta mil votos. Llevaba cuatro meses en el cargo de Presidente cuando el 2 de julio de 1881, en la estación de ferrocarril de Washington, fue atacado a balazos por un empleado público que había sido despedido, y se mantuvo en agonía hasta el 19 de septiembre, día en que pasó a ser el segundo presidente de los Estados Unidos muerto a tiros. Y ambos murieron en el siglo XIX. En lo que va del siglo XX han caído otros dos, ambos también a tiros de revólver: el primero se llamaba William McKinley y el segundo, John Fitzgerald Kennedy.

Cuando William McKinley tomó posesión de su cargo en el año 1897, ya su país era una potencia militar, económica y política, y sus gobernantes se consideraban autorizados a intervenir en cualquiera situación que se produjera en la región de América donde se hallaban países como Nicaragua, Haití, República Dominicana, Colombia, y es fácil darse cuenta de lo que acabo de decir si se sabe que el subsecretario de la Marina de Guerra en el gobierno de McKinley era nada menos que Theodore Roosevelt, el jefe de los “rudos jinetes” que tomaron parte en la guerra de su país contra España, llevada a cabo en el extremo oriental de Cuba; pero no fue Cuba el único territorio español donde las fuerzas norteamericanas combatieron contra ejércitos españoles. Como consecuencia de esa guerra, Puerto Rico pasó a ser territorio estadounidense y ha seguido siéndolo hasta el día de hoy, y lo fue el enorme territorio —trescientos mil kilómetros cuadrados y miles de islas— llamado Filipinas en honor a Felipe Segundo, que había pasado a ser colonia española en 1561, y en su condición de territorio español fue cedido a Estados Unidos, lo mismo que Cuba, por acuerdos que se llevaron a cabo en París en el año 1898.

La ocupación militar de Cuba, Puerto Rico y Filipinas conmocionó, de manera positiva, a la mayoría de los norteamericanos a tal grado que el presidente McKinley presentó

al Partido Republicano su candidatura para la reelección, que fue aceptada, y ganó las elecciones del año 1900 de manera abrumadora; pero esa victoria le duró poco porque el 16 de septiembre de 1901 cayó abatido a tiros en Buffalo, en el Estado de New York. Lo asesinó un anarquista llamado León Czolgosz, nombre y apellido que denuncia su condición de ciudadano de un país del oriente de Europa. El sucesor de McKinley fue Theodore Roosevelt, que en lo que se refiere a sus criterios políticos era tan radical de derechas, o más, que McKinley.

William McKinley fue el tercer presidente de Estados Unidos asesinado y el primero del siglo XX. El segundo sería John Fitzgerald Kennedy, el primer católico que conocieron los norteamericanos, miembro del Partido Demócrata y profesional universitario, que participó durante dos años en la Segunda Guerra Mundial, en la cual murió uno de sus hermanos y él mismo fue herido, y a los 29 años fue elegido representante, cargo en el cual se mantuvo durante seis años, y en 1952 fue elegido Senador en unas elecciones que ganó a nivel presidencial el candidato del Partido Republicano, el general Dwight Eisenhower.

En las elecciones generales de 1960, cuando tenía 43 años, John F. Kennedy fue el candidato presidencial del Partido Demócrata, el más joven de todos los candidatos en la historia de los Estados Unidos, y su opositor como candidato al mismo cargo por el Partido Republicano fue Richard M. Nixon. Kennedy ganó esas elecciones y ejerció su cargo hasta el día 22 de noviembre de 1963, fecha en que fue asesinado en Dallas, Estado de Texas, por los disparos de Lee Harvey Oswald, el cual fue muerto a su vez dos días después a tiros de revólver por un hombre llamado Jack Ruby.

Hubo otros dos intentos de asesinato presidencial: el primero contra Franklin Delano Roosevelt y el segundo contra

Ronald Reagan. En el caso de no haber fracasado esos dos intentos, Estados Unidos tendría el negativo privilegio de ser el país con el mayor número de gobernantes asesinados.

ACLARACIÓN PARA JOSÉ ISRAEL CUELLO Y SUS LECTORES*

El martes 4 de mayo de este año 1993 el diario *El Siglo* publicó un artículo titulado “Trujillo le dio un premio literario a Juan Bosch en el exilio” y aunque en ese artículo no se me acusa de nada que sea o pueda ser denigrante para mí me creo obligado a aclarar que no es cierto que Trujillo me dio un premio literario ni tampoco lo es que la Embajada Dominicana que tenía a su cargo representar en Cuba al gobierno de nuestro país organizó un concurso literario para conmemorar el cumplimiento del primer centenario de nuestra independencia. La conmemoración de esa fecha fue una decisión de la Sociedad Colombista Panamericana, organización establecida en La Habana, capital de Cuba, y fue esa Sociedad la que convocó a los escritores que residieran en Cuba, fueran o no dominicanos o cubanos, la que le dio al premio el nombre de Hatuey, un jefe indígena cubano, no dominicano. De haber sido Trujillo el que financió el premio éste debió llamarse Enriquillo o Anacaona.

Naturalmente, en lo que se refiere a mi obtención del Premio Hatuey hay algunas cosas que yo mismo ignoro, como por ejemplo, los nombres de todos los que participaron en él, que fueron, tal como dice José Israel Cuello, unos diecinueve, entre los cuales estuvo Juan Isidro Jimenes-Grullón, de quien

* *El Siglo*, Santo Domingo, 7 de mayo de 1993, p.7.

en relación con el premio tengo algo que contar, y es que dos días después de haber sido publicado el artículo mío llegó él a mi casa, que estaba situada en el mismo centro de La Habana, y antes de tomar asiento empezó a decirme que ese artículo mío no podía ser peor; que estaba lleno de errores y había sido escrito en un estilo literario muy pobre; y sucedió que cuando él estaba hablando sonó el timbre del teléfono, corrí a levantarlo y la llamada era de un periodista del diario *El País* que me pedía ir a verlo porque tenía algo importante que decirme y quería decírmelo inmediatamente. Yo sabía que generalmente a los periodistas de La Habana los directores de los periódicos les prohibían darles a sus amigos, socios o familiares las noticias antes de que el diario en que ellos trabajan empezara a circular, y por saber eso le pedí excusas a Jimenes-Grullón y me fui a *El País* donde el periodista amigo me dio la noticia de que mi artículo había ganado el Premio Hatuey y me recomendó que no se lo dijera a nadie antes de que la noticia se hiciera pública, razón por la cual cuando volví a mi casa estuve largo tiempo oyendo, sin responderlas, las críticas de Jimenes-Grullón.

No. Trujillo no me dio ningún premio, ni estando yo en el país ni estando en el exilio. Lo que sí debió suceder fue que el Embajador dominicano le comunicara a Trujillo, por escrito, que yo había ganado el Premio Hatuey que había sido convocado por la Sociedad Colombista Panamericana, y que al comunicarle a Trujillo esa noticia le expusiera algo relacionado con los dominicanos antitrujillistas que vivían en La Habana. Pero debo aclarar que ese Embajador era el poeta Virgilio Díaz Ordóñez, con quien me unía una amistad muy estrecha, tanta, que mientras él fue presidente del Ateneo Dominicano yo fui miembro de la dirección de ese centro cultural, y lo fui hasta el día en que salí del país para no volver mientras el pueblo dominicano estuviera sometido a la tiranía trujillista,

y entre las contadas personas que supieron que yo me iba de la patria porque no podía seguir viviendo en ella, Virgilio Díaz Ordóñez estuvo diciéndome adiós con un pañuelo en la mano hasta que el barco en que me alejaba de la patria empezó a salir de las aguas del río Ozama y entraba en las del mar Caribe.

En el acto que se celebró para entregarme el Premio Hatuey estaba Virgilio Díaz Ordóñez, pero también estaba el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Miguel Ángel Campa, a quien se le ve en una fotografía entregándome el acta en que se dejó constancia de que quien había ganado el Premio Hatuey era yo, lo que se explica porque el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba era también alto funcionario, si no el más alto, de la Sociedad Colombista Panamericana.

Para terminar debo decir que si en vez de ser la Sociedad Colombista Panamericana quien daba el Premio era Trujillo, yo no habría escrito el artículo a que se refiere en el suyo José Israel Cuello.

¿ES DE ORDEN MORAL LA CRISIS POLÍTICA ESPAÑOLA?*

No lo es. Aunque los adversarios del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) pretenden confundir a comentaristas de países hispanoamericanos, lo cierto es que la crisis que afecta a España no es la moral, mucho menos al estilo de la que sacude a Italia; es económica y está afectando nada menos que a tres millones de hombres y mujeres que se han quedado sin trabajo.

Naturalmente que una crisis de origen económico es algo grave, y puede culminar en una de carácter político, como la que sacó del gobierno, en septiembre de 1991, al Partido Social Demócrata Sueco; pero sacar del gobierno al Partido Socialista Obrero Español no sería una tarea fácil. Ese partido fue creado en el año 1879 cuando España no era todavía una sociedad burguesa debido a su escaso desarrollo económico, y quien lo fundó fue un joven obrero tipógrafo de 29 años llamado Pablo Iglesias que además del PSOE fundó la Unión General de Trabajadores.

En 1882 Pablo Iglesias organizó una huelga de impresores y eso provocó su primera prisión. Esa medida, y el hecho de que él se negara a pedir indulto, lo convirtió en un líder obrero, y como tal fundó en el año 1885 una publicación semanal que tituló *El Socialista*, y la venta de ese semanario

* *El Siglo*, Santo Domingo, 5 de junio de 1993, p.6.

le proporcionó los medios económicos que le permitieron ampliar su trabajo de sindicalista. En 1888 fundó la Unión General de Trabajadores (UGT).

Pablo Iglesias defendió siempre enérgicamente el derecho de los obreros a disfrutar de mejores salarios y condiciones de vida, pero no aceptó nunca el uso de violencia en su partido ni en las organizaciones obreras. Es más, en el año 1903 se llevó a cabo en París un atentado contra la vida del rey de España, y Pablo Iglesias protestó vehementemente de ese acto.

En 1910, como presidente del PSOE fue elegido diputado, el primer diputado obrero y socialista que se conoció en España. La muerte le llegó en 1925 cuando cumplía 75 años de edad y el partido le sobrevivió, pero vendría a tener vigencia muchos años después, cuando pasó a dirigirlo un joven abogado sevillano llamado Felipe González, que estaba destinado a ser no sólo su jefe, sino además jefe del gobierno español después de la muerte del general Francisco Franco, cuya dictadura terminó el 20 de noviembre de 1975.

En las elecciones de 1982 el Partido Socialista Obrero Español llevó su secretario general, Felipe González, a la Presidencia del gobierno, cargo en el que se mantiene, sin que se le haya podido acusar de actos inmorales que le costaran esa posición; sin embargo, se ha pretendido sacarlo del poder, achacándole tener participación en un acto que llevó a cabo Juan Guerra, hermano de Alfonso Guerra, que es la segunda persona de la Dirección del PSOE y quien hasta hace poco tiempo desempeñó el cargo de vicepresidente del Gobierno.

Juan Guerra no era ni es funcionario del gobierno español ni cosa parecida; es un hombre de negocios que emplea su tiempo y sus energías en actividades comerciales, no políticas, condición que todo el mundo conoce en España, pero políticos de partidos y grupos opuestos al PSOE pusieron a circular la especie de que Juan Guerra había usado autoridad

política que no tiene para llevar a cabo una actividad comercial, y a partir de ese momento los enemigos del PSOE iniciaron y mantienen una campaña dirigida a desprestigiar, no sólo al partido fundado por Pablo Iglesias, sino además, a quien lo preside y dirige, esto es, a Felipe González.

El tipo de organización del PSOE determina que un departamento como es el llamado Ejecutivo Federal tenga condiciones de independencia organizativa, lo que les permite a sus miembros mantener un régimen de autoridad en todo lo que se refiere a la organización del partido; y esa situación provoca diferencias entre sectores de la agrupación, y a su vez esas diferencias son usadas por los adversarios de la Dirección del partido, cosa que está sucediendo actualmente en la Secretaría de Organización, situación que están provocando los partidos opuestos al PSOE para crear un estado de crisis política que provoque una convocatoria anticipada a elecciones.

Los comentarios de esa situación llevada a la prensa están presentando al partido y a su máximo dirigente, Felipe González, como víctimas de errores y de hechos inmorales que no se han dado, razón por la cual este artículo comienza diciendo que la actual crisis española no es de orden moral.

LA CRISIS POLÍTICA VENEZOLANA: SUS ORÍGENES*

El que quiera saber cuándo comenzó la crisis política que afecta a Venezuela haría bien si tomara nota de que aunque se trata de un país grande, rico y con una historia de luchas por la independencia que supera a la de cualquier otro de la América española fue a mediados de este siglo, en 1947, cuando se celebró allí una elección de las llamadas democráticas con votación secreta y universal. La elección fue ganada por Acción Democrática, el partido que había fundado y dirigía Rómulo Betancourt, y las ganó con el setenta y cinco por ciento de los votos, o dicho de otra forma, de cada cien votos, setenta y cinco fueron para los candidatos de Acción Democrática. Por eso dije en mi libro *Póker de espanto en el Caribe* que Acción Democrática tenía en Venezuela “todos los cuerpos deliberantes, de frontera a frontera y de mar a mar”, y agregué: “No es posible hallar un gobierno con mejores bases en la opinión pública”.

Sin duda lo que dije en esa ocasión no podía ser desdeñado o rebatido, pero el párrafo siguiente se inició con estas palabras: “Un año después, en noviembre de 1948, ese gobierno fue derrocado por el Ejército, y cuando en 1952 los militares alzados convocaron al pueblo a elecciones para una Convención Constituyente, el mismo número de votantes que había sufragado en 1946 y 1947 a favor de Acción Democrática lo

* *El Siglo*, Santo Domingo, 4 de septiembre de 1993, p.7.

hizo entonces contra el régimen militar... Votó por Unión Republicana Democrática y su candidato presidencial, Jovito Villalba... pero no se le entregó el poder”.

Que no se le entregara el poder a un líder que había ganado de manera arrolladora unas elecciones no era nada extraordinario para los militares que ocupaban las posiciones de mando del país, y no podía serlo porque ellos eran capaces, como lo demostraron los hechos, de ordenar la muerte por asesinato de su jefe, el que pasó a presidir la Junta de Gobierno cuando ésta ordenó y llevó a cabo el derrocamiento del gobierno que encabezaba, por mandato del Pueblo, Rómulo Gallegos. Jovito Villalba había sido elegido por el pueblo, pero los jefes militares decidieron que su jefe sería el coronel Carlos Delgado Chalbaud, que presidía la Junta Militar encargada del gobierno nacional. Y aunque el lector se alarme tengo que aclarar que con su ascenso a la cúpula del poder Delgado Chalbaud decidió su muerte porque así lo dispuso otro coronel, miembro también de la Junta de Gobierno. Este último se llamaba Marcos Pérez Jiménez, coronel como Delgado Chalbaud pero no podía compararse con él. De todos los hombres de Venezuela sólo Pérez Jiménez tenía las condiciones negativas y criminales de Rafael Leonidas Trujillo, el dictador dominicano. Pérez Jiménez empezó a gobernar y puso al frente de la Seguridad Nacional a Pedro Estrada, un hombre que vivía alimentándose con crímenes, razón por la cual cuando Acción Democrática llegó al poder corrió a refugiarse en la República Dominicana donde Trujillo le dotó de pasaporte diplomático y le señaló varias misiones encaminadas al derrocamiento del nuevo gobierno de Venezuela, y tan pronto Pérez Jiménez tomó posesión del mando militar lo llamó a Caracas para entregarle la dirección de la Seguridad Nacional y para encargarle la tarea de liquidar rápidamente la dirección de Acción Democrática que

era clandestina porque los que habían sido funcionarios del gobierno de Gallegos o los que ocupaban posiciones importantes en las filas de Acción Democrática habían tenido que salir del país. De ellos, los más importantes como el mismo Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt se establecieron en La Habana, Cuba; y de ahí, al cabo de dos años o más tiempo pasaron, unos a Costa Rica y otros a México.

Betancourt asumió desde La Habana la dirección de Acción Democrática y por tanto la dirección de la lucha contra el bandidaje gubernamental que encabezaba en Venezuela Marcos Pérez Jiménez, y como esa lucha consumía mucho dinero, un buen día me pidió que le solicitara al presidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás, doscientos cincuenta mil dólares que le pedían los que dirigían el partido de Venezuela. Esa cantidad de dinero equivalía a doscientos cincuenta mil pesos cubanos porque la moneda de Cuba nunca había sido devaluada. Tres días después el presidente Prío me llamó para decirme que podía pasar por el Ministerio de Educación; sólo que lo haría acompañado por una persona de cuya honestidad en materia de dinero nadie podía tener duda, palabras a las cuales él respondió preguntando ¿quién podía ser esa persona? “José Figueres”, dije. “Tienes razón. Llámalo y dile que apruebo que venga, pero no digas por teléfono de qué se trata, y sobre todo no uses mi nombre”.

Muchos años después, en su último viaje a la República Dominicana, cuando yo ni siquiera recordaba ese episodio de la historia del Caribe, Figueres estuvo en mi casa acompañado de dos personas, y cuando se despedía de mí y de doña Carmen dijo, con un tono de voz sutil: “¿Ustedes lo ven así, tan tranquilo? Pues les digo que en los archivos del Ministerio de Educación de Cuba debe haber un recibo firmado por él y por mí. ¿Saben de cuánto? De doscientos cincuenta mil pesos cubanos, que era un cuarto de millón de dólares. Esa

cantidad de dinero se la llevamos él y yo a Rómulo Betancourt, que lo necesitaba para mandarlo a los que dirigían en Venezuela la lucha de Acción Democrática contra la tiranía de Pérez Jiménez”.

EL DUVALIERISMO BROTA EN HAITÍ CON SU FUERZA ORIGINAL*

El día once de septiembre de este año 1993 la población haitiana vio brotar de la tierra la sangre de un ciudadano que había sido sacado de una iglesia en la que se celebraba una misa. La víctima de ese crimen se llamaba Antoine Izmery, hombre de buena posición económica, pero que había cometido una falta imperdonable: era partidario político del sacerdote Jean-Bertrand Aristide, el presidente de Haití que no ha podido ejercer su cargo porque se le oponen los dueños del poder, el conjunto de señores haitianos y de otras nacionalidades que controlan la economía del país.

¿Es el general Raoul Cédras el que controla el poder?

No. Cédras es el jefe militar de Haití, pero no tiene ni asomos de autoridad política. Esa autoridad la tienen y la ejercen, desde tiempos de François Duvalier, los que controlan en Haití el poder económico, sean o no sean haitianos. François Duvalier pasó a ser presidente de Haití a fines de septiembre del año 1957; desde que tomó posesión de su cargo empezó a ejercer el poder político y tenía seis años y medio ejerciendo la presidencia cuando reclamó que se le titulara Presidente de por vida, o vitalicio, y con ese título designó heredero del cargo a su hijo Jean-Claude Duvalier, que se mantuvo en él hasta el 7 de febrero de 1986, fecha en la cual un avión militar

* *El Siglo*, Santo Domingo, 4 de octubre de 1993, p.7.

norteamericano lo sacó de Haití y lo llevó a Francia, medida con la cual le salvó la vida porque las masas del pueblo se habían sublevado y empezaron a adueñarse de Haití.

El gobierno de Duvalier padre creó una fuerza armada que no era militar ni cosa parecida; fue conocida con el nombre de Tontons Macoutes y sus funciones consistían en mantener, usando los métodos más salvajes, el grado de terror necesario para alimentar el miedo del Pueblo al poderío duvalierista. El terror se les aplicó a todas las clases sociales, y fue tan brutal que cuando al dictador le llegó la hora de su muerte le traspasó a su hijo Jean-Claude no sólo el poder político sino además, varios millones de dólares y la autoridad sobre los Tontons Macoutes.

Los Tontons Macoutes eran grupos de campesinos dirigidos por jefes que obedecían las órdenes de Duvalier y de su hijo con tanta rapidez y eficacia que Haití se convirtió en un modelo de dictadura tan criminal como el que padecía, bajo la dirección de Rafael Leonidas Trujillo, la República Dominicana, y el lector debe tener en cuenta que Trujillo era militar y Duvalier era médico, y como médico su papel era preservar la vida de otros seres humanos, cosa que no hizo ni enseñó a su hijo a hacer. Los jefes de los Tontons Macoutes estaban diseminados por todo el territorio haitiano, lo que les proporcionaba a Duvalier padre y después a Duvalier hijo una manera sumamente eficiente para dominar el país de un extremo a otro; pero eso no impediría que al duvalierismo le llegara la hora de la derrota. Le llegó como le llegó a Francia cuando el 14 de agosto de 1791 un esclavo llamado Bouckman a secas sublevó a los esclavos que trabajaban en un ingenio de azúcar y con ese levantamiento de esclavos se inició la revolución que sacó a los franceses de la rica colonia que acabaría llamándose Haití.

La sublevación iniciada por Bouckman acabó, a un alto costo de vidas y bienes, con el poder francés en el territorio

que poco después se llamaría Haití, pero no acabó con el poder de sublevación del pueblo haitiano, y de lo que estoy diciendo hay muchas pruebas, pero voy a reducirme a lo que sucedió en el año 1915, para ser más preciso, el 28 de julio de ese año. Ese día se levantó la población de Puerto Príncipe, nombre de la capital de ese país, enfurecida porque el gobierno del presidente Jean Vilbrun Guillaume Sam había ordenado la muerte de más de cien presos políticos; atacó en masa los cuarteles, apresó al jefe militar de la ciudad, lo mató a golpes, paseó su cadáver por las calles, le dio fuego y dejó sus restos abandonados como si fueran basura. Asustado por la noticia de lo que estaba sucediendo, el presidente Sam se refugió en la Embajada de Francia, que fue invadida inmediatamente por hombres y mujeres enfurecidos que apresaron a Sam, lo golpearon hasta darle muerte, mutilaron su cadáver y lo arrastraron de calle en calle, pero además, saquearon comercios y viviendas porque padecían hambre, tal como la padecerían ochenta años después.

François Duvalier, ya lo hemos dicho, tomó el poder cuando fue designado presidente de Haití, a fines de septiembre del año 1957. Aunque nunca se ha dicho, sin duda fue él quien organizó el Estado haitiano en tal forma que el poder político de ese país pasó a ser ejercido por los dueños del poder económico, que son en su mayoría empresarios extranjeros. Raoul Cédras es el jefe militar pero eso no implica que él ejerza poder político. Ese poder lo ejerce el duvalierismo, lo que equivale a decir, el conjunto de empresas comerciales, bancarias, industriales que dirigen la economía del país, cuyos métodos de acción fueron creados por el Dr. François Duvalier como lo demuestra de manera convincente la muerte de Antoine Izmerly, hombre de buena posición económica que cometió una falta imperdonable: la de ser partidario político del sacerdote Jean-Bertrand Aristide.

LOS ÚLTIMOS 37 AÑOS DE LA HISTORIA DE HAITÍ*

Para explicarse qué está sucediendo en Haití, país del cual llegan con frecuencia noticias alarmantes, hay que remontar 37 años de la historia de ese pueblo, o dicho de otra manera, hay que dedicarle atención a lo que viene sucediendo allí desde que al finalizar el año de 1956 fue derrocado el gobierno que presidía Paul E. Magloire, hecho que provocó el establecimiento de seis gobiernos en diez meses, lo que indica que el derrocamiento de Magloire generó un estado de desorden político muy fuerte en el cual se destacó el papel que jugó un médico llamado François Duvalier que además de haber sido escritor y jefe de los servicios de Salud del país fue viceministro del Trabajo, todo lo cual acabó dándole a conocer ante el pueblo haitiano como un hombre público que podía llegar a ser en cualquier momento presidente de la República, como en efecto sucedió cuando en las elecciones del 7 de septiembre de 1957 presentó su candidatura a la presidencia.

En un libro titulado *Papa Doc y los Tontons Macoutes*, sus autores (uno de ellos Bernard Diederick, residente de diez años en Haití, y, el otro, Al Burt) ofrecen muchos datos significativos, entre los cuales está la ejecución de un plan dedicado a sacar del Poder a ese médico conocido por todo el mundo con el nombre de Papa Doc, plan al que François Duvalier

* *El Siglo*, Santo Domingo, 21 de octubre de 1993, p.7.

respondió creando los Tontons Macoutes, palabras que significan fantasmas o algo espantoso, en cuyo valor negativo cree el haitiano del pueblo. Los grupos de Tontons Macoutes se convirtieron rápidamente en aterrorizadores de los antidualieristas y por tanto formaron la base de los partidarios de una dictadura que no necesitaba llegar a los límites de sanguinaria a que había llegado la que estableció en la República Dominicana, el país vecino de Haití, Rafael Leonidas Trujillo.

Papa Doc, que era el nombre que le había dado y usaba el pueblo haitiano a François Duvalier, murió en 1971, el 21 de abril, y ese día pasó a sucederle con el rango de Presidente de Haití su único hijo, llamado Jean-Claude Duvalier, que sólo tenía en ese momento 19 años de edad, y por ser de esa edad tan corta quedó automáticamente convertido en el Presidente más joven de la historia no sólo de Haití sino de todo el mundo.

En un artículo escrito el 28 de marzo de 1986, publicado en un libro que titulé *33 Artículos de temas políticos*, figuran las palabras siguientes: “Ningún dictador latinoamericano llegó a ejercer el poder en la medida en que lo hizo Duvalier padre como lo demuestra el cambio de la bandera haitiana, que había sido diseñada siglo y medio antes nada menos que por el fundador del Estado, Jean-Jacques Dessalines. Esa bandera era azul y roja y Duvalier la convirtió en “roja y negra, pero también demostró la extensión y la intensidad de su poder con el hecho de que en 1964, cuando llevaba seis años y medio en la jefatura del gobierno, se hizo proclamar Presidente Vitalicio, y lo fue a tal punto que siete años después, en el acto de morir, le traspasó a su hijo Jean-Claude, en herencia, el título de Presidente Vitalicio y con él varios millones de dólares”.

Como fue dicho en el artículo a que me he referido, el heredero de Papa Doc respetó todo lo que él hizo tal como lo respetaron todos los haitianos, y en el caso de su hijo Jean-Claude el

respeto llegó a tal punto que bajo su gobierno no se hizo la menor corrección a las disposiciones que había hecho el padre, de manera que el duvalierismo se mantuvo en la presidencia de Haití 29 años, y no duró más porque el 7 de febrero de 1986 llegó al aeropuerto de Puerto Príncipe un avión de la Fuerza Aérea norteamericana que lo sacó de Haití y lo condujo a Grenoble, una ciudad industrial francesa en la que vive con su familia.

A partir de ese 7 de febrero de 1986, a lo largo de 5 años los gobernantes de Haití son varios pero ninguno llega a gobernar tanto tiempo como cualquiera de los Duvalier, y la consecuencia inmediata del desorden político que padece el pueblo haitiano es el levantamiento popular que sacude a la población en la imposibilidad de mantener un orden duradero, y viene a ser el 16 de diciembre de 1990 cuando en las primeras elecciones libres sale elegido un sacerdote católico llamado Jean-Bertrand Aristide, que tomó posesión de la Presidencia el 7 de febrero de 1991 y fue derrocado ese mismo año, cuando terminaba el mes de septiembre, y desde ese día hasta la fecha en que termino de escribir este artículo, el 14 de octubre de 1993, el Presidente electo de Haití va y viene por países de América que le abren sus puertas, pero en ninguno de ellos se habla la lengua que se oye en Haití, lo mismo en las calles de las ciudades que en las iglesias de los campos donde las misas se cantan en el lenguaje de las multitudes, y por esa razón el derrocamiento de su Presidencia debe dolerle a Jean-Bertrand Aristide tanto como si los jefes militares de Haití lo hubieran lanzado a los infiernos.

EN VENEZUELA: DE RÓMULO GALLEGOS
A CARLOS ANDRÉS PÉREZ*

Si se hiciera un estudio pormenorizado de la historia de Venezuela con énfasis en las manifestaciones de política partidista se llegaría pronto a la conclusión de que la sociedad venezolana no ha alcanzado el desarrollo que se requiere para tener un nivel confiable de estabilidad política, y si el lector quiere que se demuestre lo que acaba de decirse lo haremos a seguidas valiéndonos de una comparación de lo que hicieron dos personajes al gigante de nuestra historia llamado Simón Bolívar.

Los dos personajes a los cuales vamos a referirnos son Rómulo Gallegos y Carlos Andrés Pérez, ambos de un mismo partido, el conocido por el nombre de Acción Democrática, y ambos presidentes de la República. Rómulo Gallegos una vez y Carlos Andrés Pérez dos veces, pero lo único que los identificaba era el hecho de ser adecos, palabra que en Venezuela significa miembros de Acción Democrática, porque eran varias las razones que los separaban, la primera de ellas la categoría intelectual de Rómulo Gallegos, que lo convirtió en personaje no sólo venezolano sino de Hispanoamérica.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 11 de noviembre de 1993, p.6.

Todo parece indicar que el "II" que aparece en el original de *El Siglo* fue un error del periódico, pues en ninguna de las ediciones anteriores figura el "I" de este artículo (N. del E.).

¿Por qué Rómulo Gallegos se convirtió en personaje latinoamericano?

La respuesta a esta pregunta se hizo pública en un artículo mío titulado “Las pifias del premio Nobel”*, en el cual decía: “...para mí ha sido desacierto y equivocación que los otorgantes del Premio Nobel de Literatura hayan ignorado la obra de un novelista iberoamericano de la talla de Rómulo Gallegos...”, y a seguidas explicaba: “Las novelas de Gallegos, el más grande sin duda, de los autores venezolanos, fueron varias: *Reinaldo Solar*, *La trepadora*, *Doña Bárbara*, *Cantaclaro*, *Canaima*, *Pobre negro*, *El forastero*, *Sobre la misma tierra* y *La brizna de paja en el viento*. Pero *Doña Bárbara* es excelente, y se puede calificar como la mejor de su género en los países hispanoamericanos de América antes que apareciera *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez”.

El prestigio interamericano de Gallegos y su posición política frente a la dictadura de Juan Vicente Gómez, lo llevaron a ser designado presidente de Acción Democrática y candidato de ese partido a la Presidencia de la República en las elecciones de 1947 y tomó posesión del cargo en febrero de 1948, pero fue derrocado el 24 de noviembre de ese año por un movimiento militar encabezado por tres comandantes militares: Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Llovera Páez.

Cuando Gallegos tomó posesión de la Presidencia de su país Carlos Prío Socarrás era Ministro de Trabajo del gobierno cubano que presidía el Dr. Ramón Grau San Martín, y gracias a que yo mantenía una sólida amistad con él y con Gallegos, convencí a Prío, que ya se hacía sentir como próximo candidato del Partido Revolucionario Cubano para presidir su país, de que debía ir a la toma de posesión de Rómulo Gallegos a la

* *Cfr.*, pp.85-88 de este volumen (N. del E.).

Presidencia de Venezuela, cargo para el cual había sido elegido. Yo acompañé a Prío en su viaje a Venezuela y el conocimiento de los dos tuvo consecuencias positivas para los líderes de Acción Democrática que estaban ocupando puestos importantes en el gobierno de Gallegos porque todos ellos recibieron acogida fraternal en Cuba, incluyendo a Gallegos y a Rómulo Betancourt, que estuvieron viviendo en Cuba por lo menos dos años atendidos por el gobierno del presidente Prío.

A mí me tocó recibir en el aeropuerto de Rancho Boyeros, que era el de La Habana, a varios de ellos, incluyendo a Gallegos y al poeta Andrés Eloy Blanco, que al darse el golpe militar estaba en Berlín representando a Venezuela en una reunión de ministros de Relaciones Exteriores, y en vez de llevarlo a un hotel como lo había hecho con Gallegos y Betancourt lo llevé a mi casa porque desde allí le sería fácil mantener contacto con su mujer, que se hallaba en Caracas.

Pasado algún tiempo, tanto Gallegos como Andrés Eloy Blanco se fueron a México, donde el segundo perdió la vida en un accidente de automóvil, pero Betancourt se fue a Costa Rica y allí fue a dar Carlos Andrés Pérez, cuyas funciones eran las de asistente de Betancourt, y a esa altura de los años tenía las condiciones necesarias para pensar que algún día sería Presidente de Venezuela, y no una vez sino dos.

Creo necesario adelantarme a explicar un episodio altamente doloroso de la vida de Rómulo Gallegos acaecido en México, mientras él vivía en ese país acompañado de su esposa, cuyo nombre era Teotiste Arocha: un mal día recibí en La Habana, una llamada telefónica en la que se me dio la dolorosa noticia de que Teotiste había muerto, y como sabía que en la vida de Rómulo Gallegos, Teotiste era el arte que le daba vida no me sorprendí cuando oí las siguientes palabras: "Gallegos se niega a permitir que entierren a Teotiste y como sabemos que él tiene gran respeto y cariño por Ud. acordamos pedirle que

venga a México, pero inmediatamente, antes de que el cuerpo de Teotiste entre en descomposición”.

Si alguien sabía lo que significaba Teotiste para Gallegos, ese alguien era yo, pues Gallegos mismo me había contado episodios de la vida de su mujer. Uno fue lo que sucedió, allá por el año 1929, cuando él y ella hacían un viaje a España, donde Gallegos se proponía gestionar que en Madrid se hiciera la primera edición de *Doña Bárbara*. En el curso de ese viaje Gallegos leyó de nuevo los originales de su novela y fue amontonando a un lado varias hojas en las que pensaba hacer correcciones cuando entró Teotiste en el camarote de ambos y al ver unas cuantas hojas de los originales de la novela le preguntó qué pensaba él hacer en esas hojas, y cuando él respondió que hacerles modificaciones, esto es, correcciones de estilo o de pasajes, ella se abalanzó a recoger esas páginas. “Me las arrebató”, dijo él cuando me refirió aquel episodio de la vida de Teotiste y moviendo la cabeza lentamente afirmó: “Ella tenía razón, como la ha tenido siempre”.

Yo me las arreglé para aprovechar el hecho de que ese mismo día salía un avión que se dirigía a México y llamé al número de teléfono que se me había dado para avisar que estaría en México a las 5 de la tarde, y a esa hora se me esperaba en el aeropuerto para ser conducido a la casa donde vivía Gallegos. Allí lo encontré, sentado ante el ataúd donde yacía Teotiste, abatido por el dolor como quedan los árboles que son arrancados de raíz por un huracán, y me costó trabajo y tiempo, pero conseguí hacerlo acceder a autorizar que Teotiste fuera llevada al cementerio.

LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL COMO LA VEN DOS ECONOMISTAS NORTEAMERICANOS*

Seymour Melman y Lester Thurow son dos economistas norteamericanos que no han ganado premios internacionales pero que han escrito libros de éxito mundial traducidos a varias lenguas, entre ellas la española, pero a la hora de transcribir el de Seymour Melman tengo que valerme de uno que conserva su texto en inglés; ese es el titulado *The Permanent War Economy*, o dicho en español, *La permanente economía de guerra*, a los cuales se agrega *La declinación del capitalismo americano*.

Si es verdad que para suplir las necesidades de los ejércitos aliados los Estados Unidos aumentaron sus puestos de trabajo de 48 millones que eran en 1939 a 53 millones en 1945, también lo es que sus fuerzas armadas dieron un salto de 370,000 que eran a 11,400,000; y al mismo tiempo los gastos del gobierno aumentaron de 11 billones en 1939, a 117 billones en 1945, y esos aumentos, que entusiasmaron a la mayoría de los norteamericanos, según dice Melman, se debían al hecho de que era cierto que el país estaba produciendo más mantequilla, y por esa razón los norteamericanos no habían conocido nunca tanto de todo lo que consumían.

Melman entiende, y así lo dice en su libro *La permanente economía de guerra*, que esa actitud del pueblo norteamericano le llevó a alimentar la tesis de que la masa estadounidense prefería

* *El Siglo*, Santo Domingo, 7 de diciembre de 1993, p.7.

a una vida pacífica una guerra permanente, y eso dio lugar a que los que planificaban la vida del pueblo prefirieran también una economía de guerra, y explica que lo que él sostenía “no era una mera abstracción; que así pensaban Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon”, y a seguidas ofrece los datos de que era el presupuesto de gastos militares de los gobiernos dirigidos por los presidentes que menciona. Esos gastos fueron, de 1950 a 1975, los siguientes, en dólares: 1950, 13 billones; 1961, 47 billones; 1972, 80 billones; 1974, 87 billones; 1975, 100 billones; 1980, estimados 112 billones.

De hecho, los 1,500 billones de gastos militares que se han consumido en los Estados Unidos desde los años de la Segunda Guerra Mundial no han dejado nada beneficioso para la sociedad. Eso afirma Seymour Melman, un economista que es también un sociólogo, pero no es el único de los economistas importantes de los Estados Unidos a quienes les preocupa el rumbo que lleva la economía del país que es en esa materia el más poderoso del mundo. Lester Thurow ha escrito lo que él llama la batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos.

El libro se titula *La Guerra del siglo XXI* y comienza con la reproducción de un anuncio televisado del presidente Ronald Reagan en el cual ese gobernante norteamericano se expresó de la siguiente manera:

“Hay un oso en los bosques. Algunas personas pueden verlo fácilmente. Otras no lo ven en absoluto. Algunas personas dicen que el oso está domesticado. Otras, que es perverso y peligroso. Como nadie puede saber con certeza quién tiene la razón, ¿no es inteligente tener tanta fuerza como el oso... suponiendo que exista el oso?”.

Lester Thurow dice algo que no se popularizó, y es que Ronald Reagan duplicó el presupuesto militar de Estados Unidos en la primera mitad de la década de 1980, y agrega

que “sería necesario un enorme programa de alta tecnología, la Guerra de las Galaxias, para controlar el oso y su imperio del mal”; y sigue agregando que de pronto el oso desapareció. El muro de Berlín fue demolido, Alemania Oriental y Alemania Occidental se unificaron, la democracia y el capitalismo se instalaron en los países ex comunistas de Europa Central, el Ejército Rojo se retiró hacia el Este, se derogó el Pacto de Varsovia, la Unión Soviética se desintegró y el comunismo terminó en Europa, que había sido su cuna. La democracia y el capitalismo habían triunfado. Juntos habían derrotado a la dictadura y el comunismo.

Cuando Gorbachov asumió el poder, sigue diciendo Thurow, el Directorio de Inteligencia de la CIA calculaba que la Unión Soviética había crecido a una tasa del 2.02 por ciento desde 1975 a 1985; una tasa levemente inferior al 2.9 por ciento de los Estados Unidos en el mismo período. Ahora está muy claro que no hay ninguna posibilidad de que la ex Unión Soviética retorne al status anterior. Ya no es una superpotencia militar. Su economía no tiene fuerza suficiente para permitirle recuperar su jerarquía militar anterior. El ejército soviético ya no está en el centro de Europa. La Unión Soviética de los últimos setenta años ahora es sólo un tema histórico.

En 1945 había dos superpotencias militares, Estados Unidos y la Unión Soviética, luchando por la supremacía, y una superpotencia económica, Estados Unidos, que estaba sola; en 1992 había una superpotencia militar, Estados Unidos, que se encuentra sola, y tres superpotencias económicas, es decir, Estados Unidos, Japón y Europa, centrada esta última en Alemania, que luchan por conquistar la supremacía económica. Sin la más mínima pausa, la disputa ha pasado del terreno militar al terreno económico. Durante el último medio siglo, dice Lester Thurow, el mundo ha pasado de la condición de un solo universo económico polar centrado en Estados Unidos a

un mundo tripolar basado en Japón, la Comunidad Económica Europea y Estados Unidos. En Europa está creándose un gigante económico, la Comunidad Económica Europea. Por primera vez en la historia moderna, un tigre oriental, Japón, ha surgido como un competidor en igualdad de condiciones con Europa o América del Norte.

Por último, al menos en esta ocasión, Lester Thurow nos dice que sus diferentes historias y sus circunstancias actuales incorporarán al juego de la economía capitalista estrategias muy distintas de las que hallamos en el mundo anglosajón, que era el Reino Unido (Inglaterra y Estados Unidos), a modificar sus modos de jugar el juego económico, y sin dudas, ese cambio está ya produciéndose.

LAS ELECCIONES DE CHILE VISTAS DE CERCA*

En las elecciones de Chile, celebradas el 11 de diciembre pasado, resultó elegido presidente Eduardo Frei, candidato del Partido Demócrata Cristiano; en 1964 las ganó su padre llamado también Eduardo Frei que además de ser el ganador de ese año era candidato del Partido Demócrata Cristiano, pero el Chile de 1964 quedó transformado en el que describe la Constitución de 1980, elaborada bajo el mando del General Augusto Pinochet Ugarte que al ordenar su elaboración, aprobación y publicación era Presidente de Chile y actualmente sigue siendo el jefe militar del país. La nueva Constitución chilena consta de 120 artículos, 29 Disposiciones Transitorias y 14 capítulos; en la última de esas disposiciones aparecen las firmas del General del Ejército, Presidente de la República, Augusto Pinochet Ugarte, José T. Meriño Castro, Almirante, Comandante en Jefe de la Armada; César Mendoza Durán, General Director de Carabineros; Fernando Matthei Aubel, General del Aire, Comandante de la Fuerza Aérea, y los Ministros de Interior, de Relaciones Exteriores, de Defensa Nacional, de Economía, Fomento y Reconstrucción, de Hacienda, de Educación Pública, Agricultura, Justicia y varios otros Ministros.

* *El Siglo*, Santo Domingo, 28 de diciembre de 1993, p.7.

El capítulo XIV de esa Constitución, titulado “Reforma de la Constitución” ocupa 5 artículos y 29 Disposiciones Transitorias, que por ser precisamente transitorias probablemente sean únicas en el mundo, por lo menos en tan alta cantidad.

La naturaleza militarista de esa Constitución queda descrita en su capítulo V en el cual se describe cómo debe ser el Congreso Nacional:

Composición y generación de la Cámara de Diputados y del Senado: Artículo 43.- La Cámara de Diputados está integrada por 120 miembros elegidos en votación directa por los distritos electorales que establezca la ley orgánica constitucional respectiva.

La Cámara de Diputados se renovará en su totalidad cada cuatro años. Sin embargo, si el Presidente de la República hiciese uso de la facultad que le confiere el número V del artículo 32, la nueva Cámara que se elija durará, en este caso, sólo el tiempo que le faltare a la disuelta para terminar su período.

Artículo 44.- Para ser elegido diputado se requiere ser ciudadano con derecho a sufragio, tener cumplidos veintiún años de edad, haber cursado la Enseñanza Media o equivalente, y tener residencia en la región a que pertenezca el distrito electoral correspondiente durante un plazo no inferior a tres años, contando hacia atrás desde el día de la elección.

Artículo 45.- El Senado se integrará con miembros elegidos en votación directa por cada una de las trece regiones del país. A cada región corresponderá elegir dos senadores, en la forma en que determine la ley orgánica constitucional respectiva. Los senadores elegidos por votación directa durarán ocho años en su cargo y se renovarán alternadamente cada cuatro años, correspondiendo hacerlo en un período a los representantes de las regiones de número impar y en el siguiente a los dos de las regiones de número par y la Región Metropolitana.

El Senado estará integrado también por:

a) Los ex-presidentes de la República que hayan desempeñado el cargo durante seis años en forma continua, salvo que hubiese tenido lugar lo previsto en el inciso tercero del número primero, del artículo 49 de esta Constitución. Estos senadores lo serán por derecho propio y con carácter vitalicio, sin perjuicio de que les sean aplicables las incompatibilidades y causales de cesación en el cargo contempladas en los artículos 55 y 57 de esta Constitución.

b) Dos ex-ministros de la Corte Suprema, elegidos por ésta en votaciones sucesivas, que hayan desempeñado el cargo a lo menos por dos años continuos:

c) Un ex-contralor general de la República, que haya desempeñado el cargo a lo menos por dos años continuos, elegido también por la Corte Suprema.

d) Un ex-comandante en Jefe del Ejército, uno de la Armada, otro de la Fuerza Aérea, y un ex-General Director de Carabineros que hayan desempeñado el cargo a lo menos por dos años, elegidos por el Congreso de Seguridad Nacional.

e) Un ex-rector de la Universidad estatal o reconocida por el Estado, que haya desempeñado el cargo por un período no inferior a dos años continuos, designado por el Presidente de la República, y

f) Un ex-ministro de Estado, que haya ejercido el cargo por más de dos años continuos, en períodos presidenciales anteriores a aquel en el cual se realiza el nombramiento, designado también por el Presidente de la República.

Los senadores a que se refieren las letras b), c), d), e), y f) de este artículo durarán en sus cargos ocho años. Si sólo existieran tres o menos personas que reúnan las cualidades y requisitos exigidos por la letra b), a f) de este artículo, la designación correspondiente podrá recaer en ciudadanos que hayan desempeñado otras funciones en cada una de las citadas letras.

La designación de estos senadores se efectuará cada ocho años dentro de los quince días siguientes a la elección de senadores que corresponda. Las vacantes se proveerán en el mismo plazo, contando desde que se produjeren.

No podrán ser designados senadores quienes hubieren sido destituidos por el Senado conforme al artículo 49 de esta Constitución.

Artículo 46.- Para ser elegido senador se requiere ser ciudadano con derecho a sufragio, tres años de residencia en la respectiva región contados hacia atrás desde el día de la elección, haber cursado la Enseñanza Media o equivalente y tener cumplidos 40 años de edad el día de la elección.

Para dar una idea de cuál es la realidad socio política de Chile creo que basta con la reproducción o copia de los documentos oficiales que rigen el orden de la vida de ese país hispanoamericano donde le tocó vivir al autor de estas páginas.

DEL REINO DE GUATEMALA AL ESTADO DE CHIAPAS*

La revolución de independencia crecía en todos los territorios americanos de España. En México, la larga lucha iniciada en 1810 por el cura Hidalgo, proseguida después por el padre Morelos, estaba a punto de terminar con el triunfo de los que se habían asociado para poner en ejecución el llamado Plan de Iguala. Los acontecimientos de México provocaban mucha agitación en el reino de Guatemala, donde los grandes terratenientes y la alta jerarquía católica se habían dividido en dos grupos, uno partidario de la independencia del país y otro partidario de esperar a ver qué pasaba.

La agitación se mantenía en el terreno de la propaganda, y así se habría mantenido quién sabe cuánto tiempo si no hubiera sucedido que la victoria de Agustín Iturbide en México provocó un movimiento en la intendencia de Chiapas, que pertenecía al Reino de Guatemala. El 5 de septiembre llegó a la ciudad de Guatemala la noticia de que Chiapas se había adherido al Plan de Iguala y se había declarado anexionada a México. Hay que ver en cualquier mapa del Caribe el tamaño de Chiapas y la posición que ocupa para comprender qué clase de conmoción debió producir en Guatemala esa noticia. De golpe y porrazo casi la mitad del país se unía a México, lo que quería decir que las fuerzas guatemaltecas dispuestas a romper con

* *El Siglo*, Santo Domingo, 4 de febrero de 1994, p.7.

España eran más grandes de lo que parecían y si no se actuaba con rapidez el reino podría acabar desintegrándose.

Guatemala, que se llamaba entonces Reino de Guatemala, ocupaba toda la extensión de los territorios que acabarían llamándose Centroamérica o América Central. Ese territorio estaba destinado a ser varias repúblicas independientes y con el andar de los años cada una de sus partes acabó convirtiéndose en las llamadas repúblicas centroamericanas; cada una de ellas se convirtió en un país distinto, de los cuales Guatemala vino a ser el mayor en superficie. El Salvador había comenzado la lucha por la independencia en 1811, y aunque allí también esa lucha había sido iniciada por los círculos privilegiados, estos habían sido perseguidos por las autoridades españolas, lo que les obligó a buscar apoyo en los sectores populares, y especialmente entre los artesanos. La idea de la independencia había logrado bastante arraigo entre la gente del pueblo de El Salvador, de manera que allí la anexión a México no podía tener la acogida que tuvo en Guatemala y la presencia de las tropas mexicanas del general Filísola no podía ser recibida con simpatía. La situación que se produjo en El Salvador obligó a Filísola a marchar inmediatamente hacia aquella provincia, donde iba a ser recibido con hostilidad y donde tendría que luchar durante un año.

También en Costa Rica se presentaba una situación peculiar, no de hostilidad a la anexión, sino de indiferencia absoluta. Costa Rica estaba muy alejada de la ciudad de Guatemala, donde se hallaba el centro del poder de la oligarquía guatemalteca. La provincia costarricense tenía muy poca población y la mayor parte de esa población estaba compuesta por pequeños propietarios que producían lo indispensable para vivir. Cuando el reino de Guatemala se declaró independiente de España, los costarricenses organizaron un gobierno de pequeños propietarios, que seguía al frente de la provincia al

producirse la anexión de Chiapas a México. Ahora bien, como en Costa Rica no hubo revuelta contra la anexión, sino que simplemente se ignoró, Filísola no tuvo que mandar fuerzas allí; sin embargo los partidarios de la anexión lograron formar un pequeño grupo de iturbidistas y ese grupo dio un golpe de Estado a favor de México, pero muy tardío, porque hacía ya diez días que el emperador Iturbide había perdido el trono.

El 19 de marzo de 1823, unos días antes de que los Cien Mil Hijos de San Luis llegaran a España, se produjo en México un levantamiento militar encabezado por el general Antonio López de Santana. El resultado de ese levantamiento fue la caída del emperador Iturbide y la consecuente paralización de las operaciones del general Filísola en El Salvador. En Costa Rica la situación volvió a su estado anterior. Filísola retornó a Guatemala, donde encontró que los partidarios de la independencia del país habían ganado terreno, y decidió atender su propuesta de que convocara a un congreso de las cinco provincias del Reino para que ese congreso determinara qué debía hacerse.

El general Filísola convocó a las provincias, que mandaron sus representantes. Solo Chiapas se negó a hacerlo. Chiapas se consideraba ya territorio mexicano y no volvió al seno de Guatemala. El Congreso se reunió en la ciudad de Guatemala el 24 de junio (1823) y el día 1º de julio declaraba que “las provincias representadas en esta Asamblea son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquiera otra potencia; y que no son ni deben ser patrimonio de persona ni de familia alguna”. Todavía está por ver qué quería decir eso de “la antigua España”. El reino de Guatemala pasó a llamarse Provincias Unidas de Centroamérica y se nombró un gobierno de tres miembros que encabezaría el nuevo Estado provisionalmente, mientras se redactaba la Constitución.

ARTÍCULOS DISPERSOS

PAÍSES POBRES DEL MUNDO...*

Europa está recuperando a pasos de gigante la posición que mantuvo durante siglos y que fue perdiendo por grados en el transcurso de este siglo. Pero al ocupar de nuevo el lugar que había perdido, Europa arrastra consigo a un Continente subdesarrollado, el último de los continentes colonizados por los europeos: es decir, África. Y esto significa algo no previsto para América Latina.

Nosotros, los latinoamericanos, fuimos desde el primer día de la Colonia, que fue el siguiente al postrero de la Conquista, un mundo de proveedores de materias primas y productos tropicales. Pero fuimos —y somos— además un mundo de malgastadores, de manirrotos, de *parvenus*. Todo lo que pudimos acumular como proveedores de materias primas para Europa, primero, y para los Estados Unidos después, lo derrochamos de una manera lastimosa. Desde hace algunos años hemos agregado al derroche la sustracción más descarada y criminal de los ahorros de nuestros pueblos, el robo más despiadado del capital líquido, el capital de trabajo de nuestros pueblos; y miles de latinoamericanos se llevan a los bancos suizos ese dinero robado.

Así, los ahorros de veinte países, que debieron servir para nuestra industrialización, sirven ahora a la expansión industrial

* *Cuadernos*, N° 71, París, abril de 1963, pp.3-4.

europaea. Y esa expansión está haciéndose, cada vez más, con materias primas procedentes de África; y el comercio de los frutos tropicales que hace Europa está haciéndose también, cada vez más, con África.

África, pues, aparece hoy como la competidora, en Europa, de América Latina, a pesar de que si América Latina hubiera desarrollado sus economías nacionales con los ahorros que se derrocharon o le fueron sustraídos, nuestro Nuevo Mundo tendría mercado suficiente para su propia producción e incluso para una parte de la producción africana.

No sucedió así, sin embargo, y ahora nos hallamos de golpe y porrazo frente a la amenaza de una Europa expandiéndose económicamente y al mismo tiempo limitándose, en cuanto a necesidades de materias primas y de frutos tropicales, al mercado africano; y por tanto abandonando con alarmante rapidez sus compras en América Latina. El Mercado Común Europeo significa, en realidad, un aislamiento de Europa en su Continente como metrópoli económica y en África como territorio abastecedor.

Pero a la vez significa esto otro: significa que América Latina se ve en el caso de limitar también su comercio con otra metrópoli económica, que serían los Estados Unidos, y por tanto desvalida por falta de competencia en la oferta por su producción; y esta perspectiva no es buena para América Latina, no es buena para los Estados Unidos ni es buena para Europa.

Pues Europa, Estados Unidos y América tienen una unidad moral, cultural y en cierto sentido, una unidad política. El hecho de que Europa y los Estados Unidos estén más desarrollados en todos los sentidos que América Latina, no significa que esa unidad no exista, aunque superficialmente no lo parezca. Somos una unidad en tanto los tres factores mencionados se consideran en marcha hacia soluciones políticas, económicas y sociales por la vía democrática; o si se prefiere,

manteniendo las libertades públicas. Somos una unidad porque respondemos en medidas similares a los conceptos básicos de la cultura occidental.

Lo que significa para esa unidad la pérdida del mercado comprador europeo en América Latina, es fácil de prever: revoluciones profundas a corto plazo en todos los países americanos de origen ibérico. Y como resultado de esas revoluciones, la incorporación de muchos de esos países a la órbita soviética o la órbita china.

Yo creo que una perspectiva de esa naturaleza debe llevar a los latinoamericanos a actuar de prisa; a fijarse en Europa y negociar con ella; a fijarse en África y negociar con ella. Porque si nos dejamos conducir a la falsa posición de ver en los países africanos nuestros competidores, y por tanto nos enfrentamos a ellos en lucha por el mercado europeo, cometeremos el error de dividir al mundo subdesarrollado. Y no debemos dividirnos. África, limitada a vender y a comprar en Europa, resultaría tan perjudicada como América Latina limitada a vender y a comprar en los Estados Unidos.

Como gobernante latinoamericano que no puede ver los problemas del tamaño que tiene la República Dominicana, sino del tamaño que tiene nuestra América, soy partidario de cambiar el lema que utilizó Marx. Y en vez de "Proletarios de todos los países, uníos", propongo el de "Países pobres del mundo, uníos para defenderos".

LA REPÚBLICA DOMINICANA*

(RESUMEN HISTÓRICO)

La República Dominicana está situada en la parte Este de la isla llamada Hispaniola. En la parte Oeste se halla la República de Haití. La isla tiene 76,192 kilómetros cuadrados, de los cuales la República Dominicana ocupa 48,442.

La Hispaniola se llamó originalmente la Española, que fue el nombre que le dio Cristóbal Colón; después pasó a llamarse Santo Domingo, por extensión del nombre de la ciudad que fue su capital; pero desde la segunda mitad del siglo XVII se le conoció en Europa por el nombre francés de Saint-Domingue y en el siglo XVIII también por el de Haití. A principios del siglo XIX quedó fundada en el oeste la República de Haití, y la parte del Este, que siguió siendo territorio español, continuó llamándose Santo Domingo, nombre que cambió por el de República Dominicana al quedar ésta fundada en 1844, aunque habitualmente se la sigue llamando Santo Domingo. En el siglo actual, dada la dificultad de denominar la isla con dos nombres —Santo Domingo y Haití, o República Dominicana y Haití—, la Sociedad Internacional de Geografía acordó resucitar el nombre que le había dado Cristóbal Colón, pero en lengua latina; de ahí que la isla se llame actualmente Hispaniola.

Esa isla está situada entre Cuba y Puerto Rico; es la segunda en extensión de las Antillas Mayores —Cuba, la Hispaniola,

* Especial para *Encyclopaedia Universalis*, julio de 1969.

Jamaica y Puerto Rico—, y contribuye, por tanto, a formar el límite norte de la región del Caribe. Así, además de ser una porción de la Hispaniola, la República Dominicana es también una porción de los territorios del Caribe y su historia ha estado condicionada por los sucesos que han afectado a esa región.

La Hispaniola fue descubierta por Colón en su primer viaje. Como se sabe, el Almirante y Descubridor llegó a una pequeña isla de las Lucayas —hoy, las Bahamas— el 12 de octubre de 1492; estuvo en esa isla y en las vecinas unas tres semanas; después navegó hacia el sur hasta que tocó en Cuba en el mes de noviembre, y desde Cuba, navegando hacia el Este, tocó en esa isla que bautizó con el nombre de la Española. Esto sucedió el 5 de diciembre de 1492. De las tres carabelas que hicieron el viaje del Descubrimiento —la Pinta, la Niña y la Santa María—, una, la Santa María, encalló al llegar a las aguas de lo que hoy es Fort-Liberté, en Haití; sus restos fueron utilizados en construir un fuerte en el cual Colón dejó una guardia de cuarenta hombres al mando de Diego de Arana; a mediados de enero de 1493, Colón se alejó de la isla en dirección a España, de donde volvió diez meses después, el 27 de noviembre, con la primera expedición pobladora de América. Esta estaba compuesta por unos mil trescientos hombres, pero además en ella iban caballos, asnos, cerdos, ovejas, perros e hijuelas de plantas que debían ser aclimatadas en el Nuevo Mundo. Con la llegada de esa expedición a la Española comenzó el establecimiento del imperio español en América.

A su llegada, Colón no encontró ni el fuerte de la Natividad ni a los españoles que había dejado en él; el primero había sido destruido y los segundos muertos por una sublevación de los indios de la isla. Esos indios eran taínos, de la gran familia arawaca, establecida en las islas del Caribe, y también ciguayos y caribes. Colón se trasladó unas cuantas leguas al Este, en la costa del Atlántico, y decidió fundar la primera

ciudad del Nuevo Mundo en las vecindades de lo que hoy es Puerto Plata. La ciudad fue bautizada con el nombre de Isabela. Todavía pueden verse en el lugar los restos de la Isabela, que fue abandonada rápidamente debido a que las enfermedades y el hambre diezmaron en poco tiempo a los expedicionarios. El hambre llegó a ser tan grande que los españoles tuvieron que comer culebras, lagartos y hasta perros de los que habían llevado de España. Esto se explica porque los pobladores indígenas de la Española no podían multiplicar sus cosechas de buenas a primeras para alimentar a los conquistadores, cuya presencia fue inesperada.

Colón salió de la Española en abril de 1494 y estuvo viajando por el Caribe hasta fines de septiembre; en ese viaje descubrió Jamaica y la costa sur de Cuba. Mientras tanto, su hermano Bartolomé llegó a la Española y encontró que los indígenas se habían retirado a las montañas del interior debido a las agresiones de que eran objeto por parte de los conquistadores. Un alto número de estos, que no podían sufrir más miserias, se amotinaron y se fueron a España; otros se dedicaron a combatir a los indígenas. Colón ordenó la muerte del cacique Guatiguaná y de la mayor parte de los hombres de su tribu y mandó apresar quinientos indios, que fueron enviados a España para ser vendidos como esclavos. A partir de ese momento comenzó una era de violencias que terminaría pocos años después con la muerte de los jefes indígenas, incluyendo entre estos a la cacica Anacaona, ahorcada por órdenes del gobernador don Nicolás de Ovando.

Colón embarcó para España en marzo de 1496. Mientras él se hallaba de viaje, su hermano don Bartolomé fundó en la orilla izquierda del río Ozama, en la costa del Caribe, la ciudad de Santo Domingo, que llegó a ser la capital de la Española y es actualmente la capital de la República Dominicana. La ciudad fue trasladada poco después a la orilla derecha del

río por el gobernador Ovando, que construyó hermosos edificios, cuya mayoría se conserva. Bajo el gobierno de Ovando se fundaron varias poblaciones en el interior de la isla y se conquistó Puerto Rico. Ovando fue sustituido en la gobernación de la Española por don Diego Colón, hijo del Descubridor, quien construyó en la orilla del Ozama el hermoso Alcázar de los Colones, que fue gravemente dañado por la artillería norteamericana en los combates que tuvieron lugar a mediados de junio de 1965.

En la Española se inició la institución de las encomiendas de indios, que luego fue extendida a varias partes de América, y la de la esclavitud de los negros africanos, llevados a la isla por corsarios ingleses y holandeses. Aunque la encomienda se estableció con el propósito de asegurarles a los indígenas la protección de las familias españolas, degeneró rápidamente y se convirtió en una forma de esclavitud peor que la de los africanos. Esto sucedió, especialmente, bajo el gobierno de don Diego Colón, en cuya época los indígenas quedaron casi exterminados. En 1519 se produjo la sublevación del cacique Enriquillo, que se mantuvo luchando en las montañas de Bahoruco hasta 1533, y en diciembre de 1522 se produjo la primera sublevación de esclavos negros. Estos últimos pertenecían a la dotación de un ingenio de azúcar del gobernador don Diego Colón.

La fabricación de azúcar comenzó a desarrollarse en la Española desde 1515, antes, desde luego, que en ningún otro lugar de América; y llegó a ser tan importante que a mediados del siglo había en producción unos veinticinco ingenios. El negocio empezó a decaer cuando el gobierno español, que tenía el monopolio del comercio exterior de todos sus territorios, se negó a autorizar la venta del azúcar de la Española en Flandes y los Países Bajos. Esa negativa acabó arruinando la industria azucarera de la Española, pues España no podía consumir todo el azúcar que producía la isla.

El fracaso del negocio azucarero provocó la salida de la Española de una parte de sus pobladores, y al mismo tiempo los holandeses comenzaron a comerciar con los habitantes que quedaron, a los que surtían de productos manufacturados a cambio de pieles de res. Las reses descendían de las que había llevado Colón en noviembre de 1493 y se habían multiplicado de tal manera que había propietarios de cuarenta mil, veinticinco mil, veinte mil vacas, y según decía Fernández de Oviedo en 1546, el dueño de mil o dos mil reses era considerado como un hombre pobre.

El negocio de contrabando hecho por los holandeses llegó a ser tan cuantioso que las autoridades españolas se alarmaron y ordenaron la destrucción de todas las poblaciones de la costa del Oeste y del Norte y la concentración de los habitantes y sus ganados en la región del Este. La despoblación tuvo lugar en los años de 1603 y 1604. Sin embargo el número de reses salvajes que había en los bosques de la parte abandonada era tan grande que fue imposible exterminarlas, y así, pocos años después, cientos de millares de vacas, toros y terneros salvajes vagaban en quince o veinte mil kilómetros cuadrados de tierras totalmente deshabitadas, ricas en ríos, arroyos y pastos naturales. Esas reses fueron la causa de que la Española quedara dividida un siglo después en dos países diferentes.

Pues sucedió que en el mes de septiembre de 1629, el almirante don Fradique de Toledo, que iba hacia América del Sur al frente de una flota española de 35 galeones y 14 navíos armados, atacó la pequeña isla de San Cristóbal —hoy Saint Kits—, que estaba ocupada desde 1626 por ingleses y franceses. Los ingleses se hallaban en el centro de la isla y los franceses en la parte del noroeste y en la del sudeste. El ataque español comenzó por esta última, y los franceses que estaban en el noroeste abandonaron el lugar en dos buques y se dirigieron a la isla de Antigua, de donde pasaron a la de San

Martín, luego a las de Monserrate, Anguila y San Bartolomé, todas ellas muy pequeñas y sin agua. Unos ciento y tantos de esos franceses navegaron hacia el Noroeste, buscando tierras mejores, y fueron a dar a la costa del Oeste de la Española, donde se dieron de buenas a primeras con aquellos centenares de millares de reses sin dueño de que se habló en el párrafo anterior. La mayoría de los recién llegados decidió quedarse allí y dedicarse a matar vacas, a secar los cueros y a almacenar el sebo para vender esos productos a los buques que pasaran por las cercanías; algunos prefirieron dedicarse a sembrar maíz y otros productos agrícolas; otros escogieron como medio de vida el asalto a barcos de carga, preferiblemente españoles. Fue así como los primeros formaron la curiosa sociedad de los bucaneros, los segundos la de los piratas o filibusteros y los terceros la de los “habitantes”. Bucaneros y filibusteros tuvieron durante algunos años una capital común, que fue la diminuta isla de la Tortuga, situada a poca distancia de la Española, hacia el extremo oeste de la costa del Atlántico.

Los bucaneros quedaron extinguidos antes de terminar el siglo XVII, cuando las reses fueron exterminadas, los piratas o filibusteros acabaron desapareciendo y apenas quedaban unos pocos a principios del siglo XVIII; pero los habitantes se multiplicaron y ya para 1690 había en el oeste de la isla varias ciudades importantes edificadas y pobladas por franceses, entre ellas Cap-Français —actual Cap Haitien—, que acabó siendo la capital de esa nueva colonia de Francia. Al celebrarse en 1697 el Tratado de Ryswick que ponía fin a la guerra entre España y Francia se acordó que la situación de los lugares no mencionados en el Tratado seguiría como se hallaba en el momento de la firma, y entre esos lugares no mencionados estaba la isla Española, y fue así como España reconoció por omisión el derecho de Francia a mantenerse en la parte occidental de la isla. Sesenta años después, la pequeña colonia de

Saint-Domingue —o Haití— le rendía a Francia más beneficios que toda la América española a España, a pesar de que entonces Haití ocupaba apenas algo más de doce mil kilómetros cuadrados, es decir, la quinta parte de la isla. La parte española, que siguió llamándose Santo Domingo, se mantuvo, en cambio, económicamente retrasada, y su situación mejoró algo cuando sus pobladores comenzaron a vender en Haití ganado, mulos y tabaco.

En agosto de 1791 comenzó la gran sublevación de los esclavos de Haití y en 1795, mediante el Tratado de Basilea, España cedió a Francia la parte del Este de la isla. En enero de 1801, Toussaint Louverture, que de esclavo había pasado a ser gobernador francés de Saint-Domingue, pasó a ocupar la antigua parte española con fuerzas haitianas. Al comenzar el año de 1802 llegó a esa parte de la isla la expedición que Bonaparte había enviado bajo la jefatura del general Leclerc con el encargo de batir a Louverture y enviarlo preso a Francia. Al producirse a fines de 1803 la derrota francesa en Saint-Domingue, y con ella la proclamación de la República de Haití —el 1º de enero de 1804—, la antigua parte española quedó bajo el gobierno francés, representado por el general Kerverseau; pero en vista de que Kerverseau mantenía relaciones sospechosas con los ingleses, el general Jean-Louis Ferrand lo depuso y se hizo cargo del gobierno de la colonia.

Ferrand comenzó inmediatamente a organizar fuerzas para reconquistar Haití; muchos de los franceses que habían huido a Cuba y a otras islas del Caribe empezaron a llegar a Santo Domingo y los jóvenes recibieron instrucciones de trasladarse a Santo Domingo para cumplir allí su servicio militar. Jean-Jacques Dessalines, el presidente haitiano, decidió adelantarse al ataque de Ferrand, y a principios de 1805 entró en Santo Domingo por el Sur al frente de una columna poderosa mientras su lugarteniente el general Christophe —que iba a ser

años después el rey Henri I— entraba con otra columna por el Norte. La ciudad de Santo Domingo quedó sitiada el 7 de marzo por treinta mil soldados, los mejores de Haití, que acababan de salir vencedores en la guerra contra Francia. El asalto a la ciudad, fijado para el día 27, quedó frustrado debido a que el día 26 se presentó en el puerto un escuadrón francés mandado por el almirante Missiessy, que navegaba por el Caribe cumpliendo una función de diversión que había ordenado Bonaparte con el propósito de hacerles creer a los ingleses que la flota francesa del almirante Villeneuve, estacionada en Tolón, había salido al Atlántico.

El general Ferrand gobernó la antigua parte española de la isla hasta el día de su muerte, ocurrida el 9 de noviembre de 1808. El día anterior, el general francés había perdido la batalla de Palo Hincado, en la que fuerzas del país, mandadas por el hacendado don Juan Sánchez Ramírez, habían iniciado una lucha para devolver el territorio al poder español. Ferrand no quiso sobrevivir a la derrota y se dio un pistoletazo en la cabeza. Después del suicidio del general francés, Sánchez Ramírez puso sitio a la ciudad de Santo Domingo por tierra y los ingleses la bloquearon por mar. El general Barquier, sucesor de Ferrand, resistió hasta el 6 de julio de 1809, fecha en que entregó la plaza al general inglés Hugh Carmichael, quien a su vez la entregó seis días después a Sánchez Ramírez. A partir de ese momento Santo Domingo retornó a ser colonia española, situación que duraría nueve años, pues el 12 de diciembre de 1821 la colonia quedó convertida en país libre, bajo el protectorado de Colombia, con el nombre de Haití Español. El jefe del movimiento que realizó el cambio fue José Núñez de Cáceres.

Haití Español duró apenas dos meses y unos días, pues a principios de febrero de 1822 el presidente de Haití, Jean-Pierre Boyer, invadió su territorio, que estuvo ocupado por

los haitianos hasta que sus habitantes se rebelaron y establecieron la República Dominicana. Esto sucedió el 27 de febrero de 1844 y fue el fruto de un largo trabajo político realizado por jóvenes de la pequeña burguesía que organizaron bajo la jefatura de Juan Pablo Duarte una sociedad secreta llamada La Trinitaria. Desde 1844 hasta 1855, los dominicanos tuvieron que hacer frente a varias invasiones haitianas, y al comenzar el año de 1861 el gobierno del general Pedro Santana proclamó la anexión del país a España, de manera que por dos veces en poco más de cincuenta años el pueblo dominicano, dirigido por el sector de los hacendados ganaderos, pasó a ser colonia española. Pero la anexión de 1861 provocó la reacción de la mayoría de los dominicanos, que en agosto de 1863 iniciaron un formidable levantamiento en la región del norte del país. La guerra se prolongó hasta junio de 1865, cuando las tropas españolas, diezmadas por las guerrillas dominicanas y por las enfermedades tropicales, fueron evacuadas a Cuba y Puerto Rico. En esa guerra se formaron muchos militares y políticos notables; entre los primeros, Gregorio Luperón, cuyo apellido había sido originalmente francés —Du Perron—, que iba a ser una figura dominante durante largos años; y entre los segundos don Ulises Espaillat, hijo de un hacendado y médico francés que se había establecido en el país en el siglo XVIII.

La República Dominicana pasó los últimos años del siglo XIX bajo la dictadura de Ulises Heureaux, cuyas medidas de gobierno provocaron varios incidentes sonados con Francia. Durante el tiempo de Heureaux se construyeron los primeros ferrocarriles dominicanos y se desarrolló la industria azucarera, pero de propiedad extranjera, principalmente norteamericana. Heureaux fue muerto en julio de 1899, su matador, Ramón Cáceres, fue muerto a su vez en noviembre de 1911 mientras se preparaba para prolongar su mandato legal como

presidente de la República. La serie de guerras civiles que se inició a raíz de la muerte de Cáceres terminó en mayo de 1916, cuando la infantería de marina de los Estados Unidos ocupó el país, que pasó a ser gobernado por un jefe militar norteamericano hasta julio de 1924. Esa intervención estuvo determinada principalmente por la necesidad de obtener tierras buenas para producir azúcar, un artículo cuyo precio había subido mucho debido a la guerra europea de 1914-1916; cuando el precio del azúcar bajó en 1920 a poco más de un centavo la libra, se decidió el abandono del país y se ordenó la celebración de elecciones, en las que fue elegido presidente el general Horacio Vásquez. El presidente Vásquez fue derrocado en febrero de 1930 por el jefe del ejército, general Rafael Leonidas Trujillo, cuya carrera militar había empezado bajo la ocupación norteamericana. Trujillo gobernó el país hasta 1961, o directamente o a través de presidentes que hacía designar y que hacía renunciar cuando lo consideraba oportuno.

Trujillo fue el empresario del desarrollo industrial de la República Dominicana, aunque en todo caso el país no pasó del nivel de subdesarrollo típico de la mayoría de los países de la América Latina. Fue esa función la que determinó el carácter de su régimen de treinta y un años de duración, pues él era a la vez el jefe político, militar, económico y social de Santo Domingo. A su muerte era dueño de numerosas empresas; sólo la división azucarera de sus propiedades fue estimada conservadoramente en 120 millones de dólares.

Trujillo fue el tercer gobernante dominicano asesinado en sesentidós años. Al ocurrir su muerte, el 30 de mayo de 1961, ocupaba la presidencia del país el Dr. Joaquín Balaguer, a quien una fuerte presión interna y norteamericana hizo salir del poder en enero de 1962. Le sucedió en el gobierno un Consejo de Estado presidido por el Lic. Rafael Bonnelly, que

convocó a elecciones en diciembre de ese año. En esas elecciones resultó triunfador el autor de este artículo, que tomó posesión de la presidencia en febrero de 1963 y fue derrocado por un golpe militar en septiembre del mismo año.

Los militares instalaron en el poder un triunvirato encabezado por el Lic. Emilio de los Santos, pero el asesinato del líder del Movimiento 14 de Junio, Dr. Manuel Tavárez Justo, y de un grupo de líderes de ese partido, provocó la renuncia del Lic. De los Santos, que fue sucedido en el cargo por el Dr. Donald Reid Cabral. El triunvirato presidido por Reid Cabral fue derrocado por un movimiento armado, compuesto por militares y masas del pueblo, que estalló el 24 de abril de 1965 con la finalidad de reponer la Constitución de 1963 y el gobierno derrocado por el golpe militar de ese año. En los primeros días, el gobierno de la revolución estuvo desempeñado por el Dr. José Rafael Molina Ureña y cuando éste se vio forzado a abandonar esa posición se eligió en su lugar al jefe militar del movimiento, coronel Francisco Alberto Caamaño. Por su parte, los Estados Unidos, cuya Infantería de Marina había invadido el país el día 28 de abril pretextando que la revolución era comunista, instaló dentro de la zona ocupada por sus tropas un gobierno encabezado por el general Antonio Imbert, que había sido uno de los matadores de Trujillo. A fin de acomodar su intervención a los términos de la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el gobierno del presidente Johnson invitó a otros países de la América Latina a enviar fuerzas militares a Santo Domingo, y así lo hicieron Brasil, Paraguay, Nicaragua, Honduras y Costa Rica.

La República Dominicana estuvo ocupada por esas fuerzas hasta el mes de septiembre de 1966. Un año antes, en septiembre de 1965, había quedado instalado un gobierno provisional presidido por el Dr. Héctor García-Godoy y en junio de 1966

se habían celebrado elecciones en las que resultó elegido presidente el Dr. Joaquín Balaguer, que tomó posesión de su cargo el 1° de julio de ese año.

París,
9 de julio de 1969.

MENSAJE DE LA COMISIÓN PERMANENTE
A LA QUINTA REUNIÓN ORDINARIA DEL
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DEL PRD*

Queridos compañeros:

Esta Quinta Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD tiene para nosotros una significación especial porque ella coincide con el final de un año que tuvo a su vez significación especial para todos los perredeístas.

¿Por qué distinguimos al año 1972, que acaba de terminar, entre los muchos de la historia del Partido?

Lo distinguimos porque en su transcurso se han destacado las consecuencias de los cambios que se hicieron en el Partido desde mediados del año 1970. Como todos ustedes saben, esos cambios tuvieron carácter teórico y también carácter orgánico, pero los de carácter orgánico vinieron a ponerse en función en la última parte del año 1971, cuando se reformaron los Estatutos para resumir en un solo cuerpo (el Comité Ejecutivo Nacional) los tres que antes formaban la alta dirección del Partido, y del seno de ese solo cuerpo se eligió la Comisión Permanente, paso con el cual el Partido cruzó el límite entre el ejercicio de la autoridad personal y el de la autoridad colectiva; es decir, se pasó de una organización que alentaba la existencia y el desarrollo del caudillaje a una organización que

* *Camino Real*, Año 5, N° 16, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, enero-abril de 2010 pp.71-79.

aniquila esa forma de expresión socio-política y estimula la formación y el desarrollo del equipo de dirección, lo que a su vez contribuye a la formación y al desarrollo de líderes y por tanto contribuye a garantizarle al Partido una dirección más eficiente en todos sus niveles. Como sabemos, el tipo de organización que se adoptó para la alta dirección se adoptó también para los comités del Distrito Nacional y de los municipios así como para los comités de zonas, en todos los cuales las Comisiones Ejecutivas juegan el papel que juega la Comisión Permanente en el Comité Ejecutivo Nacional; y en los comités de base se adoptó también, mediante la subdivisión de cada comité en comisiones, un tipo de organización que obstaculiza la formación y el desarrollo del caudillaje y en cambio crea y estimula la formación del equipo de dirección; y es muy importante que esto se produzca en los comités de base, porque ellos son al mismo tiempo el tercer nivel de dirección del Partido y los organismos que mantienen el contacto directo del Partido con las masas, de manera que a través de ellos las masas perredeístas puedan apreciar en su justo valor, en la práctica diaria, las ventajas que la nueva tesis organizativa de su Partido aporta al desarrollo político del país.

Esa nueva tesis organizativa, ¿de dónde salió? ¿Por qué fue elaborada y puesta en ejercicio?

Hay que hacer la pregunta porque conviene que el pueblo perredeísta conozca los orígenes de los actos del Partido, y en este caso concreto, debe conocerlos oyendo la respuesta a esa pregunta. Y la respuesta es que la nueva tesis organizativa fue el producto natural del desarrollo del Partido; porque sucedió que éste creció en número, especialmente en los años transcurridos entre los inicios del 1967 y el final de 1969, ese largo y tormentoso período nacional en que estuvo a su frente nuestro querido Secretario General, el Dr. José Francisco Peña Gómez, y ese crecimiento numérico conducía al Partido de

manera natural a un callejón sin salida; o iniciaba el proceso que lo llevaría a convertir su cantidad en calidad (lo cual exigía una definición ideológica y una consecuente capacitación teórica de sus dirigentes a todos los niveles) o la existencia misma de la cantidad, establecida y respetada por el perredeísmo como culminación de un sistema cuantitativo de valores, determinaba, de manera fatal, la descomposición del Partido en la forma más repugnante, que es la de la desviación de la lucha de clases (que tiene y debe tener lugar en su seno durante algún tiempo) hacia una lucha de posiciones, que empezaría siendo lucha por la conquista de posiciones dentro del Partido y acabaría siendo lucha de posiciones fuera del Partido; casi seguramente, lucha por conseguir en un gobierno corrompido cargos que correspondieran, en la cuantía del sueldo, a la categoría de los puestos que se habían conseguido en el Partido.

Todos los que nos hallamos aquí sabemos que ese proceso estaba en marcha y se hizo evidente en el año 1970, y que todavía el año pasado, ese mismo año en que se vieron florecer las bondades de la nueva tesis organizativa, un miembro del Comité Ejecutivo Nacional traicionaba al Partido vendiéndole al balaguerato la posición que había alcanzado en el PRD. Esa traición fue la expresión tardía pero aislada de un hecho que tenía que darse en gran escala si no procedíamos a transformar la cantidad en calidad; y si hacíamos esto último, como nos dedicamos a hacerlo desde mediados del 1970, era dialécticamente inevitable que nos propusiéramos adaptar la organización a las nuevas concepciones teóricas. Así, pues, la nueva tesis organizativa debía ser por necesidad una expresión visible de la posición teórica que no se veía fácilmente, pero que teníamos que adoptar si no queríamos caer en la putrefacción en que caen los cuerpos que mueren por incapacidad para renovarse.

Y efectivamente, los cambios que se han hecho en el Partido comenzaron por el aspecto teórico. La generalidad de los dominicanos, y quizá también la generalidad de los perredeístas, pueden creer que esos cambios comenzaron con la separación por la vía administrativa y por la expulsión de unos cuantos dirigentes; pero esas medidas fueron meramente operaciones de urgencia que se llevaron a cabo para evitar que algunos descarriados pudieran malograr el plan de transformar la cantidad por calidad. Real y efectivamente, los cambios comenzaron con la organización del Centro de Formación Política (CEDEFORPO), que demostró en la práctica su inadaptabilidad al medio nacional de aquel momento de terror general, y se afirmaron con la creación de los Círculos de Estudios, gracias a los cuales fue posible producir un poderoso estímulo creador en las filas del perredeísmo, sobre todo en sus sectores juveniles y en aquéllos que se preocupaban más por la situación general del Partido y del país. Aunque era indispensable mantener una disciplina de hierro, no fue la disciplina por sí sola la que facilitó el proceso que debía darnos calidad allí donde abundaba la cantidad; fue el trabajo de capacitación teórica, del cual debían salir los fundamentos ideológicos que se hacían indispensables para encauzar de manera correcta la lucha de clases dentro del Partido a fin de que éste se fortaleciera en vez de debilitarse con esa lucha de clases y a fin de que superara dialécticamente esa lucha a tal punto que en vez de convertirse en un partido de buscadores de posiciones se transformara en un partido consciente de que tiene por delante una gran tarea que cumplir, la tarea de llevar a cabo la lucha por la independencia nacional.

Nosotros hoy podemos ver el año pasado como el año de los grandes avances organizativos del Partido, y eso puede verlo hasta un ciego en los informes de los Departamentos que tienen ustedes en sus manos. Pero lo cierto es que la

semilla de esos avances está en el año 1971, porque fue en él donde se llevaron a cabo las tareas de tipo teórico que debían hallar su expresión en una nueva concepción orgánica. Por ejemplo, ustedes pueden darse cuenta, desde su posición de miembros del Comité Ejecutivo Nacional, de que el trabajo de la Comisión Permanente mantiene en funcionamiento diario a todo el Partido, y de que ese funcionamiento, a su vez, obliga a la Comisión Permanente a superar su trabajo cada día. Pero lo que tal vez no tengan ustedes presente es que la Comisión Permanente es el fruto de una tarea teórica ejecutada disciplinadamente durante los primeros meses de 1971; de un trabajo teórico que al establecer un grado de capacitación teórica igual, o casi igual, para un grupo de altos dirigentes del Partido, facilitó e impulsó su desarrollo político y los puso en condiciones de cumplir a satisfacción sus obligaciones de miembros de un organismo tan delicado y a la vez tan activo como lo es la Comisión Permanente. En pocas palabras, con el trabajo teórico de los primeros meses de 1971 se formaron líderes que luego, en la actividad diaria, han ido desarrollándose a tal punto que su desarrollo garantiza la alta calidad del trabajo de la Comisión Permanente. Ahí tienen ustedes un ejemplo de cantidad convertida en calidad; pero salgan a recorrer el país y se darán cuenta de que en muchos lugares, en muchos comités municipales de zonas y de base está sucediendo lo mismo; se darán cuenta de que hay zonas en las cuales todos los comités, los zonales y los de base, están compuestos por miembros de Círculos de Estudios y son a la vez Círculos de Estudios, y se darán cuenta de que en todos los casos en que los comités de cualesquiera niveles se componen de compañeros que están adquiriendo capacidad teórica, esos comités funcionan de manera ejemplar en todos los aspectos. Así, pues, la influencia de la capacitación teórica en la capacidad

organizativa es algo que se ve a simple vista, y resulta que la capacidad organizativa tiene a su vez influencia en la capacitación teórica, porque el perredeísta que estudia teoría política puede verla aplicada prácticamente en la vida diaria a través de la organización.

En muchos sentidos, eso está también a la vista en esta reunión, en la cual la Comisión Permanente y los Departamentos que han sido organizados (pues no lo han sido todos los que figuran en los Estatutos) rinden cuentas de las actividades que realizaron en los tres últimos meses del año 1972 y otros presentan sus planes de trabajo para el año 1973. Pero tal vez no se hallen a la vista, por lo menos no de manera tan clara, los fundamentos en que se basa el acuerdo político más importante de todos los que tomó el año pasado este alto organismo; y me refiero a los trabajos por alcanzar el grado de unidad nacional que hace falta para buscarle una salida a la situación del país. De este tema se ha hablado y discutido en dos reuniones ordinarias y en una extraordinaria de nuestro Comité Ejecutivo Nacional; de este tema habló también el que lleva la palabra más de una vez en el mes de octubre de 1972 en Tribuna Democrática y ha hablado en estos mismos días el compañero Peña Gómez.

¿Será repetirse innecesariamente tocar de nuevo el tema?

No lo es; y por otra parte, nosotros no debemos tenerle miedo a la repetición de los conceptos estratégicos o tácticos del Partido porque la repetición puede contribuir, y de hecho contribuye, a la formación teórica de nuestros compañeros y nuestras compañeras, y todo lo que ayude en ese sentido es bueno y debe hacerse; además, hay gente empeñada en confundir al pueblo, y si nos quedamos callados, muchos dominicanos quedarán confundidos y hay que dar la batalla en el terreno teórico para evitar que eso suceda.

Por de pronto, sólo propagandistas muy ignorantes o muy interesados en engañar al pueblo pueden meterle miedo con la idea de que la unidad de un partido como el nuestro con partidos, grupos o personas de los llamados de derecha o moderados o del centro es un delito político comparable con un crimen. Aquí hay señores que le hacen creer al Pueblo que la sociedad está dividida en dos bandos, el de los capitalistas o burgueses y el de los trabajadores o proletarios; y afirman con la mayor frescura que eso lo dijo Carlos Marx, lo dijo Lenin, lo dice Mao Tse-Tung. Pero resulta que no es así. Al comenzar el mes de octubre del año pasado estuve leyéndoles a los oyentes de Tribuna Democrática varias frases del trabajo que escribió Marx bajo el título de “Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850” y en ese trabajo el padre del materialismo histórico expone en detalle y con mucha claridad un concepto que parece no haberse generalizado todavía entre los marxistas dominicanos. ¿Cuál es ese concepto? El de que la burguesía está compuesta por muchos sectores y a menudo varios de esos sectores se hallan en lucha entre sí. En esa ocasión dije que “se equivoca el que cree que hay una sola derecha y que esa derecha es monolítica, es un bloque en el que no entra ni siquiera un alfiler”; y tal vez convenga repetir estas palabras, dichas en esa ocasión: “Hay sectores de derecha que están en el poder y los hay que están fuera del poder, y los que están fuera del poder pueden ser unificados para llevarlos a una unidad con los sectores populares a fin de llevar a cabo un programa de lucha dirigido a liberarnos no sólo del gobierno de Balaguer, sino de ese tipo de gobierno que gobierna para un grupo y para la Gulf & Western. A una unidad así la llamó Marx “transacción entre las diversas clases” que habían derribado a Luis Felipe (de Orleans), y llamaba la atención hacia el hecho de que los intereses de esas diversas clases “se contraponían hostilmente”; y sin embargo, a

pesar de que tenían intereses encontrados, esas clases se entendieron en un momento dado para llevar a cabo una acción determinada. Para Carlos Marx, durante el reinado de Luis Felipe, el poder lo tenían en Francia “los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos”; pero no lo tenían ni la burguesía industrial “propriadamente dicha” ni el “comercio, la industria, la agricultura, la navegación”. Estos formaban lo que Marx llamaba “las fracciones no dominantes de la burguesía francesa”; y esas fracciones no dominantes de la burguesía eran las que acusaban al gobierno de corrompido, mientras por su parte, el pueblo gritaba: “¡abajo los grandes ladrones, abajo los asesinos!”.

No hay que dejarse chantajear por los que usan el nombre de Marx sin haber estudiado la obra de Marx de manera cuidadosa; y mucho menos debemos dejarnos chantajear por los que no conocen la realidad social dominicana y por no conocerla no saben, cuando hablan a nombre de Marx, cómo han de aplicar al caso dominicano el método marxista de análisis de la realidad social y política. Debido a la manera particular de nuestro desarrollo histórico, en nuestro país se dan hechos muy peculiares; uno de ellos, por ejemplo, es que entre nosotros la lucha de clases tiene más violencia cuando se lleva a cabo entre sectores diferentes de la pequeña burguesía que cuando se lleva a cabo entre trabajadores y patrones; y por tanto, es más fácil llevar a un acuerdo de unidad a patrones y trabajadores que a ciertos sectores contrapuestos de la pequeña burguesía. La falta de una clase dirigente, que ha producido tantos y tan prolongados vacíos en la historia dominicana, y también tantos y tan costosos tropiezos, se compensa con la falta de conciencia de clase del proletariado en el orden político, ahora, que es cuando en verdad comenzamos a tener proletariado; y tal vez

eso explique que entre los que se llaman a sí mismos representantes políticos del proletariado haya tanta confusión y se lea con tan poco beneficio a Carlos Marx.

En la República Dominicana, lo que determina la forma peculiar de la lucha de clases no es la oposición entre obreros y patrones; es la abundancia de sectores diferentes en la pequeña burguesía y especialmente el número agobiante de bajos pequeños burgueses de las capas pobre y muy pobre; y lo que determina cuándo una dirección política es correcta o es equivocada es la posición de los que elaboran esa política en relación con las fuerzas dominantes de este país, que no son dominicanas ni cosa parecida; son extranjeras, y para decirlo con toda propiedad, son norteamericanas. La reforma agraria que está haciéndose en la República Dominicana es la de Punta del Este, la que reclamó Kennedy; la que impide el desarrollo de una burguesía agrícola nacional que podría colocarse en cualquier momento frente a la penetración norteamericana, y estaría en capacidad de hacerlo porque dispondría de un mercado consumidor nacional. No se asuste nadie, que en este país no va a hacerse una reforma agraria que ponga en peligro una tarea de tierra de la Gulf & Western. Aquí se sostiene el gobierno que está apoyado en los cuarteles por el MAAG, no el que según pretenden hacernos creer algunos marxófagos está encabezado por un sabio de la política criolla que maneja a su antojo a los militares dominicanos. Hablar de estabilidad gubernamental y de reforma agraria y de temas parecidos olvidándose de quién es el poder real en la República Dominicana es una manera de tratar de ponerles venda a los ojos del pueblo; y esa misma gente, la que trata de cegar al pueblo, pone el grito en el cielo y se vale de todos los medios a su alcance para hacer creer que los que pretenden alcanzar la unidad nacional para luchar por la independencia nacional son unos criminales políticos.

Pero nosotros vamos a seguir nuestro camino porque sabemos que por él vamos a salir a buen sitio; y por eso la Comisión Permanente ha traspasado al compañero Dr. Peña Gómez los poderes que le había dado al que lleva la palabra para iniciar y sostener y desarrollar contactos y negociaciones con los partidos políticos, los grupos y las personalidades de este país que tengan algo positivo que aportar en un movimiento unitario provechoso para el pueblo.

Y ahora, al mencionar por tercera vez al Dr. Peña Gómez debemos decir que otra razón para apreciar al año de 1972 más que muchos de los que cuenta el Partido en su historia, es que antes de que terminara tuvimos el gusto de abrazar a nuestro querido Secretario General, que asiste por primera vez a una Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional establecido según la nueva tesis orgánica, y para el cual pedimos un aplauso de bienvenida batido con los corazones más que con las manos.

EL PRESENTE Y EL FUTURO DE
*COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA**

Pues se me ha pedido [...] que antes de que pasemos a comer, que para mí es lo más importante de esta reunión, responda a las generosas palabras del compañero Euclides Gutiérrez. Y de qué manera puedo yo responder si no es haciendo en cierto sentido, de una manera muy breve, la historia de ése libro, de *Composición social dominicana*, que es una historia que no he acabado todavía, porque ese libro, como muchas otras cosas que he producido en la vida, necesita ser remendado; no enmendado, sino remendado, lo cual no significa que no haya sido remendado; ya ha recibido sus remiendos —pequeños remiendos—, pero todavía tengo que hacerle algunos más. De manera que ésta es una breve historia de ese libro hasta este momento, porque yo no sé qué es lo que va a salir de esto en el futuro cuando me ponga a trabajar seriamente en él, cosa que ocurrirá tan pronto disponga del tiempo que me hace falta para eso.

Yo no creía en realidad, cuando escribí el libro, que iban a editarse —que iban a publicarse— seis ediciones. Julio Lanza diría que no son seis ediciones, que son reimpresiones. En

* “Palabras pronunciadas en la presentación de la sexta edición de *Composición social dominicana*. Hemos tomado este texto directamente de la cinta magnetofónica del acto realizado el 7 de febrero de 1976, la cual se conserva en los archivos del Centro de Documentación Juan Bosch” (Nota de *Camino Real*).

“Juan Bosch: habla sobre el presente y el futuro de *Composición social dominicana*”, *Camino Real*, Año 4, N° 12, Santo Domingo, s. d., pp.28-30.

realidad no son reimpresiones; hay algunas que son reimpresiones, pero hay otras que son ediciones; porque hay algunas que, como dije, tienen correcciones; otras no las tienen. Por ejemplo, esta edición número seis es exactamente igual a la número cinco (5); de manera que en el lenguaje de Julio Lanza —que es un entendido, un técnico en estas cosas, yo no lo soy, afortunadamente— pues ésta no es una edición sino una reimpresión. Bueno, de todas maneras se ha tirado seis veces el libro. En las imprentas lo han hecho seis veces y yo no esperé que lo iban a hacer tantas veces, porque no lo escribí pensando ni remotamente que ese libro iba a ser utilizado como texto; que algunos profesores, sobre todo profesores de Historia —y sobre todo universitarios y algunos también de Liceos— iban a utilizarlo como libro de texto. Yo pensé escribir el libro sólo para los que en el campo de la actividad política de las izquierdas tenían interés o podían tener interés en conocer una versión de la Historia dominicana que fuera más acorde con nuestra realidad, desde el punto de vista materialista.

Tenía varios años fuera del país. No sabía, por ejemplo, no estaba al tanto de los trabajos que estaban haciendo profesores de Historia en la universidad, entre los cuales quiero mencionar por ejemplo a Emilio Cordero Michel y en él mencionarlos a todos los demás; es decir, que estaban trabajando ya con un criterio realmente materialista la Historia dominicana. Conocía los libros que se publicaban, no los que no se publicaban. No conocía los que se iban elaborando clase a clase en la universidad y se iban imprimiendo, digamos, en mimeógrafo, en cuadernos para los estudiantes.

Es decir, el propósito que me llevó a escribir éste libro fue un propósito simplemente político y el mercado al cual estaba destinado el libro era exclusivamente al de los teóricos de izquierdas, de los grupos de izquierda aquí en la República

Dominicana, y me pareció que con una edición habría y sobraría, sobre todo si tomaba en cuenta que por lo menos el ochenta por ciento de esos teóricos iba a considerar que mi libro era un disparate; del otro veinte por ciento que quedaría, pues un diez por ciento tal vez consideraría que no era un disparate total sino casi un disparate; del otro diez por ciento un cinco por ciento diría que el libro estaba más o menos bien y el otro cinco por ciento lo aceptaría sin decir nada. Eso era en realidad lo que yo pensaba que le iba a ocurrir al libro.

Pero pasa con los libros lo mismo que pasa con los hijos, y exactamente lo que pasa con todo en la vida: que se independizan de uno; que cobran su propia vida; que adquieren su propio destino; que toman su camino; que comienzan a desarrollarse; que entran en un proceso que ya escapa a la voluntad de quien los hizo. En mi caso, yo lo conozco muy bien. Por ejemplo, mi padre era un albañil español, un albañil catalán, y quiero decir aquí algo que he dicho muchas veces en el orden privado: que lo que yo acabe siendo en la vida, lo que yo acabe siendo en esta sociedad, en este pueblo, será el resultado de una lealtad profunda a lo que fue mi padre. Yo no podría traicionar nunca al albañil que se llamaba Pepe Bosch. Sin embargo ese albañil dejó de ser albañil; entró a ser comerciante —comerciante pequeño, comerciante modesto—; nunca fue un gran comerciante, pero fue comerciante y entonces quería que yo fuera comerciante, y me pedía que fuera comerciante y creía que siendo comerciante yo iba a tener mucho éxito en la vida y, sin embargo, yo escapé a la voluntad de mi padre. Escapé y sigo siendo leal a lo que él fue antes que él quisiera que yo fuera comerciante, y a este libro le ha ocurrido igual.

Este libro, pues, ha tenido su destino porque lo han determinado otros; no lo he determinado yo. Hay un grupo de profesores universitarios, de profesores de Historia, y de profesores

de Historia de liceos también, que al principio empezaron a utilizar *Composición social dominicana* como un libro de consultas, pero que hoy ya lo utilizan como un libro de texto y se lo recomiendan a sus estudiantes; eso es lo que explica que el libro tenga seis ediciones, o tal vez cuatro (4) ediciones y dos reimpresiones, como diría Julio Lanza. Eso es probablemente lo que explicará en el futuro que tenga nuevas ediciones, y eso es lo que me comprometo a mí a remendar ese libro, a calafatearlo para que no se nos hunda en el mar movido de esta lucha ideológica que estamos librando día a día en el seno del pueblo dominicano. Porque es curioso ver cómo aquí las izquierdas encuentran motivos constantes, abundantes y a menudo injustificados para mantener entre sí una lucha que no mantienen con el enemigo.

Y en mi caso concreto, pues, yo soy más blanco de los disparos de las izquierdas que otras personas porque me he negado a aceptar que el marxismo sea un dogma; y en eso sigo y respeto a Carlos Marx, que dijo que él no era marxista. El marxismo no es un dogma. El marxismo es un método para pensar; un método para analizar la realidad social e incluso la no social. Porque día a día, en la misma medida en que la ciencia va cubriendo los puntos más distantes del horizonte y va acercándose hacia una unidad que va a explicar la existencia no de la sociedad humana en la Tierra, sino del universo mismo y de todo lo que hay en el universo; en la medida en que avanzan las ciencias, en que avanzan las particularidades, en que avanzan las especialidades de la ciencia, en esa medida van avanzando también la conciencia y la seguridad de que el marxismo no es simplemente una ciencia social.

El materialismo histórico explica muchas cosas que no atañen al hombre; que atañen a la geología; que atañen a la química; que atañen a la física; que atañen a la ciencia misma en su esencia; atañen a todo lo que hay en el universo. No

todo lo que existe, sino todo lo que hay. Porque existe lo que vive, pero hay cosas que no viven o aparentemente no viven y están sin embargo en el universo. La luz no vive; nosotros no podemos decir que la luz vive, pero la luz está en el universo.

Pues bien, yo me he negado a aceptar el marxismo como dogma. Creo que el marxismo es, tal como lo dijo Carlos Marx, un método para pensar; un método para analizar. Él pensaba que era un método para analizar la sociedad y sus efectos, los productos del quehacer social. Yo voy más allá; yo creo que el marxismo acabará sirviendo para analizarlo todo en el universo. Entonces, como creo eso, creo que hay que vivir analizando la sociedad dominicana y creo que hay que vivir analizándose uno a sí mismo. Y por esa razón analizaré y seguiré analizando ese libro, *Composición social dominicana*. Ese libro está llamado a ser una carga pesada, no lo que es ahora: un librito de unas 380 páginas o algo así; está llamado a ser una carga pesada.

Ya se ha avanzado mucho en los últimos años en el estudio de las sociedades anteriores a la conquista, a los pueblos precolombinos que vivieron antes que la nuestra. Hay trabajos excelentes hechos en ese terreno y eso hay que incorporarlo a la *Composición social dominicana* ... que hay que incorporar a la composición social dominicana una explicación previa de qué quiere decir burguesía; qué quiere decir pequeña burguesía; qué quiere decir alta, mediana, y baja pequeña burguesía; qué quiere decir baja pequeña burguesía pobre y baja pequeña burguesía muy pobre, porque tal como aparecen esos conceptos en el libro, si el profesor no se los explica al estudiante, el estudiante se queda en Babia; es decir, el estudiante con el libro solo en la mano no podría comprender muchos de los conceptos que están expresados en el libro.

Pero además el libro, primero, es muy sintético en lo referente a toda la Historia dominicana hasta Trujillo “un juicio sintético, sumamente sintético” y hay parte de esa Historia

que hay que ampliar; y, segundo, no está tratado en ese libro el caso de Trujillo, quien llenó 31 años de la Historia dominicana y que tiene su justificación histórica. No está tratado lo que ocurrió después de la muerte de Trujillo. Pero desde ahora digo que en lo que se refiere al post trujillato, si al libro se le agrega algo tendrá que agregárselo otro, no se lo voy a agregar yo. Porque sería incorrecto de mi parte, que soy actor de la historia dominicana de este momento, que estoy contribuyendo a hacer la historia, sería incorrecto que yo fuera a juzgarme a mí mismo y a juzgar las actividades en que he tomado parte. Está bien que otro escriba sobre mí lo que le dé la gana; pero yo no puedo escribir sobre mí lo que a mí me dé la gana. Eso por una parte. Y, por otra parte, porque después de la muerte de Trujillo hay personajes en la Historia dominicana que no van a figurar en un libro firmado por mí. Ahí tienen ustedes, señores, sintetizada la historia de ese libro y la futura historia del libro.

ENTREVISTAS

LISTÍN DIARIO

CONVERSACIONES:
UN HOMBRE LLAMADO JUAN BOSCH*

Freddy GINEBRA

9:45 a.m. Llamar a Mildred, secretaria de Juan Bosch. El teléfono estuvo ocupado durante mucho rato. Intenté llamarla de nuevo a las 11:00 a.m.

—Sí —contestó una voz masculina que no era el profesor.

—Quisiera hablar con la secretaria —dijo.

—¿Quién la llama?

—Es Freddy Ginebra.

Cubren el teléfono, pisadas, segundos...

—¡Aló! Es Mildred

—Te habla Freddy...

—Sí, ya sé...

—Te llamaba para saber si es posible conversar con don Juan.

—¿Para?

Le explico.

—Un minuto —Siento pisadas que se alejan.

Espero.

Sin darme cuenta recuerdo la primera vez que le conocí. Fue en casa de tía Zaida; es Juan, me dijo, le estreché la mano más que nervioso, entusiasmado.

* Suplemento *Artes y Letras* del *Listín Diario*, Santo Domingo, 30 de junio de 1979, pp.6-8.

Había oído hablar demasiado de “Juan Bó”, que si “Juan Bó” esto, que si “Juan Bó” lo otro. Luego presidió el Primer Concurso de Cuentos de “La Máscara”, la cual yo dirigía.

Alguna vez, hablamos de nuestra cultura, de los nibelungos y las invasiones. Es ese tipo de personas para quien cualquier tema es familiar, lo sabe en detalles. Todo le interesa. En otro momento lo vi sentado en Casa de Teatro disfrutando de un interesante concierto de nueva canción; o juntos presentamos un libro de poemas de Meche Diez, o Pedro Mir.

Una vez encontró un diente en una sopa y escribió un cuento. Eso también recordé.

—Dice él que sí.

—Entonces ¿cuándo podemos conversar, es algo informal...?

—El miércoles...

Tocaba la puerta, diría que con cierta excitación.

—Bueno, quisiera hablar con el profesor Bosch.

—¿De parte...?

—Entra —dijo su voz. ¡Qué tal Freddy! —continuó.

Una mecedora, dos mecedoras. Se levantó extendiendo la mano.

—Aquí estoy —nos sentamos.

Sé que está muy ocupado y le agradezco me diera la oportunidad de que conversáramos. Tengo mucho interés en hacerle algunas preguntas...

Mildred teclea. Suena el teléfono.

—Lo más aconsejable es que pasemos a mi oficina —me indica.

Le sigo y entramos a su mundo de trabajo. Libros, todos los temas, casi todos los tomos. Revistas, una máquina portátil, lápices, plumas. Una gran foto de Fidel y el Profesor conversando en un sillón. Diccionarios, enciclopedias, fotos de familia, papeles, Allende.

—Trabajo casi once horas diarias —agrega mientras se sienta.

Bosch me mira a los ojos impasiblemente. Rostro sereno, ladeada un poco la cabeza. Se hace un adecuado silencio que indica debo comenzar...

—*Freddy Ginebra (FG): ¿Cuándo se convierte en escritor Juan Bosch y qué le motiva para seleccionar el cuento como género literario?*

Me mira sin mirarme. Piensa. Se ubica en la dimensión de la respuesta y lentamente, como si el tiempo se produjera a su antojo, responde:

—Juan Bosch (JB): No lo sé. Porque mi vocación no era esa; era la escultura, y en otro aspecto, cualquiera ciencia, como la Medicina o la Química. De lo que sí soy consciente es que cuando empecé a escribir cuentos en lo que llamaría mi tercera etapa, allá por el año 1928 ó 1929, lo que me propuse fue escribir en ellos la vida del campesino dominicano.

—*FG: ¿Es Camino real en 1933 su punto de partida?*

—JB: No. *Camino real* es mi primer libro, pero no mi punto de partida.

—*FG: ¿Qué participación tiene su modo socio-geográfico en su creación literaria?*

—JB: Muy grande, tanto que para mí lo que tenía más importancia en la publicación de uno de mis cuentos era que apareciera debajo del título la calificación de “Cuento dominicano”.

—*FG: ¿Cuál ha sido su época más productiva y por qué?*

—JB: Los años que siguieron al golpe de Estado de 1963 hasta ahora, debido a que en ellos he escrito varios libros, por lo menos diez, y cientos de artículos; he llevado a cabo una actividad política múltiple y he cumplido una tarea intelectual compleja, primero en el PRD y luego en el PLD, y sobre todo porque en esos años mis ideas se renovaron gracias al conocimiento del marxismo que hice estando en Europa.

No puedo detenerme, y las preguntas comienzan a brotar espontáneamente.

—FG: *Tiene Ud. una extensa bibliografía, va desde cuentos, novelas, obras históricas, políticas, biográficas. ¿Cuál de todos es el género que ha producido la mayor satisfacción y cuál considera el más logrado?*

—JB: En lo que se refiere a satisfacciones, todo trabajo las da, y por tanto cualquier trabajo literario me ha producido satisfacciones. En lo que se refiere a géneros, naturalmente, el que llegué a dominar, o por lo menos eso pienso yo, fue el cuento, y en los cuentos que escribí creo que hay algunos que son bastantes buenos, o diríamos, pasables, como “Los Amos”, “Luis Pie”, “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”, “El indio Manuel Sicuri”.

—FG: *Casi no lo dejo terminar. ¿Qué considera prima más en Ud., lo político o lo literario?*

—JB: Lo político, aunque en mis primeros treinta años lo que yo tenía no era sensibilidad política sino social; lo que me preocupaba era la injusticia social.

—FG: *¿Tiene Ud. algún hobbie?*

—JB: El trabajo, cualquiera que sea —contesta, casi mecánicamente.

Pienso mi próxima pregunta, ordeno rápidamente mi pensamiento, Juan Bosch cruza las piernas y sobre ellas descansa sus manos, luce cómodo, aún impasible...

—FG: *Pocos dominicanos se han destacado tanto como Ud., han influido tanto en el proceso político de maduración de un pueblo, han sido admirados y respetados, y hasta imitados por muchas personas ¿qué piensa Ud. de Ud. mismo? Parece que sonrío, no sé...*

—JB: La verdad es que no recuerdo que me haya puesto a pensar en mí mismo en algún momento de mi vida. En lo que sí pienso, y eso ha sido así siempre, desde mis años de niño, es en lo que tengo que hacer.

—FG: *¿Cuál ha sido su más lograda meta y cuál su frustración o desencanto?*

—JB: Yo he tenido siempre una meta, que se renueva constantemente, y es la de hacer bien lo que estoy haciendo o lo que tengo que hacer; y por cierto, que como eso me estimula grandemente en todo lo que hago, les recomiendo a los jóvenes que adopten ese método mío, porque con él no se siente uno fracasado nunca, pero tampoco se puede sentir orgulloso de lo que haya hecho.

Don Juan abandona el cruce de piernas y sus manos apartan unos papeles con los cuales trabaja. Es el único momento en que siento el descanso de su mirada. Respiro.

—FG: *De las figuras históricas nacionales y universales ¿cuál es su personaje favorito y por qué? Comienza...*

—JB: No tengo ningún personaje favorito, pero admiro a muchos hombres y mujeres según lo que cada uno haga o haya hecho. Por ejemplo, en literatura admiro a varios escritores, y poetas de otros tiempos y actuales, como a Shakespeare, Dostoievski, García Márquez, Julio Cortázar, Neruda, Guillén, Pedro Mir, José Martí, Miguel Hernández; en pintura admiro a Ticiano, Velásquez, Picasso; como políticos, Toussaint Louverture, Lenin, Fidel Castro; como guerrillero a Máximo Gómez; como escultor, a Augusto Rodín... y podría hacer una lista interminable de los hombres a quienes admiro. En cuanto a las mujeres, hay muchas, pero sin que se me tome por mentiroso o por galante, la primera entre ellas es doña Carmen.

—FG: *¿En cuántas etapas clasificaría Ud. su producción literaria y bajo qué objetivo la colocaría?*

—JB: Bueno, yo diría que en la del cuento, la de la biografía y la del ensayo político; y esta última tiene a su vez dos etapas, la anterior a mis lecturas de Marx y Engels y la posterior.

Al terminar se echa hacia atrás en su silla. Me da la impresión de que estamos hablando demasiado seriamente.

—JB: Presumo que a lo que te refieres es a las obras como ensayos, estudios, análisis, exposiciones de carácter político, porque también hay novelas y poesías, y cuentos políticos. Si es a las primeras creo dos cosas: la primera, que en este momento es la que está siendo más leída en todas las lenguas porque ese tipo de literatura ha pasado a ser una ciencia desde que vino a quedar sometida a los rigores del materialismo; y lo segundo, que todo el mundo debería leerla porque no hay persona, viva donde viva y sea quien sea, que no reciba, para su bien o para su mal, los efectos de la política.

—FG: *¿A qué se debe que sus volúmenes de cuentos están casi todos bajo el título de el “exilio” como palabra básica?*

—JB: A que la mayor parte de mi obra de cuentista la hice mientras vivía en el exilio. Fueron veinticuatro años los que pasé en el destierro, y fueron los de una época muy importante de mi vida, puesto que salí de aquí cuando aún no había cumplido los treinta y volví después de haber cumplido los cincuenta y dos.

Reviso las notas. Se me preceden las preguntas. El ritmo debe continuar, el entrevistado luce entusiasmado.

—FG: *Uno de sus cuentos, “La mancha indeleble”, me imagino, es una pregunta harto hecha, narra la historia de un hombre que va a inscribirse al Partido Comunista y cuando está al tris de entregar su cabeza, huye... ¿qué motivó el tema del mismo?*

No se mueve ningún músculo de su rostro. Responde:

—JB: Es lo que se llama en literatura un cuento con clave. El personaje que se describe en él fue, efectivamente, comunista, y después se pasó la vida haciendo cosas para olvidar lo que había sido. Se trata de una persona que existió y tuvo una actuación importante en un país de América del Sur.

—FG: *¿Cuánto tiempo le toma escribir un cuento?*

—JB: Me tomaba, porque ya no escribo cuentos, salvo uno que escribí hace algunas semanas para complacer una petición de Manuel Rueda. En un cuento de tamaño normal empleaba alrededor de tres horas, y siempre los escribía de un tirón.

—FG: *Hace unos años Ud. dijo que abandonaba la literatura para dedicarse de lleno a su trabajo político; ¿ha podido desprenderse de su trabajo literario?*

—JB: Sí. Desde hace tiempo sólo escribo sobre asuntos políticos, y alguna que otra vez, acerca de algún libro, como lo hice a fines de 1968 y en 1972, cuando escribí acerca de *Cien años de soledad* y *La triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*.

—FG: *Terminando le pregunto: ¿cuál de todos sus libros le ha producido mayor satisfacción?*

—JB: Propiamente satisfacción, todos, desde el punto de vista de que son resultado del trabajo, y el trabajo es para mí la fuente de satisfacción; pero desde otros puntos de vista, como por ejemplo, el que puede dar el acabado de una obra, la cosa cambia, porque aunque no soy perfeccionista, vivo convencido de que todo lo que hago como escritor puede ser mejorado.

—FG: *¿Cuál ha sido el más vendido?*

—JB: *Composición social dominicana* que lleva nueve ediciones, más o menos a razón de una por año.

—FG: *¿Cuál ha sido hasta el momento su más logrado cuento?*

—JB: ¿Quieres que te diga la verdad? —me dice confesional: yo asiento como hipnotizado— Creo que ninguno. Si yo llegué a tener fama de cuentista se debió no a que mis cuentos fueran buenos sino a una circunstancia que no tenía nada que ver con la calidad de mi obra, y fue que en los años en que pude tener dominio del género, en la lengua española no había ningún cuentista que llamara la atención. El más grande de todos, que fue Horacio Quiroga, había muerto en 1937, y yo vine a dominar el cuento en agosto de 1942,

después de una lucha de años para lograrlo, y en los años siguientes a 1942 no se escribieron buenos cuentos en español. Si a mí me hubiera tocado competir con cuentistas como Gabriel García Márquez o Julio Cortázar, hubiera quedado como un enano al lado de esos gigantes.

—FG: *¿Qué género literario cree que cumple mejor su función artística? ¿Por qué?*

—JB: Cualquiera género cumple bien su papel de embellecedor de la vida social si es bien tratado por el escritor. Para mí, tan obra de arte es una pieza de teatro de Shakespeare como una novela de Dostoievski o un poema de César Vallejo. Y lo mismo puedo decir de la música, la pintura, de la escultura, del ballet.

—FG: *Se me cae la libreta de notas. Excúseme. No hace comentario. Sigue mirándome, lo sé. ¿Cuál es su opinión frente a la literatura en cuanto al contenido o la forma? ¿Cuál considera es más importante?*

—JB: En *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* me referí al papel que juega el contenido, que en esa ocasión llamé tema, y la forma, que para mí es un producto de la técnica artística. En realidad, cada tema tiene una forma que le corresponde, y cuando el tema es nuevo, la forma debe serlo también. En cuanto a cuál de los dos es más importante, me parece que se trata de valores inseparables.

—FG: *¿Cómo ve el movimiento literario de hoy?*

—JB: No sé si te refieres al dominicano, al latinoamericano o al europeo.

—FG: *Al dominicano.*

—JB: Si es al dominicano, te diré que en este momento hay síntomas muy alentadores, como es la existencia de un grupo de críticos como no lo había conocido el país, pues éste era un país sin críticos literarios, pero al mismo tiempo hay algo que me preocupa, y es la pérdida creciente del don de la palabra hablada o escrita, o mejor dicho aún, a la erosión de la

lengua española, y eso me preocupa porque sin dominio de la lengua no puede haber producción literaria.

—FG: *Me gustaría saber su opinión sobre Gabriel García Márquez. (Es como si le preguntara su opinión sobre alguien que conociera mucho. Levanta la mano).*

—JB: Mi opinión sobre la obra de García Márquez es conocida de todo aquel que se interesa en los problemas literarios. En noviembre de 1968 y cuatro años después escribí un artículo para la revista *New York Book Review* en el que hablaba con bastante extensión, me parece que diez o tal vez once páginas, de *Cien años de soledad*, y en 1972 una carta abierta al propio García Márquez, en la que exponía mi actitud acerca de *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Esa carta se publicó en la Gaceta Literaria de Auditorium que publicaba el *Listín Diario*. Suscribo hoy, dos veces si es necesario, todo lo que dije entonces.

—FG: *¿Qué diría de Alejo Carpentier?*

—JB: A Alejo Carpentier hay que reconocerle su primacía en la nueva literatura latinoamericana, especialmente en el género de la novela. Sin Alejo Carpentier sería difícil que se conociera el surrealismo literario que da vida a la novelística de este hemisferio de la lengua española.

—FG: *¿Julio Cortázar?*

—JB: Cortázar es un animal sagrado de la literatura latinoamericana y por tanto española. Realmente, abisma ponerse a pensar cómo y de dónde ha sacado Cortázar esa maestría, esa señoría total que tiene sobre la palabra. Si en vez de escribir hubiera sido músico y violinista, Paganini sería un aprendiz a su lado.

—FG: *¿Y Borges?*

Es la primera vez que su rostro refleja algo. Se contrae y responde casi molesto.

—JB: No me interesa. Reconozco que es un escritor muy bueno, pero a la sombra de su nombre literario crece una planta

venenosa que él alimenta con su prestigio, y cuando se tiene un don como el suyo, se es doblemente responsable si ese don se pone al servicio de los enemigos del género humano, como lo ha hecho él.

Cambio de terreno.

—FG: *Sobre Pedro Henríquez Ureña —comienzo...*

El Profesor me interrumpe.

—JB: Que le conozco muy poco. De pura casualidad me he enterado que su obra está siendo editada por la universidad que lleva su nombre. Pero puedo decir que tuve el privilegio de su amistad y lo oí hablar muchas veces de cosas, y era un sabio.

Me doy cuenta de que mis últimas preguntas han sido casi un test literario. No abuso, don Juan me mira el reloj y comprendo.

—FG: *Su libro: David, biografía de un rey ¿tiene algo que ver con la denuncia de los crímenes nazis cometidos contra los judíos? A propósito de este tema, que parece cobrar actualidad en estos días, ¿cómo enjuicia históricamente el llamado holocausto judío?*

—JB: No. Ese libro fue escrito unos diez u once años después de haber terminado la guerra mundial que desató el nazifascismo. En cuanto al llamado holocausto para mí no fue sino el más grande y brutal genocidio de todos los tiempos. Por ese crimen son y serán malditos para siempre Hitler y los que siguieron sus órdenes.

—FG: *No quisiera terminar sin pedirle su opinión sobre el consejo que daría a los jóvenes de inquietudes intelectuales que quisieran dedicarse a escribir.*

—JB: El primero, que estudie, aprenda su lengua, porque ella es la materia prima del escritor; el segundo, que lea y estudie a los autores reconocidos del género a que se incline; el tercero, que tenga en cuenta que nada bueno puede hacerse si no se le dedica la vida entera, y el cuarto, que la medida de la obra de un hombre la da el tiempo que le haya dedicado a hacerla. Sin trabajo no se produce nada bueno.

Estoy complacido, casi lo expreso. Me pongo de pie y le tiendo la mano. Voy dando las gracias mientras camino junto a él hacia la puerta. Suena el teléfono, Mildred teclea con mayor fuerza.

Casi nos despedimos, lo estoy pensando desde hace rato y no me atrevo...

Lo considero.

Bueno, ahí va.

—FG: *Don Juan* —casi cerrando— *¿cómo quisiera que se le recordara mañana, como político o como literario?*

—JB: No me interesa. No he hecho nada en la vida para que me recuerden.

“LA FUERZA DE LA EDAD”:
ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Lil DESPRADEL y Eduardo BARRIOS

Introducción

Hace varios días, algunos intelectuales y políticos eminentes de nuestra mitad de isla, han dado ciertas declaraciones sobre la fuerza de la juventud en nuestro país.

En efecto, el gráfico de la población dominicana es casi una pirámide perfecta: la base bastante ancha, representa la población juvenil y la cúspide, bastante estrecha, representa a los viejos.

Lo que significa que llegar a viejo en este país es un privilegio. Los viejos son raros, hay que conservarlos. Pero hay viejos y viejos como hay jóvenes y jóvenes.

Esta mitad de isla tiene la desgraciada costumbre de olvidar, de no tener secuencias en su memoria histórica. Esta capacidad increíble de olvidarlo todo nos ha impedido atesorar en nuestra memoria colectiva el caudal de lo que este país ha hecho y deshecho en el curso de su historia.

Mi generación olvidadiza trata de ignorar que para poder interpretar este presente, hay que conocer y respetar nuestro pasado, los hombres y los hechos de aquel tiempo, que son determinantes en nuestro presente y en nuestro porvenir.

La moda de la “juventud”, fenómeno típicamente occidental, es muy reciente, sólo tiene 80 años. Se la inventaron unos “viejos” picarescos que podían permitírselo todo, en la moda, en el arte, en la economía y en la política.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 3 de julio de 1980, p.16.

Aun así, en sus últimos años, ¿quién hubiese podido acusar de “viejos” a: Chagall, Picasso, Sartre, Henry Miller, a un Bertrand Russell o a un Tito? Todos murieron a destiempo (entre 70 y 90 años).

En esta mitad de isla, los pocos “viejos” que representan lo mejor o lo que uno quisiese que fuese lo mejor de nuestro país, tienen la “forcé de L’âge”, la mirada clara, la mente amplia y un valor moral e intelectual que deberían de tener muchos jóvenes que pretenden dirigir y orientar este país.

Cierto, hay viejos imbéciles, pero es porque fueron jóvenes imbéciles. La edad biológica no es un criterio para determinar el poder de creación, la inteligencia y la capacidad de adaptarse.

Ahora me pregunto ¿Por qué estoy escribiendo sobre los viejos, en este periódico dirigido por un adolescente eterno, don Rafael Herrera, e introduciendo una entrevista con el enfant terrible de esta mitad de isla, don Juan Bosch?

Un amigo de siempre, Eduardo Barrios, boliviano, compañero de la Universidad Libre de Bruselas y responsable en la UNESCO de toda la información concerniente a la América Latina y yo fuimos a visita a don Juan antes de las elecciones bolivianas y le hicimos algunas preguntas: He aquí el resultado.

—Lil Despradel (LD): *¿Qué significa ser un político en la República Dominicana en el año de gracia de 1980?*

—Juan Bosch (JB): *Significa vivir enfrentado constantemente con poderes públicos y poderes ocultos típicos del Tercer Mundo, que son tenazmente atrasados. Significa que no puede uno limitarse a hacer su trabajo específico de dirigente político porque no se lo permite la escasa división social del trabajo, de la que tenemos ejemplos elocuentes en la República Dominicana, como la del actual jefe del Estado que de ganadero pasó a presidente. El hombre hace su trabajo y ese trabajo lo va haciendo a él; luego, para ser un político un hombre tiene que formarse a sí mismo trabajando en la política, no en la ganadería. Quiero señalar que estas palabras que*

acabo de decir no deben tomarse en sentido peyorativo, o disminuidoras de la persona moral o intelectual de don Antonio Guzmán, que es un amigo de muchos años. Ellas son sólo la demostración de un hecho sociológico que tiene mucho peso en la vida de este país: la escasa división social del trabajo.

—LD: *Escuchándolo, uno tiene la impresión de que su carrera de político ha abogado totalmente al escritor de ficción. ¿Por qué?*

—JB: Porque yo escribí literatura de ficción como una manera de sustituir una actividad política que no podía ejercer en el país y que ejercí en el exilio de manera muy limitada porque el elemento fundamental con el cual tenía que trabajar políticamente era el pueblo dominicano, del cual estaba separado. Recuerdo que el último de mis cuentos fue escrito en Venezuela el 31 de diciembre de 1960. Fue el que se titula “La mancha indeleble” cuyo protagonista es un importante político latinoamericano que se portó muy bien en la lucha contra Trujillo pero que tenía la obsesión de ocultar un pasado de afiliación comunista. Menos de diez meses después de haber escrito ese cuento estaba yo en Santo Domingo dedicado a la política a tiempo completo y desde entonces no hago otra cosa.

—LD: *Si Ud. fuera presidente de la República en este momento, ¿cuáles serían las medidas que Ud. tomaría tanto en lo político como en lo económico, para resolver los más importantes problemas del momento? Y me refiero a los problemas tal como ellos son ahora y dentro del régimen político y social de hoy mismo.*

—JB: La posibilidad de tomar medidas no depende de la voluntad del gobernante en un país donde hay contradicciones de clases y por tanto de intereses, pero haciendo una abstracción de esas contradicciones te diría que los dominicanos acaban de enterarse de que el monopolio estatal de producción eléctrica está en quiebra con un déficit de 110 millones de pesos equivalentes a dólares y por tanto estamos

amenazados de quedarnos sin la única energía que se usa en el país. Pues bien, si yo tuviera el poder para actuar, pero dentro del régimen actual, haría lo que hice en 1963 en una situación parecida, aunque no igual; entonces le puse un precio tope al azúcar de toda venta de azúcar que hicieran los fabricantes por encima de ese precio tope, lo que sobrepasaba del tope pasaba a manos del Estado. Aquella vez el precio tope fue 5 pesos con 82 centavos y medio; hoy sería de 20 pesos.

—LD: *¿Pero cree Ud. que en estos momentos esa medida sería económica y políticamente acertada?*

—JB: Sí, porque sería la que menos afectaría a la mayoría de la población. En el país hay tres empresas azucareras: una del Estado que tiene 12 ingenios, una norteamericana, la Gulf and Western, dueña de un ingenio, el más grande; otra nacional, relativamente pequeña, la Casa Vicini, que tiene 3 ingenios. Esas empresas ganarán buen dinero este año y están llamadas a ganar más en el 1981 porque las perspectivas señalan que los precios del azúcar pasarán de 40, de 42 y quizás lleguen a 45 dólares el quintal, y el precio tope lo que hace es ponerles un tope a las ganancias de los fabricantes; no es un impuesto a la fabricación o a los beneficios, y sobre todo no es un impuesto indirecto que tendrá que pagar en última instancia el consumidor. Por lo demás, el precio tope se le puede fijar a cualquier otro artículo de exportación, como el oro, la plata, el ferróníquel, el furfural, todos los cuales, junto con el azúcar, el café, el tabaco y el cacao forman la espina dorsal del comercio exterior dominicano.

—LD: *Pero algunas de esas empresas son propiedades del Estado. Ud. acaba de decir que el Estado es dueño de 12 ingenios y tengo entendido que también lo es de la mina de oro y plata cuya producción está siendo exportada.*

—JB: Así es, sin embargo hay que tomar en cuenta que esas empresas tienen que pagarle al Estado impuestos igual que cualesquiera otras y por tanto son sujetos de imposición del precio tope lo mismo que las demás.

—LD: *En este país, y durante 30 años, el Estado se confundía con una persona. ¿No queda mucho de eso en la mentalidad nacional?*

—JB: Eso sucedió con Trujillo, que fue al mismo tiempo el jefe político, el jefe militar y el jefe económico de la República Dominicana. ¿Por qué? Por lo que dijimos antes; porque la tardía introducción del capitalismo en el país demandó que quien lo introdujera, a lo menos en su aspecto nacional y en sus formas industrial y financiera, asumiera todos los poderes, pues de haber habido desarrollo capitalista habría habido desarrollo social y por tanto desarrollo de la división social del trabajo, como sucede en Inglaterra donde la reina reina, pero no gobierna, y quienes gobiernan son los políticos mientras los banqueros comercian con monedas y los armadores lo hacen con barcos y los industriales con industrias. Aquí Trujillo tuvo que serlo todo a la vez, no sólo el introduccionista del capitalismo industrial y financiero nacional sino también el empresario y el beneficiario de ese capitalismo nacional. La clave para comprender por qué en la República Dominicana suceden las cosas que suceden está en eso: en el escaso desarrollo de la división social del trabajo como consecuencia de la tardía introducción del capitalismo en el país.

—LD: *Y aún siendo consciente de eso, ¿Ud. se presentaría de nuevo como candidato a la presidencia de la República?*

—JB: En nuestro Partido, el de la Liberación Dominicana, nadie se presenta como candidato a nada. Son las bases del Partido las que deciden si se participa o no en elecciones y en ese caso quiénes serán los candidatos, y como miembro del PLD yo tengo que hacer lo que decida el Partido, no lo que me guste o no me guste.

—LD: *Hay rumores de que Ud. sería el candidato propuesto por una coalición de partidos.*

—JB: Sectores de derecha han estado propagando eso, pero no hay base para tal campaña.

—LD: *¿Y por qué lo hacen esos sectores de derecha?*

—JB: Tal vez piensan que así harán abortar algún plan que ellos consideran peligroso para sus intereses. Las derechas dominicanas son políticamente tan atrasadas que tienen a su disposición un partido y sin embargo le temen al punto de acusarlo de ser comunista. Me refiero al PRD.

—LD: *¿Cree Ud. que el PRD puede ser manipulado por la derecha?*

—JB: No. Pienso que es un partido de derechas por lo menos al nivel de sus dirigentes. Unos son de derecha moderada y otros menos moderados, pero todos son defensores a ultranza de la dependencia económica y por tanto política de los Estados Unidos.

—Eduardo Barrios (EB): *¿Qué le parece la situación de Bolivia? ¿No cree Ud. que el aislamiento geográfico en que se hallan Bolivia y la República Dominicana influye en la vida política de los dos países?*

—JB: La política no está determinada por el mayor o menor aislamiento de un país. Suiza es un país geográficamente aislado y sin embargo tiene desarrollo político que se explica como fruto de su desarrollo capitalista. La democracia representativa fue una creación del capitalismo. Antes de la aparición del capitalismo no hubo en ninguna parte del mundo democracia representativa, de manera que donde no hay desarrollo capitalista no puede haber democracia representativa estable porque esta es producto de aquel. Bolivia no ha tenido desarrollo capitalista. Bolivia ha sido un país salvajemente explotado desde que los españoles descubrieron plata en el cerro de Potosí. El aislamiento boliviano es producto de esa

explotación. Conviene recordar que los chilenos no se quedaron con el territorio que le daba a Bolivia salida al Pacífico porque Chile necesitaba ese territorio. Nada de eso. Lo que pasaba era que detrás de los chilenos estaba el capital inglés, que fue determinante en esa guerra. No debemos olvidar que los ingleses han controlado el estaño de Bolivia desde hace mucho tiempo. ¿Cómo? Porque controlaban su refinación. Es en el atraso capitalista donde está la explicación del atraso de la democracia representativa boliviana y dominicana.

—EB: *¿No cree Ud. que por razones geográficas Bolivia podría convertirse en el centro geopolítico de los países del Pacto Andino?*

—JB: No es fácil. Chile llegó a ser un país importante en el Cono Sur de América y también en la región del Pacífico, no por razones geográficas sino porque tuvo en el siglo pasado y parte de éste un producto que vendía sobre todo en Europa; un producto que era indispensable para los pueblos europeos que habían llegado a una etapa de agotamiento de la fecundidad de la tierra, y me refiero al abono natural llamado el salitre chileno, y desde fines del siglo XIX y en todo el actual vende en el mundo capitalista otro producto que el mundo capitalista necesita, que es cobre. Uds. tuvieron plata y tienen estaño, pero la plata la vendía España, no Bolivia, y el estaño, por lo menos hasta el 1952, lo vendían Patiño y Hoschild, no Bolivia.

—EB: *¿Cómo ve las posibilidades del gobierno que surja en Bolivia de las elecciones que se celebrarán el 29 de este mes?*

—JB: En estos momentos el proceso boliviano está determinado no solamente por las fuerzas propias de Bolivia sino también por fuerzas internacionales. Por razones de supervivencia de los Estados Unidos, el gobierno de Carter ha inventado la doctrina de los derechos humanos con la cual pretende detener la propagación del marxismo en los países de América Latina. Aun si perdiera el lugar que tiene hoy en el

mundo, Estados Unidos seguiría siendo un país muy importante si América Latina sigue trabajando para enriquecer al capitalismo yanqui, de manera que los gobiernos norteamericanos hacen y harán todo lo que puedan para no perder su hegemonía sobre nosotros, y los políticos yanquis de este momento identifican la victoria del marxismo con la existencia previa de una dictadura; es decir, si Cuba es comunista hoy se debe a que Batista fue un dictador, y por tanto una dictadura en Chile, Argentina o Bolivia dará paso en esos países al comunismo, de ahí la presión norteamericana sobre los militares bolivianos para que permitan elecciones de las cuales deberán salir gobiernos favorables a los intereses yanquis. Ahora bien, en Bolivia hay fuerzas de izquierdas con bastante peso político en el país que pueden influir en un gobierno democrático aunque éste sea proyanqui hasta cierto punto, lo que no sucede en la República Dominicana, y por esa razón la presión del gobierno de Carter sobre los militares bolivianos para que haya elecciones podría poner en movimiento ciertos impulsos políticos aprovechables.

—EB: *Lo que Ud. dice del caso de Bolivia podría extenderse a la región del Caribe si juzgamos a partir de la preocupación que se advierte de parte de los norteamericanos por la situación de Nicaragua y de algunas islas de las Antillas.*

—JB: Claro, pero esa preocupación no se limita a la América Latina. El proceso histórico no es ya regional sino mundial. El capitalismo ha unificado al mundo entero en ese proceso porque la mercancía que se fabrica en Japón se vende en todo el mundo y lo mismo sucede con la que fabrica cualquier país capitalista. En cuanto al Caribe, al cual pertenecen también Nicaragua y Guyana y Surinam, no solo las islas antillanas, en esa parte de América la lucha de clases ha sido históricamente tan violenta que en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Jamaica no quedó un solo indio; y después

vinieron los esclavos africanos, cuya explotación fue tan salvaje que todavía uno se horroriza de su brutalidad a pesar de que en algunos países como las antillas inglesas, la esclavitud desapareció hace siglo y medio y en Cuba casi un siglo.

—EB: *¿No le parece a Ud. que en Nicaragua el proceso ha sido radical?*

—JB: Si se refiere al que se inició después de la derrota del somocismo debo decirle que no lo creo radicalizado. Nicaragua padeció la dictadura de la familia Somoza durante más de 40 años, y en la raíz de ese episodio histórico está la sangre de Sandino, asesinado por Anastasio Somoza padre. La lucha armada contra Anastasio hijo comenzó muy temprano, y en el Frente Sandinista se unificaron varias corrientes, entre ellas una socialdemócrata —la que comandaba Edén Pastora, el comandante Cero—. Para fines de 1974 el Frente era una fuerza tan poderosa que en plena ciudad de Managua hizo presos a varios diplomáticos de los que representaban a países europeos y de América en Nicaragua, y Somoza tuvo que negociar con los secuestradores que le exigieron un millón de dólares y la libertad de todos los presos políticos. Hay que tomar en cuenta que además de las razones económicas, sociales y políticas que el Frente Sandinista supo aprovechar muy bien para conseguir el respaldo popular en su lucha contra la dictadura, jugó un papel de mucha importancia la destrucción de Managua, que fue barrida de hecho por el terremoto de 1972. Las consecuencias catastróficas del terremoto —que fueron la destrucción de miles de viviendas y edificaciones dedicadas a otros fines— le fueron achacadas al terremoto, pero las consecuencias económicas de esa destrucción masiva le fueron achacadas por el pueblo a Tachito Somoza debido a que él, con un grupo de capitalistas formados bajo el régimen de los Somoza, monopolizaba la economía del país y no destinó los beneficios de esos monopolios a reconstruir la ciudad o

siquiera una parte de Managua; al contrario, todo el mundo en Nicaragua sabía que Tachito se había enriquecido más de lo que era con los negocios que hizo a causa del terremoto; y como tenía de su parte el poderío norteamericano, usó ese apoyo en fortalecer su régimen, y todo eso produjo una cadena de razonamientos de índole política que podemos sintetizar así: “Estamos en la miseria, no tenemos trabajo; el terremoto nos dejó sin casa, pero Tachito ha ganado millones con la ayuda que el país ha recibido con motivo del terremoto. Para acabar con nuestra miseria hay que acabar con Tachito, pero como él tiene todo el apoyo yanqui, hay que acabar también con la intromisión yanqui en Nicaragua”.

—EB: *¿Y de los demás países de América Central, qué puede decirnos? ¿Por qué piensa Ud. que los norteamericanos no han intervenido en El Salvador como lo hicieron aquí en 1965?*

—JB: Porque las derechas de El Salvador lo hacen por ellos y lo hacen mejor debido a que nadie puede decir que quienes están matando sacerdotes, muchachas y jovencitos son los soldados yanquis, y otro tanto puede decirse de Guatemala.

—EB: *Actualmente Venezuela se beneficia con sus recursos naturales y trata de jugar un papel hegemónico en el Caribe como el que Argentina jugó en los años 50 en la región del Cono Sur. ¿Qué opinión le merecen esos propósitos venezolanos?*

—JB: Venezuela aspira a ser en el Caribe un poder moderador, pero no creo que pueda jugar ese papel porque le falta autoridad política. Por ejemplo, el ex presidente Carlos Andrés Pérez ha sido acusado de cohecho y aunque la acusación no se ha sustentado en un juicio, el país ha perdido con ella peso político y con él la autoridad que necesitaría para actuar fuera de sus fronteras como un elemento moderador.

—EB: *¿Y Colombia? ¿Qué nos puede Ud. decir de Colombia?*

—JB: Que el país viene mejorando económicamente desde el 1976 para acá gracias a los excelentes precios que ha

tenido el café, pero también gracias a que anualmente le están ingresando entre 1,400 y 1,500 millones de dólares que fortalecen el peso colombiano, aunque debo aclarar que esos 1,400 ó 1,500 millones de dólares son producidos por la venta fuera del país de marihuana y de cocaína, y nadie sabe a qué conducirá un fortalecimiento del peso que se basa en un negocio tan peligroso.

27 de junio, 1980.

JUAN BOSCH, EL HOMBRE I*

Gloria MOANACK

Juan Bosch me inquietó.

Lo hizo, igual que lo hubiera podido hacer un caracol, encerrando en la profundidad de sí mismo la verdadera realidad de su ser. Transparente en la opacidad de mil repliegos.

(Como la vida, retorcijada sobre sí misma, pero recta a la vez. Sin retornos).

Juan Bosch me inquietó. El hombre, sí mismo. Altivo, valiente, íntegro. Cruzando aquella vida sin dobleces, viviéndola aparentando ser vivido por ella. Muchas veces vencido, pero jamás derrotado.

Aquel hombre de ojos claros azules y cabellos muy blancos, de rostro surcado, profundamente por los años.

El buey potente, con fuerza fiera, la testuz apuntando hacia adelante (o será el mañana), arrastra el arado. La tierra se abre; recibe las semillas del futuro.

“Yo hago lo que tengo que hacer y no me importan las consecuencias. Si creo que debo hacerlo, lo hago, cueste lo que cueste”.

Vistas fijas

Son las ocho de la noche. Las ventanas del hogar Bosch están cerradas y hace calor. Don Juan no parece sentirlo. Se ha

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 14 de marzo de 1981, p.1C.

sentado en un sillón de bambú, al lado de una lámpara de mesa. En ese ambiente austero, de paredes casi desnudas y muebles sobrios, caracoles y el nido de un ave adornando, corren los días. Mitigando las angustias la serenidad del lar.

“Nunca me he detenido a pensar en mí, en cómo soy y cómo no soy. No le he dedicado tiempo a eso. Porque yo vivo así, vivo haciendo cosas y el tiempo no me da para mirarme en un espejo. No soy narcisista”.

Juan Bosch ha comenzado a hablar. Muy lentamente, como si quisiera rescatar de cualquier rincón muy lejano de su memoria, los primeros recuerdos de su infancia.

“Son como vistas fijas porque no existe realmente una secuencia entre los unos y los otros. Yo nací en un pueblo llamado La Vega y, sin embargo, tengo muy pocos recuerdos de mi primera infancia. Recuerdo más a la gente. Naturalmente, después, cuando ya volvimos a La Vega en 1915, cuando yo tenía seis años...”.

Vida en el campo

De vez en cuando, el profesor Bosch pasa sobre su rostro una mano de uñas pequeñas, colocadas muy al borde de los dedos. Como si, con el gesto, quisiera atrapar imágenes que no han cesado, empero, de aflorar aquí. En esta habitación: las puertas parecían haberse cerrado para el tiempo.

“Lo importante en mi vida son los recuerdos de los años más tiernos, de la vida en el campo, porque ellos sí influyeron en mi vida.

“Los recuerdo como unos años muy dolorosos, porque a mí me dolía muchas veces aquel campesino que vivía en tanta miseria, la generalidad descalza, descalzos hombres y mujeres y naturalmente niños, con una sola muda de cambio o dos para todo el año, trabajando muy duramente. Recuerdo con mucha fuerza, recuerdo los niños famélicos y sucios. Naturalmente hay en esos niños imágenes muy fuertes”.

La voz resuena sin eco. “La imagen de mi abuelo, el padre de mi madre, un gallego. La imagen de mi padre, de mi madre. Todos esos personajes hoy me siguen en la sombra del recuerdo. Están siempre presentes”.

Desde muy pequeño

Un punto de nostalgia, un algo triste, melancólico ha invadido el ambiente. El silencio de Bosch lo subraya. Miro entonces al hombre, humano, sensible (y quizás emotivo) que escarba en los armarios del pasado.

“El campo. Desde muy niño, yo tendría seis años, cuando salimos del último campo donde vivimos, El Pino, y tal vez entre los cuatro o cinco años, cuando íbamos a Río Verde, a la casa del abuelo”.

Juan era entonces un muchacho sano, que se distinguía de los demás, más impresionable tal vez, voluntarioso y pronto a enfrentarse a cualquier obstáculo, inventando para sí mismo metas y victorias. Infancia, fuente inagotable de imaginación.

“Mi padre había llegado al país como albañil y se fue a La Vega porque hizo un trabajo en Yaguata y le engañaron. Le ofrecieron 200 pesos por un trabajo y lo que le dieron fueron 200 pesos nacionales. Él esperaba 200 pesos en oro.

‘Él se fue a La Vega, allí conoció a mi madre que tampoco era dominicana, ella había nacido en Puerto Rico, hija de un gallego que vino a finales del siglo pasado a trabajar en el ingenio ‘Puerto Rico’ en la región del este y luego se fue a Río Verde, se estableció allí, ya como agricultor, compró unas tierras, unas 20 hectáreas y allí sembró cacao y café.

‘Mi padre llegó a La Vega a principios de siglo, allí conoció a mamá, se casaron y cuando ya estábamos nacidos los dos mayores (yo soy el segundo) la familia se trasladó a Cabo Haitiano. Tengo recuerdos muy vivos de entonces, pero no me influyeron para nada porque no me afectaron emocionalmente”.

Los oía hablar

Como un caracol, de mil capas superpuestas, el hombre parecía impenetrable, invulnerable a los sentimientos.

“Lo que sí me afectó mucho fue la vida tan miserable del campesino dominicano”.

Era un niño, entonces, muy pequeño. Su padre, quien había establecido un negocio en La Vega, frecuentaba un grupo de amigos en su mayoría extranjeros. “Tengo la impresión de que muchas veces los oía que hablaban mal del campesino dominicano. Decían que era haragán, asesino, ladrón, que engañaba a la gente y mi padre respondía siempre diciendo que no era así. Es posible que allí esté la explicación del interés especial por el campesino”.

Mi padre

En el silencio mate de la noche, resuena un paso firme, enérgico. Lejano. Distante ya, pero tan presente aún.

“Mi padre era un hombre más o menos, tal vez un poquito más bajito que yo. Sí, de mi color, con el pelo blanco también. Yo tengo la impresión de que físicamente soy muy parecido a él, pero no puedo decirlo. De lo que sí estoy seguro es que era un hombre muy inteligente y muy avanzado. Él no había estudiado en la escuela y sin embargo, él leía *El Quijote*, a la Pardo Bazán. Él había sido miembro de un coro de obreros, él era catalán. Llegó muy joven de Barcelona”.

En su oficina, don Juan guarda un pequeñísimo paisaje de la tierra origen paterna.

“Bosch es de origen alemán holandés. Parece que llegó a España desde Flandes, con la gente que acompañaba a Carlos V. Pero era una gente que llevaba los equipajes o las mulas, porque en mi familia no hay ningún noble ni cosa parecida. No puedo asegurar que Bosch sea de origen judío”.

Cumplir

La familia Bosch, tres varones y cuatro hembras crecieron en un ambiente netamente español, con la disciplina que tenía el español de la época, con el rigor europeo.

“Mi padre era muy organizado y exigía de nosotros. Él nos enseñó, y mi madre también, desde muy temprano, a trabajar y a cumplir siempre con el deber, cualquiera que fuera ese deber”.

Así es como Juan, con voluntad férrea, comienza a abrirse camino en la vida. Estudiando y trabajando. 1920, el padre queda arruinado y, sin querer presentar quiebra, deja el comercio, se las arregla para comprar un camión y comienza a llevar gallinas y huevos a la capital. De aquellos viajes nocturnos, Juan, trabajando con su padre, el escritor extrae material para cuentos.

Viaje a España

Falta un año para que Juan llegue a la mayoría de edad. Es entonces cuando viaja a España. Buscando nuevos horizontes. Al llegar a Europa, comienza la gran crisis de 1929, una crisis que se prolonga hasta la Segunda Guerra Mundial. “Yo no pude terminar mis estudios. Cuando volví al país, estudié bachillerato, pero sólo pude hacer tres años. De ahí no pasé. Tenía que trabajar para mantenerme y, naturalmente, tampoco podía estudiar literatura porque aquí no se enseñaba más que la gramática. Estuve unos años trabajando en casas de comercio y volví a salir del país a fines de 1937. Fui a Puerto Rico en donde me tocó trabajar en la transcripción de las obras de Hostos”.

Gran acontecimiento

Carcomiendo sus inquietudes y angustias en la lejanía oscura de las carreteras, en las balanzas desgastadas del comercio, de

la lucha por la subsistencia. Viajar a Puerto Rico era un gran acontecimiento: “A mí, Hostos me moldeó en muchos aspectos. Yo era materia prima cuando empecé a leerlo y para mí, era esa la imagen del maestro. Hostos tenía, sin embargo, más de 30 años de muerto.

“Luego, como se cumplía el centenario en 1939, se hizo un concurso para editar sus obras, se lo sacó una editorial cubana y me mandaron a mí a Cuba. Allí, tuve que moverme en un ambiente infinitamente más desarrollado (en 1939, la República Dominicana importaba en dinero lo mismo que había importado Cuba en 1797, 141 años antes). En ese ambiente, tuve que ponerme a la altura de las circunstancias para poderme abrir una base como escritor. Allí, también, fue donde realmente me desarrollé como político”.

JUAN BOSCH, EL HOMBRE II*

Gloria MOANACK

En una esquina de la habitación, discreta y silenciosa, doña Carmen ha seguido la conversación. “Cuando yo la conocí a ella, yo le decía a ella, hace 40 años... Cuarenta años es mucho. Que yo había conocido a Sócrates muchas veces en los campos dominicanos porque yo conocía tantos dominicanos realmente inteligentes, de inteligencias deslumbrantes en solidez, en claridad para gente analfabeta. Y todavía los encuentro”.

El profesor Bosch se detiene, pensativo. Me pregunto qué imagen es capaz de iluminar su mirada clara, detrás de lentes de gruesa montura. Una mirada en ojos que penetran muy hondo.

“Yo escribía y publicaba unos cuentos. Lo que yo buscaba era entonces defender al campesino, todavía en la época, porque se seguía diciendo que era un borracho, un vago, un asesino. Esos cuentos, yo los escribí para llamar la atención sobre las virtudes viriles del campesino”.

Bosch, aparentemente intransigente, impenetrable, se hace de pronto tan hondamente humano. Casi débil. “A mí me afectaba mucho aquel juicio sobre el campesino. Es muy difícil que la gente se dé cuenta de cuánto me afectaba porque yo le tenía una gran admiración”.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 17 de marzo de 1981, p.16.

Melaza, una perrita pequinuesa, consentida, ladra y exige atención. La mirada de Bosch se desvía del pasado hacia su perra. Pero, mientras acaricia el lomo del animal, recuerdos vuelven a atropellar su mente.

Cuba. Antes del viaje, tenía sentimientos, actitudes. Pero no existía aún, en él, una definición política. “En Cuba, había mucha actividad política, había hasta un partido comunista fundado en 1925. En La Habana, había de 12 a 14 periódicos, algunos tiraban más de una edición diaria, y revistas muy buenas. Una universidad con miles de estudiantes. La Universidad de Santo Domingo no tenía entonces ni 400 estudiantes”.

No soy orgulloso

Bosch, autodidacta y estudiante de la vida, penetra en aquel ambiente después de formular el firme propósito de no dejarse vencer por él. Con conocimientos elementales de inglés, acepta un primer cargo como traductor al español, compra un diccionario y realiza su labor. “Yo no me he sentido nunca limitado por nada. Eso corresponde a que hay que hacer las cosas. No es orgullo. No soy orgulloso. Yo soy altivo. Pero es que yo no sé cómo yo soy...”.

Los surcos del rostro se han labrado más hondos, la frente se ha hecho más prominente. Juan Bosch se repliega nuevamente bajo mil conchas de nácar opacas en su transparencia. Frágiles en su exclusividad. Esculpidas en movimiento circular, enroscadas sobre sí mismas.

“Nunca me he sentido más inteligente ni superior a nadie. La gente cree que yo soy muy inteligente. En realidad, no lo soy. Lo que tengo, probablemente, es mucho amor propio. Es el sentido que no me dejo derrotar y probablemente tengo una mente lógica. Sin embargo, creo que lo decisivo en mi vida es que hago lo que debo hacer. Lo otro es que no me dejo derrotar por nada ni nadie. Me derrotan, pero no reconozco la derrota.

No es orgullo porque yo no estoy pensando en mi biografía ni en la historia. No me importa lo que digan de mí los vivos ni los que estén vivos cuando yo esté enterrado. Nunca he estado pensando en que van a poner mi nombre en una calle o...”.

Lucha

El tono de voz del profesor Bosch se ha elevado. Temo haberlo ofendido. Este nuevo personaje también me inquieta. Él, hasta ahora, casi impenetrable, dominándolo todo, omnipresente y casi omnipotente. Inquebrantable y frío. De pronto, tan emocionalmente comprometido:

“Yo tengo que luchar por este pueblo. Tengo que luchar para ver cómo este pueblo se libera de todos los males que lo agobian, de la miseria, de la ignorancia, de la dependencia, del engaño a que lo someten constantemente. Este es un pueblo atrasado. Conozco las razones de su atraso, pero creo que pueden ser superadas”.

Poco a poco, la amargura ha ido siendo expulsada. “Yo veo el futuro con optimismo. Yo he sido siempre un gran optimista”.

Bosch repite sus palabras, como queriendo recalcar la idea, como deseando confirmar una posición tan definida de antemano. Para que todo se haga claro (sin ser diáfano) y muy concreto.

Soy afortunado

La conversación con el político se desenvuelve en un ambiente donde el tiempo parece haberse detenido. La noche silenciosa se convierte en telón de palabras que retumban, tenaces, a veces vigorosas, a veces sensitivas. Pero nunca dudosas.

“Mientras yo esté vivo, me vencerán, me pueden vencer en cien batallas, pero la guerra sigue y mientras esté vivo, estaré luchando”.

Alguien preguntaba una vez, al ex presidente, si no se sentía frustrado. “¿Y por qué he de sentirme frustrado? En la lucha, a uno le sacan la sangre y uno también saca sangre. El golpe de Estado fue un episodio en mi vida, pero no fue el final.

“El final llegará solamente con la muerte. Ahí se acabó todo. No me inquieta la memoria, yo no pienso en eso. Pienso que ese día, me acabé yo y ya. ¿Qué se hace en la vida si no se lucha? Si uno no usa la vida en eso, ¿qué rayos se hace? Coger fresco y distraerse, tomar un trago de ron. No hay licor comparable con la lucha”.

Doña Carmen se ha sonreído. Ella, compañera insustituible de cuatro décadas, sabe lo que significa la lucha. Aquel sabor amargo de la angustia.

“Realmente yo soy un hombre muy afortunado porque, si la razón de ser de mi vida es la lucha y la vida me ha presentado todas las oportunidades para que así sea. Además premiado con una mujer admirable y unos hijos también admirables y unos amigos guerreros y compañeros de lucha...”.

BOSCH AFIRMA ANIQUILAN
MEDIO AMBIENTE PAÍS*

Mirtilio FÉLIZ PEÑA

El expresidente Juan Bosch dijo ayer que como todos los pueblos del mundo, la República se encamina hacia una nueva organización social.

Sin embargo, el presidente del Partido de la Liberación Dominicana advirtió que puede ser que llegue a esa organización social más tarde de lo que sea necesario para la supervivencia de su pueblo como sociedad organizada en Estado.

Bosch dice que hace estos señalamientos, porque en un breve viaje que realizó recientemente a las vecindades de Jarabacoa, en la provincia de La Vega “encontré señales alarmantes de una destrucción salvaje del medio físico en que estamos viviendo los dominicanos”.

El político y hombre de letras, cordialmente contestó una serie de preguntas políticas y literarias, en un cuestionario entregado por este redactor, con motivo de cumplir hoy Día del Maestro, su cumpleaños.

A continuación las preguntas al profesor Bosch, y sus respuestas:
—Mirtilio Félix Peña (MFP): *¿Cómo ve Ud. el futuro del pueblo dominicano con los criterios que conforman hoy su pensamiento social y político?*

—Juan Bosch (JB): *Como todos los pueblos del mundo, la República Dominicana se dirige hacia una nueva organización social, pero puede ser que llegue a ella más tarde de lo que sea*

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 30 de junio de 1982, p.9.

necesario para la supervivencia de su pueblo como sociedad organizada en Estado; y digo esto porque en un corto viaje a las vecindades de Jarabacoa que hice la semana pasada encontré señales alarmantes de una destrucción salvaje del medio físico en que estamos viviendo los dominicanos.

Entre esas señales quiero destacar la destrucción de los ríos; por ejemplo, la formación de reservas de arena del Yuna que sin duda son extraídas para venderlas; la presencia, en el Jimenoa, de dos bulldozers, metidos en el agua del río, sacando arena que descargaban en sendos camiones, también metidos en la corriente. Otros ríos, como el Camú y el Jima, son ahora arroyos, y naturalmente, los cursos del Yuna y del Camú no son ya los de los ríos que eran algunos años atrás; el Jatubey, que está poco antes de llegar a Bonaó viajando desde La Vega a la Capital, está completamente seco. Como en la tarde del mismo día en que venía de Jarabacoa —el sábado pasado— tuve que ir a Los Mina, al cruzar el puente Duarte me fijé en el Ozama y créeme que el Ozama es hoy la mitad del río que era hace diez años.

El proceso de aniquilamiento del medio físico dominicano es tan rápido que en ocho años más, de seguir a la velocidad actual, estaremos viviendo en un país muy distinto del que teníamos treinta años antes. Será un país que no podrá alimentar a su población, y si de ahora a entonces el régimen social no ha cambiado, quien pagará el costo de ese cambio será la gran masa del pueblo, lo que sólo podrá hacerse mediante el establecimiento de una dictadura feroz, mucho más despiadada que la de Trujillo.

—MFP: *Curiosamente, mi segunda pregunta tiene algo que ver con lo que Ud. acaba de decir: de todos modos se la voy a hacer. Es ésta: ¿cree Ud. que ha habido algún progreso de calidad en la actividad política dominicana en los últimos 50 años?*

—JB: Sí, lo ha habido, pero también ha habido lo contrario. En conjunto, el país ha progresado en todos los órdenes

desde 1932 a 1982. De poco más de un millón de personas hemos pasado a más de 5 millones, y el aumento de la población se refleja en un aumento de la producción y por tanto de la riqueza, las artes, las construcciones; en fin, de todas las actividades. Pero en detalle la calidad de la vida y por lo mismo de la política ha descendido mucho en todos los sentidos. En muchos aspectos, la política se ha convertido en un estercolero. Campean en ella la corrupción, la incompetencia, el engaño, la calumnia. Es asqueante. La mayor parte de nuestros políticos de hoy son en realidad unos puercos. Hay que tenerle mucho amor al Pueblo para convivir con dirigentes como los que pululan en la vida pública dominicana, gente ignorante, ambiciosa, sin escrúpulos. Los peledéistas somos la negación dialéctica de esa realidad y por eso uno puede mantener el espíritu levantado, porque se cuenta con el respaldo del PLD. Pero de no existir el PLD no valdría la pena seguir actuando en la vida política nacional.

—MFP: *¿Qué prefiere Ud. más, ser escritor o político?*

—JB: Para mí tanto da lo uno como lo otro. Cuando escribía cuentos hacía política porque mis cuentos tenían fines sociales, y desde que estoy dedicado a la política tengo que escribir todos los días.

—MFP: *¿Está Ud. satisfecho de lo que ha escrito?*

—JB: De algunas cosas. Por ejemplo, hay algunos cuentos míos que me gustan y me gustan algunos trabajos de historia, sobre todo de los últimos que he escrito, digamos, de quince años a esta parte.

—MFP: *¿A quién considera como el más grande escritor de este siglo?*

—JB: Como novelista y cuentista, Gabriel García Márquez.

—MFP: *Si surgiera otra vez ¿volvería a formar parte de la Izquierda Democrática?*

—JB: La verdad que la llamada Izquierda Democrática no existió nunca, y lo dije así varias veces cuando era presidente de la República. Mi tesis era que en el sistema democrático-representativo no puede haber izquierda. O se estaba dentro del sistema o no se estaba, pero no podía estarse dentro de él y al mismo tiempo ser de izquierda. Tampoco iba a aceptar lo que varios años después se llamaría eurocomunismo. El eurocomunismo es una definición nueva para la social-democracia. Pero hay algo más: No comparto la tesis de que en la Unión Soviética o en Cuba hay un régimen comunista. Lo que hay en los países llamados comunistas es socialismo; socialismo marxista, si quieres, pero no comunismo. Todavía falta mucho para que el comunismo se establezca en algún país. Así como el feudalismo fue el puente entre el régimen esclavista y el capitalista, así el socialismo es el puente entre el capitalismo y el comunismo. Y en cuanto a la izquierda democrática, eso no ha tenido vida nunca. Eso fue una invención de los periodistas norteamericanos de los años sesenta que nunca pasó a la realidad.

CONÓZCALOS POR SUS IDEAS*

Aída BONNELLY DE DÍAZ

—*Aída Bonnelly de Díaz (ABD): Pienso que con el transcurso del tiempo y en crecimiento de su fama su nombre no requerirá los complementos de Profesor, ex presidente, escritor, y Ud. será reconocido solamente por las sonoras y únicas señas de Juan Bosch. ¿Tiene acaso una razón de familia su nombre de Juan?*

—Juan Bosch (JB): Sí, así se llamaba mi abuelo materno, don Juan Gaviño, gallego él, que vino al país en los años de 1880 y tantos, desde Puerto Rico, donde vivía, y donde había nacido mi madre en 1886. Papá Juan trabajó como jefe de cultivo en un ingenio azucarero llamado Puerto Rico, que más tarde se llamaría Las Pajas, situado en las vecindades de San Pedro de Macorís; de ese ingenio saldría para establecerse en Río Verde, a pocos kilómetros de La Vega, donde se dedicó a la siembra de cacao, café y víveres en unas 300 tareas de tierra que había comprado; hizo allí una casa y trajo de Puerto Rico a su familia, que estaba constituida por tres hijas (Rosa, Juanita y mi madre) y su señora, doña Vicenta. Esa reunión de la familia sucedió antes de la muerte de Lilís, pero no sé en qué año.

Don Juan Gaviño murió el año 1925 en La Vega, en la casa de su hija Juanita, que al casarse con el farmacéutico puertorriqueño don Arturo Calventi se convirtió en el tronco

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 30 de junio de 1984, p.4B.

femenino de la familia Calventi Gaviño, uno de cuyos descendientes, Juan Fernández Calventi, lleva también el nombre de Juan.

—ABD: *La dignidad de su conducta y su rectitud moral son tan sobresalientes como la austeridad y disciplina que caracterizan su vida cotidiana. Estas últimas cualidades, por cierto sorprendentes en nuestro medio social ¿son congénitas o Ud. se las ha impuesto a sí mismo para aumentar la eficiencia de su labor?*

—JB: Yo diría que en cuanto a la disciplina es un sello que marca a todos los que tenemos el apellido Gaviño; en cuanto a la austeridad, viene directamente de mi padre, José Bosch, un albañil catalán que había llegado al país al terminar el siglo pasado (año 1900) y fue a vivir a La Vega, donde conoció a mi madre, esto es, a Angela Gaviño.

—ABD: *La buena salud y el vigor que ha conservado a través de los años, ¿le han sido transmitidos por herencia o son los resultados de su vida organizada y austera?*

—JB: Mi abuelo y mi madre murieron a la misma edad, 76 años, y mi padre a los 83, pero habría vivido seguramente hasta los 90 o algo más si mamá no hubiera muerto. Esa muerte lo aniquiló porque se negó rotundamente a seguir viviendo y decía que no quería la vida sin ella.

Papá y mamá fueron dos personas de una capacidad de trabajo impresionante. Ninguno de los dos dejó de trabajar todos los días de su vida, salvo en el caso de papá, que después de la muerte de mamá no se levantó más en el poco tiempo que duró vivo, y para ser franco, yo creo que el trabajo da vida, desde luego, si el que lo hace no es un explotado, en cuyo caso lo que hace es restar vida. Yo recibí de mis padres el ejemplo de dos vidas de trabajo constante y he tratado de seguir ese ejemplo: en mi opinión, esa es la base, por lo menos, de lo que tú llamas mi salud y mi vigor.

—ABD: *¿Cree Ud. que la experiencia de haber vivido en varios países ha incidido en el conocimiento de su propio pueblo?*

—JB: Naturalmente que sí porque de manera inevitable comparaba a los pueblos de esos países con el nuestro y de esas comparaciones salían definiciones de carácter histórico, económico, social, político, cultural. Es de los resultados de tales comparaciones de donde surgió mi necesidad de hacer un estudio del cual a su vez iban a salir varios libros y el plan organizado del Partido de la Liberación Dominicana.

—ABD: *Usted ha hablado repetidas veces del anacronismo histórico que se presenta tantas veces en nuestro desarrollo y, en ocasiones yo he pensado que esa es la razón por la que Ud. ha pagado una gran cuota de sacrificios. A mi modo de entender Ud. ha sido demasiado avanzado para la mayoría del pueblo dominicano. ¿Qué opina Ud. sobre el particular?*

—JB: Lo que pasa, Aída, es que la humanidad marcha a saltos aunque los hombres y las mujeres que la componen no se den cuenta de ello. Todos los pueblos son parte de la humanidad y en cada uno de ellos aparecen, no uno sino varios de sus hijos e hijas que se adelantan a su tiempo, sea en el terreno político, sea en el artístico, sea en el científico; por ejemplo, hoy todo el mundo en todos los países oye estaciones de radio lo mismo para disfrutar de música que para enterarse de lo que pasa en su país o en países extranjeros, pero nadie, o casi nadie sabe que la comunicación a través de la radio se hizo posible en este siglo debido a que un físico inglés llamado Michael Faraday descubrió en el año 1820 la relación que había entre la electricidad y el magnetismo, pero debido también a que un físico alemán llamado Heinrich Hertz descubrió que en el universo había una onda que transmitía la energía electromagnética, y por último, debido a que en 1894 un físico italiano llamado Guillermo Marconi dio con

la manera de transmitir la onda hertziana a larga distancia, y luego, en 1901, el mismo Marconi logró transmitir por esa onda mensajes sonoros.

Si me ha tocado el papel de ser avanzado al medio dominicano no ha sido porque yo me lo haya propuesto sino porque así es como funciona el proceso del desarrollo de la humanidad, de la cual es parte el pueblo tuyo y mío.

—ABD: *Al cumplir setenta y cinco años debe Ud. sentir muchas satisfacciones al ver la amplitud de su vida, la dimensión de sus propósitos y la sinceridad de quienes le comprenden y agradecen. Su fuerza espiritual mantendrá su optimismo y vigor por muchos años más. Este es sin dudas un cumpleaños feliz.*

—JB: La verdad, Aída, es que no me detengo a medir los efectos que pueden producir en mí mismo los hechos o los actos en que participo. Si pudiera compararme con algo sería con una locomotora de ferrocarril como las que conocí en mi infancia en La Vega, que iban y volvían arrastrando vagones cargados de mercancías, animales o madera sin darse cuenta de lo que estaban haciendo porque su papel era el de avanzar siempre, a toda hora, en una dirección o en otra, pero avanzar sin cesar excepto en las horas en que tenían que echarles carbón y agua en las estaciones de su camino de hierro.

Para mí la palabra felicidad no tendría sentido si tuviera que vivir sin trabajar por mi pueblo o sin esa mujer extraordinaria que es doña Carmen, con quien me casé un día como éste, 30 de junio de 1943, exactamente cuando yo cumplía 34 años, y escogí la fecha del matrimonio porque me dije a mí mismo: “Al casarme con esta mujer naceré de nuevo, de manera que pasaré a cumplir dos edades cada 30 de junio”.

ENTREVISTA A JUAN BOSCH*

Verónica DUARTE

Sus ojos inquietos, azules, observan y esperan detrás de unos lentes de pasta transparente que llevan inscrito en una de las patitas las iniciales JB, el inicio de aquella actividad cuyo desarrollo demostró la inquietud que existe de saber un poco más lo que piensa, siente, y sueña Juan Bosch, el hombre.

—Profesor, ¿cree Ud. que la literatura actual cumple su función como tal o es utilizada más bien para canalizar ideas políticas?

—La literatura no expresa ideas políticas, lo que pasa es que manifiesta la vida misma. Es realmente una expresión artística por medio de palabras.

Juan Bosch estaba sentado al centro del semicírculo formado por el grupo de periodistas. Llevaba pantalones grises, chacabana de lino en un rosa tenue, en el interior del bolsillo derecho de la misma portaba una libretita y en el izquierdo un bolígrafo crema y rojo.

Durante casi toda la entrevista mantuvo la misma postura, con la pierna izquierda cruzada sobre la derecha.

Su pelo blanco brillaba más bajo las luces de la televisión. Aún cuenta con algunas hebras oscuras cuya totalidad puede determinarse en apenas minutos.

Surge el tema de la migración campesina, a esto comenta que cuando llegó del exilio la Capital no pasaba de 200 mil personas y ahora

* “Yo no sé lo que es el miedo”, *Listín Diario*, Santo Domingo, 18 de enero de 1988, p.6C.

pasa los dos millones. “No debería haber más de 500 mil personas según el crecimiento, la diferencia que hay es de campesinos que han venido a la ciudad”.

—En toda Latinoamérica se ha dado la migración campesina. Como van las cosas aquí, en 15 años sólo quedarán viejos en los campos, pues es el joven el que viene a la ciudad.

Balaguer debería darse cuenta que los campesinos no van a luchar por la tierra si no es para venderla, para irse a Puerto Rico, Venezuela... *El tema es interrumpido por otras preguntas, luego alguien lo retoma y le cuestiona.*

—¿Entonces con eso Ud. quiere decir que no está de acuerdo con que al campesino se le dé la tierra?

—A los campesinos se les debe dar la tierra, los instrumentos, las semillas, todo lo necesario para trabajarla, ¡pero no el poder de venderla! Debe dársele tierra de por vida y que la dejen de herencia a sus hijos, pero no para que la vendan.

Afirma que los problemas de basura y algunas deficiencias de servicios vinieron por la emigración campesina. “Ellos no están acostumbrados a echar la basura en el zafacón, la tiran al patio, por la ventana”.

Susana Morillo le manifestó que ella no podía pensar que una persona como él no creyera en Dios y le solicitó la verdad sobre ese comentario. Él se toca la nariz, frunce el ceño y le contesta: “Hay un libro mío que se vende bastante, *Cuentos escritos en el exilio*, el último, *Cuento de Navidad*, te dará la respuesta.

—Ahora —*continúa diciendo*— Jacobo Majluta no puede escribir ese cuento, porque él los hace todos los días. *Las risas de los presentes se convirtieron en una sola.*

Alguien preguntó, ¿qué le parecen las mujeres? Y él contestó que todas son un reflejo de su madre.

—¿Quién es para Ud. el autor más representativo de la literatura actual latinoamericana?

—Gabriel García Márquez.

—¿Qué opinión le merecen tanto García Márquez como Vargas Llosa en su posición de literatos-políticos?

—García Márquez no hace política, hace literatura y de Vargas Llosa no tengo opinión ninguna como literato, ni como político, ¡ni como nada!

—¿Qué está leyendo actualmente?

—Historia dominicana y un libro sobre el desarrollo económico del Japón.

—¿Qué lee con más frecuencia?

—Lo que más leo son informaciones de carácter económico, histórico y sociológico.

A su parecer, el encarecimiento de la vida nacional no es tanto culpa de los especuladores comerciantes, sino de que el peso pierde su valor cada vez más, “lo que hace poco se compraba con dos pesos, ahora se necesitan cinco, no sé cómo es que el Gobierno no entiende eso. Es que sigue funcionando el Escuadrón de la Muerte Económica”.

Juan Bosch cree en la mujer como mejor administradora en cargos públicos y a su parecer es más seria que el hombre en todos los aspectos de la vida.

—¿Qué es lo que más le gusta comer?

—Me desayuno y ceno con naranjas, guanábana y guineo. Al mediodía como pollo, verduras y maíz, si hay, que me gusta mucho.

Afirma, además, que le encantan los dulces.

—¿Qué le quita el sueño?

—¡Nada!

—¿Ni siquiera el café?

—No bebo café.

Comenta que de vez en cuando si le ofrecen una taza de té, la acepta y que no bebe nada junto con la comida, ingiere los líquidos horas antes o después.

—¿A qué le tiene miedo?

—No sé lo que es el miedo, no me he visto en situaciones difíciles, ni alguien poniéndome una pistola o algo así.

Al decir esto hace un ademán como cuando alguien coloca una pistola en el pecho.

—¿Ni a los desastres producidos por elementos naturales?

—No, entonces me pongo más bravo.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH I*

Rafael HERRERA

Recuerdos de infancia

Juan Bosch, quien cumple ochenta años esta semana, es uno de los grandes actores y testigos de la vida dominicana en el siglo XX y uno de los mejores conocedores de la realidad nacional, sea por la vía del acontecer literario o sea por la del análisis histórico y sociológico; de modo que en el proceso de formación de la conciencia política, intelectual y artística, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, el conocimiento de esa vida es de gran interés para los dominicanos porque los recuerdos de Bosch acerca de su propia vida contribuyen a esclarecer la percepción de lo dominicano.

Rafael Herrera, director del *Listín Diario*, ha sostenido una serie de conversaciones con Juan Bosch en las que se han reunido y definido posiciones literarias, intelectuales y políticas a la luz de su experiencia vital. En esas conversaciones el director del *Listín Diario* se propuso captar el testimonio de un gran testigo, actor y creador del siglo XX dominicano.

A continuación el lector hallará la primera de esas conversaciones.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 29 de junio de 1989, p.8.

Primeros recuerdos

Juan Bosch y Gaviño nació en La Vega el 30 de junio de 1909, hijo de José Bosch y Ángela Gaviño de Bosch, y a la pregunta de cuál es su primer recuerdo responde diciendo:

“El primero de mis recuerdos es el de una barrica llena de agua y yo, subido en una silla, mirando el agua en la que se reflejaba mi cara. Lo que veía era que mi cabeza estaba separada del cuerpo; que ella era una cosa y el pecho y los hombros eran otra cosa diferente de cómo eran la cabeza y el cuerpo de mi hermano mayor, que se llamaba Pepito. Mi segundo recuerdo son los caballitos de un carrusel, algo que los muchachos de ahora no conocen. El carrusel era grande como un bohío pero diferente, porque tenía el techo de tela y daba vueltas al compás de una música que salía de su centro, y por fuera tenía unos caballitos de madera que subían y bajaban al compás de la música. Uno se subía en uno de esos caballitos y creía que el animal corría. Yo debía tener muy pocos años cuando mis padres nos llevaron a Pepito y a mí a uno que estaba de temporada en La Vega, cerca de donde vivíamos, que era también cerca del parque.

Mi tercer recuerdo es el de un bote en el cual íbamos Pepito, mamá y yo bogando hacia un barco en el cual nos esperaba papá. Eso sucedía en Puerto Plata, y debe haber sido en el año 1912. Yo llevaba en la cabeza un sombrerito rojo que quizás a causa de un viento fuerte cayó al agua y yo empecé a gritar: “¡Mamá, mamá, mi chomberito, mi chomberito!” Mamá le dijo algo al dueño del bote porque él hizo un movimiento que le permitió acercarse al sombrero y sacarlo del agua enganchado en la punta de un remo”.

Estada en Haití

“En el buque hacia el cual íbamos estaba esperándonos papá. Ese buque iba a Cabo Haitiano, donde mi padre había

establecido un comercio. Allí, en Cabo Haitiano, nacieron mis hermanos Angelita, a quien le pusieron el nombre de mamá, y Paco —su nombre era Francisco—, el mismo de un hermano de papá a quien conocería diecisiete o dieciocho años después, cuando fui a Tortosa, en Cataluña, España, lugar donde había nacido mi padre y vivían sus hermanos Francisco y Jacinta. Paco murió de disentería en 1922 y pocos días después murió del mismo mal Anita, que había nacido en La Vega probablemente en 1917. Angelita moriría al finalizar el año 1984.

La muerte de dos hijos en menos de una semana fue un golpe muy duro para papá y más duro todavía para mamá. De seis que éramos los hijos —Paco y Anita, Pepito, yo, Angelita y Josefina, esta última nacida en 1915— quedamos cuatro, dos varones y dos hembras, pero años después nació otra hembra a quien le pusieron el nombre de Ana, y a la altura de este año 1989 quedamos tres. En primer lugar, porque soy el mayor, yo, y luego Josefina y Ana”.

“Cuando murieron Paco y Anita nosotros vivíamos en La Vega, adonde había vuelto la familia quizás a fines de 1914 o principios de 1915. Para ese año yo tenía seis de edad pero ya sabía leer y escribir, pues había aprendido las primeras letras en Río Verde, donde vivía mi abuelo materno, y en ese campo tenía una escuelita una joven llamada Panchita Sánchez, rubia, delgada, que vivía en un bohío de tablas de palma techado con yaguas, y allí mismo funcionaba la pequeña escuela. Como en la vida de un niño hay etapas que se pierden, no recuerdo cuándo fuimos a dar a El Pino, un campo que estaba a unos diez kilómetros de La Vega en dirección al Este. Ahí la maestra de Pepito y mía fue Anita de Camps, hija de una hermana de tía Vicenta, como le llamábamos a la esposa de Papá Juan, que era la segunda, pues la primera había sido Petronila Costales, la madre de mamá, que había muerto en

Puerto Rico hacía muchos años. La hermana de tía Vicenta era tía Crucita, viuda de un catalán y madre de Narciso y Anita de Camps. Tía Crucita y sus hijos vivían en El Pino, a pocos metros de la casa donde estuvimos viviendo cuando llegamos de Haití, que debe haber sido en 1913. Esa era la casa que mencioné en *La Mañosa*".

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH II*

Rafael HERRERA

Recuerdos de Infancia

Yo no sé cómo se las arregló “papá” para que en el colegio San Sebastián, del padre Fantino, me aceptaran como estudiante cuando tenía seis años de edad pues en esa época se exigía que tuviera por lo menos siete. En esa escuela fue mi compañero de pupitre Mario Sánchez Guzmán, el hermano del alma en quien hallé apoyo generoso para el desarrollo de mis inclinaciones literarias y políticas. Del Colegio San Sebastián pasé a la escuela pública, donde tuve maestros inolvidables: don Pepe Álvarez, Gachén Brache, Violeta Espailat, don Luis Despradel, Fellito Martínez.

Debía tener entre diez u once años cuando nos mudamos a Villa Carolina, que en esos tiempos empezaba a ser poblada. La primera casa de la sabana que llevaba ese nombre, situada al Este de la ciudad, era la de don Celestino Hernando, hecha de cemento con una hermosa galería. Allí vivían don Celestino, su señora, Luisa de la Mota, y sus cuatro hijos, de los cuales solo uno —Cellé— era varón. Don Celestino había sido capitán de la Guardia de Mon, nombre que se le daba a un cuerpo militar fundado por el gobierno de Mon Cáceres, y oír lo que

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 30 de junio de 1989, p.8.

él hablaba con papá acerca de los combates que se dieron en La Vega en 1912 y de otros episodios de las llamadas revoluciones de principio de nuestro siglo fue para mí algo tan importante que se conservó y amplió en mis recuerdos y con el pasar de los años quedó convertido en el material literario del cual salió *La Mañosa*.

Economía infantil

Allí, en Villa Carolina, papá compró un solar que colindaba con el terreno de la casa en que vivíamos, y en ese solar hicimos Pepito y yo una hortaliza en la cual sembrábamos lechugas, repollos, ajíes, rábanos, tomates, que les vendíamos a mujeres revendedoras a clavao la bandeja. El clavao era una moneda de 20 centavos de dólar —entonces la moneda del país era el dólar norteamericano— y le dábamos a mamá todo el dinero que recibíamos de esas mujeres. Cuando llegaba el mes de diciembre hacíamos acopio de cuernos de las reses sacrificadas en el matadero, y convertíamos esos cuernos en algo así como cornetas con las cuales los muchachos del barrio, y hasta de otros barrios, despertaban a todo el vecindario durante los nueve amaneceres de las llamadas “misas de madrugada” que se hacían antes de cada Nochebuena. Naturalmente, nosotros vendíamos los cuernos, pulidos con papel de lija o vidrio, abillantados con aceite y serruchados en las puntas, lugar donde colocábamos, afirmándolos con cera, cañones de pluma de pavo semicortadas longitudinalmente, las cuales, al ser sopladas, producían un sonido fuerte. Por cada cuerno de esos Pepito y yo cobrábamos diez centavos, que en esos años era buen dinero.

Una vez pasado el mes de enero comenzaba para Pepito y para mí una etapa de trabajo muy importante. Con la llegada de la Cuaresma se iniciaban al mismo tiempo el carnaval y el uso de las chichiguas, lo que significaba que teníamos que

dedicarnos a hacer máscaras para los diablos cojuelos y chichiguas y pájaros para los muchachos de varios barrios de La Vega; pero terminadas las semanas de carnaval y Cuaresma había que concentrarse en los estudios y esperar las vacaciones para poner en ejecución actividades que nos divirtieran, como eran la de jugar pelota en la sabana de Villa Carolina, ir a nadar al río Camú o a pescar camarones en Pontón.

Ambiente literario

Pero mezcladas con esas actividades había otras, como la de leer, en mi casa, el *Don Quijote* o a José Mariano de Larra; en la casa de mi abuelo, a la que iba con cierta frecuencia, sobre todo los fines de semana y los días de fiesta, *El Infierno* del Dante, o *El Cantar del Mio Cid*, y además enterarme de lo que decían las revistas españolas que recibían papá y mi abuelo; dos manifestaciones artísticas me atraían intensamente: todo lo que fuera literario y la escultura. De esa última veía obras en las revistas españolas y recuerdo especialmente las de un escultor valenciano que se llamaba Mariano Benlliure. Papá alentaba en mí esas inclinaciones y me llevaba al parque de La Vega donde don Federico García-Godoy ocupaba en horas tempranas de la noche un banco, y formaba allí algo así como una tertulia en la cual contaba cosas y respondía preguntas. Recuerdo que en una ocasión contó que en Puerto Plata, donde él había vivido cuando siendo joven llegó desde Cuba, se reunían varias personas en un rancho de tabaco vacío y allí oyó a Luperón diciendo un discurso muy enérgico del cual don Federico recordaba palabras como “máquina eléctrica”.

De esas reuniones lo que más le interesaba a papá era lo que se relacionaba con las noticias llegadas del extranjero, algunas de las cuales, lo recuerdo muy bien, aparecían en el periódico *El Progreso*, que se hacía en La Vega. Todo lo que se relacionara con esas noticias me interesaba tanto que cuando

llegaba a la casa o al día siguiente me ponía a buscar datos sobre el país o los países donde sucedían los acontecimientos a los que se había referido alguien de los contertulios —que casi siempre era papá—. En mi casa había siempre libros de geografía y de historia, y nunca faltó un diccionario.

Villaespesa

Yo tendría unos 12 años cuando me puse a vender biografías de santos y novenas, y al mismo tiempo boquillas para fumadores, encendedores y collares de vidrio para mujeres. Deseo explicar que hacía esas cosas porque no sabía cómo usar el tiempo de las vacaciones, no porque me interesara hacer dinero, ser rico. Recuerdo bien que un día papá me pidió que lo acompañara pues él iba a ir a la salida de La Vega, camino de Pontón, donde se esperaba a Francisco Villaespesa, poeta español que había llegado al país y había sido recibido con enorme entusiasmo porque de entrada le dedicó versos suyos a la lucha que entonces estaban llevando a cabo personas importantes que reclamaban la retirada de las fuerzas militares norteamericanas que habían tomado posesión del territorio nacional. De esos versos yo repetía partes como aquella de:

“Santo Domingo, ten fe y espera,
que la justicia de Dios, un día,
hará que ondule libre a los vientos
la cruz de armiño de tu bandera
como un emblema de tu hidalguía”.

Y también otro, aquel de:

“Yo vi un pueblo, Señor, crucificado
sobre la blanca cruz de su bandera,
igual que tú, de espinas coronado,
el busto inmóvil y la tez de cera”.

A la entrada de La Vega había varias personas delante de un arco de triunfo que se había levantado para recibir a Villaespesa; de ahí, una vez que hubo llegado el poeta, volvimos a nuestra

casa para prepararnos porque después de la cena —que en esos tiempos se hacía entre las cinco y las seis de la tarde— iríamos al teatro donde se presentaría Villaespesa. El teatro tenía el nombre de La Progresista; estaba frente al parque y era muy bonito. El autor de los planos para hacerlo fue Mojito García —Mojito era un apodo de Hermógenes—, que había estudiado ingeniería en Francia, pero el maestro constructor fue papá, que había aprendido el oficio de albañil en España. El teatro estaba lleno de público y Villaespesa fue aplaudido en forma delirante. Papá y mamá le entregaron un ramo de flores y una postal.

Ya para entonces papá Juan vivía en San Francisco, y allí le hizo una gran recepción a Villaespesa cuando éste y su señora fueron al Cerro a bautizar a un hijo. Recuerdo como si estuviera viéndolo el banquete que le dio papá Juan al poeta en la casa que había construido en San Francisco, donde estuvo viviendo, como dije hace poco, los últimos años de su vida. Ese banquete era una culminación, corporizada en una persona que escribía versos, del ambiente cultural en que se movía mi familia; las dos familias: la de mi padre y la de mi abuelo, y naturalmente, un acontecimiento tan novedoso para mí tenía que producir efectos no previstos en el niño inquieto que era yo, aunque nadie, ni yo mismo, se diera cuenta de ello.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH

III*

Rafael HERRERA

Recuerdos de infancia y adolescencia

Papá había llegado a La Vega a buscar trabajo como albañil y lo hizo como maestro constructor, pero cuando yo nací ya era pequeño comerciante, dueño del tipo de establecimiento que entonces se llamaba pulpería, después pasó a llamarse colmado y a partir de 1964 se llamaría supermercado. Todos esos nombres se debían a que con el curso de los años iba aumentando la población y con ella la producción azucarera, agrícola y pecuaria del país, lo que en fin de cuentas significaba mayor consumo de mercancías importadas. De pulpero que fue en los primeros años del siglo papá pasó a ser socio de una casa comercial dedicada a comprar frutos de exportación, como el cacao, el café y pieles de reses, y mercancías extranjeras que se importaban a través del puerto de Sánchez y llegaban a La Vega en el tren Samaná-Santiago, que, como advirtió Emilio Rodríguez Demorizi, nunca salió de Samaná y nunca llegó a Santiago, pero sí hacía el recorrido de Sánchez a La Vega.

El padre, comerciante

La casa comercial era un almacén y se llamaba Gómez, Bosch y Compañía. Gómez era Guarionex, de ese apellido, hijo de don

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 1 de julio de 1989, p.8.

Joaquín Gómez, uno de los contados ricos de la ciudad; Bosch era papá, cuya función era la de gerente de la firma, y el tercer miembro de la empresa, que se ocultaba tras la palabra Compañía, era don José Sobá, puertorriqueño. El tenedor de libros o contable de la firma era Alonso Rodríguez Demorizi, hermano mayor del historiador que llevaba esos apellidos, y quien hacía las facturas y llevaba el libro de copias de la correspondencia era yo, que desde los nueve años escribía en una maquinilla Corona de papá, eso sí, usando solo los dedos índices, pues fue a los doce años cuando aprendí a escribir con todos los dedos en la primera escuela de mecanografía que conoció La Vega, la de un haitiano de origen inglés llamado Lewis Cartwright.

Del Colegio San Sebastián Pepito y yo habíamos pasado, como se dijo ya, a la escuela pública, y la que nos correspondía estaba frente al almacén de Gómez, Bosch y Compañía, en un segundo piso. Para entonces yo debía tener entre diez y once años porque me parece recordar que ya había comenzado la gran crisis de 1920-1921, lo que reducía la actividad en el comercio, y en consecuencia, yo disponía de más tiempo, parte del cual ocupé escribiendo cuentecitos cuyos personajes eran gatos, ratones, pollitos, cucarachas, lagartijas. Esos cuentos eran escritos a maquinilla, tratando de imitar las páginas de un libro. Y yo mismo los ilustraba con lápices de colores, que se usaban entonces sobre todo en la escuela, en las clases que nos daba un maestro de dibujo español a quien llamábamos Sr. Puello porque de él conocíamos sólo su apellido. El librito le fue llevado por papá a don Federico García-Godoy y años después quedó consumido por el fuego que destruyó la vivienda del autor de *Rufinito*.

(Debo decir, entre paréntesis, que desde mucho antes yo compraba unos diminutos libritos de cuentos publicados en España, y fue de esos libritos de donde saqué la idea de escribir el que se quemó en la biblioteca de don Federico García-Godoy).

Nosotros vivíamos ya en Villa Carolina cuando se presentó la crisis de 1920-1921, que redujo el precio del azúcar de 22 dólares el quintal a menos de un dólar, y recuerdo vivamente cómo iban desapareciendo en La Vega casas comerciales en cuyas puertas cerradas se colocaban avisos del Juzgado de Comercio mediante los cuales se informaba que esos comercios se hallaban en estado de quiebra. Papá no aceptó que la casa Gómez, Bosch y Compañía fuera declarada en quiebra sino que sus propietarios la cerraran, y él se dedicó, primero, a llevar a La Vega, desde Pimentel, algunas mercancías que le compraba a la Casa Ramis, entre las cuales recuerdo que estaba la sal, pero de buenas a primeras viajó a la capital donde le compró a Amadeo Barletta, representante en el país de los vehículos Chevrolet, un camión de una tonelada con el cual se dedicó a transportar plátanos y otros víveres que compraba en campos de La Vega y vendía en el mercado de la calle Isabel La Católica, de Santo Domingo, y más tarde en otro mercado que fue estableciéndose en Ciudad Nueva con el nombre de El Hospedaje.

De suministrador de víveres a la población de la Capital papá pasó a serlo de huevos y gallinas comprados en la Línea Noroeste. En los meses de vacaciones escolares yo viajaba con papá a la Línea y a la Capital, pues aunque quien debía hacer esos viajes era Pepito porque me llevaba casi dos años, sucedía que Pepito trabajaba en un taller de mecánica establecido en La Vega y por nada del mundo aceptaba viajar a la Línea a menos que fuera en días de fiesta, lo que se explica porque desde muy niño lo que le atraía era todo lo que se relacionara con la mecánica y con la electricidad.

Duelo en la familia

Algunas veces papá me dejaba en la Capital atendiendo a la venta de los plátanos cuando lo que se trasladaba a la capital eran víveres. Por ejemplo, en una ocasión él me había dejado

encargado de vender plátanos en el mercado de la calle Isabel la Católica y un chofer que llegaba de La Vega se sorprendió de verme y me preguntó por qué estaba yo ahí en vez de estar en La Vega donde había muerto mi hermano Paco. Mi reacción fue algo inexplicable: una especie de ataque de cólera porque creí que ese hombre estaba burlándose de mí. Pero era cierto. Yo dejé la venta de los plátanos a cargo de un señor de mucha edad, que se comportó en esa ocasión como si hubiera sido mi padre, y cuando llegué a La Vega ya Paco estaba enterrado. Cinco días después moría Anita. A ambos los había matado la disentería provocada por el uso de agua del río Camú en una época en que no se sabía que el agua tomada de los ríos debía ser hervida antes de usarla. Once años después, con la familia viviendo ya en la Capital, papá quería decirme algo y salió a la puerta de la casa donde vivíamos diciendo: “Ven acá, Paquito”, e inmediatamente de manera relampagueante, perdió su color rojizo, se llevó la mano derecha a la boca, me miró con ojos desolados, me dio la espalda y se encerró en su habitación.

Días capitales

Yo acababa de cumplir los quince años cuando papá me llevó al almacén de comercio llamado Lavandero y Compañía que se hallaba en la esquina de las calles Pina y Mercedes, a pocos metros de la puerta del Conde. Aunque de vez en cuando La Casa Lavandero exportaba algunos renglones, como por ejemplo, lana vegetal que era vendida en Cuba, la base de su negocio era la importación de un sinnúmero de mercancías que se compraban mayormente en Europa. En ese almacén trabajé yo más de un año bajo la dirección de Ernesto Vitiens, que entonces debía tener menos de veinte y cinco años; allí, además de trabajar, vivíamos todos los empleados; allí comíamos, allí dormíamos. Sólo el tenedor de libros o contable, don Juan Pacheco, cubano él, hacía una vida normal fuera de la Casa Lavandero.

Para que el lector se haga cargo del atraso en que vivíamos en pleno siglo veinte digo que ese negocio de Lavandero y Compañía era fundamentalmente la venta de todo lo que importaba a negocios que vendían esas mercancías al detalle: colmados y pulperías, algunos de los cuales se hallaban fuera de la Capital, y al mismo tiempo que la mayor parte de sus ganancias tenían su origen en esas ventas competía con quienes le compraban porque la parte del almacén que daba a la calle Pina estaba ocupada por un comercio al detalle, del tipo llamado entonces colmado, que era mayor que la pulpería.

Antes de pasar a trabajar en la Casa Lavandero, Mario Sánchez y yo publicamos en La Vega dos números de un periodiquito titulado *El Ideal* que se tiraba en la imprenta de don Ramón Ramos, pero el trabajo que hacía en la Capital me consumía todo el día porque todos los empleados de esa empresa comíamos las tres comidas del día allí mismo y allí dormíamos, y no se hacían descansos después de las comidas, salvo los domingos, cuando las puertas de la calle se cerraban a las diez, y a veces a las once de la mañana. Así pues, mientras estuve viviendo en el almacén de Lavandero y Compañía yo no pensaba en nada que se relacionara con la literatura; sin embargo, aunque hacía el mismo tipo de vida en la Casa Corripio, propiedad de Ramón, el hermano mayor de Manuel (allí entré a trabajar ganando 30 pesos mensuales, que eran dólares, una cantidad importante si la comparaba con lo que ganaba en la Casa Lavandero, donde jamás recibí salario ni de diez centavos), allí, estimulado por un cubano que tenía a su cargo el colmado escribí algunas páginas que enviaba a Barahona donde se publicaban en un pequeño periódico titulado *Las Brisas del Birán*.

En esos años la política no tenía atractivos para mí. La primera vez que conocí de cerca a un personaje político fue estando en la Casa Lavandero en ocasión en que llegó allí

Federico Velásquez, y en el año y meses de trabajo en la Casa Corripio, en mis funciones de cajero, cambiaba cada mes el cheque de cien pesos que recibía en su condición de Inspector de Frutos Pepito Trujillo, a quien se le conocía por ese nombre sin agregarle el consabido *don*. El propio Pepito Trujillo llevaba ese cheque y lo ponía en mis manos para que se lo cambiara por billetes de dólares.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH IV*

Rafael HERRERA

Comienzos literarios

Si en Barahona hubiera un archivo en el que aparecieran ejemplares de *Las Brisas del Birán*, nadie podría identificar cuentos o artículos míos porque todavía yo no usaba mi nombre sino uno que inventé influenciado por el de un escritor francés cuyas novelas leía cuando tenía menos de quince años: Xavier de Montepin. El seudónimo que usaba en lo que escribía para *Las Brisas del Birán* era Rigoberto de Fresni. Mi nombre propio apareció hacia 1929, y tal vez antes, en algunas páginas que escribí para el *Listín Diario* y también para *La Opinión*; pero en esos tiempos era Juan E. Bosch, no Juan Bosch. El último fue creación de Pedro Henríquez Ureña, que allá por el 1934 ó 1935 me dijo que suprimiera esa E. que aparecía entre el Juan y el Bosch. “Ud. —me dijo—, tiene un nombre privilegiado para un escritor porque sólo tiene dos sílabas, como el de Mark Twain”, y a partir del día en que oí esa recomendación, que era convincente, suprimí la E. de Emilio que había usado desde que empecé a escribir.

De la Casa Corripio pasé a la sucursal que había establecido en la Capital la firma Font Gamundi y Compañía, vegana

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 2 de julio de 1989, p.4.

por su origen pero española porque sus propietarios eran mallorquines. En ese nuevo trabajo me tocaba hacer lo mismo que había estado haciendo en Lavandero y Compañía y en la Casa Corripio: además de llevar el libro de Caja y atender a aquello que se refería a depósitos bancarios, a elaboración de facturas y recibos para los cobradores, me ocupaba de todo lo que tenía relación con las importaciones, desde reunir las facturas consulares y llenar los formularios en que se describían las mercancías importadas hasta llevar a la Aduana los documentos y bajar a los depósitos para localizar las mercancías descritas en esos documentos y despacharlas hacia el almacén de Lavandero, de Corripio, de Font Gamundi, y además hacía el conjunto de operaciones denominadas “liquidación” para determinar a qué precio debían venderse las mercancías importadas.

Pero si lo que hacía en la sucursal capitaleña de Font Gamundi y Compañía era lo mismo que hacía en la Casa Corripio y había aprendido en Lavandero, las condiciones de mi vida habían cambiado. Ya no seguía viviendo en los almacenes, comiendo y durmiendo en el mismo lugar donde pasaba el resto del tiempo trabajando, pues en vez de vivir en el almacén, el jefe de la sucursal, cuyo nombre era Bartolo Thomas Font —o tal vez Bartolo Thomas— y los empleados que trabajaban en la oficina y no tenían familia en la Capital, uno de los cuales era yo, vivíamos en la calle Isabel la Católica, en el segundo piso de una casa que estaba —y sigue estando— al lado de la Casa del Cordón; allí comíamos, allí dormíamos, pero además mi sueldo había pasado de 30 pesos a 80 pesos y no trabajábamos los domingos.

El tiempo que ocupé trabajando para Font Gamundi y Compañía fue para mí muy fecundo porque en esos años recorría la zona de la Capital en la que estaban el almacén de esa firma y la vivienda de uno de sus empleados, un español que se comportaba como si él mismo fuera una librería. ¿Cómo lo

hacía? Paseando despaciosamente por las aceras cargado de dos grandes paquetes de libros amarrados con soga de cabuya; pero lo hacía pregonando los títulos de los libros y proponiéndoselos en venta a todas las personas con quienes se cruzaba. Entre esos libros estaban los cuentos de varios autores rusos: Antón Chéjov, Leonidas Andreiev, Alejandro Kuprin, Bladimiro Kolorenko. Comenzando por los de Chéjov, le compré al vendedor ambulante todos los libros de autores rusos, pero no todos juntos sino uno a uno; luego le compré uno de Guy de Maupassant, el creador de *Bola de Sebo*. En esas lecturas están las raíces de mi obra literaria, aunque debo aclarar que la raíz estuvo mucho tiempo oculta, porque la verdad es que mis primeros cuentos propiamente dichos, no los intentos de cuentos escritos antes, fueron los que escribí al volver al país del cual había salido al comenzar el mes de octubre de 1929.

Surge Trujillo

Esa salida fue hacia España, o para decirlo de manera más concreta, hacia Barcelona, la capital de Cataluña. Cuando hice ese viaje ya había escrito algunos artículos; me parece que tal vez dos o tres se publicaron en un periódico que dirigía el padre de Panchitín Sanabia, y otros, aunque muy pocos, en *La Opinión*, cuyo jefe de redacción era Cundo Amiama; pero de lo que escribí entonces lo que más recuerdo es algo publicado en el *Listín Diario* que aparece en las brumas de mi memoria como un anticipo de lo que andando los años sería el cuento *En un bohío*. Lo que no recordaba para nada es que cuando estaba cumpliendo los veinte años y dos meses y medio escribí, y se publicó en *El Mundo*, periódico de Luis Sánchez Andújar, un artículo de pura materia política.

¿Qué decía él?

Pues nada menos anunciaba, cinco meses antes de que el gobierno que presidía Horacio Vásquez fuera derrocado, que

el país estaba a punto de pasar a ser la víctima de una tiranía. Ese artículo ha sido publicado recientemente por Bernardo Vega en un opúsculo titulado *El 23 de Febrero de 1930 ó La más anunciada revolución de América*.

La publicación de ese artículo, que titulé “Los dos caminos de la hora”, indica que cuando apenas tenía veinte años de edad yo alimentaba preocupaciones políticas, las cuales ocupaban parte de mi interés por la literatura, y pienso que tal vez en esa simultaneidad, o por lo menos en sus orígenes, jugó algún papel la presencia en el país de Rómulo Betancourt, líder estudiantil que había tenido que salir de Venezuela porque estuvo combatiendo la dictadura del general Juan Vicente Gómez. Betancourt vino a dar a la República Dominicana y aquí publicó un libro titulado *En las garras de la Pezuña*, que le ayudé a vender en la Capital y en La Vega, donde fui acompañándolo porque él iba a dar en el teatro Progresista una conferencia sobre la situación política de su país.

En esos tiempos en Perú había vuelto al poder Augusto B. Leguía, que gobernó dictatorialmente desde el año 1919 hasta el 1930, y llegó a Santo Domingo Magda Portal, una poeta peruana que recorría países de América denunciando a Leguía y su dictadura, y yo tuve varias entrevistas con ella, lo que tal vez, además de la relación con Betancourt, contribuyó a generar en mí preocupaciones políticas. A seguidas copio el artículo publicado por Bernardo Vega:

“Es innegable que en la Mansión Presidencial se está gestando una tiranía que amenaza al pueblo dominicano.

‘Y esta tierra que tantos machos ha parido ve impasible la formación de una hidra de cabezas trágicas.

‘Gestos aislados, pocos hombres de vergüenza. Leoncio Ramos, dispuesto a sacrificar la comodidad de él y su familia con la negación de un sueldo lujoso; Luis Sánchez Andújar y Gustavo Adolfo Mejía, decididos a sacrificar su vida en aras

de un ideal; pero la totalidad del pueblo elevando preces a los hombres que puedan darle un pedazo de pan manchado en lodo de muchas iniquidades. Y los que llegamos a pensar y a creer en una posibilidad de civismo tenemos que bajar apesadumbrados la cabeza ante tanta bajeza.

‘Muchísimos libertarios que pasearon en tiempos de dolor sus gestos jacobinos por los llanos del país han sucumbido al primer deslumbramiento de una moneda de oro.

‘Y otros muchos, sin necesidad de hacerlo porque ya los años doblan sus cuerpos y están más cerca de la tumba que de la vida, se aferran al poder, locos de ambición de mando, negando dolorosamente toda su vida pasada y defraudando al pueblo que puso en sus apostólicas proclamas hipócritas sus más caros amores.

‘Una vez más el pobre pueblo burlado por los guardadores de su fe de antaño y por desconocidos que llegaron, encorvadas las garras feroces, salidos de los rincones más oscuros de la selva, para caer en el Tesoro Público y sacar a puñados el oro que alzó con su sudor el pueblo.

‘Los libertarios no improvisan, nacen libres y mueren libres con la vida llena por la lucha hacia la libertad de todos.

‘Para un hombre sólo basta y sobra un metro cuadrado de tierra en la selva virgen.

‘Los gestos de venganza de los pueblos, sí se improvisan. Desgraciadamente no saben matar las tiranías en su cuna y por ello, en la República Dominicana veremos resucitadas, si no se trata de evitar, no importa el proceso a seguir para ello, el desarrollo de ese monstruo terrible que se mueve ya en las entrañas, los días aciagos de monstruos, tiranías acabadas a sangre y fuego por hombres que dan hoy la espalda a su pasado glorioso.

‘Y pensar que tan sólo haciendo una renunciación que los dignificaría y los inmortalizaría de bajas ambiciones el país seguiría en su marcha triunfal hacia el progreso.

‘¡Y pensar que hombres para quienes ya ha tendido sus brazos la muerte, van a manchar para eterno sus vidas limpias de máculas por no resignarse a vivir apartados del poder cinco años más que durarán!

‘Para el pueblo dominicano, que tuvo en cada época un gesto glorioso y ha escrito con sangre sus más bellos poemas de vergüenza, hay hoy una hora de confrontación.

‘Tenemos dos caminos a seguir: cruzarnos de brazos y ver pasar la tragedia de una tiranía o cruzarnos en el camino, en una grandiosa manifestación de civismo a esperar que nos deshagan las patas del monstruo que amenaza.

‘Vale más, innegablemente, morir libres que vivir esclavos’.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH

V*

Rafael HERRERA

Pronósticos del fin de la Dictadura: una carta a Trujillo

“Antes de seguir contando de manera ordenada los hechos políticos de mi vida voy hacer algunas reflexiones acerca de ese anuncio de una futura tiranía dominicana expuesto en letras de imprenta cuando acababa de cumplir veinte años. Para mí eso fue una ligereza que por pura casualidad resultó ser una profecía; y digo ligereza porque yo no tenía ninguna base para pensar que Trujillo se proponía derrocar el gobierno del presidente Vásquez. Casi nueve años después, en una carta que le envié a Trujillo desde San Juan de Puerto Rico comunicándole mi decisión de no volver al país, le decía que no volvería porque su gobierno iba a durar muchos años, como en efecto sucedió (por lo menos, eso es lo que recuerdo haberle dicho aunque puede ser que lo dijera usando palabras distintas a las que uso ahora), y en abril de 1955, cuando escribía *Póker de espanto en el Caribe*, al describir los métodos que para mantener su dictadura aplicaba en Nicaragua Anastasio Somoza, dije que eran iguales a los de Trujillo, y explicaba que “si las diferencias de matices en sus dos personalidades distinguían sus respectivos regímenes, en sus fundamentos

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 4 de julio de 1989, p.8.

ambos eran iguales; ambos habían tenido igual origen, ambos descansaban en el dominio de la fuerza militar, partido armado en el poder; ambos usaban ese poder para aumentar sus riquezas y para ampliar su esfera de acción”, y terminaba diciendo: “La lógica de la historia indica que ambos desaparecerán en una misma época y en forma parecida”, y así sucedió: Somoza murió en 1956 y Trujillo en 1961, los dos en atentados llevados a cabo con armas de fuego.

Que la dictadura de Trujillo iba a ser de larga duración y que él y Somoza morirían en la misma forma no fueron profecías sino resultados de observaciones de hechos que estaban a la vista de cualquier persona aunque se tratara de una como yo que no hacía vida política. Lo que sí tuvo los caracteres de una profecía, y al mismo tiempo fue resultado de observaciones de índole política, fue lo que dije en una carta fechada el 27 de febrero de 1961 y publicada ese día en el diario *La Esfera* de Caracas, la capital de Venezuela, en la cual le decía a Trujillo que si quería seguir viviendo abandonara el país porque si no lo hacía sus días estaban contados. No se lo dije con esas palabras porque salvo mis padres, que habían tenido que salir de la República Dominicana debido a la persecución de que eran objeto por el delito de haberme traído al mundo, toda mi familia vivía en el país, lo que equivale a decir al alcance de cualquier esbirro que recibiera órdenes de matar o torturar a uno o una de mis hermanos. Se lo dije usando un lenguaje sin estridencias como puede verse en la reproducción de esa carta en la cual anunciaba al dictador lo que iba a sucederle poco tiempo después de su publicación.

*Carta a Trujillo**

A seguidas va la carta, que decía así:

General:

En este día, la República que Ud. gobierna cumple ciento diecisiete años. De ellos, treintiuno los ha pasado bajo su mando; y eso quiere decir que durante más de un cuarto de su vida republicana el pueblo de Santo Domingo ha vivido sometido al régimen que Ud. creó y que Ud. ha mantenido con espantoso tesón.

Tal vez Ud. no haya pensado que ese régimen ha podido durar gracias, entre otras cosas, a que la República Dominicana es parte de la América Latina; y debido a su paciencia evangélica para sufrir atropellos, la América Latina ha permanecido durante la mayor parte de este siglo fuera del foco de interés de la política mundial. Nuestros países no eran peligrosos, y por tanto no había por qué preocuparse de ellos. En esa atmósfera de laissez-faire, Ud. podía mantenerse en el poder por tiempo indefinido; podía aspirar a estar gobernando todavía en Santo Domingo al cumplirse el sesquicentenario de la República, si los dioses le daban vida para tanto.

Esa nueva teoría es un aliado moral de los dominicanos que luchan contra el régimen que Ud. ha fundado; y aunque llevado por su instinto realista y tal vez ofuscado por la desviación profesional de hombre de poder, Ud. puede negarse a reconocer el valor político de tal aliado, es imposible que no se dé cuenta de la tremenda fuerza que significa la unión de ese factor con la voluntad democrática del pueblo dominicano y con los errores que Ud. ha comenzado y viene cometiendo en sus relaciones con el mundo americano.

La fuerza resultante de la suma de los tres factores mencionados va a actuar precisamente cuando comienza la crisis para Ud., sus adversarios se levantan de una postración de treinta y un años en el

* Cfr. BOSCH, Juan, *Obras completas*, T.IX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.311.313. Hemos reproducido esta carta para respetar la entrevista de Rafael Herrera (N. del E.).

momento en que Ud. queda abandonado a su suerte en medio de una atmósfera política y social que no ofrece ya alimento a sus pulmones. En este instante histórico, su caso puede ser comparado al del ágil, fuerte, agresivo y voraz tiburón, conformado por miles de años para ser el terror de los mares, al que un inesperado cataclismo le ha cambiado el agua de mar por ácido sulfúrico; ese tiburón no puede seguir viviendo.

No piense que al referirme al tiburón lo he hecho con ánimo de establecer comparaciones peyorativas para Ud. Lo he mencionado porque es un ejemplo de ser vivo nacido para atacar y vencer, como estoy seguro que piensa Ud. de sí mismo. Y ya ve que ese arrogante vencedor de los abismos marítimos puede ser inutilizado y destruido por un cambio en su ambiente natural, imagen fiel del caso en que Ud. se encuentra ahora.

Pero la atmósfera política del Hemisferio sufrió un cambio brusco a partir del 1° de enero de 1959, sea cual sea la opinión que se tenga de Fidel Castro, la historia tendrá que reconocerle que ha desempeñado un papel de primera magnitud en ese cambio de atmósfera continental, pues a él le correspondió la función de transformar a pueblos pacientes en pueblos peligrosos. Ya no somos tierras sin importancia, que pueden ser mantenidas fuera del foco de interés mundial. Ahora hay que pensar en nosotros y elaborar toda una teoría política y social que pueda satisfacer el hambre de libertad, de justicia y de pan del hombre americano.

Pero sucede que el destino de sus últimos días como dictador de la República Dominicana puede reflejarse con sangre o sin ella en el pueblo de Santo Domingo. Si Ud. admite que la atmósfera política de la América Latina ha cambiado, que en el nuevo ambiente no hay aire para Ud., y emigra a aguas más seguras para su naturaleza individual, nuestro país puede recibir el 27 de febrero de 1962 en paz y con optimismo: si Ud. no lo admite y se empeña en seguir tiranizándolo, el próximo aniversario de la República será caótico y sangriento; y de ser así, el caos y la sangre llegarán más allá de su propia casa, y escribo casa con el sentido usado en los textos bíblicos.

Es todo cuanto quería decirle, hoy, aniversario de la fundación de la República Dominicana.

Juan Bosch

93 días después

Lo que anunciaba en esa carta sucedió 93 días después de publicada debido a que el año 1961 no fue bisiesto, y aunque algunas personas califican de profecía lo que dije en ella, no lo fue porque en su texto explicaba por qué la dictadura de Trujillo no podría mantenerse en el poder: era que “la atmósfera política del Hemisferio” había sufrido “un cambio brusco a partir del 1° de enero de 1959”, y la nueva atmósfera acabaría llevando al dictador dominicano a la muerte; no a la derrota como le sucedió a Fulgencio Batista sino a la muerte como le había sucedido cinco años antes a Anastasio Somoza. Si en el año 1938 le dije a Trujillo que su gobierno sería largo y efectivamente así fue, puesto que duraría casi veinte y cuatro años más, acerté porque había estado viviendo en el país desde fines de 1931 hasta enero de 1938 y sabía que la dictadura mantenía al pueblo paralizado de terror; si en 1955 dije que Somoza y Trujillo tendrían el mismo fin y con pocos años de diferencia, acerté también debido a que cuando hice esa afirmación yo tenía catorce años de actividad política y había aprendido a hacer juicios correctos cuando se trataba de analizar situaciones radicales y complejas como lo era la presencia de dos dictaduras tan parecidas como las de la República Dominicana y Nicaragua; y en cuanto a la que le anunciaba a Trujillo su muerte si no abandonaba el poder y el país, en el párrafo anterior está dicho por qué le escribí la carta del 27 de febrero de 1961, de la cual envié una copia al Dr. Joaquín Balaguer, otra a Ramfis y otra a José García, hijo del general del mismo nombre y de Marina Trujillo Molina”.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH VI*

Rafael HERRERA

Pasión beisbolera

Debo volver ahora a mis veinte años, pero antes diré que entre los dieciocho y los veinte hice una amistad muy estrecha con Miguel Ángel Peguero hijo, quien acabaría siendo conocido como cronista deportivo y no como lo que era, poeta muy fino, el de “en la gamuza de la zapatilla se ve tu pie rosado prisionero, como una rara flor de maravilla en la pálida cárcel de un florero. Tan divino es tu pie que cuando airoso cruza la calle y filigranas traza, la calle siente un desmayado gozo pensando que es un pétalo que pasa”.

Peguerito y yo recorríamos los días de fiesta toda la Capital; nos sentábamos en un banco del parque Enriquillo o del Independencia; pescábamos por la orilla del mar —entonces no había malecón—; íbamos al pley de la calle Pina para ver a Ninín Pescao botando la pelota a batazos que a veces la acercaban a las ruinas del Memphis, el barco de guerra norteamericano encallado en las rocas de la orilla adonde lo llevó una de esas tormentas llamadas en nuestro país ciclones y en otros lugares huracanes. Por cierto, que en ese pley sufrí un golpe tan doloroso que aniquiló mi pasión por el juego de

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 5 de julio de 1989, p.8.

pelota, y voy a contar ahora ese episodio de mi vida del cual no dije nunca nada por escrito aunque sí verbalmente.

Sucedió que quizás en el año 1929, pero también pudo haber sido en el 1928, vino al país, de paso para Puerto Rico, un conjunto de peloteros llamado Estrellas Cubanas en el cual figuraban jugadores conocidos como Martín Dihigo y [*Manuel García*] Cocaína. Cuando se anunció que para jugar con las Estrellas Cubanas se había formado, con jugadores del Licey y del Escogido —los dos únicos equipos nacionales que tenía el país—, un conjunto que se llamaría Estrellas Dominicanas. Peguerito y yo, dos fanáticos del béisbol, nos llenamos de ilusiones pensando que las Estrellas Dominicanas, entre las cuales había peloteros como Tetelo Vargas, Ballester y Horacio Martínez, iban a derrotar a las Estrellas Cubanas, lo cual era algo como pensar que la República Dominicana quedaría convertida en la reina del deporte antillano. Es indescriptible el entusiasmo con que Peguerito y yo esperamos el día del anunciado juego de dominicanos y cubanos, que se llevó a cabo una tarde de domingo. El resultado del encuentro fue desastroso para mí: diecisiete carreras para las Estrellas Cubanas y dos para nosotros. A partir de ese día, el juego de pelota se acabó para mí. La derrota de las Estrellas Dominicanas fue un acto de humillación del que no me recobré nunca.

Como quedó dicho en esta colección de recuerdos de mis días juveniles, escribí el artículo en el que anunciaba una tiranía en nuestro país que se publicó el 16 de septiembre de 1929, y un mes después embarcaba en el vapor Buenos Aires en viaje a España, concretamente a Barcelona, adonde llegué cuando se iniciaba la gran crisis de 1929, llamada a crear tremendas convulsiones en todo el mundo, empezando por los países de nuestra América. Esa crisis se hizo sentir en España y naturalmente, yo tuve que sufrirla porque perdí el empleo que tenía en una empresa de dos venezolanos que

habían establecido en Barcelona una pequeña fábrica de ponche crema, un licor combinado con huevos de gallina, y entre los trabajos que desempeñé en esa ciudad el que me daba más rendimiento era el de vendedor de esa bebida.

(Aquí debo hacer un paréntesis para decir que el día que iba al muelle para tomar el barco que me llevaría a Barcelona vi al lado de uno de los almacenes de las Aduanas la base de una estatua dedicada a Ulises Heureaux. Esa base había llegado al país antes que la estatua, y la estatua no llegó nunca porque mataron a Lilís antes de que la embarcaran. ¿Dónde estaba, pues, la estatua? La encontré en los muelles de Barcelona, y cuando le pregunté a un obrero de esos muelles quién era el personaje representado en esa estatua me respondió que era el fundador de los muelles. La susodicha estatua fue fundida durante la guerra civil española que había comenzado en 1936 para hacer con su bronce balas destinadas a los defensores de Barcelona).

Antes de cerrar su negocio, uno de los venezolanos me entregó dinero suficiente para que yo formara una pequeña compañía de variedades teatrales y la llevara a Caracas donde sería presentada en el Teatro Olimpia, que por una curiosa coincidencia sería el lugar donde quince años después daría yo una conferencia explicativa de lo que era la tiranía trujillista, acto en el cual fui presentado a los asistentes por Rómulo Gallegos, el gran novelista venezolano, presidente que iba a ser de su país dos años después de haber hecho mi presentación en el Teatro Olimpia.

Viajes y ocupaciones

En alguno de mis libros conté que estando en medio del océano Atlántico, cuando iba hacia Venezuela, con parada en San Juan de Puerto Rico, llevando conmigo el grupo de artistas que iba a ser presentado en el Teatro Olimpia de Caracas, la

radio del buque dio la noticia de que la capital de la República Dominicana estaba siendo azotada brutalmente por una tormenta tropical; era el huracán llamado por los dominicanos el ciclón de San Zenón. Ese día Trujillo cumplía dieciocho días como presidente de la República y yo no lo sabía; es más, vine a saberlo varios meses después cuando me lo dijo el primer dominicano que conocí en Caracas, uno que se había dado a conocer desde que yo era un niño con el nombre de Capitán Carrasco por su participación en las actividades guerrilleras de los años anteriores a la ocupación militar norteamericana.

Los primeros meses del año 1931 los pasé en Venezuela, país del cual conocí, por haber vivido en ellas algunas semanas, además de Caracas, Valencia y Puerto Cabello; de Puerto Cabello pasé a Curazao; de Curazao a Puerto España, la capital de la isla llamada Trinidad; de Trinidad a Martinica, y estando en Martinica tomé un vapor alemán que me trajo a Santo Domingo. Todo ese recorrido, incluyendo la estancia en Caracas y en Fort de France, que es el nombre de la capital de Martinica, fue hecho en los primeros meses del año 1931, y lo hice trabajando en un parque de diversiones llamado C. y C. Conney Island Park. Las dos C eran las iniciales de los apellidos de los dueños de ese parque: Juan Carreras, cubano, y el capitán Carrasco, dominicano. Al último lo conocí cuando fui al Nuevo Circo de Caracas a pedir trabajo para dejar el que tenía en la plaza (mercado) de San Jacinto, donde me ocupaba de descargar camiones de plátanos, guineos (cambures, dicen los venezolanos), yuca, auyamas y otros víveres que llegaban a Caracas desde la región oriental del país.

Además de trabajar en el parque de diversiones en Valencia lo hice pintando cartelones en los que se anunciaban las películas del cine de la ciudad; en Curazao, en un teatro que estaba construyendo allí un ingeniero italiano que se había

casado en La Vega con una hija de Federico García-Godoy; en Trinidad, en una panadería donde compartía con otro dominicano, Yuyú Paradas, la tarea de hornear las masas de harina.

Un poema de 1931

Estaba en Martinica cuando se celebró allí el 14 de julio de 1931, de manera que debo haber llegado al país ese mismo mes o a más tardar en agosto de 1931. Mis padres vivían entonces en la Capital y yo, que no lo sabía, me enteré de ello en el muelle de Santo Domingo, y es entonces al volver a la tierra donde había nacido y me había criado, cuando brota en mí la vocación de escritor —en esa ocasión, de poeta—, que había alimentado en mis años de mocedad, cuando escribí en La Vega versos que Mario Sánchez Guzmán guardaba como si él hubiera sido un avaro que acumulaba joyas valiosas y yo el joyero que las hacía, y lo digo porque el 31 de septiembre de 1931 escribí “Músicas”, unos versos publicados en el *Listín Diario*, atribuidos, por error, a otro autor, en los cuales resumo en dieciséis versos repartidos en cuatro estrofas el mundo de emociones que acumulé en poco más de un año y medio de viajes de Santo Domingo a Barcelona y a Tortosa, de Barcelona a Venezuela y de Venezuela a Curazao, a Trinidad, a Martinica.

Esos versos fueron publicados en el *Listín Diario* y eran estos:

*Esa música de antes; clave de sol al irnos
 (murmurar de arroyuelos y susurrar de pinos),
 y la música de hoy: fusa en clave de fa,
 han sido como un grito de asombro al despertar.
 Cinco muelles dibujan pentagrama en el mar;
 y lá de las sirenas nos invita a afinar
 y escribimos de prisa una canción cualquiera
 que será como un eco de la canción primera.
 Hay lágrimas, “escribeme”; queda roto un
 Encanto*

*y en la orilla, agitándose, un pañolito blanco
(la inefable etiqueta de toda despedida
que en la música nueva es sinfonía perdida).
Ya esta clave de hoy se siente ser de ayer.
Nos duele, si volvemos, el afán de volver.
El lá de la sirena nos invita a afinar
y nos siguen las fusas más allá del alta mar.*

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH VII*

Rafael HERRERA

El cuento “La Mujer” fue decisivo en su carrera

Al retornar al país yo tenía veinte y dos años y tal vez mes y medio o dos meses del año vigésimo tercero, y es a partir de entonces cuando en realidad comienza mi vida de escritor, actividad en la que jugó un papel muy importante una revista semanal que había creado y mantenía, para mí de manera milagrosa porque se vendía muy poco y apenas tenía anuncios, un exiliado venezolano llamado Horacio Blanco Fombona. Esa revista tenía un nombre indígena *Baboruco*; circulaba cada semana y no tengo ni idea de cuándo había salido su primer número ni cuándo dejó de circular. Lo que sé es que debido a que *Baboruco* disponía siempre de páginas en blanco que yo podía llenar con un cuento, empecé a escribir cuentos, que naturalmente *Baboruco* no me pagaba porque su propietario no disponía de dinero para eso.

Yo no puedo recordar cuál fue el primero de esos cuentos que publicó *Baboruco*; lo que recuerdo vivamente es cómo escribí “La Mujer”, que estaba destinado a ser el más traducido de todos los que he escrito. “La Mujer” nació de manera extraña. Yo me senté ante la maquinilla a escribirle una carta a Mario Sánchez, que seguía viviendo en La Vega, y la encabecé con

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 6 de julio de 1989, p.8.

todas las de la ley: primero, la fecha; luego, el nombre de Mario y debajo su lugar de residencia, esto es, La Vega; tres o cuatro líneas después, el tradicional vocativo que en ese caso era “Querido Mario”, y a partir de ahí cada palabra estuvo destinada al cuento que no salió de una intención mía sino de un escenario, más que una escena, que mantenía acumulado en mi cerebro, sin darme cuenta de ello, desde hacía tal vez ocho, tal vez nueve o diez años.

Ese escenario era un lugar de la Línea Noroeste que ahora se llama Villa Sinda, pero en 1923 ó 1924, cuando yo viajaba con papá en busca de pollos, gallinas y huevos, no tenía nombre porque era una sola casa hecha con tablas de palma y techo de yaguas en la cual su dueña, doña Sinda, tenía un pequeño establecimiento comercial en la parte delantera, la que daba a la carretera, y su vivienda en la parte atrás, y a partir de la casa había una cerca de madera que formaba un patio grande en el cual amarraban sus caballos y mulos los campesinos de los lugares vecinos que llegaban al sitio todas las semanas con gallinas, pollos y huevos destinados a ser comprados por papá. Parte del dinero con que papá les pagaba, los campesinos lo usaban en hacerle compras a doña Sinda, y sucedía que las mercancías compradas por los campesinos eran generalmente las mismas que papá le vendía a doña Sinda, pues en esos viajes semanales a la Línea Noroeste papá cargaba su camión de productos que adquiría en la Capital o en La Vega, y en el camino hacia la Línea Noroeste los vendía en varios puntos de la carretera de acuerdo con los encargos que le hacían los pulperos de los lugares por donde pasaba. En algún momento expliqué que uno de los compradores era Petán Trujillo, que en esos tiempos tenía una pulpería en la U, que se hallaba entre Los Alcarrizos y La Cumbre en la carretera vieja, la que años después sería sustituida por la llamada Autopista Duarte.

El paisaje de la Línea, cargado de sol quemante y de arbustos espinosos, era para mí impresionante, todo lo opuesto a la hermosura, la riqueza vegetal y la plácida luz solar de los campos veganos; para describir ese paisaje noroestano brotó de lo profundo del recuerdo, sin que yo me lo propusiera, no una descripción del lugar que andando los años se convertiría en un poblado denominado Villa Sinda sino un cuento en cuya elaboración yo había tenido parte. Lo que me propuse escribir fue una carta a mi amigo del alma Mario Sánchez Guzmán, no un cuento, y lo que me salió fue esa página titulada, después de escrita, no antes, “La Mujer”, pero una mujer sin nombre, una víctima del sol de la Línea, que antes de aturdirle la había dado muerte a la carretera.

Lo que le daba carácter de cuento a “La Mujer” era la participación en lo que yo había descrito de dos hombres, Chepe y Quico, pero yo sabía, de manera instintiva, que esa página tenía un valor literario; a tal punto lo sabía que la terminé con un párrafo de siete líneas que era al mismo tiempo musical y descriptivo: “La mujer tenía las manos crispadas sobre la cara, todo el pelo suelto y los ojos pugnando por saltar. Corrió. Sentía flojedad en las coyunturas. Quería ver si alguien venía. Pero sobre la gran carretera muerta, totalmente muerta, sólo estaba el sol que la mató. Allí, al final de la planicie, la colina de arenas que amontonaron los vientos. Y cactus, embutidos en el acero”.

En esa época (¿fines de 1931, primeros meses de 1932?), mis padres vivían en la calle Doctor Faura, en una casa de madera; el patio estaba ocupado por un gran gallinero porque todavía papá compraba y vendía gallinas, pollos y huevos, y frente al gallinero había una construcción, también de madera, en cuyos altos estaba mi dormitorio, que era a la vez mi lugar de trabajo; y el día que escribí “La Mujer” bajé con las hojas de papel en la mano y encontré en el comedor a mi

hermana Josefina a quien le dije, mostrándole las hojas escritas a maquinilla: “Hermana, he escrito un cuento que va a ser traducido a varias lenguas”, como efectivamente sucedió. La primera de esas lenguas fue la francesa; en ella expuso su opinión sobre “La Mujer” Georges Pillement, el crítico literario que se ocupaba entonces de estudiar la literatura latinoamericana.

“La Mujer” fue algo decisivo en mi vida porque yo era consciente de que no había sido una obra concebida y ejecutada por decisión mía sino el producto de una fuerza incontrollable de origen misterioso, y en consecuencia, en vez de oponerme a ella, de combatirla de alguna manera, lo que hice fue aceptarla, lo que significaba que debía dedicarme a escribir cuentos, y eso hice. La importancia que le di a “La Mujer” como acontecimiento decisivo en mi vida fue lo que me llevó a iniciar con ese cuento el primero de mis libros, el llamado *Camino real*, impreso en La Vega, en la imprenta de don Ramón Ramos, la misma en la cual se hacía *El Progreso*, el periódico que leía en mis años infantiles. Lo lógico habría sido que el cuento “Camino real”, el último de ese libro, hubiera sido el primero, pero para mí el primero tenía que ser “La Mujer” porque ese fue el que me señaló el camino que debía seguir en la vida de escritor si pretendía serlo.

En mi oficio de escritor a lo que me dediqué fue al cuento, pero el cuento es un género difícil, y creo no exagerar si digo que muy difícil; sobre todo lo era en los años y en el medio en que comencé a cultivarlo porque en la República Dominicana no se habían escrito cuentos en la cantidad y de la calidad necesaria como para partir de un pasado literario que ayudara a desarrollar una cuentística apropiada; pero además eso mismo sucedía en Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia, Panamá, América Central, México, países que por ser hispanohablantes podían proporcionar un ambiente literario donde abundaran los cuentistas. Fue varios años después de haber escrito

los cuentos publicados en *Camino real* cuando leí, en Cuba, los cuentos de Horacio Quiroga y su “Decálogo del cuentista”, un trabajo tan reducido que no llena una página de libro, y cuando lo leí ya yo había elaborado, aunque no publicado, lo que consideré como los principios que deben seguirse cuando se escribe un cuento: los mismos que por lo menos dieciocho años después expliqué en el curso sobre el cuento que di en la Universidad Central de Caracas, curso que resumí, casi inmediatamente después de haberlo dado, en *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, un texto usado en varias universidades de Iberoamérica como material de estudio para la carrera de Literatura.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH VIII*

Rafael HERRERA

Tertulias en La Cueva; un primer esbozo de ideas sociales

Oculto por la publicidad que recibían los cuentos que publicaba en la Revista *Baboruco*, que de todos modos era muy limitada porque no traspasaba las fronteras de los círculos literarios, estaba un aspecto de mi vida que era para mí muy importante y consistía en que iba haciendo conciencia de que había emprendido un camino por el que transitaba yo solo, y ese camino debía conducirme a lugares o niveles de la sociedad dominicana que no estaban ocupados por profesionales, digamos, abogados, médicos, ingenieros, comerciantes, funcionarios públicos...

Cuando apareció mi primer libro, el titulado *Camino real*, en el país no había peñas literarias, nombre que se les da a los grupos de literatos que se reúnen en días y lugares señalados. La última de las peñas dominicanas había sido la formada por los *postumistas*, la mayoría de ellos poetas nuevos, es decir, que rechazaban la poesía formal escrita en sonetos, en silvas, en alejandrinos... Los *postumistas* escribían versos libres y tenían una especie de jefe al que llamaban Sumo Pontífice, que durante varios años fue el fundador de la nueva escuela poética, Domingo Moreno Jimenes.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 7 de julio de 1989, p.8.

La Cueva

Los *postumistas* se reunían en un lugar que ellos denominaban la Sagrada Colina, pero para 1933, año en el que se publicó *Camino real*, en el país no había peñas literarias por lo menos activas. Fue a fines de 1934 cuando empezó a formarse la que llevaría el nombre de La Cueva, denominada así porque sus iniciadores nos reuníamos en una habitación de la casa del poeta Enrique Henríquez, el autor de *Miserere*, que estaba en la calle 30 de Marzo de la Capital, a poca distancia de la calle de El Conde, y anexo a esa habitación estaba el dormitorio de Rafael Américo, el más joven de los hijos de Enrique Henríquez, poeta como su padre y persona de muy buenos hábitos; y resultó que un día de los primeros meses de existencia de la peña llegó al lugar el poeta Fabio Fiallo, preguntó por Puchungo, el apodo de Rafael Américo, y alguien le dijo que estaba en su dormitorio. Fabio Fiallo abrió la puerta del dormitorio, la mantuvo abierta unos minutos, no vio luz, se volvió a los presentes, que éramos sólo dos personas porque no era todavía de noche, y dijo: “Eso no es dormitorio; eso es una cueva porque el que duerme ahí es un culebrón”.

La Cueva estaba ya en formación en los últimos meses de 1934 y en ella nos reuníamos noche tras noche escritores y poetas noveles, entre otros, Manuel del Cabral, a quien en esos tiempos se le conocía por el apodo de Cunito, así como el de Rafael Américo Henríquez era Puchungo; allí iba Héctor Incháustegui Cabral, alguna que otra vez fue Ramón Marrero Aristy. En los últimos tiempos iba con frecuencia Andrés Francisco Requena y de tarde en tarde se presentaba Fabio Fiallo. Franklin Mieses Burgos fue muy pocas veces.

En La Cueva se trataban solo temas culturales y sobre todo de poesía y literatura narrativa —cuentos y novelas—, y naturalmente, se hacían chistes.

Yo era visita segura de La Cueva cuando escribí un ensayo histórico sobre los indígenas que ocupaban la isla bautizada por Colón con el nombre de la Española. Ese ensayo se llamó *Indios*, y en él yo, que no era político ni tenía la menor intención de dedicarme algún día a esa actividad, escribí frases como las que transcribo a continuación:

Determinismo económico

“En casi todas las revoluciones la economía ha tenido primer papel como motivo impulsor; en el sordo oleaje que conmovió durante largo tiempo a la naciente colonia sólo hubo, aparentemente, una lucha por desplazamientos de culturas; es decir, de modo de pensar y de sentir. Pero esos modos de vivir, de pensar y de sentir tienen sus raíces en la propiedad; son, pues, sus consecuencias. La cultura no pasa de ser símbolo de la propiedad, que el esclavo no puede, aunque lo quiera, tener la misma manera de ver que el dueño”.

Cuando escribía esos párrafos yo era un ignorante de tomo y lomo en todo aquello que se relacionara con la sociología; no tenía la menor idea de que había clases sociales en el sentido en que las describió Carlos Marx, esto es, como producto de una división en la que una clase se beneficia del trabajo de otra clase pero también en el sentido de que la división de las clases tiene su origen en la propiedad de los bienes productivos entre los cuales el primero es la tierra.

¿De dónde sacaba yo ese concepto de que “en casi todas las revoluciones la economía ha tenido primer papel como motivo impulsor”?

Yo no alcanzo a comprender de dónde diablos salían esas afirmaciones, comparables con la que había hecho más de cinco años antes cuando dije que el país iba a caer en poder de una dictadura. Yo era tan inconsciente entonces que ni siquiera recordaba que año y medio antes, al terminar el año 1933,

había estado preso, primero en la Torre del Homenaje y luego en la cárcel de Nigua, acusado nada más y nada menos que de ser miembro de un grupo terrorista que había puesto una bomba en el cementerio de la Avenida Independencia.

A un año de distancia, o tal vez a menos tiempo, yo no recordaba mi prisión, de la cual salí al cabo de tal vez tres meses porque César Herrera fue a ver a Trujillo y le pidió que ordenara mi libertad, y como no lo recordaba escribía en *Indios* no sólo lo que el lector acaba de leer sino además lo siguiente:

“Para el indio no existía, claramente, el concepto de propiedad. Amaba sus tradiciones, sus costumbres, su visión placentera liviana. Y de pronto, en el claro día de su cielo se levantó la cruz, le quemaron sus ídolos, le hicieron trabajar en cuevas, le sacrificaron, le despojaron de sus mujeres. ¿Era posible aquello? ¡No! Enardecidos, pretenden quemar la cruz del Santo Cerro; Guarionex aprovecha la ausencia del cristiano para destrozar y enterrar las imágenes católicas. En su infantil concepto confundían la causa con el efecto, y no se daban cuenta de que al deshacer esos cristianos arreos se dirigían contra el emblema de sus opresores, no contra ellos mismos.

“Atacaban la cultura hispánica para defender la suya; no comprendían que para no perderla debieron no haberse dejado despojar de la tierra”.

“Sólo Enriquillo vio con claridad: en los brazos de la cruz estaba el pueblo aborígen escarnecido, maltratado, traspasado por los clavos de una inexplicable tiranía, exactamente igual que lo estaba el hombre que la honró en el Calvario; pero no era ese símbolo lo que debía combatir, sino al español, al español que lo hacía a rudos hachazos y lo adoraba después, enfebrecido”.

Pero el triunfo de Enriquillo no fue tan temprano como lo mereció su raza. Él no sería sino el gran capitán que había de dirigir su pueblo por el mudo país de las historias.

“La tierra de Boyá, que guarda sus restos, es sagrada en mi corazón, como debe ser para cada dominicano”.

El Dr. Luis Heriberto Valdez, médico, hijo de médico, hombre muy inteligente, brillante expositor de los temas que trataba cuando hablaba en cualquier centro cultural, me estimulaba a pensar como lo hice en los párrafos del libro *Indios* que acabo de reproducir, y como no se mordía la lengua a la hora de decir lo que pensaba, fue a dar a la cárcel de Nigua, y yo fui allá a visitarlo y a llevarle un expectorante que le envió su padre. Varios años después, tal vez cinco, se me presentó un día en La Habana, adonde había llegado procedente de Nueva York sólo para estar conmigo dos o tres días.

Yo me proponía dedicarle mi vida a actividades culturales y tal como lo había hecho de niño, cuando hacía en maquinilla un periódico infantil y más tarde cuando Mario Sánchez y yo hicimos *El Ideal*, pedí contribuciones económicas a varios amigos y a familiares de Puchungo y saqué un pequeño periódico de cuatro páginas titulado *La Cueva* en el cual publiqué cuentos míos, entre ellos recuerdo “Dos pesos de agua”. *La Cueva* duró poco tiempo porque no había compradores para él, y el tiempo que le dedicaba pasé a usarlo en la confección de la página literaria del *Listín Diario* en la cual publiqué versos de poetas jóvenes y sobre todo de uno que iniciaba su carrera poética con dos de esas publicaciones hechas en una, no en dos ediciones de esas páginas literarias del *Listín*.

El joven poeta era petromacorisano y se llamaba Pedro Mir. Al presentarlo a los lectores dije en una nota, escrita en lenguaje interrogativo: “¿Será Pedro Mir el poeta social que espera el pueblo dominicano?”. Muchos años después, tal vez diez, tal vez once, Pedro Mir me visitó en La Habana para entregarme su poema *Hay un país en el mundo*, escrito después del fracaso de Cayo Confites, la actividad militar antitrujillista en que estuvimos participando juntos.

CONVERSACIONES CON JUAN BOSCH IX*

Rafael HERRERA

LOS PROBLEMAS DE UNA CARRERA LITERARIA. ERRORES ACERCA
DEL CONCEPTO DE BURGUESÍA. TRABAJÓ EN EL CENSO 1935.

Hacia el exilio

En los años 1931-1937, setenta después de haberse fundado en el país el primer establecimiento industrial que iba a mantenerse produciendo beneficios durante varios años (que como he explicado en otras ocasiones fue el ingenio La Esperanza, propiedad de un cubano llamado Joaquín Delgado), la República Dominicana carecía del desarrollo económico necesario para que ese desarrollo se reflejara en las actividades económicas y sociales, razón por la cual el trabajo cultural no era pagado salvo en los casos, por cierto muy contados, de las pocas personas que eran directoras y redactoras de periódicos, y por esa razón mis colaboraciones en *Baboruco*, en el *Listín Diario*, en *La Opinión*, nunca fueron pagadas; ni siquiera lo fue el que hacía semanalmente para la página literaria del *Listín Diario* ni lo fue el que desempeñaba en el Ateneo Dominicano, donde llegué a ser presidente de la Sección de Periodismo y Literatura, pero tampoco lo era el del presidente del Ateneo, el poeta Virgilio Díaz Ordóñez.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 8 de julio de 1989, p.8.

Es difícil hacerse una idea clara de lo que significaba para un joven que aspiraba hacer de la literatura su profesión, vivir en un medio tan pobre como lo era el país en esos tiempos, y como yo los viví puedo compararlos con los de ahora y de esa comparación saco ejemplos muy aleccionadores, uno de ellos, el de la publicación y la venta de mis libros, que fueron *Camino real*, *Indios* y *La Mañosa*. Las tiradas o números de ejemplares hechos de cada uno fueron 500, y en el caso de *Camino real* no había manera de hacer una portada porque la imprenta carecía de fuente de tipos grandes lo que me obligó a hacerla yo mismo en madera, un trabajito que me ocupó varias horas porque no encontré los instrumentos necesarios para hacerlo y tuve que llevarlo a cabo con una cuchilla de bolsillo de las que se usaban en esos tiempos, que tenían una hoja de dos o tres pulgadas terminada en una punta muy aguda, y por esa razón era lo menos aconsejable para hacer el trabajo que se requería.

Naturalmente, que además de escribir un libro, actividad que podría consumir varios meses, el autor tenía que pagarle su impresión al dueño de la imprenta donde se hacía, pero además tenía que ocuparse de venderlo él mismo, y no a una librería porque en la época a que estoy refiriéndome nadie iba a una librería a comprar un libro de autor dominicano a menos que se tratara de un texto escolar; al contrario, el autor tenía que vender él o los suyos aplicando el método que usaban los vendedores de mercancías como alimentos, medicinas, ropa, zapatos y sombreros, y ese método era el de ir de puerta en puerta ofreciendo lo que se quería vender. Yo no vendí mis libros de esa manera; yo los proponía en venta en establecimientos comerciales y además Caonabo Robiou, miembro de una familia vegana distinguida, me ayudó a vender *La Mañosa*, y no porque yo se lo pedí, sino que él se ofreció para ayudarme a esa actividad, que no era propia de un escritor.

Concepto errado de burguesía

Los políticos, historiadores y sociólogos dominicanos de tendencia izquierdista que han expuesto o se han adherido a la tesis de que la clase gobernante de nuestro país es la burguesía, y según algunos de ellos el siglo pasado el país tuvo una gran burguesía —hubo uno que fue más lejos al afirmar que la burguesía se estableció en el país desde los primeros años del siglo XVI—, no tomaron nunca en cuenta que las palabras de Benjamín Franklin “Time is money” —es decir, “El tiempo es dinero”— fueron el fruto de una sociedad que sabía, por haberlo aprendido en la práctica diaria de sus actividades, que todo lo que se produce nace y se desarrolla en el seno del tiempo, concepto que nunca se aplicó en la República Dominicana porque el tiempo no vale nada en una sociedad en la que el dueño de una librería, conocido porque fue librero durante muchos años —me refiero a Julio Postigo—, dijo más de una vez que el primer libro dominicano que se vendió en librerías en el país fue *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, del que se hicieron tres ediciones en México, la primera de ellas en el año 1964 y las dos restantes en el 1965.

El censo de 1935

En los años 1934, 35, 36, 37, yo no podía mantener a mi familia —ya me había casado y en diciembre de 1936 nació mi hijo León— con lo que podría producir vendiendo 500 libros, sobre todo si se toma en cuenta que para venderlos tenía que hacerlo entre personas con las que tenía algún tipo de relación que vivieran en la Capital, en La Vega y en Santiago, los únicos centros urbanos en los que era conocido. Por esa razón, cuando el padre de Manuel del Cabral, una figura política bien conocida en el país a quien nadie podía acusar de que era un hombre corrompido, me ofreció un empleo de

cien pesos (entonces eran dólares) mensuales para que le ayudara en la tarea de hacer un censo de la población del país, acepté su propuesta y estuve viviendo de ese trabajo, que culminó con la ejecución del censo de 1935; pero un censo de población es algo que una vez hecho no puede abandonarse así como así pues hay que publicarlo y eso requiere de mucho trabajo que hoy se hace en poco tiempo porque se cuenta con la computadora, pero organizar hace cincuenta y cuatro años los datos de un censo demandaba mucho trabajo pues las sumas y la agrupación correcta de los datos tenían que hacerse sumando y restando con un lápiz en la mano. Para despachar ese cúmulo de trabajo Mario Fermín Cabral convenció a Trujillo de que había que crear un departamento, el de Estadísticas Nacionales, y en fundarlo y hacerlo funcionar se consumieron el año 1936 y gran parte del 1937. Durante todo ese tiempo mi sueldo era cubierto con fondos del Partido Dominicano, que Mario Fermín Cabral administraba. El día 1º de noviembre de 1937 el propio Mario Fermín Cabral me entregó un sobre de la Presidencia dirigido a mí en el cual había un nombramiento de Jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadísticas firmado por el generalísimo Rafael Leonidas Trujillo. Cuando acabé de leerlo don Mario Fermín puso su mano derecha sobre mi hombro izquierdo y dijo: “Prepárate, que el jefe te va a nombrar diputado”.

Va al exilio

Algo extraño estaba sucediendo porque un mes o mes y medio antes yo había ido a ver a un médico amigo para pedirle que se las arreglara de la manera que fuera para ayudarme a obtener un diagnóstico que justificara una gestión mía para viajar a Puerto Rico con mi señora, que estaba embarazada, y nuestro hijo León, para entonces un niño de diez meses. El médico —Pompilio Brower— tardó más de un mes en conseguir

que el viaje se autorizara. Ahora, medio siglo después, evoco el momento en que asomado a una baranda del barco en que nos íbamos del país salíamos por el río Ozama hacia Puerto Rico mi mujer, ya embarazada de la que sería mi hija Carolina, León, cogido de la mano de su madre, y yo. El día 27 de febrero de 1938 le escribía una carta a Trujillo en la cual, después de llamarle “Hon. Señor Presidente”, le decía:

“Sirve la presente para formular ante Ud. mi renuncia como jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística, cargo que Ud. pusiera a mi cuidado por nombramiento extendido el 1° de noviembre de 1937. Esta renuncia es efectiva a partir del 28 del presente mes de febrero, y espero que será gustosamente aceptada por Ud.”

A seguidas decía:

“Créame, señor Presidente, que me es muy duro restar a mi país mis servicios, tanto más cuanto que yo sé bien cómo adolece la República Dominicana de gentes que trabajen con entusiasmo y conciencia; pero, a menos que yo aceptara pacientemente una desintegración de mis facultades, yo no podía seguir viviendo en mi tierra. Mi destino es ser escritor, y en ese campo, nada podía ya darme el país, y no sería eso sólo causa bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, sino que, además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político, y yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios. A menos que desee uno encarar una situación violenta para sí y los suyos, hay que ser político en la República Dominicana. Es inconcebible que uno quiera mantenerse alejado de esa especie de locura colectiva que embarga el alma de mi pueblo y le oscurece la razón: el negro, el blanco, el bruto, el inteligente, el feo, el buen mozo; todos se lanzan al logro de posiciones y de ventajas por el camino político. ¿Cómo es posible que no se comprenda que la política no es arte al

alcance de todo el mundo? La marcha de la sociedad, la rigen los políticos; ellos deben ser seis, siete; así es en todos los países y así ha sido siempre; nosotros invocamos los principios universales y exigimos que las mujeres, los niños y hasta las bestias actúen en política. Yo, que repudiaba y repudio tal proceder, vivía perennemente expuesto a ser carne de chisme, de ambiciones y de intrigas. Yo no concibo la política al servicio del estómago, sino al de un alto ideal de humanidad. Empeñado en no crearles a los míos una situación amarga, y en interés de adaptarme a la realidad de mi país, yo hice esfuerzos con mi mayor buena fe y, nuevo Galileo, me sometí varias veces a las exigencias del momento. Pero esos sometimientos no hacían sino crear en mí un estado de ánimo peligroso para el porvenir de mi familia y, desde luego, para el mío. Destruía mi carrera y perdía a mis propios ojos todo el respeto que yo mismo me debía. Sabía, además, que mientras viviera en la República Dominicana no podía evitar eso, porque tratar de hacerlo era ser enlistado como enemigo, y yo sé por experiencia personal adónde conduce tal designación. De ahí que haya salido de mi país.

‘En un esfuerzo desesperado por evitar esta salida le escribí hace algunos meses pidiéndole que me enviara al exterior. Así podía aislarme del ambiente. Ud. prometió hacerlo, pero al parecer lo olvidó. Quizá haya sido mejor...

‘Yo sé que he salido de mi tierra para no volver en muchos años, porque considero que la actual situación dominicana será de término largo y porque sé que fuera de un cargo público yo no tendría ahora medios de vida en mi país, y no podría estar en un cargo público absteniéndome de hacer política.

‘Tal vez Ud. reaccione contra estas declaraciones considerándome traidor. Yo le contestaría en ese caso que la primera lealtad se la debe uno a su destino, a sus convicciones y a su tranquilidad; y mi destino, mis convicciones y mi tranquilidad

no son plantas que puedan florecer por el momento en el ambiente dominicano. Por otra parte, tenga Ud. la seguridad de que, a menos que me vea en el caso forzoso de tener que defenderme, yo no utilizaría mi pluma en comentar la política dominicana. Le repito que la causa de mi salida es el firme propósito de no actuar en política personalista.

‘Espero que Ud. tendrá la serenidad suficiente para comprender mi posición y que tomará esta carta como expresión fiel de alguien sincero, que siente repulsión por el engaño y que se resiste con todas sus fuerzas a ser hipócrita. Esa es mi esperanza, señor Presidente, y mi más firme ambición es utilizar solamente mi pluma en la realización de obras que prestigien a la República Dominicana.

‘Atentamente le saluda.

‘Juan Bosch

‘Luna 50-3ro., San Juan, Pto. Rico”.

RENOVACIÓN

HACE 38 AÑOS JUAN BOSCH FUE ACUSADO DE TERRORISTA ANTE JUEZ DE INSTRUCCIÓN*

Discurría el año de 1934 por el mes de enero, cuando fue descubierto un complot que se proponía eliminar de la escena al dictador Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Fueron señalados como copartícipes en el propósito político y en las acciones encaminadas a tal logro, los señores Francisco Olivieri (a) Paquito, Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, Cecilio Nao, Antinoe Selemi, Vitaliano Pimentel, Manuel de J. Hidalgo, Octavio Johnson Mejía, Antonio Tanguí, Medardo Medrano, Dr. Pompilio Brower y otros.

También fue implicado el joven Juan Bosch que andando el tiempo y a la caída del dictador, sería presidente de la República y hoy por hoy, uno de los políticos de vanguardia no sólo en la República Dominicana sino en América Latina.

Como era de procedimiento, llevada la acusación ante el Juez de Instrucción, posición que ocupaba el famoso veterano de la investigación judicial don Manuel Ángel González Rodríguez, el profesor Juan Bosch fue llevado ante él para el interrogatorio legal.

Vulnerando los principios que dominan el secreto de instrucción, esos interrogatorios eran cursados después a la Secretaría de Estado de lo Interior y Policía para su depuración, cartera que ocupaba en ese entonces el coronel Dr. Teódulo Pina Chevalier, de quien heredó algunos documentos, que reposan en sus archivos, el Dr. Ramón Pina-Acevedo M.,

* *Renovación*, Santo Domingo, 1 de junio de 1972, pp.12-13.

quien nos ha ofrecido la oportunidad de dar a la publicidad el interrogatorio correspondiente al Prof. Juan Bosch, que resulta particularmente interesante no sólo por la página histórica que es, sino también porque en cierto modo revela cómo se perfilaba el pensamiento del ilustre político.

El interrogatorio en toda su extensión se desarrolla como sigue:

En la ciudad de Santo Domingo, a los quince días del mes de enero del año mil novecientos treinta y cuatro, siendo las diez de la mañana, fue conducido por ante el Magistrado Juez de Instrucción de la Primera Circunscripción del Distrito Judicial de Santo Domingo, asistido del infrascrito Secretario, un individuo extraído de la Cárcel Pública, de esta ciudad, el cual fue interrogado como a continuación se expresa:

Preguntado: —¿Cuáles son sus nombres, apellidos, edad, estado, profesión, naturaleza y domicilio?

Respondió: —Me llamo Juan Bosch, de veinte y cinco años de edad, soltero, escritor, natural de la ciudad de Concepción de La Vega Real, y domiciliado en esta ciudad, casa N° (5) de la calle Villa Esmeralda.

Preguntado: —Conforme al requerimiento introductivo del Magistrado Procurador Fiscal de este Distrito Judicial, Ud. y los procesados Francisco Olivieri (a) Paquito, Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, Cecilio Nao, Antinoe Selemi, Vitaliano Pimentel, Manuel de J. Hidalgo, Octavio Johnson Mejía, Antonio Tanguí y Medardo Medrano, están inculcados de ser miembros de una sociedad secreta, revolucionaria y terrorista, denominada Vanguardia de la Dignidad Nacional, así como de haber ayudado a la fabricación de varias bombas mortíferas, una de las cuales hizo explosión el día veinte del mes de noviembre del año mil novecientos treintitrés, a las once y treinta minutos de la noche, en la esquina Sudeste del Cementerio que se halla en la Avenida Independencia de esta ciudad; ¿qué responde Ud. a esa inculpación?

Respondió: —Eso no es cierto. Yo no pertenezco ni he pertenecido a ninguna asociación revolucionaria terrorista.

Preguntado: —¿Entre Ud. y el procesado Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, ha ocurrido algún disgusto?

Respondió: — No, Señor.

Preguntado: —¿Entre Ud. y el procesado Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, existen relaciones de amistad?

Respondió: —Relaciones de amistad no, simples conocidos.

Preguntado: —¿El procesado Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, le habló a Ud. con relación a la asociación revolucionaria terrorista denominada Vanguardia de la Dignidad Nacional?

Respondió: —No, Señor. El Sr. Columna me dirigió la palabra por vez primera, precisamente para aconsejarme evitara el trato con estudiantes a quienes se les atribuía la formación de sociedades secretas.

Preguntado: —El procesado Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, afirma que él le dijo a Ud. que en esta ciudad se había formado un grupo con el fin de armar desórdenes, y que Ud. le respondió: “yo sigo con mis ideas socialistas, y Uds. sigan con sus tendencias”, ¿qué responde Ud. a eso?

Respondió: —No recuerdo haber sostenido esa conversación con el Sr. Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito: pero puede muy bien haber sucedido aunque mi respuesta no fuera precisamente esa, porque soy enemigo jurado de todo lo que signifique violencia o desorden.

Preguntado: —¿Recuerda Ud. la fecha en que por última vez llegó a esta ciudad procedente de la ciudad de Concepción de La Vega Real?

Respondió: —Sí, Señor, recuerdo que fue el diez y ocho o el diez y nueve del mes de noviembre del año pasado.

Preguntado: —¿Recuerda Ud. la causa que lo impulsó a ejecutar ese viaje?

Respondió: —Sí Señor. El cumpleaños y santo de mi novia.

Preguntado: —¿Positiva y realmente Ud. solamente se llama Juan Bosch?

Respondió: —No, Señor. Mi nombre completo es Juan Emilio Bosch; pero solamente uso el nombre de Juan Bosch.

Preguntado: —En un informe que se halla en el expediente que se instruye a cargo de Ud. y de los demás procesados a que hicimos mención en otro lugar del presente interrogatorio, se lee:

Juan Emilio Bosch, estaba inteligentemente ligado con el Sindicato Secreto Terrorista de esta ciudad, pues serán de muchas coincidencias de las cuales tendrá que desligarse, pues atestiguan categóricamente de que es él uno de los principales perseguidos. A saber: Él vino a oír la explosión del primer experimento de bomba que estalló en el Cementerio de esta ciudad el día 22 de Nov. próximo pasado. Y muy satisfecho regresó al día siguiente para que se fabricaran nuevas bombas. Conociendo de que el Sindicato Central comerciaba conmigo: “Féliz, como se ha explicado, vino a darse cuenta con exactitud, tal como lo mandaba la forma ‘Celular’; (conocerse incógnitamente), por la cual ellos se regían, se creyó conocerme sin que yo lo conociera; pero como yo conocía dicha forma tanto como él, nos conocimos ambos a la vez; fue en la barbería de Medardo Medrano, hablando muy de cerca con Cecilio Nao, quienes al verme se sorprendieron y yo le pregunté a Nao que si su compañero era Bosch, a lo que él me contestó, despidiéndose i diciéndome, que iba en busca de Columna para tratar asuntos de mucha importancia. Esto sucedió el domingo 3 de diciembre del corriente año entre 9 y 10 a.m. Yo que no juzgué prudente de que dicha conferencia se efectuara, evité de que se vieran con Columna, viéndome yo primero con éste,

antes que ellos. La noche de ese mismo día supe por Olivieri y Columna al cual se había cansado de buscar no logrando localizarlo, que había venido a buscar bombas efectivas para hacerlas estallar en el Cibao, realizando labores fructíferas para ellos, parece que ellos, con los auxilios míos, no les hicieron mucho caso a las ofertas de Juan; pero como al otro día era el golpe de la culminación, estuvo expiándome hasta que nos entregaron, Olivieri y Selemi, la bomba localizada en manos de Alejandro N. Columna (Mencito)”.

¿Qué responde Ud. a eso?

Respondió: —En primer lugar. Me fui a La Vega el día veintitrés o veinticuatro del mes de noviembre a recoger mi libro que se estaba imprimiendo y se terminó el día veinticuatro de noviembre. En segundo lugar: no podía prometer volver al Cibao puesto que vine a vender mi libro y a casarme, lo que, a mi juicio, significaba dos o tres meses de permanencia en ésta; no podía prometer traer dinero, puesto que tuve que recoger entre mis amigos de La Vega el importe de la edición, dinero que pagué allá con los ejemplares vendidos en la citada ciudad. Ignoro en absoluto quién es el Sr. Félix y desconozco a qué se refiere cuando habla de “conocerse como lo manda la forma celular, etc.”. El domingo tres de diciembre estuve en la barbería que hace esquina en las calles Arzobispo Nouel y Palo Hincado, preguntando dónde vivía el Sr. Francisco Guzmán, si mal no recuerdo, para quien traía una yerba medicinal. En la citada barbería me dijeron que se había mudado a la Avenida Capotillo y me dirigí allá. En la parte alta de la calle José Reyes, pregunté de nuevo y se dispuso acompañarme un señor para indicarme dónde estaba la tienda Mariposa, en cuyos altos me dijeron vivía el Sr. Guzmán. Como no encontraba esa tienda volví a la calle Palo Hincado y entregué el paquete a la anterior vecina del destinatario, quien me ofreció enviárselo. Esa fue la única salida que hice

en todo el día y recuerdo la fecha y las circunstancias, porque el lunes, día cuatro, se me fue a hacer preso. En consecuencia, desmiento con mis hechos toda esa absurda acusación que me hace el Sr. Félix, a quien no conozco. Además, deseo hacer constar que en esta ciudad ninguna persona me conoce por Juan Emilio Bosch.

Preguntado: —¿Qué día tuvo Ud. conocimiento de que en el cementerio que se halla en la Avenida Independencia de esta ciudad, había hecho explosión una bomba?

Respondió: —Una noche, recién llegado para pasar junto a mi novia el día de su onomástico, oí una explosión, pero no pude precisar hacia qué parte. Eran más o menos las once y me había quedado en la casa de mi prometida ayudando a la madre de ésta a solucionar un rompecabezas. Recuerdo que mi novia dormitaba y, como despertara asustada, le dije que me parecía un cañonazo; como tal lo tomé hasta dos o tres días después cuando alguien, a quien no recuerdo, dijo en mi presencia que según rumores era una bomba la que había hecho explosión.

Preguntado: —¿Conoce Ud. a los procesados Francisco Olivieri (a) Paquito, Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, Antinoe Selemi, Cecilio Nao, Manuel de J. Hidalgo, Octavio Johnson Mejía, Antonio Tanguí, Medardo Medrano, Vitaliano Pimentel, Dr. Ramón de Lara, Dr. Alejandrino Martínez y Manuel Emilio Creales Jiménez?

Respondió: —Yo conozco a los señores Francisco Olivieri (a) Paquito y Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, y al Dr. Ramón de Lara. A los demás no los conozco, por lo menos ignoro quiénes son porque en esta ciudad uno conoce muchas gentes, con quienes conversa y hasta saludan, sin saber nada de ellas, ni siquiera sus nombres.

Preguntado: —¿Qué relaciones ha tenido Ud. con los procesados Francisco Olivieri (a) Paquito, Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito y Dr. Ramón de Lara?

Respondió: —Yo he tenido con ellos relaciones superficiales.

Preguntado: —¿Conoce Ud. al Sr. Pompilio Brower?

Respondió: — Sí, Señor. Tengo relaciones de amistad con él.

Preguntado: —¿Qué concepto tiene Ud. del Gobierno que al presente dirige la Administración Pública, y muy especialmente de la parte de ese Gobierno que se denomina Poder Ejecutivo?

Respondió: —Excelente, porque desenvuelve el verdadero plan socialista, es decir, trabajo y organización. Soy miembro del Partido Dominicano y si soy parco al juzgar al actual Gobierno, es porque, según todos saben, no actúo en política.

Preguntado: —Nos ha dicho Ud. que el procesado Alejandro Nemesio Columna (a) Mencito, cuando por primera vez le dirigió la palabra lo hizo para aconsejarlo de que evitara el trato con estudiantes a quienes se les atribuía la formación de sociedades secretas, explíqueme eso.

Respondió: —Porque si bien yo no le conocía, o no recordaba haberle tratado, él en cambio sabía quién era yo y presumo estaba enterado de que los estudiantes normalistas querían hacerme su presidente, cargo que rechacé.

Preguntado: —Oiga, inculpado Bosch, como Ud. lo habrá advertido, a cargo de Ud. hay varios indicios de culpabilidad en el crimen de que está inculpado. Ahora bien, de acuerdo con la doctrina a todo acusado se presume inocente hasta el día del juicio, y aunque al Ministerio Público y a la parte civil les toca hacer la prueba de la existencia del delito, en razón del principio moderno de la prueba moral y de la íntima convicción, el acusado debe tener el mayor interés en hacer, si puede, la prueba de su inocencia o de la existencia de una causa de no culpabilidad o de excusa, porque los jueces pueden deducir de su silencio, o de su negativa a responder, una presunción a favor de la acusación, por tanto, lo invitamos

a que nos dé una prueba definitiva de su inocencia en el crimen de que está inculgado.

Respondió: —Yo pensaba casarme el día treintiuno del mes de diciembre del pasado año y fijar mi residencia en España por donde debía ir en febrero, a más tardar el día veinte del mes de marzo del año actual, con intención de explotar allá mis condiciones literarias; por lo cual me era absolutamente imposible acariciar proyectos ulteriores, los cuales, además, no se compadecen con mi ideología, perfectamente conocida aquí. Además, mi profesión de amistad al actual gobierno, como pueden atestiguarlo el Lic. Roberto A. Mejía, el Sr. Tomás Hernández Franco, y otros que no recuerdo. Y, para terminar, que en la época en que se desarrollaron los sucesos en los que, inexplicablemente, me veo envuelto, estaba demasiado ocupado en La Vega con la publicación de mi libro *Camino real*, tratando de reunir fondos para mi matrimonio, ajeno por completo a lo sucedido, hasta el extremo de que, habiendo recibido en La Vega un manifiesto revolucionario de los estudiantes santiaguenses, firmado “a b c estudiantil” y como me sorprendiera el haber sido considerado por ellos como compañero, rompí el manifiesto mencionado sin haber concluido su lectura y si no di parte inmediatamente a la justicia, obedeció a que fui informado esa misma noche por el Alcalde de La Vega, don Carlos Ma. Sánchez, de que la justicia de Santiago investigaba ese asunto.

Preguntado: —¿En alguna ocasión Ud. ha sido detenido por causas políticas, o por alguna infracción a la ley Penal?

Respondió: —No, Señor.

Preguntado: —¿Qué personas pueden declarar respecto a todo cuanto le hemos preguntado?

Respondió: —Yo no sé.

Preguntado: —¿Tiene Ud. algo más que declarar?

Respondió: —No, Señor.

Con lo que se dio por terminado el presente interrogatorio, que leído al declarante dijo estar conforme, firmando en las seis hojas en que ha sido escrito, junto con el Juez y el Secretario que certifica.— (Firmados) M. A. González Rodríguez, Juez de Instrucción. A. J. Aquino, Secretario. Juan Bosch.

JUAN BOSCH: EL PORVENIR DE AMÉRICA LATINA *

Elena DE LA SOUCHÈRE

Hace unos meses que el profesor Juan Bosch, ex presidente de la República Dominicana, reside en Madrid. De paso por París fue entrevistado en la redacción de Mundo Nuevo por Elena de la Souchère, a quien se debe un Diario de Santo Domingo, que nuestros lectores habrán visto en nuestro número 3 (septiembre de 1966). En sus declaraciones, el profesor Bosch plantea nítidamente la situación actual de su patria y del Continente entero, y abre una perspectiva hacia el porvenir de América Latina. Por la posición política e intelectual que ocupa, estas declaraciones merecen ser consideradas con toda atención por nuestros lectores.

Elena de la Souchère (ES): Durante mi estancia en Santo Domingo he podido comprobar que la mayor aspiración del pueblo era la tranquilidad y la paz pública. Numerosas personas esperaban del nuevo Presidente que su régimen trajera una normalización de la vida pública ¿Usted considera que estos objetivos han sido conseguidos?

Juan Bosch (JB): Precisamente eso es lo que no se ha conseguido: establecer o restablecer la paz pública.

ES: Estando en Santo Domingo he podido presenciar el atentado contra Héctor Aristy. ¿Se han verificado en los últimos meses atentados de este tipo? ¿Puede Ud. dar algunos ejemplos?

* *Mundo Nuevo*, No 13, París, julio de 1967. pp.57-61. Esta entrevista, bajo el título "La situación nacional vista desde París por el Prof. Bosch", fue reproducida por el semanario *Renovación*, Santo Domingo, 18-24 de julio de 1967, pp.5-6 / p.7 (N. del E.).

JB: Muchos. El último fue contra el general Antonio Imbert y su acompañante, pero ese atentado ha sido el único contra una persona que no perteneció a las filas constitucionalistas. El atentado al general Imbert es el más conocido, aunque no se le dio publicidad en los Estados Unidos; pero ha habido asesinatos y secuestros —desapariciones absolutas— de figuras tan conocidas como el comandante Pichirilo, asesinado a tiros en las calles de la capital el mes de agosto del año pasado, o el del Dr. Gil, que desapareció misteriosamente en el mes de enero de este año sin que se haya sabido jamás de él. Desde el día en que tomó posesión de la Presidencia el Dr. Balaguer —esto es, el 1º de julio de 1966— hasta el 31 de diciembre pasado, han sido asesinadas 36 personas, 16 fueron secuestradas y han desaparecido totalmente, 30 heridas, 27 torturadas y atropelladas, 217 han estado presas. Esa situación se mantiene en el año de 1967. El estado de terror se ha hecho permanente en la República Dominicana. En ningún país de América hay actualmente nada semejante. Sin embargo, se pretende dar al mundo la impresión de que todo marcha allí como una balsa sobre aceite.

ES: De modo que Ud. considera que no hay en Santo Domingo oportunidad para una oposición legal y constructora. Me interesa saber algo de la situación de los diputados, si gozan de la suficiente libertad, o si se puede afirmar que están sometidos a una coacción por parte de las Fuerzas Armadas o de otros determinados elementos.

JB: No. Los diputados y los senadores no están sometidos a coacción de fuerza pública, pero es muy poco lo que pueden hacer porque sus proposiciones de leyes y sus objeciones a las leyes que somete el gobierno no son oídas en ningún caso.

ES: Y los partidos políticos, ¿puede Ud. decirnos algo a este respecto, especialmente del Partido Revolucionario Dominicano? ¿Usted considera que hay suficiente libertad, libertad de reunión, libertad de propaganda en la prensa y por la radio, o se puede sostener que los partidos, sus dirigentes y militantes están sometidos a una coacción?

JB: La estación de radio por la cual se pasaba el programa del PRD fue clausurada. Dos dirigentes del PRD fueron detenidos en San Juan de la Maguana y el propio Presidente de la República declaró que eran dos agitadores que habían ido a aquella ciudad a crear un estado de zozobra. En una ocasión la dirección entera del Partido Revolucionario Dominicano que viajaba por el sur, entre ellos el secretario general y varios otros secretarios del comité ejecutivo, fueron detenidos y el Presidente de la República no pudo ponerlos en libertad porque lo que sucede es que el Dr. Balaguer no tiene en realidad control de las Fuerzas Armadas dominicanas. En regiones que están dominadas por la Fuerza Aérea nuestra gente es perseguida, muchos han sido asesinados, otros tienen que salir huyendo.

ES: ¿Usted considera que esos atentados son obra de la Policía, o de las Fuerzas Armadas, de determinados elementos de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, las fuerzas de aviación?

JB: La Policía comete muchos atentados y muchos atropellos; los comete también la aviación, pero hay bandas de terroristas organizadas para el caso con respaldo en sectores de las Fuerzas Armadas. Se conoce perfectamente el caso del Sr. Máximo Fiallo, que fue detenido por orden del Presidente en el mes de enero de este año, debido a que se puso una granada en el automóvil del capitán constitucionalista Percival Peña. El automóvil fue destruido. Ese Sr. Fiallo, detenido en la Policía por orden del Presidente, fue solicitado por la Aviación de Santo Domingo para que le fuera entregado, alegándose que era un asimilado, es decir un empleado civil, un funcionario civil de la base aérea. El jefe de la Policía dijo que estaba detenido por órdenes del Presidente de la República. Entonces se presentó en la Policía una comisión de coroneles y de oficiales y se llevaron, sin embargo, al Sr. Fiallo.

ES: Casi se puede considerar, pues, que el Gobierno no manda en las Fuerzas Armadas, que hay dos gobiernos: el Gobierno propiamente dicho y el gobierno de las fuerzas armadas.

JB: Además de esos dos gobiernos está el gobierno norteamericano.

ES: Durante mi estancia he podido presenciar un cuadro espantoso de miseria: ¿Ud. considera que hay progresos en ese sentido o que la situación permanece igual o que, al revés, va empeorando?

JB: La situación ha empeorado circunstancialmente debido entre otras cosas a que el año pasado tuvimos el ciclón Inés que destruyó una parte importante de la cosecha de café en la región del sur de la isla. Una sequía afectó también la cosecha de café de la región del norte, de manera que el café de exportación de este año queda reducido en gran medida. El cacao se vio también afectado por las talas de sus propietarios debido a los bajos precios que ha tenido en los últimos años. El azúcar no mejora de precio en el mercado mundial. Es decir, que en realidad el mercado exterior dominicano, el mercado comprador de nuestros productos está en baja y eso perjudica la economía. Los esfuerzos que haga el gobierno actual por mejorar la situación no van a dar fruto por la balanza negativa de divisas; prácticamente no tenemos divisas para importar. Nuestro país, en términos cortos y en términos medianos y largos, se encuentra en una situación económica difícil. Tendríamos que aumentar nuestro producto nacional bruto en un 5 por 100 anual durante 20 años seguidos, y a los 20 años tendríamos una población de casi ocho millones de habitantes y en esa población no menos de tres millones viviendo en nivel de subsistencia. Desde luego no podemos esperar que levantemos la producción en un 5 por 100 anual. Incluso países como los Estados Unidos no sobrepasan en mucho esa cantidad, ese tanto por ciento. Las perspectivas, pues, no son buenas. Tenemos que cambiar, diversificar nuestra producción y buscar nuevos mercados para

nuevos productos que tendríamos que comenzar a producir ahora. No es, pues, responsabilidad del Gobierno que la crisis económica se encuentre en un nivel más bajo ahora que el año pasado, cuando estuvo Ud. allí. Efectivamente, la situación es peor y no podemos esperar que mejore en el tiempo que tenemos por delante, digamos este año y el año que viene.

ES: Pero ¿considera Ud. que la actual política del Gobierno es la más adecuada para conseguir una recuperación y una diversificación de los productos?

JB: Es la única que le permiten las circunstancias. No es precisamente la más adecuada.

ES: ¿Puede Ud. decirme algo del desempleo? También he podido comprobar que existe en la República Dominicana y de modo especial en Santo Domingo un número importante de desempleados. ¿Considera que este número ha ido aumentando o que se va resolviendo el problema?

JB: Ha aumentado y durante este año tendrá que aumentar necesariamente

ES: También hay un problema gravísimo, precisamente en la Capital: el problema del alojamiento. ¿Qué puede Ud. decirnos a este respecto? Tengo entendido que se ha promulgado no hace mucho tiempo una ley rebajando la renta de los alquileres. ¿Eso ha tenido ya buena influencia en la condición de la población, especialmente de las capas sociales más humildes?

JB: No la ha tenido todavía porque es muy pronto para ello. Una rebaja de alquileres como la que se ha hecho hace algunos meses afecta a la industria de la construcción durante bastante tiempo. La recuperación en el ritmo de las construcciones, sólo habría que esperarla a partir de un segundo o tal vez un tercer año, pero la ley de alquileres está llamada a dar sus frutos a largo plazo.

ES: Otro tema importante y que se ha comentado mucho es el cambio de orientación y de directiva en el Partido Revolucionario Dominicano. ¿Apoya Ud. la nueva orientación del Partido, la radicalización del

Partido, y se puede considerar que el nuevo secretario general, el Sr. Peña Gómez, es acreedor de toda su confianza, de todo su apoyo?

JB: ¡Claro! No solamente el secretario Peña Gómez, sino todos los dirigentes elegidos en la Convención Nacional de octubre tienen mi apoyo, así como el de todos los miembros del partido. No podemos hablar de radicalización, así en términos escuetos, porque podría entenderse que el partido está abandonando su ideología para abrazarse a una más radical. Hay una radicalización dentro de la propia ideología del Partido Revolucionario. Es decir, éste es un típico partido nacionalista revolucionario y el nacionalismo se profundiza cada vez más en la República Dominicana como consecuencia lógica de la intervención y como consecuencia de la frustración general que ha sucedido al aplastamiento de la Revolución por las fuerzas interventoras.

ES: ¿Cabe esperar una mejora en los meses venideros, no sólo en el aspecto económico sino en la vida política, en la normalización de la vida pública?

JB: No, no se puede esperar. El pueblo dominicano y los pueblos americanos que miran con tanto interés hacia la República Dominicana tienen que acostumbrarse a la idea de que la situación no va a normalizarse por el momento, ni económica, ni política, ni socialmente.

ES: Pues es éste un cuadro bastante desesperante. Ya que acaba de hablar de los demás países latinoamericanos que siguen con tanto interés el proceso de la República Dominicana, ¿considera Ud. que su país puede esperar algún apoyo por parte de determinadas naciones hermanas? Estoy pensando especialmente, pues, en las consecuencias de la conferencia de Bogotá, celebrada en agosto del año pasado entre los presidentes de Colombia, Venezuela y Chile y con la representación de la República del Ecuador. ¿piensa Ud. que otros países puedan unirse a este bloque y considera que es posible constituir una fuerza importante para el futuro del mundo latinoamericano?

JB: Hay países que nos están ayudando directamente, como Venezuela, por ejemplo, que está enviando técnicos a la República Dominicana; pero los países latinoamericanos no nos darán apoyo en conjunto, ni como organización. Hablo concretamente no de los países, sino de los gobiernos, porque esto lesionaría los intereses de los Estados Unidos, que han proclamado su derecho a intervenir en cualquier país de América Latina en el momento que lo deseen. Además, cada uno de los países latinoamericanos tiene sus propios problemas por delante. Ya Ud. ve cómo se presentó en el mes de febrero la situación en Nicaragua. En Nicaragua se inicia ahora un proceso parecido al que se inició en Santo Domingo en 1961. Es un proceso de liquidación del clan de los Somoza, que podrá tardar tres años, cuatro años, cinco años, pero que al fin desembocará, una vez liquidado el clan de los Somoza, en la iniciación de un proceso revolucionario. En sentido parecido, otros países como Brasil y la Argentina se encuentran en etapas de reajuste, que conducirán necesariamente también a una revolución tan pronto se debilita el estado de predominio que mantienen los Estados Unidos en América Latina. Ya sea como consecuencia de una guerra en Asia, ya sea como resultado de una crisis económica en los Estados Unidos, o por lo que ocurra, tendremos en América Latina el principio de una revolución que será tan larga, tan gigantesca y tan profunda, aunque en otro sentido, como la Revolución de Independencia que tuvimos a principios del siglo XIX.

ES: *¿Y Ud. no piensa que la integración latinoamericana propuesta por el Presidente de Chile podría ser una solución para el mundo latinoamericano, especialmente en lo que respecta a la defensa de los mercados, apertura de nuevos mercados, aumento del nivel de vida, desarrollo económico y estabilidad de los precios?*

JB: Lo que ocurre es que la unión de los países latinoamericanos en un mercado común requiere inversiones fantásticas,

cuantiosas, en nuestra infraestructura. Nosotros necesitaríamos una gran cantidad de canales, de carreteras, de puertos, de aeropuertos, de bancos, de escuelas técnicas, de universidades, de tendidos eléctricos, de centrales eléctricas, de acerías. Es decir, inversiones tan grandes que esperar el tiempo necesario para realizarlas resulta casi imposible, dado el ritmo de crecimiento de nuestros países y la distancia cada vez mayor en que nos vamos situando en relación con los países más desarrollados. De manera que cualquier producto que nosotros fabriquemos en las actuales circunstancias, digamos en el Brasil, para conducirlo a Chile o a Venezuela, para conducirlo al Ecuador con las vías de comunicación que tenemos, resulta en el mercado chileno o en el mercado ecuatoriano varias veces más caro que en lo que podrían vendernos ese mismo producto los Estados Unidos o Europa. Debido a la falta de capitales en nuestra infraestructura, nuestras instalaciones industriales son antiguas, tienen una producción lenta, costosa, atrasada. Está muy bien que se hagan los planes para la unificación, pero América Latina, con excepción de ciertos países como Venezuela y México, por ejemplo, han entrado ahora en la etapa de la capitalización forzosa. Lo más importante es capitalizar para poder invertir en infraestructura. Y no debemos olvidar que la más valiosa de las infraestructuras es la cabeza del hombre, es decir, la educación, y la educación requiere un largo tiempo para dar sus frutos.

ES: También hay un problema que se ha comentado mucho y que está estrechamente relacionado con los problemas de las relaciones entre los países americanos. Es el de la fuerza interamericana, fuerza permanente de intervención propuesta por los Estados Unidos y que ha encontrado defensores en los gobernantes brasileños, quienes por lo visto están rectificando su política. Ha sido muy combatido ese proyecto en todos los países latinoamericanos, especialmente en México, Uruguay, Venezuela y Chile, en nombre de la no intervención en los asuntos de

los otros países hermanos. ¿Considera Ud. que a pesar de esas resistencias lograrán triunfar los que tienen interés en constituir esta fuerza?

JB: El esquema latinoamericano en el orden militar es tan complejo como el esquema social, económico y político. Hay ejércitos como los de Venezuela, México y Chile, para poner tres ejemplos nada más, que no se emparejan con otros ejércitos de América Latina: esos ejércitos no son ejércitos de ocupación de sus propios países. En cambio, en otros, como los de la República Dominicana, Nicaragua, Guatemala y la Argentina, son ejércitos de ocupación de sus propios países. La fuerza interamericana que pretenden crear los Estados Unidos para sustituir a los soldados norteamericanos con soldados latinoamericanos a fin de utilizar una fuerza latinoamericana en sus presiones militares sobre América Latina, ese ejército interamericano probablemente no nazca por el momento. Pero dentro de las perspectivas del Continente, los ejércitos latinoamericanos tendrán que ir un día a pelear a China bajo el mando de oficiales norteamericanos, si es que se produce una guerra norteamericana con China. No tendremos probablemente un ejército latinoamericano para enviar fuera del Continente. Ahora bien, el día que eso suceda, me parece a mí que los ejércitos latinoamericanos se convertirán en más nacionalistas que Simón Bolívar, y en defensa de sus propios intereses serán ellos los instrumentos de la revolución latinoamericana.

ES: En este momento, ¿tiene Ud. noticias concretas de gestiones iniciadas con objeto de reclutar voluntarios latinoamericanos para mandarlos a pelear al Extremo Oriente?

JB: No, pero es evidente que el interés norteamericano es estar respaldado en el Extremo Oriente por un ejército de varios países. Ya tienen australianos, ya tienen soldados de Nueva Zelanda, han estado buscando respaldo en Europa, insistiendo en algunos países para que se envíe siquiera una

representación militar simbólica. Pero es evidente que si los Estados Unidos para vencer en Viet Nam ocupan con infantería el Viet Nam del Norte (y no hay otra manera de triunfar, de terminar la guerra militarmente, si no es ocupando con infantería el Viet Nam del Norte), se encontrarán entonces los norteamericanos con que estarán ocupando la orilla occidental del golfo de Tonkín que es un mar interior chino, y eso determinará, como es lógico, la guerra de los Estados Unidos y los chinos. Los Estados Unidos no tienen suficientes soldados para pelear en China y a la vez para mantener sus líneas de comunicaciones, para mantener tropas en Viet Nam y para mantener funcionando su industria de guerra en los Estados Unidos. Por eso necesitarán el respaldo de los ejércitos latinoamericanos. En la guerra de Corea ya lo obtuvieron, aunque hay que advertir que la guerra de Corea era una guerra de las Naciones Unidas y no sólo de los Estados Unidos, pero fueron allí fuerzas colombianas y brasileñas. En esta ocasión tratarán de llevar fuerzas de todos los países de América Latina.

ES: Y esto, al parecer, podría crear un fuerte movimiento nacionalista en el mundo latinoamericano. De una manera general, el cuadro que Ud. acaba de pintar tanto en el aspecto económico como en el de las libertades públicas y en el de las relaciones internacionales es muy poco alentador ¿No es de temer que se produzca un estallido, no sólo en un país determinado como la República Dominicana o Nicaragua, sino en un conjunto de países latinoamericanos?

JB: Sí, pero desgraciadamente, como le decía un muchacho campesino dominicano a dos catedráticas puertorriqueñas en mi presencia, a nosotros, es decir, a los latinoamericanos, nos llevan hacia allá, es decir, hacia ese destino, a puras patadas. Eso decía ese joven campesino ignorante. América Latina no ha sido nunca fuente de política sino una fuerza llevada a rastras por una fuerza mayor. En el caso actual, es decir, en la situación actual, los Estados Unidos nos llevarán a

rastras a una guerra en Asia y puede ser que esa guerra en Asia sea el punto de partida para que América Latina entre en una nueva etapa histórica. Parece ser una constante en la historia que América Latina avance a saltos de guerras mundiales. Todas las guerras en que intervino España, mientras éramos su territorio colonial, tuvieron como resultado un aumento de la riqueza en nuestro Continente, y al fin, con la guerra española contra Napoleón, comenzó nuestra lucha por la independencia. Después que los Estados Unidos pasaron a ser gran potencia mundial, su participación en las guerras han tenido resultados similares en América Latina. Todo indica que la guerra norteamericana en Asia va a ampliarse a límites imprevisibles, y creo firmemente que en esa oportunidad América Latina entrará en la historia con valores determinantes. Es probable que esa entrada en la historia deje atrás todas las monsergas actuales, porque encontraremos nuevos móviles para la unidad y nuevos métodos para desarrollarnos. Tenemos por delante el porvenir, y si nuestros problemas de hoy son enormes y casi insolubles a corto plazo —debido, sobre todo, a nuestra dependencia económica y política de los Estados Unidos—, los de mañana, a pesar de ser más numerosos, tendrán solución con la ayuda de todo Occidente, de sus conquistas científicas y del avance político del mundo, y a causa de la presión que ejercerán nuestras masas. En el año 2000 seremos 600 millones de personas; y 600 millones de hombres, mujeres y niños tienen que abrirse paso hacia el bienestar y la libertad o la tierra se encenderá por el Ecuador y por los Polos.

EL CARIBE

BOSCH AFIRMA SE HARÁ REFORMA AGRARIA SIN RECURRIR A LAS TIERRAS PRIVADAS*

A continuación el texto de una versión magnetofónica de las preguntas y las respuestas que se suscitaron entre el primer Magistrado dominicano y los hombres de la prensa, la cual fue facilitada a los periodistas extranjeros y locales por la Oficina de Prensa de la Presidencia de México:

—Bosch (JB): Buenas tardes, colegas, porque yo fui periodista también. Aunque ahora sea presidente y tenga que someterme, de vez en cuando, a la impiedad del gremio. Fui periodista y a lo mejor volveré a serlo cuando termine la tarea presidencial. A la disposición de ustedes.

—*Pregunta (P): En los datos biográficos que nos proporcionaron a su llegada se habla de una contradicción al juzgarle a Ud.; mientras una facción le acusa de ser agente del imperialismo yanqui, otra se refiere a sus tendencias izquierdistas. ¿Podría darnos una definición exacta de su personalidad?*

—JB: Bueno, esto no es un caso único en América. Todos los que tienen la posición mía son acusados al mismo tiempo, por un lado, como agentes del imperialismo norteamericano y por el otro, de agentes de Moscú. Yo soy un político de tendencia democrática-revolucionaria. Democrática, porque en la República Dominicana nosotros nos proponemos establecer, al cabo de casi un tercio de siglo, la vigencia de los

* *El Caribe*, Santo Domingo, 19 de septiembre de 1963, p.9.

derechos individuales y revolucionarios, porque tenemos que darles a esos derechos individuales, a esas libertades públicas, una sustancia de justicia social y para eso tenemos que apresurar el proceso económico social. No podemos dejarlo marchar a su ritmo natural; tenemos que provocar revolucionariamente la marcha de ese proceso.

—P: *En el pasado mes de junio, según tenemos noticias, Ud. se enfrentó a un fallido intento de derrocarlo alentado por fuerzas clericales y militares. Al denunciar el golpe que preparaba, Ud. señaló que temía que el intento se repitiera en alguna forma. Ahora bien, en relación con lo anterior, quisiera hacerle tres preguntas: ¿juegan un papel importante los elementos trujillistas en las fuerzas armadas de su país? ¿Qué aspectos de su política cree Ud. que motivan la oposición de los grupos conservadores? ¿Qué pasos ha dado su gobierno para impedir un golpe de Estado de los militares y el clero?*

—JB: No puede decirse que en el ejército o en la vida civil dominicana haya influencias trujillistas, porque el trujillismo fue una falsedad desde el punto de vista político, ni los militares, ni la ciudadanía, en sentido general —siempre hay excepciones—, que fueron trujillistas, lo fueron sólo en pariencia, generalmente por terror. En cuanto a la causa de malestar que pueda producirse, no solamente en un determinado centro de actividad sino en todos, en mi país y que puedan afectar la estabilidad del gobierno, las razones son las que acabo de explicar en la primera pregunta que se me hizo: hay núcleos sociales que no están satisfechos con la política del Gobierno.

Unas veces son unos, otras son otros. Lo que sí puedo yo asegurar a Ud., en respuesta a la pregunta sobre las medidas que ha tomado o piensa tomar el Gobierno para evitar golpes de Estado, es lo siguiente: primero, que el Gobierno tiene el respaldo popular, me refiero a las masas, especialmente de los barrios, de las ciudades y de campesinos. Y, segundo, que yo he sido elegido para gobernar, de acuerdo con unos principios que

estuve predicando diariamente, durante toda la campaña electoral y, no voy a mantenerme en el poder, de ninguna manera, si tengo que hacer abandono de esos principios. Lo más importante para mí es el mantenimiento de los principios. Cuando no pueda seguirlos manteniendo, considero que el poder ya no será un instrumento para servir a mi pueblo.

Reforma agraria

—P: *Tengo entendido que una cuarta parte de la tierra del país era propiedad de la familia Trujillo. Al ocurrir su derrocamiento ¿esa tierra ha pasado a manos del Gobierno? ¿Con esa sola cuarta parte, en la República Dominicana se podrá resolver el problema campesino, o tendrá Ud. que acudir a expropiaciones también y esa es una de las causas de malestar que se ha encontrado en su patria?*

—JB: Durante los años de mi gobierno, cuyo período es de cuatro, no habrá necesidad de recurrir a tierras privadas, porque el Estado tiene suficientes y se están distribuyendo, en número creciente cada día; por tanto, no es un problema de mi gobierno, pero sí es un problema del país la necesidad de ponerle, primero coto y después fin, al latifundio.

—P: *¿Quisiera Ud. dar alguna opinión sobre el viaje del mariscal Tito a México?*

—JB: Ninguna puedo darle. Soy un huésped en México y no puedo opinar sobre la visita de ningún personaje extranjero a México.

—P: *Casi recién llegado al país, manifestó Ud. el deseo de colaborar o, más bien, de que se incrementara la colaboración entre México y su país. ¿Se ha pensado ya en algún plan definido para establecer esa colaboración?*

—JB: Ahora vamos a la elaboración del plan. En sentido general, el presidente López Mateos le ha ofrecido a mi país toda la asistencia técnica que necesitamos para nuestro desarrollo en todos los campos. En una forma tan generosa, al

extremo de que esta mañana yo le dije que estábamos tan necesitados de asistencia técnica, que íbamos a desvalijar a México. Y me dijo, sonriente, “desvalíjelo Ud., que lo que sea en beneficio de la República Dominicana, será también en beneficio de México”.

—*P: En relación con el problema que tienen ustedes con Haití, debido a las declaraciones que ha hecho el gobierno haitiano, se ha dado lugar a ciertas confusiones, como eso de que se dice que Ud. tiene mucho apoyo de los Estados Unidos y que lo han sabido explotar ellos (los haitianos) a raíz de que tuvo Ud. algunas dificultades, y cuando la Escuadra Americana estuvo muy cerca de su país. Nosotros quisiéramos que nos hiciera Ud. el favor de decirnos cómo ve la presencia de la Escuadra Americana cerca de su país y qué es lo que hay de cierto, en lo que dice el gobierno de Haití, de que los problemas realmente fueron surgidos porque ellos tuvieron que expulsar a unos diplomáticos americanos y que en esa forma provocaron una reacción de parte de los Estados Unidos, y que eso es el fondo de estas dificultades que ustedes tienen.*

—*JB: La República Dominicana no tiene nada que ver con diplomáticos norteamericanos en Haití, ni en ningún otro sitio. El Gobierno dominicano estaba tranquilamente dedicado a sus mil menesteres y, un buen día, fuerzas militares de Duvalier invadieron la Embajada dominicana. Atropellaron incluso a una muchacha, empleada de la Cancillería, en la embajada. Había habido un atentado contra el Sr. Duvalier el día anterior y Duvalier achacó el atentado a un oficial del ejército haitiano que estaba asilado en nuestra embajada. Se le pidió a Duvalier que retirara la guardia que había metido en el jardín de la embajada, y durante tres días el Sr. Duvalier no hizo caso a las solicitudes del gobierno dominicano. Al fin, como los pueblos pequeños no pueden admitir insultos ni de los pequeños ni de los grandes, ordené la movilización del Ejército dominicano sobre la frontera de Haití.*

Duvalier entendió ese lenguaje y sacó los guardias de la embajada y dio visas a la mayoría de los asilados, con la excepción de dos militares, que todavía siguen asilados ahí, bajo la protección del pabellón colombiano. Si los norteamericanos y los ingleses movilizaron unidades navales frente a Port-au-Prince, para garantizar sus intereses o para lo que a ellos les pareciera bien, ese es un problema de los norteamericanos y de los ingleses, y no del gobierno de la República Dominicana, que no obedece órdenes de nadie, sino del pueblo dominicano, y de su propia conciencia, frente a los deberes de un país soberano que no puede tolerar insultos, mucho menos de un vecino que lo agrede con intenciones de perturbar el proceso democrático del país.

Foco de perturbación

—P: *Se ha considerado que la zona del Caribe es una zona de permanente inquietud en América. En relación a los frecuentes incidentes que ahí ocurren, ¿cuál es su opinión, es decir, sobre el régimen de Castro, el régimen de Haití que acaba Ud. de expresar... ¿Qué opina Ud. sobre el particular?*

—JB: Yo creo que donde quiera que haya hambre y necesidad al lado de mucha riqueza, tenemos un foco de perturbación, llámese el Caribe o llámese Asia.

—P: *¿Quisiera Ud. decirnos sus impresiones sobre México y la forma en que ha visto Ud. que reacciona el Pueblo en estas manifestaciones que le ha tocado a Ud. observar?*

—JB: Estoy muy impresionado por el acto de anoche, y por el acto de hoy, porque nos han parecido actos de fe, y no demostraciones de carácter político. Actos de fe del pueblo mexicano, de confianza en sí mismo y en su destino. No creo que haya ejemplo en el mundo de nada similar a lo que yo vi anoche y a lo que vi hoy. Probablemente un millón de personas, en aceras, azoteas y ventanas, a lo largo de varios kilómetros,

aplaudiendo con verdadero afecto al Presidente, que me parece a mí, que en este caso, era visto por el Pueblo no como el gobernante del momento, sino como la representación del Estado mexicano.

—*P: Yo quisiera insistir en el aspecto económico. Recientemente se ha planteado la posibilidad de que los países latinoamericanos se formen en bloque para la defensa de los precios de las materias primas. A este respecto, ¿qué posición adoptaría —me imagino que frente a los grupos económicos que se han formado en la América Latina— la República Dominicana? ¿Cuál sería ésta, en el caso concreto de las materias primas?*

—*JB: Por su posición geográfica y por su tipo especial de desarrollo, la República Dominicana no puede integrarse inmediatamente a ninguno de los dos mercados en formación. Tenemos que estudiar el mercado del Sur y el mercado centroamericano. Infortunadamente, del mercado centroamericano nos separan consideraciones de orden político, pero además nos separan consideraciones en orden al desarrollo. Así, pues, la República Dominicana está en una posición expectante, pero positiva, afirmativa, porque nos integraremos a uno de los mercados: al que más convenga al pueblo dominicano.*

—*P: Señor Presidente, quisiera Ud. comentar acerca de los cargos que se han hecho, en algunas partes de la prensa norteamericana, acerca de una supuesta injerencia de comunismo en el gobierno de Ud.?*

—*JB: Sí, hay alguna prensa norteamericana que hace esas acusaciones, no solamente contra mí, sino contra el gobierno del presidente Kennedy y hasta contra el gobierno del presidente Eisenhower. Ahora, si esa prensa pudiera dar hechos concretos, yo podría responder. Pero a acusaciones vagas, es imposible responder. El gobierno de la República Dominicana, el gobierno que yo presido, fue un gobierno elegido por*

una mayoría, la más grande en la historia del país y una de las más grandes de América. Y está gobernando en una forma absolutamente clara: con todas las libertades públicas garantizadas a todo el mundo, incluso a esos periodistas que van a Santo Domingo, para desde ahí enviar cables con afirmaciones vagas sobre la influencia comunista en el Gobierno dominicano.

—*P: Señor Presidente, ¿cree Ud. que su República y el gobierno de Duvalier pueden coexistir?*

—*JB:* Mientras el Sr. Duvalier no se meta con nosotros, él puede vivir y gobernar y morir en la República de Haití. Debo aclarar, porque ya se han hecho dos preguntas en relación con Haití, que hace poco ha habido acciones subversivas en Haití y que el gobierno de Duvalier acusó al gobierno de la República Dominicana de haber organizado esos grupos subversivos para que cruzaran la frontera. Nosotros le abrimos las puertas a la OEA, para que la OEA hiciera toda clase de investigaciones de cualquier naturaleza que quisiera, en relación con las denuncias del gobierno haitiano. Un gobierno democrático, como el nuestro, no puede actuar en la forma en que lo hacía Trujillo, organizando complots en la sombra, subversivamente. El gobierno democrático tiene que actuar a la luz del Sol: cuando el Sr. Duvalier nos insultó, nos agredió, actuamos a la luz del Sol, y a la luz del Sol le hubiéramos dado una lección; pero no somos complotistas, no vamos a darles armas, secretamente, a un pequeño grupo de haitianos, para que vayan a molestar al Sr. Duvalier. Por esa razón hemos estado muy tranquilos en cuanto a la investigación de la OEA. Respetamos el principio de la no intervención y no hacemos política dentro de ningún Estado, sea el de Haití o sea otro. En la misma forma reclamamos que se nos respete a nosotros, que nadie haga política en la República Dominicana. La hacemos nosotros los dominicanos.

—P: *En un país como el suyo, en el que durante 30 años no hubo elecciones democráticas, ¿cómo pretende su gobierno estimular la actividad democrática del pueblo dominicano, para cuando Ud. entregue el poder?*

—JB: Treinta y ocho años, amigo mío. Y resulta que a los 38 años hubo unas elecciones en las que el Pueblo votó en forma ejemplar, lo cual quiere decir que la votación democrática es connatural del pueblo dominicano, como de todos los pueblos de la América Latina. Tal vez no conocemos el mecanismo de la democracia en nuestros países, pero sí sabemos lo que es la democracia. Nos sucede con eso lo que le ocurre al hombre común que ve a una mujer bonita en la calle, no conoce los módulos del arte griego, pero sí sabe apreciar la belleza. El pueblo dominicano es capaz de ejercer la democracia y lo vamos conduciendo hacia una afirmación de esa voluntad, mediante el conocimiento.

—P: *Creo que uno de los problemas a los que se ha enfrentado su gobierno, el más importante, es el del desempleo. ¿Podría decirnos qué medidas ha tomado su gobierno para resolver ese problema?*

—JB: El Gobierno tiene sólo seis meses en el poder y desgraciadamente asumimos el poder en una situación económica difícil. Para acabar con el desempleo, en un país que tiene el 33% de desempleados —puesto que de 1,200,000 personas en aptitud de trabajar, 400,000 no tienen trabajo— seis meses son muy poco tiempo. Sin embargo, en esos seis meses, 5,000 dominicanos más están trabajando desde que nosotros llegamos al poder.

La Alianza

—P: *Respecto de la Alianza para el Progreso, se ha dicho que en América Latina existen determinados obstáculos que la detienen y que reducen sus efectos positivos. ¿Qué podría Ud. comentarnos al respecto? ¿Cree Ud. que esos obstáculos se vencerán al fin, o cree*

Ud. que esos obstáculos serán insuperables y que la Alianza para el Progreso no cumplirá los objetivos para los que fue creada?

—JB: A mi juicio, el mayor obstáculo de la Alianza para el Progreso está en que no es posible hacer presupuestos de trabajos sobre los ingresos provenientes de ella, debido a que no es posible contar con las entradas regulares de los fondos acordados entre la Alianza y cualquier país. Y no es posible hacerlo, porque los fondos provenientes de la Alianza, llegan a cualquier país de la América Latina, a través de las importaciones que hace ese país de productos norteamericanos, y esas importaciones pueden ser muy altas este mes y pueden ser muy bajas el mes que viene o pueden ser medianas el otro mes; entonces, un presupuesto de trabajo, para desarrollar un plan cualquiera, no puede hacerse sino cuando se cuente con cantidades fijas.

Habría, pues, que esperar un año, dos años, tres años, hasta que se haya acumulado, para cada plan concreto, un fondo determinado, del que pudieran usarse cantidades fijas. Vamos a hablar en términos de ejemplo, para que lo comprendamos mejor; es decir, para que yo lo comprenda mejor, puesto que ustedes lo comprenden: si en la República Dominicana tenemos de la Alianza para el Progreso un fondo, digamos de 10 millones para créditos agrícolas, para los pequeños productores, esos 10 millones no vienen a la República Dominicana en dólares: vienen en productos norteamericanos, que nosotros importamos de los Estados Unidos. Es decir, lo que se hace es darnos, a créditos largos, de 20, 25 y hasta 40 años, con intereses muy bajos, esos productos norteamericanos.

Digamos, por ejemplo, nos dan arroz o tractores, pero es necesario que nuestros importadores compren esos productos norteamericanos y, a medida que ellos los van comprando, el valor de esos productos le es entregado al gobierno dominicano en pesos dominicanos. Si el mes que viene los importadores

dominicanos compran 100 tractores, el Gobierno dominicano recibe los pesos que corresponden a 100 tractores, pero si al mes siguiente compran 20 tractores, el Gobierno recibe los pesos que corresponden a 20 tractores. Si nosotros hacemos un plan de trabajo sobre los pesos de 100 tractores y al mes siguiente no tenemos más que los de 20 tractores, entonces o tenemos que despedir a la gente que está trabajando o dejamos de adquirir lo que estamos necesitando para desarrollar ese plan. ¿Qué tendría que hacerse para encontrar una solución? Es una de estas dos cosas: o esperar que esos 10 millones correspondientes a ese plan se acumularan, para entonces disponer de ellos en forma regular —y eso puede determinarnos una espera de dos años o tres o cuatro años para desarrollar ese plan—, o crear un banco que pudiera descontar esos créditos en importaciones y adelantarlos a los gobiernos que los necesiten, para cobrar ese banco ese crédito en el año o los dos o tres años que se tarden en hacer las importaciones correspondientes al monto de ese préstamo. Si no me he explicado bien y hay alguno de ustedes que quiera una explicación, tendré mucho gusto en dársela.

El problema es que el gobierno de los Estados Unidos ha tenido que llegar a un doble compromiso para poder realizar la Alianza para el Progreso: el compromiso con las empresas privadas y el compromiso con su propia situación económica, con su balanza de pagos, que es negativa; entonces, los Estados Unidos no pueden ofrecer dólares, ofrecen productos industriales y esos productos industriales tienen que pagárselos a los productores dentro de los Estados Unidos.

La ventaja inmediata que tenemos los países latinoamericanos es que no nos vemos obligados a extraer divisas para adquirir esos productos. Pero el obstáculo serio para la Alianza y para el desarrollo general de la América Latina, está en que no se pueden hacer presupuestos de trabajo y eso implica

pérdida de tiempo, y el tiempo, para países con hambre, cuenta mucho. Los pueblos hartos, como los hombres hartos, pueden esperar. Los pueblos hambrientos no pueden esperar.

Papel de la mujer

—P: *Señor Presidente: Le rogaría a Ud. que me dijera la participación de la mujer en el proceso que tiene ahora la República Dominicana. ¿Ha sido en una forma afirmativa, trabajando de acuerdo con el programa que ha presentado Ud. a la República?*

—JB: Yo no quisiera que Ud. tomara, lo que le voy a decir, como un acto de galantería para las mujeres, por el hecho de que Ud. es mujer; ni como una declaración, influida por esa veneración que todo hombre tiene por la madre, o por la novia o por la esposa; pero la verdad es que sin la mujer dominicana, nosotros no tendríamos hoy democracia.

La mujer, como madre, como novia, como hermana, se enfrentó a la tiranía de Trujillo con valor tal, que uno puede repetir, y hacerlo con justicia, las palabras de Martí, cuando hablando de la cubana, dijo: “Con mujeres como esas, ¡qué fácil es tener héroes!”. Señores, el tiempo ha terminado. Si alguien quiere hacer una pregunta, una sola.

Situación con Cuba

—P: *Señor presidente Bosch, ¿cuál es la situación de su gobierno con respecto a Cuba?*

—JB: Nosotros no tenemos relaciones con Cuba. Nuestro país no tiene relaciones con Cuba.

—P: *(De Bert Quin, corresponsal norteamericano). Pero tiene ganas de tenerlas.*

—JB: ¿Por qué piensa Ud. que tiene ganas? Podría no tenerlas (risas). El problema es el siguiente: es muy difícil entenderse sobre el caso de Cuba, como sobre cualquier otro caso, cuando se vive en situaciones históricas, sociales y económicas

tan diferentes como las que viven ustedes en los Estados Unidos y las que vivimos nosotros en la República Dominicana. Para ustedes no hay problema ninguno, en cuanto afirmar o no afirmar la democracia; no hay norteamericano con hambre.

Ningún presidente norteamericano tiene que temer un golpe de Estado militar. Sabe que inicia su período y lo terminará; lo más que puede ocurrirle es que no lo reelijan, pero nosotros y, específicamente, en el caso de la República Dominicana, tenemos, primero, que establecer la democracia, primero que nada, y no podemos hacerlo sin mantener un régimen de justicia social —que ustedes alcanzaron hace mucho tiempo— y de dar crédito a la democracia.

Para un pueblo como el dominicano, la democracia no puede ser otra cosa, no puede ser un régimen esquizofrénico; tiene que ser un régimen que garantice los derechos de los ciudadanos y su derecho a comer y a trabajar y a pensar y a moverse, dentro del estricto respeto a la ley. El que viola la ley, tropieza con ella y la ley le cae encima, sea quien sea. La situación nuestra es la siguiente: la República Dominicana, no está en un momento político, está en un momento histórico.

La política se manipula, pero la historia se crea. Estamos en un momento de creación y, el creador, por mala que sea su obra de creación, no admite que otro creador venga a indicarle cómo tiene que hacer las cosas. El peor de los poetas, en el momento en que está escribiendo un poema, no le permitiría a Goethe que fuera a decirle que el verso que está concibiendo es un verso malo y que debe hacerlo en tal forma, porque Goethe tenía sus razones para crear su poesía, como él ha creado la suya. No puede verse el caso de la República Dominicana desde el ángulo de la democracia norteamericana, ni desde el ángulo del régimen mexicano, ni desde el ángulo de Inglaterra, ni desde el ángulo de Francia, sino

desde el ángulo de la República Dominicana, que ha tenido 32 años de dictadura feroz, con una declaración diaria, de que esa dictadura era la “democracia”, declaración nacional e internacional.

Ahora nosotros tenemos que enseñarle al pueblo dominicano cuál es la democracia. El pueblo dominicano le teme a la palabra democracia, porque con la palabra democracia se le mató, se le explotó y tenemos que enseñarle lo que es la democracia. Pero tenemos fe en ese pueblo, creemos que los pueblos de América Latina tienen dos principios cardinales que gobiernan su vida nacional: el amor a los derechos humanos y el amor a la independencia. Esas dos cosas no hay que fomentarlas en la República Dominicana, sino permitir que crezcan naturalmente, quitándole de encima el temor a Fidel Castro y el temor a la democracia disfrazada por Trujillo.

Buenas tardes señores...

JUAN BOSCH: LA POLÍTICA NO MATÓ AL LITERATO*

Margarita D'AMICO

Ex presidente de la República Dominicana, autor de numerosos libros de cuentos, novelas, biografías, ensayos sociológicos, históricos y políticos, Juan Bosch nunca quiso ser ni literato, ni sociólogo, ni político. Quería ser escultor.

¿Cómo hubiera podido, en un país tan atrasado como Santo Domingo, hace medio siglo?

Bosch tenía que hacer algo por ese pueblo, por la gente del campo que él conoció desde siempre, puesto que nació en La Vega, en 1909, en la región agrícola del Cibao. Quería dar a conocer los problemas de la sociedad rural y se puso a escribir cuentos, novelas, ensayos, todo.

Hizo historia, en su país y en América.

Este mes sale su última novela: El oro y la paz. También saldrán sus discursos. En días pasados Juan Bosch estuvo en Venezuela, invitado por Miguel Otero Silva. Acababa de participar, en Bruselas, en las deliberaciones del Tribunal Internacional Bertrand Russell.

“La libración de América Latina —declaró— es como abrir un túnel bajo los Andes con una cucharita de café, pero abriremos ese túnel”.

Conversamos con Juan Bosch en casa de Miguel Otero Silva. Fue como recibir una clase del estupendo profesor que él es.

* *El Nacional*, Caracas, Venezuela, 2 de marzo de 1975. Reproducido por *El Caribe*, Santo Domingo, 15 de marzo de 1975, p.4.

Habló del cuento, de la novela, el auge de la literatura latinoamericana actual. De sus preferencias. De los grandes de América. De él mismo. Juan Bosch es un ser encantador.

Comenzamos recordando el seminario sobre el cuento que él dictó en la Universidad Central de Venezuela, y al cual asistieron estudiantes que hoy son escritores famosos.

—Fue un seminario de ocho charlas que dicté en 1958. Leí párrafos de varios autores: Maupassant, Kipling, Quiroga. Traté de resumir esas charlas en unos artículos que se publicaron precisamente en el *Papel Literario de El Nacional*. Después de esos artículos, han sido publicados en folletos en varias partes. En Venezuela, en la Universidad de Mérida. También los puse como introducción de un libro mío que se llama *Cuentos escritos en el exilio*, del cual se han hecho varias ediciones. El interés por esa opinión mía sobre el cuento no es que sea buena, sino que, en verdad, acerca del cuento no se ha escrito nada. Se han dicho frases, y hay en algunas partes del mundo, como en los Estados Unidos, escuelas para enseñar a escribir cuentos, pero, en general, no. Están esos apuntes míos.

Así se titularon: “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”, cuando fueron publicados en *El Nacional*, en tres o cuatro domingos, no recuerdo.

—*Desde entonces ¿Ud. ha seguido escribiendo cuentos?*

—No. Es cosa muy curiosa. El último cuento mío lo escribí en Venezuela, en Los Caracas. Se llamaba “La mancha indeleble”. No lo escribí. Se lo dicté a mi mujer, a Carmen. Eso solamente lo había hecho yo otra vez con un cuento: “La bella alma de don Damián”, que estando enfermo, lo dicté. Fue en el 61.

—*¿Cuántos libros de cuentos ha escrito Ud.?*

—Son varios. Así que me recuerde, en mi país publiqué *Camino real*. En Cuba *Dos pesos de agua*, *Ocho cuentos*; en Chile publiqué *La muchacha de La Guaira*. En Venezuela publiqué *Cuento de Navidad*. Se hizo una edición de lujo, en la Editorial

Cordillera de Alejandro Oropeza Castillo. Después dejé de escribir cuentos.

—¿Novelas?

—Escribí una en Santo Domingo: *La Mañosa*. En Venezuela se publicó un libro llamado *Simón Bolívar, biografía para escolares* que prologó Rómulo Gallegos. Más tarde, después de haber sido derrocado el gobierno que yo presidía, estando exiliado en Puerto Rico, escribí otro libro sobre Bolívar, llamado *Bolívar y la guerra social*, que se editó en Buenos Aires. Ahora, un caso curioso, tal vez le interese. En el año 1955 yo estuve en Bolivia. Yo había salido de Cuba, después de estar preso a raíz del ataque al Moncada. Es decir, a mí se me acusó de participar en el ataque al cuartel Moncada, pero resulta que realmente me implicaron en eso, porque el jefe del Servicio de Inteligencia cubano que había sido agregado militar, tenía interés en la primera oportunidad, en echarme mano para entregarme a Trujillo.

Pero logré escapar y fui a dar a Costa Rica y de allí a Bolivia. Allí en Bolivia tomé notas para escribir una novela sobre la vida de un buscador de oro en el río Beni, en la selva amazónica boliviana. Después me fui a Chile. Allí se publicaron mis libros *Cuba, la isla fascinante*, *La muchacha de La Guaira* y *Judas Iscariote, el calumniado*.

Ese fue un ensayo acerca de Judas. Sigo opinando que Judas no traicionó a Jesús. Mientras tanto, yo había recogido en Bolivia todas las notas para esa novela. Me las llevé a Cuba y en Cuba hice el guión de la novela. Nunca me volví a acordar de esos papeles, porque esos fueron años muy agitados. Estuve preso. Tuve que salir de Cuba. Me vine a Venezuela a la caída de Pérez Jiménez y no me volví a acordar más de la novela. Fueron años muy tensos: la muerte de Trujillo, retorno a Santo Domingo, la organización del partido, la presidencia de la República, el golpe de Estado. Me sacaron del

país en un barco de guerra. No como dice un analfabeto que yo salí de Santo Domingo para no hacerle frente a los acontecimientos. A mí me sacaron preso del Palacio Presidencial, porque cuando yo me enteré del golpe, fui al Palacio Presidencial. No me iba a dejar preso en mi casa, ni me iba a asilar en una embajada. Fui al Palacio Presidencial. Allí me hicieron preso y me sacaron en un barco de guerra.

Pasó el tiempo. Un día, de Santo Domingo me mandaron una carga de libros y de papeles y entre esos papeles estaban las notas de la novela y comencé a escribirla. En ese tiempo escribí dos libros. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* y esa novela *El oro y la paz*. ¿Qué sucedió con ese libro? Al retornar yo a Santo Domingo y al volver a la actividad política se me perdió el manuscrito. Hace cosa de un año, un año y medio, de la casa de una hermana mía me mandan unos cajones de libros y entre esos libros aparece *El oro y la paz*. En estos momentos lo están publicando en Santo Domingo. Saldrá en marzo.

Maestro de García Márquez

—¿Podría hablar un poco del cuento como género literario en la actualidad? De la validez que pueda tener o no en estos momentos, frente a otros géneros literarios. Y también sobre lo que García Márquez dijo acerca de Ud. Dijo que él había aprendido mucho de Ud. ¿Qué le enseñó a García Márquez?

—García Márquez estuvo presente en aquellas charlas, en aquel seminario que dicté en la Universidad Central de Venezuela. Yo insistía mucho, en ese cursillo, en la técnica del cuento. El que el cuentista no debía desviarse de su tema. El cuentista tenía en primer lugar que fijarse muy claramente en la mente el tema del cuento. Qué era lo que le interesaba a él decir en el cuento. No confundirse, porque especialmente cuando se empieza a escribir cuentos hay muchos escritores

con buenas condiciones que se confunden y creen, por ejemplo, que es más importante la forma de contar el cuento que el tema del cuento. Lo más importante es siempre el tema. El tema no debe perderse de vista y seguirse así como sigue el perro a la presa, no pisarla ni soltarla, y no ponerle atención a nada que no sea eso.

—¿*La forma narrativa no cuenta?*

—Ese es un problema personal tuyo. Tú vas a narrar ese cuento con el estilo tuyo personal, con el que tú quieras, con el que te guste, pero no desvíes al lector. No distraigas. Yo creo, con Couffon, un crítico francés de la literatura latinoamericana que *Cien años de soledad* tiene cierto parecido con el *Quijote*, en el sentido de que el *Quijote* mató definitivamente; más que mató, fue una lápida puesta en la tumba de los libros de caballería, una literatura que correspondía a una sociedad desaparecida hacía tiempo, que era la sociedad medieval. Cuando se escribió el *Quijote* ya el capitalismo tenía casi un siglo de desarrollo en su etapa ya superior. Ya no existía el caballero andante, ni el caballero galopante, eso correspondió a la época feudal y eso había desaparecido totalmente, antes del descubrimiento de América, aunque quedaban formas políticas feudales. El *Quijote* vino a poner una lápida: “Aquí yace la literatura feudal”.

—¿*Cuál sería la lápida de Cien años de soledad?*

—La lápida de *Cien años de soledad* es la lápida de la literatura rural latinoamericana.

—¿*Cree Ud. que García Márquez le hizo caso a sus enseñanzas, con respecto al cuento?*

—Bueno, él habla de eso. Ha hecho varias declaraciones sobre eso, a varios entrevistadores. Yo creo que García Márquez es muy generoso con eso. Es que él era ya un escritor notable. Tenía las condiciones. Ya García Márquez había escrito un cuento en el cual en la primera frase se veía el cuento, aunque

después no desarrollaba el cuento de una manera cabal. ¡Claro! Es que nadie nace sabiendo, el cuentista se hace buen cuentista escribiendo cuentos, como el novelista escribiendo novelas y el músico escribiendo música o interpretando música. Todo tiene que desarrollarse a partir de un nivel dado. Ahora García Márquez es un cuentista. Los cuentos que Gabriel García Márquez ha escrito en los últimos años, es decir, después de 1958, son cuentos realmente extraordinarios. Están entre los grandes cuentos del idioma. Algunos de ellos son cuentos fabulosos, que no se superarán, que nadie los superará. Lo mismo ocurre con los cuentos de Cortázar, porque Cortázar es un cuentista excelente. Para mí, ellos son evidentemente los dos grandes cuentistas de la lengua española: Gabriel García Márquez y Julio Cortázar.

El cuento y la poesía

—*Volviendo a la validez del cuento hoy en día, ¿no cree Ud., profesor, que actualmente lo que tiene más relieve es el ensayo y la novela... todavía? Parece que ésta no es la época de los cuentos.*

—Yo diría que el cuento y la poesía son géneros literarios que nunca pasarán.

—*¿La poesía, dice Ud.?*

—Acaba de morir el poeta más grande que ha dado el género humano en todas las lenguas, que es Pablo Neruda. Neruda es un poeta mucho más grande que Rubén, mucho más grande que Shakespeare, más grande que Homero. El poeta más grande en todas las épocas acaba de morir. Si la poesía no tuviera vigencia, ¿habría podido darse, ahora mismo, convivir con nosotros hasta hace un año, un poeta de la categoría de Pablo Neruda?

—*Pero hay un solo Neruda y hay muchos novelistas muy buenos.*

—No, en absoluto. Hay muchos poetas buenos. Lo que ocurre es que los géneros literarios entran en moda, de acuerdo

a la calidad de los autores. En un momento dado, aparecen cuatro, cinco grandes poetas, y se pone de moda la poesía. Aparecen cuatro o cinco grandes novelistas y se pone de moda la novela. Aparecen tres o cuatro grandes biógrafos y se pone de moda la biografía. El hecho de que se pongan de moda tres o cuatro autores de gran categoría en un género, no quiere decir que los otros géneros desaparezcan. En estos momentos la novela latinoamericana tiene tres o cuatro grandes autores, como no los ha tenido la lengua española nunca. Es por eso. Cuando aparezcan tres o cuatro grandes poetas volverá la poesía otra vez. Si hoy nosotros leemos a Shakespeare, a Dostoievski, a Balzac, a Dante, Dickens, Hemingway, Mark Twain y a tantos otros, así también dentro de cien años se leerá a los poetas y a los novelistas de hoy. Lo que ocurre es que estamos viviendo en la literatura latinoamericana un nivel muy alto.

—¿A qué cree Ud. que se debe ese alto nivel en la literatura latinoamericana?

—Ese nivel comienza en un nivel heredado de la generación inmediatamente anterior y marcha hacia un nivel superior. Eso ocurre en cada trabajo. Se parte siempre de un punto dado para superar eso. Nuestra literatura parte de unas bases que van siendo superadas cada vez más. En la novela, por ejemplo, ¿de dónde salió este fenómeno del lenguaje fabuloso de Julio Cortázar, o de la imaginación casi inconcebible de García Márquez? Tú te pones a analizar la literatura latinoamericana completa (la novela, el cuento, la poesía) y vas a encontrar que antes de García Márquez y de Cortázar, hay una imaginación creadora como la de Borges, que se imagina situaciones absolutamente inesperadas ¿comprendes? Y hay una manera de expresión tan rica, tan insólita como la de Pablo Neruda. Antes de Pablo Neruda tú vas a encontrar a Vallejo y a Rómulo Gallegos y al autor de *La Vorágine*, Eustasio Rivera.

Y antes de estos señores, vas a encontrar a Rubén Darío y a Miguel Ángel Asturias, a Mariano Azuela. Se va partiendo de un nivel y se va superando ese nivel.

—¿Hasta dónde cree Ud. que se llegará?

—Muy lejos. Con la riqueza de nuestra lengua, que es tan increíble, que están poniendo en vigencia los escritores de esta generación —los estoy tomando en cuenta a todos—, pero que personalizo en García Márquez y Cortázar, la manera de fabular que tiene Gabriel García Márquez es algo que traspasa los límites de lo concebible, pero también la capacidad de expresar el idioma en una forma completamente nueva es Julio Cortázar. En un cuento, cuyo título ahora no recuerdo y que fue publicado en la revista *Libre*, Cortázar pone a sus personas a hablar con un lenguaje de señas sonoras, no de palabras convencionales. Uno entiende todo lo que los personajes se dicen, a través de esas señas sonoras, que no son palabras, que no expresan ideas a la manera habitual en que expresamos nosotros, por ejemplo, en esta conversación en que estamos ahora.

—Por eso Cortázar es un creador.

—Eso indica que vamos a llegar muy lejos. Que nuestro idioma es un instrumento con el cual se puede llegar muy lejos.

Cuando quiero llorar no lloro

—Profesor, en la literatura venezolana, ¿qué libro o qué autor lo emociona tanto como Cortázar, García Márquez o Neruda?

—Lo último que leí de la literatura venezolana fue *Cuando quiero llorar no lloro*. Me lo mandó su autor hará tres años a Santo Domingo. Fue una novela que me gustó mucho. Inmediatamente le escribí a Miguel Otero Silva. Él todavía no ha recibido la carta. Me gustó mucho. Encontré eso mismo de Cortázar: decía una cantidad de cosas que no se podrían decir con las palabras comunes y corrientes porque su novela

expresa los sentimientos, las ideas, las inquietudes de las nuevas generaciones. Están con lo que nace, no con lo que muere. Esos sentimientos tan difíciles de expresar, están dados en la novela *Cuando quiero llorar no lloro*, es por eso que es el libro venezolano que más me ha impresionado en los últimos años. No he leído otros libros, por el aislamiento en que estamos. A mi país llegan libros de México, de Argentina, y de España. Nada más. Tal vez ahora con la creación de una nueva editorial aquí en Venezuela, la Seix Barral, nosotros podamos conocer literatura venezolana moderna en Santo Domingo.

—*Volviendo atrás, y perdone, profesor, ¿podría hablar un poco sobre la significación de sus cuentos y de su obra literaria en general?*

—Fundamentalmente la tragedia del hombre del pueblo. A veces es un personaje dominicano, o un indio boliviano, un pescador cubano, o una muchacha de La Guaira.

—*¿Quién es esa muchacha, la recuerda?*

—Sí. Generalmente los personajes son sacados de la vida real. La mayor parte de las veces, no siempre, el personaje lo conozco en un sitio y lo pongo a actuar en otro o dos personajes se suman en uno, generalmente no invento. No tengo capacidad de fabulación.

—*Además de lo que se ha dicho en esta conversación, ¿qué influencias profundas ha tenido su agitada vida política en su creación literaria?*

—Mi vida política no dio fin a mi vida literaria. He seguido escribiendo no sobre temas de ficción, sino temas de la realidad. Historia, sociología, política, economía, discursos. Después de mi último cuento escribí varios libros sobre política: *El Pentagonismo*, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, *el Caribe, frontera imperial*, *Breve historia de la oligarquía*, *Tres conferencias sobre el feudalismo*, muchos discursos que ahora van a ser publicados en tres o cuatro libros, *Composición social dominicana*.

—¿Cuántos libros escribió?

—Unos veintiocho, se me olvidan los títulos, muchos folletos que tendrán que ser recogidos en libros también.

—¿Cómo se siente Ud.? ¿Más escritor o más político?

—Yo me siento fundamentalmente político. Lo curioso es que cuando yo comencé a escribir literatura lo hice por razones políticas, sin darme cuenta. Yo lo que quería era presentar ante el pueblo dominicano y también ante los pueblos de América al hombre dominicano y los sufrimientos del hombre dominicano. A mí no me interesaba si se publicaban cuentos míos que dijeran “por Juan Bosch”. Lo que me interesaba es que dijera “cuento dominicano”, porque mi verdadera vocación no fue la literatura, era la escultura. Pero en un país como aquél, tan pobre, ¿cómo podía haber un escultor? ¿Y de qué iba a vivir un escultor? ¿Quién concebía la existencia de un escultor? Mi país era un país muy atrasado, y todavía lo es.

Si yo soy un personaje no es en realidad porque mi obra valga la pena, ¿comprendes? Es que se trata de un país tan pequeño, entonces la gente dice: bueno, pues, este sobresale allí. Entonces porque yo he sobresalido allí, la gente cree que yo soy un personaje sobresaliente, pero ¡qué va! No hay tal cosa.

—Ud. tiene mucho que enseñar...

—Bueno... porque he aprendido mucho, por viejo, porque el diablo sabe más por viejo que por diablo.

EL NACIONAL DE ;AHORA!

GOBIERNO CARECE DE POLÍTICA*

Roberto MARCALLÉ ABREU

Cuando se conversa con el profesor Juan Bosch de inmediato nos viene a la mente que se trata de lo que bien puede llamarse un hombre de Estado.

Todo en él lo denuncia: el porte, los gestos, la entonación que da a las palabras. Bosch siempre ha sido un dirigente político de ideas muy propias. No ha cejado en perder lo que podría ser lo más preciado para cualquier hombre —el poder— si tiene que echar de lado sus ideas.

En él, el carisma no proviene, sólo, del papel que le ha tocado jugar en la historia dominicana de los últimos 20 años. Se trata, además, y quizás por encima de todo, de un escritor de prestancia internacional, que ha abordado con éxito el cuento, la novela, la historia y el ensayo político.

—Yo nunca he tenido aspiraciones presidenciales —nos dice, cuando sostenemos con él casi una discusión sobre las posibilidades que tuvo en el pasado, de ser, nuevamente, presidente de la República—. Ni cuando vine al país del exilio tuve aspiraciones presidenciales. Yo creo que la presidencia es una función que si le cae a uno, si uno tiene que ocuparla, es una gran responsabilidad.

* “Bosch afirma existe lucha entre PRD y Guzmán”, *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de mayo de 1980, pp.12-14.

El tema presidencial

Nos recibe en su estudio de la César Nicolás Penson: un estar repleto de libros, un escritorio, una maquinilla. Antes, hemos cruzado por otro salón donde los libros se acumulan en los estantes, al igual que los papeles. Es difícil llegar a la casa del ex presidente y no encontrarlo sumido entre libros o con una maquinilla al frente. Es un trabajador incansable.

Le preguntamos si cuando él salió del PRD en el 1973, para formar el PLD, si creía que la mayoría de ese partido se iría con él.

—No, ni remotamente —confiesa—. Si lo hubiera pensado, no me hubiera ido del PRD, me habría quedado en el PRD.

Le decimos entonces si no fue doloroso para él ver que a pesar de su salida el PRD demostró tanto en el 1974 como en el 1978 mucha ascendencia en las masas del país.

—Eso no tiene que ver con sentimientos ni cosa parecida.

Le preguntamos si, a pesar de haber evaluado las posibilidades de ascender al poder en el 1974 ó en el 1978, prefirió alejarse de las masas del PRD y de ese partido político, pese a que sacrificaba posibilidades inmediatas en ese sentido.

—Pero es que a mí —responde—, si no se pueden hacer cosas por el Pueblo, el poder no significa nada.

—¿Pero Ud. evaluó la posibilidad de que siguiendo en el PRD podía alcanzar la primera magistratura de la nación?

—No es que yo evalué, es que eso era inevitable. Si seguía en el PRD yo era el próximo presidente, pero, ¿para qué iba a ser presidente? ¿Para satisfacción personal mía? ¿Para distribuir beneficios y ventajas entre amigos, familiares y grupos? Eso no me interesaba en absoluto.

—¿Usted tiene aspiraciones presidenciales, profesor Bosch?

—Yo nunca he tenido aspiraciones presidenciales. Ni cuando vine al país del exilio tuve aspiraciones presidenciales. Yo creo que la presidencia es una función que si le cae a uno, si uno tiene que ocuparla, es una gran responsabilidad.

Le preguntamos entonces si el PLD, siendo una opción de poder en el 1982, podría hacer un buen trabajo.

—El PLD, sí —*responde*—. Pero para eso no tengo que ser yo presidente. En el PLD hay varias personas que tienen la capacidad necesaria para ser presidentes de la República.

Le cuestionamos en torno a si ese partido está tratando de ser una opción de poder para los próximos años.

—Sí —*responde Bosch*—. El PLD es un partido fundado para eso. Ahora, el PLD no podía ir al poder en el 1978. Todos nosotros sabíamos muy claramente que lo que teníamos que hacer era advertirle al país lo que iba a pasar, pues eso nos daría la autoridad moral que tenemos hoy. Por eso lo dijimos, pero no podíamos ir al poder porque éramos un partido demasiado pequeño para cargar con las tareas del poder. Pero hoy no. El PLD es ahora una fuerza cuantitativa y cualitativamente desarrollada y tiene una influencia importante en diversas capas del pueblo.

Un gobierno que no actúa

Bosch es crítico de la actual administración. Pese a ello, en reiteradas ocasiones, ha brindado la colaboración de los técnicos de su partido para, a su juicio, corregir situaciones, enderezar otras. Las propuestas del PLD son diferentes a las que hacen otros partidos, que sólo se preocupan por buscar posiciones. A esta gente, evidentemente, no les interesan las posiciones. La impresión es que quieren contribuir y ayudar, porque la mayoría de los técnicos de esta organización política están más que bien empleados o son catedráticos universitarios.

Esta es la respuesta del profesor Bosch cuando le preguntamos sobre las ejecutorias del gobierno de Antonio Guzmán en sus casi dos años de gobierno.

—Bueno, no podemos hablar de sus ejecutorias porque lo que caracteriza a este gobierno es precisamente la falta de capacidad ejecutiva, especialmente en aquellas cosas que se refieren

a la vida cotidiana, es decir, a las necesidades diarias del Pueblo, pero también a problemas de carácter internacional como la toma de la embajada dominicana en Bogotá por el M-19. El Gobierno no ha dispuesto nada, pero tampoco ha tomado medidas en otras cosas. Por ejemplo, a mí se me ha dicho, y yo lo creo, que la compra de la mina de la Rosario no fue una idea del Gobierno, sino una proposición de la Rosario Resources. En el orden económico, el Gobierno no ha tomado ninguna medida sino que sigue la corriente de pedir dinero y gastar más dinero de lo que debió haber gastado o de lo que necesitaba gastar, con lo cual agrava el proceso inflacionario.

Bosch nació en La Vega, el 30 de junio de 1909. Dos años después, su familia se trasladó a Haití y vivió en Cabo Haitiano. Entre los años 1929 y 1931 viajó a España, de donde se trasladó a Venezuela. Recorre, en el período, varias islas de las Antillas. En 1933 publica su primer libro de cuentos, Camino real. En el 1935 publica Indios, que es un volumen de apuntes históricos y leyendas de los indígenas del país. En el 1936 sale a la luz su primera novela La Mañosa. A partir del 1938 se traslada a Puerto Rico donde trabaja en la recolección de las Obras completas de Hostos. De allí se traslada a La Habana, Cuba, donde dirige la edición de las Obras completas del gran educador. En el 1939 contribuye a fundar el Partido Revolucionario Dominicano.

Bosch va vestido de azul claro, de manera impecable. Le preguntamos sobre el aspecto que más relevancia se ha dado al gobierno de Guzmán: el respeto a los derechos humanos y las libertades públicas.

—Bueno, yo no sé lo que quieren decir con más relevancia, porque en realidad aquí no se persigue gente, no se mata gente, pero hay sus muerticos y sus exiliados, extranjeros, pero los hay. Ha habido muertos a manos de la Policía en Mao, en Macorís, en San Cristóbal, y ayer mismo venía en el periódico *El Sol* una carta de un preso golpeado de mala manera en Higüey; esposado, desnudado y golpeado. Es decir,

que no es tanto como se quiere hacer creer. Sin duda, la situación ha mejorado en ese sentido; pero no es verdad, como dijo Kabito Gautreaux, que las libertades públicas que tenemos ahora no las había conocido nunca el país. Aquí en el gobierno de Horacio Vásquez se respetaban las libertades públicas más que ahora y en el gobierno del año 63 se respetaban más que ahora.

No hay planes

—*Profesor, una rápida y suscita evaluación económica del Gobierno, ¿qué lo llevaría a Ud. a decir?*

—Que no tiene política económica. Pero tampoco tiene política en ningún sentido, ni en la salud, ni en la educación, ni en lo económico, ni en nada. El Gobierno va enfrentándose a los problemas según los problemas vayan a su vez presentándose.

En el año 1941, el joven Bosch gana el premio literario de los Juegos Florales Hispanoamericanos por su cuento "El Socio". El evento ha tenido lugar en Santo Domingo. En el mismo año conoce a Carmen Quidiello, con quien contrajo matrimonio en el 1943. También en ese mismo año obtiene el premio Hernández Catá en La Habana, premio que se concede a los cuentistas de lengua española. Al año siguiente obtiene también en Cuba el Premio Hatuey que concede la Asociación Colombista Panamericana. En el 1946, nace su primer hijo con doña Carmen, Patricio.

—*Otro dirigente político me dijo que uno de los logros de este gobierno era la rápida recuperación que experimentó el país luego del paso del huracán David y la tormenta Federico —preguntamos.*

—Pero eso no es tan rápido —*responde*—. Que vaya ese político y les pregunte a los miles de refugiados que siguen siendo refugiados, que vaya y se lo pregunte a los campesinos por los sitios que pasó el ciclón. Aquí se dio la impresión, por la propaganda que se hizo, de que el país entero había quedado

arrasado. En la capital se cayeron árboles de las calles, pero no más. Alguna fábrica de Herrera quedó destechada o algo así, pero el ciclón pasó solamente por San Cristóbal, Baní y San José de Ocoa y ahí sí que la situación es difícil. Ahí no ha habido tal recuperación. El ciclón no pasó por otros sitios. La tormenta Federico, sí. La tormenta Federico pasó por todo el país, pero no hizo los estragos que hizo el ciclón. La gente se deja engañar por la propaganda, por lo aparente. Ahora, hay que ir a la región de San Cristóbal, de Baní, de San José de Ocoa, ver a los campesinos o leer el editorial que escribié sobre esa región hace muy pocos días Rafael Herrera para darse cuenta de cuál es la situación. Todavía hay miles de refugiados, miles de gente viviendo en casuchitas de cartón.

—*Pero se ha dicho, profesor, que uno de los aspectos más malos de este gobierno es su propaganda.*

—Pero no es que el Gobierno haga o no haga propaganda; es que el PRD está interesado en ignorar las cosas malas del Gobierno, los fallos del Gobierno, y se hizo mucha propaganda del ciclón presentando sus efectos como que había sido devastador en todo el país.

—*¿Usted cree, profesor, que el advenimiento del ciclón de una forma u otra le hizo un favor al Gobierno?*

—Claro que sí, le hizo un gran favor, que aprovechó muy bien, pues montó una propaganda en televisión en los Estados Unidos que parecía que aquí no había quedado nada en pie, y la presentó en Europa. La gente que viene de los Estados Unidos y Europa se asombra cuando se encuentra con que la ciudad está todavía en pie.

La reforma agraria

En el 1947 Bosch ayuda a organizar la expedición de Cayo Confites para derrocar a Trujillo. Cuatro años más tarde, nace su hija Bárbara. En el 1953, sale de Cuba a Costa Rica, Bolivia y Chile. En

el 56, regresa a Cuba y poco después sale a Europa. Un año más tarde vuelve a Cuba de nuevo y en el 58 parte para Venezuela. Tres años más tarde ya derrocado el régimen de Trujillo, retorna a la República Dominicana.

En el 1962, viaja a Venezuela, Perú y Costa Rica y regresa al país de nuevo. El 20 de diciembre es elegido presidente de la República en las primeras elecciones que se celebran luego de la caída de Trujillo.

—Y en cuanto a la reforma agraria —preguntamos.

—La reforma agraria no avanza; ahora van a distribuir 15 mil tareas que da la Gulf and Western. ¿Qué son 15 mil tareas? Ahí se pueden asentar 3 mil familias, dándole unas cinco tareas por familia, ó 300 familias a cincuenta tareas por familia.

—¿Su partido apoya las invasiones de tierra?

—No, nosotros no apoyamos las ocupaciones de tierra, pero consideramos que el campesino dominicano está atravesando un momento muy difícil. Este es el momento de expansión del capitalismo en el campo y la fuerza expansiva del capitalismo despoja al campesino de sus tierras. Y el campesino dominicano no sabe hacer más que dos cosas, sembrar y cosechar. Para eso necesita tierra y si no tiene la tierra, ¿qué hace? Viene para la ciudad.

—¿Por qué afirma el profesor Bosch que hay una expansión del capitalismo en el campo?

—Porque se nota en la desaparición de la pequeña propiedad, en la presencia del campesino en cantidades masivas en las ciudades, porque no puede vivir en el campo, se nota en el encarecimiento tremendo de las tierras. Las tierras se encarecen porque hay quien las paga a buenos precios, y eso es señal de la expansión del capitalismo hacia el campo.

—Entonces, ¿la situación del campo tiende a empeorar cada vez más?

—Para el campesino, sí. Y no hay una política definida del gobierno ante ese problema. El Gobierno concibe la cuota

parte como la solución de los problemas campesinos, pero ni siquiera se sabe cuánto va a representar la cuota parte en superficie de tierras cultivables en el caso de que se recuperara toda la llamada tierra de la cuota parte.

No hay cambio

El 25 de septiembre del año siguiente, el 1963, Bosch fue derrocado como presidente del país. Ese mismo año, estando exiliado en Puerto Rico, escribe Crisis de la democracia de América en la República Dominicana. Escribe también Bolívar y la guerra social y la novela El oro y la paz. En 1965 estalla la revolución en el país en demanda de que se vuelva a la constitucionalidad sin elecciones. Bosch retorna a la República Dominicana y es candidato el año siguiente, a la presidencia, por el PRD. Pierde las elecciones y se traslada a España. En el 1966 viaja por toda Europa y Asia, visitando Corea, China, Viet Nam y Cambodia. En el 68, su cuento "En un bohío", gana un premio en Madrid. En el 1970 retorna a la República Dominicana. Tres años después, abandona el PRD y funda el PLD. En los años 1974 y 1975 viaja a México, Cuba, Venezuela y Europa, donde actuó como miembro del Tribunal Russel, reunido en Bruselas. En los años siguientes viaja a Colombia, obtiene el Premio Nacional de Literatura Manuel de Jesús Galván, y se traslada a Argel para participar en la reunión de la Fundación Lelio Basso.

—¿Qué opinión le merecen al profesor Bosch las relaciones exteriores del Gobierno?

—Bueno, que son las de siempre.

—¿No ha habido ningún tipo de cambio?

—No me he enterado de que el gobierno dominicano haya insinuado ni siquiera que va a tener relaciones internacionales con Cuba, o relaciones con Yugoslavia o con Rumania. Trujillo tuvo relaciones con la Unión Soviética, con Checoslovaquia.

—¿El PLD es partidario de tener relaciones con todos los países del mundo?

—Con todos los países del mundo, no únicamente los socialistas. ¿Cómo se explica que la República Dominicana, país productor de azúcar, no tenga relaciones con Filipinas y con Indonesia, dos grandes productores de azúcar? Eso no se concibe. Los hombres del PLD hemos reclamado muchas veces una reforma de la secretaría de Relaciones Exteriores de tal manera que sea una Secretaría no pasiva, sino activa.

—¿Cómo concibe Ud. una secretaría de Relaciones Exteriores?

—En primer lugar, hay que dotarla de un personal que pueda defender los intereses dominicanos a nivel mundial.

—¿No cree Ud. que esa es labor de CEDOPEX?

—No. CEDOPEX no tiene nada que ver con esto. Se ha querido hacer de CEDOPEX una Secretaría de Comercio Exterior. Por ejemplo, en Venezuela tenemos un embajador y un consulado y una oficina para CEDOPEX. Tenemos en Nueva York consulados, y vicecónsules y también funcionarios de CEDOPEX, y todas esas funciones debería estar en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y esa secretaría deberían tener un personal capacitado para mantener informado al país y al gobierno de todas las posibilidades, malas y buenas, para el país que puedan presentarse en el comercio del azúcar, del arroz, del tabaco, del oro, de la plata. Pero no hay nada de eso. Se siguen enviando embajadores que nunca en su vida han sabido una palabra de lo que es una embajada. Por ejemplo, el actual embajador en Japón era fotógrafo en Nueva York, pero la embajada en el Japón produce 30 mil dólares mensuales limpios para el embajador porque esa embajada cobra los ingresos por facturas consulares de Taiwán, Hong Kong, Corea y del propio Japón.

—¿Pero el país, profesor, resistiría económicamente los gastos derivados de mantener misiones diplomáticas en todo el mundo?

—Pero es que ahora se está gastando más, porque tú no sabes la cantidad de gente que tenemos en las Naciones

Unidas, la cantidad de cónsules y de vicecónsules que hay en los Estados Unidos, la cantidad de personal que hay en todas partes. ¿No viste, en Bogotá, la cantidad de personal que hay en la embajada dominicana? Y Colombia es un país con el cual no tenemos relaciones económicas. Lo que le vendemos a Colombia es un poco de cemento y lo que le compramos es muy poco, y sin embargo tenemos un personal diplomático y consular, y lo mismo está sucediendo en Venezuela y en otros lugares. Nosotros tenemos embajadas en todos los países de América Latina y en muchos de esos países ni siquiera se sabe dónde queda la República Dominicana.

El futuro del país

—¿Cómo evalúa Ud. el futuro político, social y económico del país?

—Lo evalúo pobremente —*responde Bosch*—. Yo creo que las perspectivas son muy pobres desde el punto de vista político, económico y social. No se está haciendo nada para hacer avanzar este país, ni siquiera en el campo del capitalismo. No hay un gobierno con un criterio real, con un criterio político, con un programa de acción. Hay un gobierno preocupado por mantenerse ahí, en una lucha entre el PRD y el presidente Guzmán. Los funcionarios de Industria y Comercio, o del Banco Central, o de la Salud Pública no saben qué tienen entre manos. Cuando llegó este gobierno al poder, se presentó una epidemia de poliomielitis, y no había cómo enfrentarla. Fue Cuba quien acudió con un avión lleno de vacunas, y sin embargo, ¿cómo se le ha pagado a Cuba eso? Cuando el presidente de la Asociación Médica Dominicana le hace una crítica a lo que está haciendo la Secretaría de Salud, el secretario de Salud contesta que el Dr. Rondón es un enemigo del PRD. ¿Esa es una respuesta de un secretario de Salud? No, es decir, esto no va bien. Los funcionarios públicos no se dan cuenta de cuáles son las

funciones que les competen, y en el Gobierno nadie lo sabe. Por eso el Gobierno no ha elaborado un plan para nada. Ahora está Obras Públicas haciendo planes parciales para arreglar tales y tales carreteras, pero no hay un plan nacional de vialidad, como no hay un plan nacional de finanzas, de salud, de educación. El ministro de Educación dice que no es educador, y que tampoco le interesa eso para nada y que él no necesita ese cargo donde está. Eso se lo dijo a un grupo de educadores. Entonces, si Ud. no es educador, y no le interesa el cargo donde está, ¿qué hace ahí, por qué no renuncia? El Gobierno es un gobierno de principiantes, de advenedizos, y le falta una autoridad central que imponga un programa nacional y programas particulares en cada Secretaría. Naturalmente, que el tiempo pasará, llegará el año 1982 sin que haya un plan de gobierno. Nosotros previmos eso. Yo mismo dije que el plan de gobierno del PRD, no era un plan porque yo conocía al PRD y sabía que ese programa no era del PRD; ese era un plan de una persona, de dos personas, de tres personas, pero el PRD no se enteraba de ese plan para nada. Y no habrá nadie dentro del PRD que reclame la ejecución de ese programa porque no era un programa del partido sino de unas cuantas personas que hacían eso como una forma de propaganda, no de compromiso con el país. Yo quisiera hacer en este momento una aclaración, y es que no debe tomarse lo que digo de la incapacidad del gobierno como un ataque político o personal al presidente Guzmán. No se trata de él; es que todo el equipo de dirección del Gobierno está formado con gente que no tiene idea de lo que es el aparato del Estado y cómo se maneja, y eso tiene su razón de ser. Todos ellos, o por lo menos la gran mayoría han sido hasta ahora cualquier cosa menos políticos, de manera que como gobernantes no dan pie con bola porque son unos improvisados.

Participación electoral

Bosch responde de esta manera a la pregunta de si el PLD contempla participar en los comicios de 1982.

—No sé, porque estamos lejos de 1982.

Dice, además, que el PLD es un partido organizado. Señala que la militancia de esa agrupación ha crecido, y destaca principalmente “la influencia del PLD en el Pueblo”. Indica, a otra pregunta, que el PLD es un partido de cuadros, no de masas.

—¿No aspira Ud. a transformarlo en un partido de masas?

—No. Un partido de masas no puede hacer ni podrá hacer nunca nada en la República Dominicana porque las masas en la RD están compuestas por las capas más bajas de la pequeña burguesía: la baja pobre y la baja muy pobre; y esas masas en realidad no son masas sino aglomeraciones de personas que buscan, cada uno de sus integrantes, una cosa diferente; una cosa para cada uno de ellos, no para todos, no para la totalidad.

Sugerencias

—¿Qué sugerencias le haría el profesor Bosch al Gobierno para el tiempo que le queda en el ejercicio del poder?

—Hemos hecho muchas. Hay mucho que sugerir. Lo primero que hay que sugerir es que se elabore una política económica y después, que esa política económica vaya realizándose de acuerdo con las circunstancias. Pero el Gobierno no oye a nadie, absolutamente a nadie. En el gobierno hay una prepotencia increíble. Sus funcionarios creen que ellos son los únicos que saben qué debe hacerse en el país y no están haciendo nada de lo que debe hacerse. ¿Por qué? Porque no lo saben. Si lo supieran, estarían haciéndolo. Pero si uno opina en cualquier problema consideran que uno es un entrometido, un atrevido, porque solamente ellos tienen derecho a opinar. En ese sentido el Gobierno es un gobierno que maneja el

poder público con el criterio de dueño de empresa privada. En la empresa privada nadie de afuera tiene derecho a opinar, y el empresario privado no tiene que tener en cuenta a nadie, salvo a los accionistas de su compañía, si hay accionistas. Este gobierno no le rinde a nadie cuentas y no oye la opinión de nadie. Y no se da cuenta de que es un gobierno que vive a espaldas del Pueblo, y no se da cuenta de cómo se ha deteriorado su imagen en el país.

Empresas multinacionales

—¿Cuál es el trato que Ud. cree que debería darles a las empresas multinacionales este gobierno?

—El trato que durante tantos años dijo el PRD que iba a darles. Ahora, las empresas multinacionales son privilegiadas en este país, mucho más que antes. Y la prueba es el caso de los 38 millones de la Gulf and Western. De eso no habla nadie, ni el Gobierno. La Falconbridge ha vendido 770 millones de dólares, y sólo han regresado al país 160 y tantos millones. El resto se ha quedado afuera.

Reelección, extensión

—¿Qué opinión le merece la reelección presidencial?

—Te puedo decir que en el gobierno que me tocó presidir se adoptó una constitución que se puso en vigor, y fue proclamada el día 29 de abril de 1962. En esa constitución a solicitud mía se prohibía la reelección.

—¿Y de la prolongación del mandato presidencial por dos años?

—Yo sé que se está pensando en eso. Pero el presidente de la República fue elegido por cuatro años. Da lo mismo cuatro que seis que cinco años; lo que se necesita es que en el país haya una suficiente división social del trabajo para que sean los políticos quienes se encarguen de gobernar. Aquí no tenemos políticos profesionales, y por eso un comerciante o un

agricultor se encuentra con el poder en la mano y no saben qué van a hacer con el poder. No lo saben porque no se han preparado para eso. Basta ver el gobierno actual. El Presidente de la República es un ganadero; el ministro de Industria y Comercio es industrial, no político; el gobernador del Banco Central es un auditor, ni siquiera un economista; el presidente del PRD es un comerciante, el secretario de Educación dice que no sabe nada de eso y que no le interesa la enseñanza. Algo parecido sucedería en un hospital donde las operaciones no las hicieran médicos, sino comerciantes, carpinteros, zapateros, y en el que a los enfermos no los vieran médicos clínicos... Ese es un problema del país, su escaso desarrollo social que se explica por el hecho de que este país vivió siglos de estancamiento hasta que entró la marea capitalista impulsada por Trujillo, y comenzó una etapa nueva en la vida de los dominicanos.

PREGUNTAS A JUAN BOSCH*

Pregunta: Usted dice en el Listín Diario de hoy que la República Dominicana es un país petrolero aunque todavía no se haya descubierto petróleo. ¿Podría Ud. aclarar esas palabras para los lectores de El Nacional?

Respuesta: Con mucho gusto. Hará un año o algo más de un año que en el programa Hablemos Claro de Miguel Ángel Velázquez Mainardi expliqué que siguiendo el criterio que aplican los geólogos especializados en buscar petróleo, hay fuertes indicios de que en la República Dominicana tenemos ese combustible en más de un lugar, y uno de ellos es la zona marítima situada entre los ríos Higuamo y Ozama. Esa es, precisamente, una de las zonas que ha estado explorando la compañía venezolana Mercedes. El país no ha sido informado de los resultados de esa exploración y debería serlo, sobre todo en estos momentos, cuando se anuncia una nueva alza de los precios del petróleo que nos vende Venezuela. Me parece muy importante que la Mercedes, que es una firma venezolana, nos diga si hay o no hay petróleo en su concepción. Mi opinión es que sí hay, aunque a grandes profundidades, y tengo entendido además que se trata de un petróleo de calidad excelente y en cantidad suficiente para que su extracción sea

* “Bosch estima es importante Mercedes hable de petróleo”. *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 23 de diciembre de 1980, p.12D.

provechosa para el país. ¿Por qué no interrogan ustedes los periodistas a la Dirección General de Minería? Ahí pueden decirles algo interesante no sólo sobre el petróleo sino también sobre otros minerales.

Pregunta: ¿Como cuáles?

Respuesta: Por ejemplo, sobre el carbón de piedra que hay en Samaná.

Pregunta: Pero lo que se dice es que en Samaná y Nagua lo que hay no es carbón de piedra sino un mineral parecido llamado lignito, que tiene muy poca utilidad porque el calor que produce no sirve para calentar calderas.

Respuesta: Efectivamente, el lignito no da suficiente calor para usos industriales, y en Samaná y Nagua hay lignito. Lo que sucede es que al parecer hay también carbón de piedra, y según se dice es abundante; tan abundante que si en el país no hubiere petróleo el carbón de piedra de la región de Samaná sería suficiente para resolver el problema energético de la República Dominicana porque con él bastaría para hacer funcionar todas las plantas de la Corporación Dominicana de Electricidad. El aspecto negativo de esa posibilidad es que para poner en producción una mina de carbón de piedra, así sea de las que se llaman de a cielo abierto, se necesitan algunos años, y si es de túneles se requiere de más tiempo, y en nuestro caso tenemos un inconveniente, que es la falta de técnicos y de trabajadores del país que sepan cómo se explota una mina de carbón de piedra. Además, hay otro inconveniente, aunque ese sería relativamente fácil de tratar.

Pregunta: ¿Podría decirnos cuál es?

Respuesta: Desde luego que sí. Se trata de que si tenemos carbón en cantidades importantes hay que convertir todas las plantas eléctricas que hoy son de gasoil o de fueloil en plantas de carbón, y eso costaría mucho dinero, varios cientos de millones de pesos, pero además requeriría mucho tiempo y por

tanto habría que comenzar a hacer esa conversión inmediatamente. En cuanto al dinero, tal vez podría conseguirse con el Banco Mundial o con fondos de las Naciones Unidas, porque no podría contarse con préstamos de bancos comerciales debido a que los intereses del dinero están demasiado altos.

Pregunta: Profesor, ya que ha hablado Ud. de minerales, ¿qué opinión le merece la noticia publicada en un periódico de la mañana según la cual varios negociantes en oro de Londres anuncian una baja en el precio de ese metal?

Respuesta: Yo dije, y lo mantengo, que si el precio del oro baja de 500 dólares la onza será de manera circunstancial o pasajera. El precio del oro podrá bajar en forma permanente cuando se pongan en explotación minas que produzcan grandes cantidades de ese metal, lo cual sucede, por ejemplo, en Brasil; pero mientras eso no suceda las bajas que se deban a especulaciones de tipo monetario serán de corta duración.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Roberto MARCALLÉ ABREU

—Sería una locura, un disparate, que nosotros pensáramos hacer una revolución socialista por la vía electoral, en la República Dominicana. Eso no puede hacerse. Los cuatro ministros comunistas del gobierno de Mitterrand en Francia, no pueden establecer el comunismo en ese país, o establecerlo en sus respectivos departamentos. No pueden porque ellos han aceptado ser miembros de un gobierno que se rige por una constitución, unas leyes, que corresponden al sistema capitalista.

Quien habla es el profesor Juan Bosch, ex presidente de la República y máximo líder del Partido de la Liberación Dominicana PLD. Conversamos con él por largo rato, para que nos exponga los planes, propósitos, intenciones de la organización de la que es candidato presidencial, en el caso de que en la misma alcance el poder en los comicios de hoy 16 de mayo.

—¿En qué se basa Ud. para creer que su partido podría ganar las elecciones?

—Es que el PLD es fuerte en todas partes. La gente que no está dentro del PLD no se da cuenta de lo que significa un carro que pasa con una bandera morada, aunque sea una banderita morada, por cualquier parte del país, campos, ciudades, pueblos, barrios. La gente se vuelve loca, la gente se tira

* “Por la vía electoral, Bosch afirma sería un ‘disparate’ pensar en revolución socialista”. *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 16 de mayo de 1982, p.8B.

a la calle y comienza a gritar “ese es, ese es”, y a aplaudir, y a saltar, en cualquier parte. Lo mismo ocurre en el camino de Las Matas de Farfán a Elías Piña, que en el camino de Villa Vázquez a Navarrete o de Hatillo a Navarrete, en un campo de La Vega o Moca. Hay una cantidad de demostraciones diarias cotidianas de entusiasmo del pueblo por el PLD, y que son una encuesta viva. Por eso nosotros no podemos decir que vamos a ganar en tal parte o no vamos a ganar en tal parte. El Partido es una fuerza nacional y las elecciones las ganaremos a nivel nacional.

—¿Qué nivel de votaciones le atribuye Ud. al PLD?

—No, yo no hago estimaciones de votaciones, no las hago. Yo sé que nuestra votación va a ser muy grande, muy masiva, que será una votación superior a las que tuvo el PRD en las elecciones de 1962, pero no te puedo decir que va a ser superior en 200 mil, en 300 mil, en 100 mil. Eso es ya muy arriesgado. Pero sí sé que va a ser superior. En aquella ocasión nosotros obtuvimos más de 600 mil votos.

El marxismo al poder

—Profesor, Ud. se ha declarado marxista. Y Ud. sabe que desde su formación misma, los institutos armados han sido adoctrinados por una propaganda anticomunista en base a la cual se identifica todo lo marxista con lo comunista. ¿Cómo piensa el PLD afrontar esta situación en caso de resultar ganador en los venideros comicios? ¿Cómo piensan ustedes aclarar esa situación?

—Bueno, el PLD no tiene que aclarar nada, puesto que ese es un problema que no se plantea a nivel del Pueblo ni de las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas, como el pueblo dominicano, saben que el PLD es un partido serio, que está formado por gente seria. Que es un partido bien organizado. El PLD es un partido que a la Policía, que es el cuerpo que tiene que ver con mantener el orden, no le da nunca trabajo. Eso lo

hace respetable ante las Fuerzas Armadas. Hay cosas como las que sucedieron al terminar el “Mitin de la Victoria”. Terminó el mitin y aquello estaba lleno de papeles, de vasitos, sucio por todas partes. Cuando se fue la gente comenzó a trabajar inmediatamente una brigada de más de 200 personas para limpiar un área de aproximadamente 180 tareas. Eso quedó limpiecito. Además antes se había limpiado todo aquel terreno que estaba lleno de gomas vacías, de basura, de muchísimas cosas. El partido lo limpió totalmente. ¿Qué partido había hecho eso antes? El Partido fue quien enseñó en esta campaña a los otros partidos a hacer un nuevo tipo de campaña electoral. Los murales, por ejemplo, nuestro partido ha enseñado a pintar en las paredes cosas bien hechas, atrayentes, atractivas, el partido fue quien comenzó a hacerlo y después lo imitaron todos los partidos. Las caminatas, que no se hacían aquí tampoco, el partido fue quien las enseñó. En los actos del PLD nunca hay desórdenes, nunca sucede nada, a menos que sean agresiones que hasta el momento han sido producidas siempre por miembros del Partido Revolucionario Dominicano. De manera que ese problema no se plantea en las Fuerzas Armadas ni en el Pueblo. Siempre nos ven en buena forma y con respeto los policías y los militares.

Los Estados Unidos y el anticomunismo

—¿Cree el profesor Juan Bosch que los Estados Unidos se quedarán tranquilos ante un eventual triunfo del Partido de la Liberación Dominicana?

—Los Estados Unidos no pueden mostrar dos caras distintas al mundo. Dos caras distintas para tratar los problemas del Caribe. Los Estados Unidos prácticamente han impuesto elecciones en El Salvador y reclaman elecciones en Nicaragua. Por consiguiente, no se pueden oponer al resultado de unas elecciones en la República Dominicana, porque

se preguntarían con razón los países de Europa que son los que más influencia tienen en la política norteamericana, ¿qué es lo que pasa con el gobierno norteamericano que al mismo tiempo quiere una cosa y su contrario? No, en relación con nosotros la política norteamericana tiene que estar definida, no puede oponerse a las elecciones ni puede intervenir en el proceso electoral de manera que se conozca su intervención porque entonces se desprestigiaría, perdería su autoridad como nación que exige que los países del Caribe sigan tal y cual pauta.

—*Yo lo que pienso profesor es que específicamente en el caso de El Salvador todos los partidos que participaron eran partidos de derecha.*

—Es que en El Salvador fueron los Estados Unidos los que hicieron presión para que no fueran los partidos de izquierda a las elecciones. Y el resultado de eso ha sido que solo fueran a las elecciones los partidos de derecha. Y dentro de esos partidos cinco que son de extrema derecha, y uno que es de derecha, el demócrata cristiano. Las elecciones las perdió la democracia cristiana y por tanto las perdió el hombre a quien apoyaban los Estados Unidos. Es decir, al presidente Duarte. Lo apoyaban los Estados Unidos y Venezuela y luego tenía su apoyo por la Argentina, por Chile, etcétera, pero las dos relaciones de peso político eran los Estados Unidos y Venezuela. Y ahora resulta que esa exigencia de que no se admitiera a los otros partidos en las elecciones ha representado un golpe para la política norteamericana. Porque esos partidos de derecha se oponen a medidas que quieren los Estados Unidos que se tomen en El Salvador, como por ejemplo, la reforma agraria...

—*Profesor, ¿entonces Ud. cree que en la República Dominicana los Estados Unidos no tienen posibilidades de impedir que un partido que no sea de derecha vaya a las elecciones?*

—No es que no tengan posibilidades, la tienen de más porque es un país muy poderoso, el más poderoso de toda

esta parte del mundo. Es que políticamente no les conviene a ellos usar su poder. Los perjudica.

La propiedad privada

—*En relación con la propiedad privada, ¿cuál es la postura del PLD en caso de que llegue a ser gobierno?*

—Si nosotros vamos a las elecciones en la República Dominicana tenemos que aceptar las reglas del juego de la República Dominicana. Las elecciones se celebran dentro de un contexto constitucional que es el que rige la Constitución actual del país. No podemos cambiar eso. Eso sería una locura, un disparate que nosotros pensáramos en hacer una revolución socialista por la vía electoral en la República Dominicana. Eso no puede hacerse.

—*¿Y qué haría el PLD con las empresas del Estado?*

—Lo que hay que hacer es darle solvencia. Hay que acabar con los robos, tienen que acabarse los negocios sucios, tiene que acabarse la dilapidación, tiene que acabarse todo eso. Y las empresas del Estado tienen que funcionar correctamente, esas empresas no pueden venderse.

—*¿Y en cuanto al aspecto social? Es decir, el problema actual que tienen muchas de ellas, un exceso de nómina por el nivel de desempleo que tiene el país.*

—Eso hay que resolverlo con una concepción política que no sea drástica porque no se pueden echar a la calle de buenas a primeras esas personas. Primero hay que buscarle solución a los problemas de esa gente, pero tampoco pueden las empresas del Estado seguir siendo instrumento de partidos políticos o de ambiciones políticas del presidente de la República. No, eso es muy condenable. Que se lleve a la economía del Estado a la situación de crisis en que se encuentra por razones de tipo político personal, por ambiciones políticas personales, no, eso es condenable totalmente.

Cuatro años

—*Profesor, pero siendo el PLD el partido que es, ¿Ud. cree que podrían hacer un buen trabajo en cuatro años?*

—No, no, no. El problema no es hacer un buen trabajo en cuatro años, el problema es hacer un buen trabajo cada día. Nosotros hacemos en el partido un buen trabajo cada día. Y cada día tenemos que hacer un buen trabajo en el país. Ahora, nadie puede hacer más de lo que se puede hacer en cuatro años. El hombre actúa en el espacio y en el tiempo. El hombre no puede actuar fuera del tiempo en ninguna parte del mundo ni en ninguna época de la tierra. Se hará en cuatro años lo mejor que se pueda hacer, pero se hará, y se hará bien hecho. Porque en el PLD tenemos eso, y es que las cosas se hacen bien hechas siempre, sea lo que sea.

Relaciones con los países socialistas

—*¿Un eventual gobierno del PLD restablecería relaciones con los países socialistas?*

—Las relaciones con todos los países del mundo dependen del interés que tenga el Estado dominicano. El Estado dominicano resolverá en consecuencia si debe o no restablecer relaciones con cualquier país del mundo. Eso no lo pueden determinar fuerzas exteriores a la República Dominicana. Países mucho más pequeños que el nuestro, como es Costa Rica, por ejemplo, tienen relaciones con la Unión Soviética, ¿verdad? ¿Y qué pasa con ello? También la tienen Venezuela, Colombia, es decir, la mayor parte de los países de América las tienen. ¿Y qué pasa con ellos? Chile tiene relaciones con China, ¿comprende?

La Gulf and Western

—*¿Ud. reitera, profesor, que si el PLD alcanza el Gobierno va a nacionalizar la Gulf and Western?*

—Vamos a nacionalizar las tierras de la Gulf and Western.

—¿Y las otras empresas de la Gulf?

—Es que nosotros no podemos en realidad... si vamos a nacionalizar todas las empresas de la Gulf no sabemos qué personal técnico necesita esa empresa y si lo tenemos. Nosotros no sabemos qué capital necesitan esas empresas para funcionar y si lo tenemos o no. Ahora, sabemos que tenemos que nacionalizar las tierras pero sin pérdida de tiempo, porque eso es imprescindible...

—¿Hasta las que están sembradas de caña?

—Pero naturalmente, si ésas van a servir para la reforma agraria, así sembradas de caña, para que las trabajen campesinos dominicanos.

—¿Y en relación a la Falconbridge, la Alcoa, las compañías de seguro norteamericanas?...

—Cada caso concreto. Mira, no puede haber un criterio abstracto para aplicar en todos los casos. En cada caso hay que estudiar las posibilidades de beneficio o de perjuicio.

—Sí, pero ¿y el principio? ¿En qué principio se basarían ustedes para actuar?

—El principio es el de que no puede haber de ninguna manera en la República poderes privados por encima de los del Estado. Poderes que violen las leyes o poderes que tengan privilegios que pueden tener los dominicanos. Por ejemplo, en el caso de la Gulf and Western esa empresa posee tres millones de tareas de tierra. ¿En qué parte del mundo se consiente una cosa así? Que una empresa que está constituida según las leyes norteamericanas, en los Estados Unidos, porque su constitución está en los Estados Unidos, y obedece a los tribunales norteamericanos en caso de cualquier litigio tenga esa cantidad de tierras. Es una empresa extranjera que tiene un poder incontrolable, y el Estado dominicano no puede enfrentarse con ese poder. Eso no puede ser de ninguna manera.

—¿A Ud. no le preocupa que una medida de esa naturaleza provoque una situación de desestabilización en el país al igual que como ocurrió en Chile?

—Pero es que lo de Chile fue distinto, en Chile se estableció un gobierno socialista para llevar a Chile al socialismo, nosotros no nos proponemos eso porque no nos lo podemos proponer. Porque sería una locura, eso no se puede hacer mediante el sistema constitucional, mediante elecciones. El socialismo no se puede establecer en ninguna parte del mundo si no es mediante una revolución que tome el poder, que ejerza el poder, con sus propias Fuerzas Armadas.

—¿Y piensa un gobierno del PLD mantener relaciones con los Estados Unidos?

—Bueno, nosotros mantendremos con los Estados Unidos las relaciones que tendremos con cualquier otro país, con Francia, con Inglaterra, con Italia, las relaciones normales, y naturalmente, trataremos de sacar todas las ventajas posibles de esa relación para el pueblo dominicano.

Medidas económicas

A seguidas, el profesor Bosch hace un resumen de las medidas económicas a tomar por un gobierno de su partido:

—Lo primero que tiene que hacer el PLD es enfrentar la situación monetaria y la crisis del peso dominicano que se refleja en el alza del precio del dólar y el alto costo de la vida. Eso tiene que enfrentarlo inmediatamente. En el alto costo de la vida, para reducirlo hay que aplicar una serie de medidas, que tienen que basarse en un subsidio del Estado. La baja del peso frente al dólar sube cuando el peso baja. Y esto lo que significa es que un peso sirve para comprar menos cosas que las que se compraban antes. El peso pierde valor adquisitivo, y el costo de la vida sube. Hay que enfrentar eso, y lo primero que hará el PLD será que el Banco Central tome el control de

todas las divisas que entren al país. Que establezca una ventanilla para él mismo comprar dólares y que establezca el sistema de cambios múltiples, es decir, que de acuerdo con el artículo que vaya a comprar en el extranjero, así valdrá el dólar. Para comprarse medicinas, comidas, el dólar valdrá, por ejemplo, un peso. Pero para comprar artículos de lujo, el dólar costará más.

—*¿Y qué harían en lo relativo a los precios de los derivados del petróleo?*

—El precio del petróleo está bajando y hay que bajar el precio de los derivados de los combustibles, en relación con la baja del petróleo y eso hay que hacerlo inmediatamente.

—*Finalmente, profesor Bosch, ¿qué clase de personas integran su partido de la Liberación Dominicana?*

—En el PLD no hay un borracho. En el PLD no hay nadie que haya robado, o haya pensado siquiera en robar. En el PLD no hay nadie que tenga querindangas o esté mujereando por ahí por la calle. No hay nadie que le pegue a su mujer, que se atreva a una cosa semejante. En el PLD no hay tigres, es un partido de gente seria. En ese partido, el PLD, lo que hay es una selección de hombres y mujeres realmente de excepción.

CONVERSACIÓN NO POLÍTICA CON JUAN BOSCH

I*

Héctor GALVÁN

Pasaban de las 4 de la tarde. Era un lunes caluroso. Hacía apenas dos días que había llegado de México. El país de las películas de mariachis. Pero sobre todo el país de la deuda externa, la devaluación de su moneda y la nacionalización de su banca. Ahora, quizás, uno de los de mayor crisis de América.

Juan Bosch, con una pierna cruzada encima de la otra, sentado en la sala de su hogar, comía galletitas de esas dulces que cuestan 7 centavos cada paquetito. Había un notable silencio, pero también estaba lo que no podía faltar en casa de uno de los hombres políticos más importantes del país: dos vigilantes, que observaban todo lo que se moviera u oyera, aunque no fuera nada, incluso.

—Saludos, ¿pero Ud. está muy ocupado?, le digo en forma de broma. Los buches llenos de las galletitas, que hasta me parecían sabrosas, no le dejaban hablar.

—¿Cómo estás?, muau, muau...

—¡Qué tal! Paso a sentarme a su lado.

—Este es mi primer postre —me señala.

—¿Su postre? —le contesto impresionado. Terminaba el primer paquetito y seguía con el otro.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 29 de junio de 1984. p.19.

—Sí. Acabo de comer. Yo como solamente dos veces al día. Por la mañana, cuando me levanto, a las 5. Y en la tarde de 4 a 5. Y no como más nada. Lo único que digiero en ese tiempo es agua.

—*¿No me diga? Pero eso es muy extraño. Esa es una costumbre poco usual. Creo que ni Balaguer, a quien se le atribuye cierto régimen disciplinario, tiene ese modo de vida.*

Le noto que está muy extrovertido. Bastante locuaz. (No siempre común en él). Además, observo en su rostro que está muy descansado; más rejuvenecido. Eso me motiva a seguirle hablando.

—*Sí, así es. Ya come con más lentitud. Pienso que al hablarle estoy molestando su postre. Pero sigo.*

—*¿Y desde cuándo tiene Ud. esa costumbre?*

—Es muy vieja, vieja.

—*¿Ha sido una decisión voluntaria suya o acaso es que el ritmo de trabajo que Ud. lleva lo ha acostumbrado a ese horario de comida?*

—Sí. Porque es que el comer me lleva mucho tiempo; además de que a mí no me da hambre. Ni cansancio. En ese sentido yo soy un hombre afortunado.

Intervengo para decirle que a mí hay veces en que me da una hambre tan grande que ni sé qué comer. Tengo buen apetito.

Uno de los vigilantes baja a la primera planta. El otro escucha tan atento a la conversación como a cualquier ruido que haya.

—Recuerdo que doña Carmen (*su esposa*) ha luchado para que yo deje esa forma de vida. Pero le ha sido imposible. Ha habido veces que duro un tiempo comiendo tres veces al día, pero qué va; tengo que volver otra vez a mi ritmo de alimentación; porque es que mi organismo no me pide más de dos comidas.

—*Entonces, ¿Ud. no “pica” nada?*

—No, absolutamente.

—*Eso lo trae Ud. desde su participación en la invasión de Cayo Confites en 1947 contra Trujillo?*

—No, desde mucho antes.

—¿Cómo? ¿Antes de esa fecha? No salgo del asombro que me causa su respuesta.

—Yo creo que la gente come más de lo que necesita. Ahora, cuando como, como bien.

Le pregunto sobre cómo le fue en México. Cómo estuvo su estadía. Que si descansó mucho. Sé que cuando está aquí, en Santo Domingo, no descansa haciendo una que otra actividad.

—Me fue bien en México. Pero no te creas que tuve tiempo para descansar.

Las galletitas hace un ratito que se las ha comido, y no ha tomado agua (se me olvidaba decir que Bosch no toma agua durante la comida, sino dos horas después). Tuve mucho trabajo. Conversaciones con guatemaltecos, salvadoreños, gentes que me querían conocer. Fue un período de mucha actividad. A veces llegaba a la casa a las 2 de la mañana, y a las 2 y 30.

—*Juan Bosch, de ese, modo, no fue a México a descansar. Ya le resulta difícil el descanso. Sus compromisos de figura internacional se lo impiden.*

—Pero el cambio de actividad, para mí fue un descanso —dijo.

13 de septiembre de 1982.

CONVERSACIÓN NO POLÍTICA CON JUAN BOSCH II*

Héctor GALVÁN

Ese lunes, el buen humor estaba de pláceme en Bosch. En varias ocasiones interrumpió el diálogo para hacer algunas bromas, desde su asiento, con la persona que estaba en servicio de vigilancia. Eso me anima a seguir la conversación. Y retomamos el hilo de la anterior.

—Tengo cuerpo de pobre. ¿Tú ves este sillón? (*me señala una almohadilla muy cómoda que está sobre la mecedora en que se sienta, y que hay en cada una*) eso no me gusta; a mí me gusta sentarme directamente sobre la madera. Sentir la cosa dura. Mi organismo es de gente pobre.

—*Pero a cualquiera le da la impresión contraria, le digo.*

—Yo no conozco lo que es el hambre ni el cansancio. No sé a qué se deberá eso. Es más, puedo durar tres días solamente con un desayuno.

Pienso que ahora sí estoy confuso. Pienso que si no fuera porque se trata de una gente seria y no acostumbrada a mentir, creería que lo que me dice es mentira. Pero no. Pienso que quizás Juan Bosch es un fenómeno raro. Trato entonces de hacer una indagación sociológica del mismo, con él, sin que se dé cuenta. Le pregunto por sus antecedentes de infancia.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 30 de junio de 1984. p.13.

—Don Juan, he leído en la entrevista que le concedió a Bruno Rosario Candelier, y creo que a Lil Despradel, que Ud. se crió en medio de pobre...

—Así es. En mi época —supongo que me estará hablando de las primeras décadas de este siglo en que todavía ni había dictadura trujillista— la gente no usaba zapatos. Y la ropa que se ponía era pantalón fuerte azul de esos que hoy le llaman blue jeans. Y con ese solo pantalón duraba meses enteros. La pobreza era increíble.

El diálogo empieza a tomar un tono dramático. El “compañero” de la vigilancia escucha con atención, aunque permanece bien cerca a la puerta de entrada y de la que da al balcón.

—A tal punto era la pobreza que cada vez que veía a un niño gritando, decía: “¡tiene hambre!”. Porque era que en mi pueblo yo veía a muchos niños llorar de hambre. Todavía hasta hace muy poco tiempo cada vez que veía un niño llorar decía: “¡tiene hambre!”. Fue doña Carmen, allá en Cuba, quien me quitó esa costumbre y me dijo: “Aquí los niños no lloran por hambre, como en tu pueblo”.

Pero antes se usaban soletas (una suerte de chancletas hechas con gomas de carros u otro material resistente —yo también nací en el campo y conozco la pobreza—)... le planteó.

—¡Qué soleta! Los campesinos del Cibao andaban descalzos. Pues ¿tú te crees que era así? —*me señala con una seguridad que da el haber vivido lo que habla.* —Es más, yo perdí dos hermanos que murieron de disentería. En La Vega no había acueducto (fíjense bien en eso los que hablan de que aquí había un capitalismo desarrollado a principios de este siglo) y el agua había que ir a buscarla al río. Se murieron en una semana.

—Había una hembra —*sigue diciendo*— que era muy inteligente, ¡pero muy inteligente! Bueno, con decirte que a los cinco años ella me dictaba cartas. Me decía: “Escribe ahí, Juan: don Pepe, querido Papá...”. Eso era a los cinco años. Y

tomaba el periódico (*Juan Bosch toma uno que está encima de la mesita para mostrarme cómo era que hacía su hermanita*) y lo tomaba al revés, porque no sabía leer, y, dizque leyendo, me decía lo que tenía en la mente. Me decía: “Mira lo que dice ahí”.

La conversación se torna a veces alegre (por la inteligencia asombrosa de la hermana de Bosch) y a veces triste (porque murió por una causa que ahora puede evitarse y que antes el atraso, la pobreza del país, no lo permitía).

Al ser Juan Bosch un hombre de extraordinaria inteligencia, al decir, incluso, de don Rafael Herrera, y ser su hermana muerta también inteligente, le pregunto por sus padres.

—¿Eran inteligentes?

—Sumamente inteligentes. Pero de inteligencias distintas. Mi papá una inteligencia impulsiva. Mi mamá no.

—Ella era... reflexiva, le digo.

—Sí, más reflexiva.

—Usted no llegó a conocer bien a su mamá, le dejo caer.

—No, ¡qué va! Mi madre murió a los pocos días de haber tomado posesión de la presidencia de la República. Y mi papá un mes y pico después.

La conversación entra a una fase muy humana. Juan Bosch, en ese momento, no es el político que responsablemente se negó a ser interrogado por el Procurador General de la República por la publicación que hiciera el PLD del Álbum de la corrupción; ni el político que en la pasada campaña electoral a diario defendía con tesón su dignidad y su causa. Ahora no. Juan Bosch, en este instante, es una persona de sentimientos, de mucho valor humano, no es la imagen que muchos le atribuyen a los políticos, sino una gente llena de dolor dentro de sí, de recuerdos perdurables... cuando habla de la muerte de sus padres, pero sobre todo de su madre.

—Don Juan, pero para Ud. la Presidencia de la República significó un momento de alegría y de tristeza al mismo tiempo. Alegría porque alcanzó la presidencia y de tristeza porque perdió a sus padres.

—No tanto de tristeza, porque la muerte (no es que deje de dolerme, sobre todo la de mamá, que se murió así, de repente) es algo natural.

Con los ojos brillosos, no puedo afirmar si de lágrimas, Juan Bosch señaló:

—Yo quería mucho a mamá. Demasiado. Y papá, al morir se mamá, al poco tiempo se murió.

La sala de la casa de Bosch se pone un poco triste. Yo también. De Bosch ni hablar. Sus palabras salen lentas, habla con mucho sentimiento. El vigilante —creo— ya no está atendiendo a lo “suyo”.

—Recuerdo que le decía al médico: “Haga cualquier cosa para ver si papá come algo”, y el médico lo que me decía era: “Señor presidente es que la muerte de su mamá le ha producido un duro golpe a don Pepe. A una edad así, como la que tiene su padre, es poco lo que hay que hacer”. Para papá ya la vida no tenía razón de ser, y se murió.

—*¿Se llevaban muy bien sus padres?, le pregunto.*

—Muy bien, muy bien; para donde quiera iban juntos, si era al cine, iban juntos... Es que el español (el papá de Bosch era español) es muy apegado a la familia; y papá era muy dedicado al hogar, se llevaba muy bien con mamá. ¡No hay día del mundo en que yo no recuerde a mi madre! ¡No hay ese día...!

Introduzco un tema político, para no hacer brillar más sus ojos.

13 de septiembre de 1982.

ÚLTIMA HORA

EL DESAYUNO DE LOS LUNES DE *ÚLTIMA HORA*.
EX PRESIDENTE BOSCH: “PLD APROVECHA
CAMPAÑA ELECTORAL PARA SUMAR ADEPTOS”*

Alfredo FREITES

El líder del Partido de la Liberación Dominicana, profesor Juan Bosch, dijo que aunque aspira a dirigir el país, ve algo más práctico en aprovechar la presente campaña electoral para sumar adeptos para su organización política.

Indicó que el PLD está aprovechando el clima de actividad política que fomentan las elecciones presidenciales para llegar a cada casa y conversar con los dominicanos para tratar de convencerlos de que se unan al partido y lo fortalezcan.

Advirtió que su aspiración de gobernar el país es una cosa que está lejos del panorama político y que aunque el lograr la presidencia de la República es un objetivo que no se puede separar de las actividades de un político, no puede convertirse en la razón de ser de todas sus actividades.

Confesó, al ser el invitado del Desayuno de los Lunes de *Última Hora*, que si volvió a la vida política a tratar de ganar el poder después que fue derrocado en 1963, lo hizo para devolverle la fe al pueblo dominicano.

Expresó que era una responsabilidad muy seria la que tenía por delante luego que fuera derribado por el golpe militar de septiembre de 1963.

* *Última Hora*, Santo Domingo, 3 de abril de 1978, p.4.

Señaló que no podía quedarse cruzado de brazos cuando tuvo que viajar al exilio.

“Yo tenía que seguir luchando para volver al poder, pero volver al poder por responsabilidad con mi pueblo. No pudo ser porque un poder más grande, el poder americano, el mismo poder que me había derrocado, mandó aquí 42 mil hombres para que yo no pudiera ser Presidente”, dijo en obvia recordación a los incidentes de la guerra de abril.

Añadió, sin embargo, que ya eso es un episodio cerrado de su vida y que no puede volver la vista atrás.

El profesor Bosch manifestó que la lección que tuvo de ese pasado fue que la voluntad del pueblo no cuenta para nada en política y que es “pura filfa” si el Pueblo vota o no porque la votación no tiene significado.

Dijo que si él hizo un intento de devolverle al Pueblo la fe y eso fue aplastado es porque “por ahí no funciona la cosa, pero yo no puedo abandonar la política porque soy un dominicano que le debe su vida al Pueblo”.

El ex presidente constitucional manifestó que “mientras esté vivo yo tengo que darle al pueblo dominicano lo que crea que debo darle, lo que crea que estoy en capacidad de darle y yo creo que lo que el pueblo dominicano necesita más que nada es un desarrollo político”.

“El desarrollo político significa o implica el desarrollo de la vida completa. Cuando hay desarrollo político las ideas son más fecundas, los placeres son más profundos y la voluntad es más fuerte. Es decir, la vida se valora en una forma que uno no es capaz de concebir ni comprenderlo antes de tener el desarrollo político y eso quiero yo para el pueblo dominicano, para todos los dominicanos”, dijo.

Añadió que en la lucha política está “con ese concepto, con esa posición y no por el poder. El poder es necesario para

hacer lo que hay que hacer, pero no es satisfactorio. Para mí no es satisfactorio”.

Destacó que las visitas domiciliarias que hacen los miembros de su partido de manera sistemática es un método, que en su forma exterior ha sido copiado por otros grupos políticos.

Hizo hincapié en que el método de “las caminatas” les permite entrar en contacto permanente con unas cien mil personas escogidas y también colocar semanalmente más de 41 mil ejemplares del periódico de su partido. En esta última labor participan casi todos los miembros del partido, hasta los miembros del comité central.

Manifestó el profesor Bosch al compartir con los ejecutivos de este diario, Moisés Pellerano y Virgilio Alcántara y el colaborador Frank Marino Hernández, que en las visitas domiciliarias ha encontrado mucho afecto en el pueblo, pero que la gente no le plantea problemas porque se impresionan.

El líder político visitó *Última Hora* acompañado del candidato a síndico por el PLD, Dr. Euclides Gutiérrez Félix.

Bosch explicó que muchos le dicen que él se arriesga mucho porque si lo derrotan en las elecciones sería un golpe muy rudo para su prestigio político.

“Pero eso a nosotros no nos importa en absoluto. A mí personalmente eso no me importa, lo que me importa es que ganemos cada día más gente para las ideas que nosotros tenemos”, dijo.

EL DESAYUNO DE LOS LUNES DE *ÚLTIMA HORA*.
BOSCH CONSIDERA CANDIDATOS PRESIDENCIALES
DESLIGADOS PROBLEMAS ECONÓMICOS, POLÍTICOS*

Alfredo FREITES

El profesor Juan Bosch considera que ninguno de los candidatos presidenciales significa nada para el país porque estos viven desligados de los problemas económicos y políticos que sacuden al mundo exterior, señalando que nuestros productores seguirán por ello indefensos y expuestos a grandes dificultades y pérdidas.

Al asistir como invitado al Desayuno de los Lunes de *Última Hora*, manifestó que ni los líderes de la oposición, ni el presidente Joaquín Balaguer ni los funcionarios de su gobierno se interesan sobre los fenómenos que sacuden a otros países y el efecto que estos tienen en la vida dominicana.

Expresó que por esa razón los productores agrícolas y los comerciantes ignoran qué está ocurriendo en el mercado internacional y los factores adversos que se mueven alrededor de esa situación.

Citó como ejemplos de la falta de información que tienen los políticos dominicanos las dificultades que confronta actualmente la venta en el exterior de nuestra producción de tabaco y la baja en el valor del dólar.

* *Última Hora*, Santo Domingo, 3 de abril de 1978, p.5.

El ex presidente de la República dijo que ningún político dominicano se ha preocupado de la significación que tiene eso para la economía dominicana, por sus efectos negativos.

“En este momento no hay líder político del país a quien le preocupe el problema de la baja del dólar, a pesar de lo que esto representa. A medida que el dólar va bajando se van encareciendo los productos que nosotros compramos”, dijo.

Explicó que las mercancías que compramos en el mercado internacional van encareciéndose “porque tenemos que reunir más dólares para poderlas comprar y naturalmente si son productos que deben ser pagados con dólares propios, a ese encarecimiento hay que sumarle la tasa de cambio y lo que agrega el comerciante que compra dólares libremente en la calle”.

Respecto al tabaco dijo que “nosotros no tenemos ni una remota idea, por ejemplo, de qué es lo que lleva a los productores de tabaco del Cibao a una situación de miseria cuando en ocasiones, como está ocurriendo en estos momentos, su cosecha no tiene precio, no se vende”.

Agregó que nadie piensa en que el país vende su tabaco a países europeos y por tanto los productores, trabajadores y personas vinculadas a la producción de la hoja debían saber qué es lo que ocurre con el precio del tabaco en Francia, Alemania y Holanda.

“Pero aquí —dijo— no lo sabemos. Aquí no lo sabe el secretario de Agricultura, ni el de Finanzas ni el de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Nosotros no tenemos una sola persona ni en Francia, ni en Holanda ni en Alemania que envíe cables diciendo el precio del tabaco hoy y por qué razón va a haber una abundante producción de tabaco en Brasil”.

Expuso que los dominicanos viven dentro de un mundo que ejerce sobre ellos influencias culturales, económicas y políticas, pero nos comportamos como en la época en que se fundó la República, porque no estamos vinculados

a los problemas del mundo y la relación que estos tienen con nosotros y los nuestros con aquellos.

Dijo que a veces los problemas económicos que sufren los productores son provocados por una simple jugada de bolsa de un rico comerciante en tabaco que vive en Holanda.

“Aquí lo ignoramos, pero hay cien mil familias que pasan necesidad y tal vez hasta hambre por causa de esa jugada que se produce en Holanda y entonces a la hora de nombrar embajador en Holanda hay que buscar un amigo del Presidente o a un hijito de papá o a un enemigo del Presidente que haya que exiliar por allá”.

Argumentó el líder del Partido de la Liberación Dominicana que la situación de ignorancia de los problemas del exterior es más aguda que hace diez años, y refirió que aquí no hay líder político que esté al día sobre la tremenda transformación que acusa la industria de la comunicación.

Resaltó que si tuvieran conocimiento de la importancia que ejerce el *transistor* para la fabricación de las computadoras podrían saber el efecto que tendrían esos artefactos en la organización de la producción de un país.

“Es decir, nuestros políticos no se ponen al día en estas cosas. Están viviendo una política de aldea, que no tiene relación con los problemas del mundo y con el papel que debe jugar un Estado, cualquiera que sea ese Estado, en la transformación increíble que se está dando en el mundo a toda velocidad”, expresó el profesor Bosch.

Entiende el líder político que la gran masa de los dominicanos ignora que cualquier fenómeno que ocurre en la economía, en la política mundial, nos afecta indirectamente y por eso es que tienen la idea de que la política dominicana se resuelve a base de la palabrería entre políticos.

Afirmó que entre los líderes políticos que buscan la silla presidencial no hay ninguna diferencia con el Dr. Balaguer,

en cuanto a la actitud que tienen de desinterés sobre la política y la economía mundiales.

Por eso se preguntó sobre la diferencia que tendría el país si a la presidencia para el próximo cuatrienio va un hombre que sustituya al Dr. Balaguer, pero que haga las cosas como él.

Al enfocar la situación del panorama político actual y la proximidad de las elecciones dijo que el 16 de mayo no pasará nada extraordinario.

El profesor Bosch dijo que para el 16 de mayo lo que hay es una convocatoria “para una especie de fiesta de caballos a ver cuál cuadra corre más que la otra, pero la situación seguirá igual”.

Manifestó que en un amplio sentido seguirá como estuvo después de las elecciones de 1974, “y si hay crisis política a la vista, no es para el 17 de mayo, ni para el 17 de agosto, esa crisis será para más tarde, puede ser dos años, o tres años después”.

Resaltó que el curso político estaría vinculado a la crisis política o a la salud del presidente Balaguer, o a ambas cosas a la vez.

Argumentó que sobre la cuestión de la salud del Dr. Balaguer cree que puede estar padeciendo algún quebranto, pero no alguna enfermedad que le pueda provocar la muerte, y como evidencia de su aseveración puso las actividades continuas que cumple el estadista.

El profesor Bosch compartió en el Desayuno de los Lunes de *Última Hora* con el director de este diario, Moisés Pellerano, el director ejecutivo, Virgilio Alcántara, el colaborador Lic. Frank Marino Hernández y el candidato a síndico por el PLD, Dr. Euclides Gutiérrez Félix, quien acompañó al ex presidente de la República.

DEL DESAYUNO DE LOS LUNES DE *ÚLTIMA HORA*.
BOSCH AFIRMA ATRASO DEL PAÍS ES TAN GRANDE QUE
NO TIENE CLASE DOMINANTE [QUE] IMPONGA REGLAS*

Alfredo FREITES

El profesor Juan Bosch afirmó que República Dominicana es un país tan atrasado que carece de una clase dominante que imponga las reglas de juego y señaló que por eso el Dr. Joaquín Balaguer la suplanta en el gobierno del país.

El presidente del Partido de la Liberación Dominicana dijo que el Dr. Balaguer cumple la misma función histórica que Lilís, Báez y Trujillo, porque en la sociedad dominicana no se han formado todavía los sectores que integran una clase dominante.

Al anotar que la clase dominante está en un proceso de formación, indicó que ésta primero se forma en el terreno económico y después en el político.

Explicó que después que se conforma políticamente es cuando se convierte en clase dominante, “es decir, en una clase que toma las riendas del poder público, pero no directamente ella misma a través de sus propios personeros, sino a través de sus representantes políticos”.

Dijo que una muestra de su afirmación “es que Antonio Guzmán, hacendado, ganadero, cafetalero y hasta hace poco arrocero importante” es candidato a la presidencia de la República.

* *Última Hora*, Santo Domingo, 4 de abril de 1978, p.10.

Entiende que una muestra de la inexistencia de la clase dominante es que en vez de un representante político, aquí se ven como candidatos a los miembros directos de los sectores económicos más fuertes del país.

En sus explicaciones en el Desayuno de los Lunes de *Última Hora* el ex presidente de la República dijo que lo mismo que ocurre con el Sr. Guzmán Fernández pasa con el Lic. Francisco Augusto Lora y el ingeniero Manuel Tavares Espailat.

Manifestó que en un país capitalista es la clase dominante la que impone las reglas de juego y que la primera de esas reglas “es que haya cambio de personas cada tantos años porque cambiando las personas por medio de elecciones no se cambia el sistema y lo que hay que mantener es el sistema y aquí eso no se produce”.

Añadió que “como no existe la clase dominante, el Dr. Balaguer está sustituyendo la clase. Él con un equipo, un grupo de hombres de su confianza, la está sustituyendo, pero así la sustituyó Trujillo, Lilís y Báez, es decir que a lo largo del proceso histórico dominicano nosotros tenemos muchas demostraciones de que todavía no hemos dado la clase”.

“Como no la hemos dado, pues no hay quien ponga las reglas de juego y las pone el Dr. Balaguer, que seguirá en el poder pase lo que pase”, dijo el líder del PLD.

Resaltó que cuando la clase se forma y pasa a gobernar, al través de su representante político, se las arregla para formar dos partidos iguales, pero con diferentes nombres, con los cuales hará todo el juego político que garantice el mantenimiento del sistema.

Explicó que aunque uno sea liberal y el otro conservador; se llame socialista y liberal el contrario “son dos partidos exactamente iguales que significan para la clase el mismo tipo de garantías”.

Añadió el político que en el curso del proceso político se forman otros partidos que no son del sistema, pero no los veintiséis que existen aquí y que el profesor Bosch calificó de demasiados para el país.

Hizo ver que hay países, como México, que son diferentes, pero que siguen la misma regla. En esa nación americana hay tres o cuatro partidos, pero básicamente uno solo.

El Partido Revolucionario Institucional hace una fórmula política mediante la cual cambian de presidente cada seis años, pero siempre del mismo grupo.

El político y hombre de letras manifestó que “el sistema, en el terreno político, funciona a base de dos partidos, menos en México que se inventaron esa genialidad de que los dos funcionaran en un solo”.

En el plano local dijo que el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido Reformista representan los mismos intereses y que nada se cambiaría con que sea uno o el otro quien esté en el poder.

Ubicó en el mismo tenor a la mayoría de los partidos existentes: Movimiento de Integración Democrática, Partido Revolucionario Social Demócrata, Partido Quisqueyano Demócrata y otros.

Descartó que el ascenso al poder de cualquiera de estos pudiera significar una variación importante en el futuro político.

Entiende el profesor Bosch que nada cambiará con las próximas elecciones, aunque sea el mismo Dr. Balaguer quien gane.

Recordó que fue el mandatario quien dijo que ningún gobierno podrá eliminar en el país la corrupción o la miseria y que tampoco podrá solucionar los problemas.

Manifestó que las variaciones que puede ofrecer el presente proceso es el surgimiento de figuras políticas que sirvan de puente entre el presente y el porvenir, “puede destacarse una

figura nacional, depende desde luego, de la posición ideológica que adopten, que tengan esas nuevas figuras, porque también puede salir un dictador”.

Pero también anotó que “puede salir una crisis que nos conduzca a un callejón difícil en la vida nacional. Pero de lo que podemos estar seguros es de que el país no se quedará como está hoy”.

DEL DESAYUNO DE LOS LUNES DE *ÚLTIMA HORA*.
BOSCH DICE NO PUEDE SEÑALAR QUÉ TIPO GOBIERNO
SE PROPONE HACER PELEDEÍSMO SI LLEGA AL PODER*

Alfredo FREITES

El ex presidente Juan Bosch entiende que es perder el tiempo pensar el tipo de gobierno que daría el Partido de la Liberación Dominicana al país si toma el poder, porque aún se ignora el tiempo y la forma en que esto ocurriría.

Señaló que hablar de qué tipo de gobierno harían es anteponerse a los hechos.

El profesor Bosch dijo que “la crisis coyuntural que nos permita a nosotros ir al poder determinará cuál va a ser el tipo de organización que va a tener el Estado dominicano”.

Expresó que aunque República Dominicana no escapará a los cambios sociales que sacuden el mundo, el PLD no se fija una imagen de cuál es el tipo de Estado que quiere, porque dentro de una, dos o tres décadas la situación del país podría ser diferente al momento en que se hizo el planteamiento y entonces tendría que ser variado el concepto.

El líder del PLD resaltó que en una sociedad como la dominicana que “todavía no tiene reglas de juego”, su partido no sabe cuál es el momento ni la forma en que podría tomar el poder.

Manifestó el profesor Bosch que “si uno ve el panorama político en toda su amplitud se encuentra con muchas

* *Última Hora*, Santo Domingo, 5 de abril de 1978, p.10.

definiciones de tipo teórico, pero la definición en realidad la habla la práctica, no la teoría”.

El ex presidente constitucional, al participar como invitado en el Desayuno de los Lunes de *Última Hora* hizo una serie de comentarios y puso como ejemplo la situación de varios países y partidos con relación a la cuestión del Partido y del Estado.

Acompañado por el candidato a síndico del PLD, Dr. Euclides Gutiérrez Félix, habló con los ejecutivos de este diario, Moisés Pellerano y Virgilio Alcántara y el colaborador, Lic. Frank Marino Hernández, sobre la situación de partidos marxistas de otros países.

Dijo que el Partido Socialdemócrata Sueco, que es marxista, gobernó ese país durante cuarenta años sin variar las bases del Estado. Cuando subieron al poder “encontraron un rey en Suecia y cuando terminaron a los 44 años de gobierno, entregaron el poder y dejaron no al mismo rey sino a un nieto del que encontraron”.

Añadió que cuando los diputados bolcheviques participaban en la Duma, el Congreso zarista, no se pensó que ellos, desde allí, iban a transformar el Estado ruso.

Argumentó que “las circunstancias concretas y prácticas hicieron posible la revolución rusa en noviembre de 1917 y la tenían demasiado lejos en el año de 1912 ó todavía en el año de 1915 ó 1916”.

Puso de ejemplo también al Partido Comunista Español, del cual dijo que según despachos de prensa, éste renuncia a ser marxista-leninista y espera celebrar un congreso para declararse partido marxista democrático.

Extendió sus consideraciones hasta el Partido Comunista Dominicano, el cual dice que mantendría en “incluso libertad de prensa de esta sociedad, de la sociedad capitalista”.

Puntualizó que “lo que estás en capacidad de hacer es lo único que puedes hacer, y nada más”, para explicar el porqué el PLD no define cuál organización daría al Estado que ellos formarían como gobierno.

Al enfocar la organización del PLD dijo que todos los miembros, excepto el presidente y el secretario general, deben vender periódicos, cobrarlos y participar en las tareas de los comités de base.

No importa que ese miembro participe como dirigente del comité central.

Por ejemplo, el candidato a la vicepresidencia por el PLD, quien además es miembro del comité político y del comité central de ese partido, tiene que asistir a un comité de base, que es la forma de organización de esa entidad.

Definió el PLD como un partido que expresa la negación de lo presente en el país y en el cual se organizan los hombres y mujeres que rechazan la situación económica, política y social.

Al enfocar la situación del PRD dijo que este partido tiene cosas en su programa que no pondría en práctica si fuera gobierno porque unas cosas se dicen y otras se hacen. Tildó la inclusión de esos puntos de “ataduras que todavía necesita tener el PRD con su pasado”.

Argumentó que la vigencia del PRD en la política dominicana se debe a que, a pesar de sus errores políticos, no puede ser destruido porque es la contraparte del Reformista.

Dijo que una y otra organización social lo conforman “gente de los mismos orígenes sociales y con el mismo grado de evolución política, que en este caso es el atraso político”.

Explicó que “como no pueden pasar todos al Reformista, los que pueden pasar al Reformista se quedan ahí. Son procesos aluvionales de la política dentro del sistema”.

Dijo que lo mismo ocurre en Estados Unidos con los partidos, y en otros países capitalistas.

Al pedírsele que enfocara la gestión de doce años de administración balaguerista dijo que debido a las tantas cosas que hay involucradas no estaba preparado para hacer un análisis.

Sin embargo, manifestó que la falta de una clase dominante y la falta de reglas de juego se reflejan en la práctica gubernamental y enfocó por ejemplo, la situación del Presupuesto.

Manifestó que el Presupuesto General de la Nación es manejado desde la Presidencia a su arbitrio y la mitad se gasta como le parece al Presidente, sin la autorización del Congreso.

Argumentó que el Presupuesto es caprichoso y hecho con tan mala fe y mala intención que los departamentos oficiales gastan menos de lo asignado y el resto es enviado a la Presidencia para que lo use a su criterio.

El profesor Bosch añadió que el hecho de abusar del atraso político de los dominicanos convierte al Dr. Balaguer en un atrasado políticamente, que usa el poder para su provecho político.

BOSCH DICE DISPUTA CON IGLESIA
ES POR PROBLEMA CON ARZOBISPO*

Guillermo GÓMEZ

El expresidente Juan Bosch se refirió nuevamente a la Iglesia Católica durante una entrevista en el programa Aeromundo, que dirige el periodista Guillermo Gómez, la cual fue difundida el domingo al mediodía. El texto de las preguntas y respuestas en torno al tema de la Iglesia son reproducidas a continuación, en una transcripción de la cinta magnetofónica, que posee Última Hora del programa.

—Guillermo Gómez (GG): *Don Juan, algunos sectores, precisamente, han querido señalarle a Ud. como un enemigo de la Iglesia Católica. ¿Podría Ud. decirnos cuáles son realmente los sentimientos de Juan Bosch para la Iglesia Católica, con el pueblo católico?*

—Juan Bosch (JB): Yo no tengo ningún problema con la Iglesia Católica; lo que hay es un problema político entre el Arzobispo y yo, es decir, de parte de él, no de parte mía. Por ejemplo, él, de hecho, dijo que yo había atacado, o de alguna manera se refirió al Concordato, como si yo hubiera hecho alguna declaración contra el Concordato o hubiera condenado el Concordato. Yo no mencioné el Concordato para nada ni pensé en el Concordato. En esa pregunta, en la respuesta que yo le hice a la pregunta que recibí de parte de los evangelistas que estaban allí o evangélicos que estaban allí, yo no me referí en absoluto al Concordato, ni me referí tampoco a que

* *Última Hora*, Santo Domingo, 14 de mayo de 1990, p.14.

hubo un capellán católico, capellán de la jefatura, de la jefatura militar de la República Dominicana durante mi gobierno, que tuvo una participación muy decisiva en el golpe de Estado, ¿comprendes? Eso era un sacerdote católico que era capellán militar, pero a mí eso no me importa tampoco, yo no me acuerdo de eso, ni cosa parecida, porque el pasado es el pasado y uno no puede vivir alimentando del pasado las cosas, alimentándose con las cosas desagradables que uno ha sentido o de las cuales uno ha sido testigo, ¿comprendes? La acusación de que yo hice declaraciones contra el Concordato eso es de carácter político, no de carácter religioso.

—GG: *Entonces, ¿el pueblo católico?*

—JB: El pueblo católico... mira, de la gente que estuvo en ese mitin de ayer, que fueron más de 300 mil personas, porque yo estimé entre 250 mil ó 300 mil, ¿comprendes?, pero yo hablé de las 300 mil para no dar idea de que alguien dijera, bueno está loco Juan Bosch, que está pensando en 300 mil personas, pero allí hubo más de 300 mil, pocas más, unas 20 mil más, tal vez, o algo así, ó 25 mil más. Pero en esa cantidad gigantesca de dominicanos que había allí, tú puedes estar seguro de que la mayoría son católicos, la mayoría, y probablemente una mayoría dominante.

—GG: *Pero Ud. tiene entre su Comité Político y el Comité Central del Partido de la Liberación Dominicana muchos dirigentes que son católicos, que van a la Iglesia frecuentemente.*

—JB: Claro, y nunca en la vida yo he tratado esos problemas. En el partido no se tratan esos problemas, porque nosotros sabemos que hay muchas, muchas concepciones dentro del cristianismo, muchas concepciones diferentes, aunque no sean opuestas de lo que es la religión, es decir, de lo que son los conceptos cristianos en una religión y, por tanto, de eso nosotros no hablamos. Todo peledéista tiene derecho a pensar religiosamente como a él le parezca correcto hacerlo.

—GG: *Es decir, Ud. sigue siendo entonces como cuando Ud. fue Presidente Constitucional durante los siete meses, que respetó precisamente la libertad de cultos en la República Dominicana. ¿Ud. sigue siendo el mismo?*

—JB: Pero claro, claro, yo no sé de dónde se le ocurrió al Arzobispo mezclar el Concordato con una cosa que estaba muy lejos de eso, ¿comprendes? El propio obispo de Higüey también haciendo unas declaraciones como que yo he metido la pata, algo alarmante. Yo creo que las autoridades de la Iglesia Católica en la República deben ser menos temerosas de que van a ser perseguidas, o de que la Iglesia Católica va a ser perseguida, porque eso no lo toleraría el pueblo dominicano de ninguna manera. El hecho de que entre la religión católica y las religiones cristianas no católicas haya diferencias de concierto o de actitudes o de métodos, eso no autoriza al Arzobispo de Santo Domingo a mezclar, en el caso mío, a mezclarme a mí en ese problema, como lo ha hecho él.

—GG: *Entonces, don Juan, ¿un gobierno presidido por Ud. seguirá siendo el gobierno respetuoso a todos esos acuerdos con la Iglesia Católica, como lo fue durante sus siete meses de gobierno constitucional?*

—JB: Y como lo fue cualquier gobierno, incluyendo el de Francisco Franco, que como era un dictador español, ¿comprendes?, un dictador español y era católico debía mantener una actitud militante, católica, contra las demás religiones, y sobre todo contra los demás movimientos religiosos cristianos, no católicos, y sin embargo, Franco no persiguió nunca a los evangélicos, ¿comprendes? Ni a ninguna otra religión tampoco.

BOSCH DENUNCIÓ FRAUDE POR INFORMACIÓN BALAGUER IBA ARRIBA*

El expresidente Juan Bosch, candidato presidencial del PLD, presentó ayer como evidencia de un alegado fraude que un diario vespertino decía que Balaguer había tomado la delantera en los cómputos de las elecciones del miércoles, por un margen de poco más de dos mil votos.

A continuación *Última Hora* transcribe la entrevista que Bosch concedió, poco después de las cuatro de la tarde, en el local del Social Club.

—Bosch: Traigo a esta rueda de prensa un ejemplar del periódico *La Noticia* salido esta tarde, hace apenas una hora, en el cual leemos en la página número tres, este párrafo: El Dr. Joaquín Balaguer, postulado por los partidos Reformista Social Cristiano, La Estructura, Quisqueyano Demócrata, Nacional de Veteranos Civiles y Democrático Institucional, aventaja este mediodía, es decir hoy al mediodía, a Juan Bosch, su principal contendor, con 2,626 votos, de un total de 2,240 mesas computadas, conforme números fríos contentivos en el boletín número seis, emitido a las once y quince minutos de la mañana de hoy por la Junta Central Electoral.

Denunciamos esto como un fraude colosal, cometido por la Junta Central Electoral, para servir los planes reeleccionistas del Dr. Joaquín Balaguer. Esta declaración ya constituye por

* *Última Hora*, Santo Domingo, 18 de mayo de 1990, p.18.

sí sola una afirmación del tribunal superior electoral de este país de que el Dr. Joaquín Balaguer ha sido reelegido, y como eso no es verdad anunciamos que el Partido de la Liberación Dominicana va a salir a las calles para proclamar ante el Pueblo que ha sido estafado, y que la Junta Central Electoral, conjuntamente con el Dr. Joaquín Balaguer y con los funcionarios, altos funcionarios de su gobierno, han estafado la voluntad popular, y que no estamos dispuestos a aceptar eso de ninguna manera, ya la noticia, esa noticia está circulando fuera del país, desde España se ha hecho una llamada aquí preguntando si es cierto que el Dr. Balaguer fue el que ganó las elecciones. Estoy a las órdenes de ustedes para lo que quieran preguntar.

— *Periodista: ¿Profesor, cuándo piensan movilizar a la gente para salir a las calles, en caso de que se consuma este fraude?*

— Bosch: Se consuma no, ya está consumado, y ya nosotros, óiganme bien, nosotros sabemos algo que ustedes seguramente no saben, me refiero a los periodistas extranjeros que están aquí, porque quien está haciendo la pregunta no es un periodista dominicano, sino español... La Junta Central Electoral tiene mientras está contando los votos, en la tarea del conteo de los votos queda convertida automáticamente en el control de las noticias de carácter electoral, así es que bajo su dirección están las estaciones de radio y los canales de televisión, y en cuanto al periodismo, los periódicos de hoy ya han salido todos, ya no va a salir ninguno hoy sino mañana, al menos que la noticia de este fraude colosal la tendrán las masas del pueblo dominicano mañana, y ya para mañana nosotros estaremos listos para salir con el pueblo a las calles ocurra lo que ocurra; personalmente en mi caso, ya yo tengo una vida hecha, una obra hecha de escritor, una obra hecha de político, de manera que lo que me queda a mí de vida no va a servir para nada si yo acepto este fraude colosal en perjuicio del Pueblo, y conmigo el Partido de la Liberación Dominicana.

Así pues en este momento declaro que la hora crítica provocada por este fraude colosal, que ha sido llevado a cabo en complicidad por el Gobierno y la Junta Central Electoral, y yo escojo el papel de José Martí.

—*Periodista: ¿Profesor, ha hablado Ud. con el presidente Carter o con algún observador internacional sobre esta decisión suya?*

—Bosch: No, señor, el presidente Carter se enterará por esto, de esto por la noticia, de que lleguen.

—*Periodista: ¿Profesor, ha estado haciendo denuncias de irregularidades, exactamente cuáles son las irregularidades que Ud. está planteando?*

—Bosch: No, irregularidades no, esto es un fraude, esto no es irregularidad, las irregularidades son problemas que se presentan en que una boleta no ha sido firmada, no ha sido tomada en cuenta, esto, ¿comprendes? Pero esto no, esto es un fraude, un fraude al pueblo dominicano que no es...

—*Periodista: ¿Cómo se ha hecho el fraude, cómo se ha cometido?*

—Bosch: Bueno se ha cometido porque la Junta Central Electoral declara que quien ganó las elecciones fue el Dr. Joaquín Balaguer.

—*Periodista: ¿En base a qué Ud. sustenta que hay un fraude, ustedes tienen datos?*

—Bosch: Hombre, sí hombre, esta publicidad, ya esto lo conocíamos nosotros antes de que saliera este periódico; es más, lo están celebrando en el Palacio Nacional desde el mediodía.

—*Periodista: ¿Pero ustedes tienen otros datos diferentes a los de la Junta, a los que ha facilitado?*

—Bosch: No, no, no; no es que tengamos o no tengamos datos diferentes, fue que la Junta proclamó al Dr. Balaguer ganador de las elecciones, ¿comprendes?, está dicho aquí, pero también ha estado dicho por una estación de radio o de televisión española, la televisión española ya lo dio hoy.

—*Periodista: ¿Entonces el fraude se cometió frente a los observadores y al ex-presidente de los Estados Unidos Carter?*

—Bosch: Sí, pero ellos no estaban participando en las actividades de la Junta Central Electoral, estaban en el país, ellos no estaban allí en el local de la Junta Central Electoral.

—*Periodista: Básicamente Carter ha estado todo el tiempo allí...*

—Bosch: No, no, no, no, no, no; Carter ha sido informado, se le ha ido informando día por día de cómo ha sido el proceso, pero para él es una sorpresa, una sorpresa.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Ruth HERRERA

El autobús redujo la velocidad al entrar en el Pueblo. Debía proseguir hasta La Habana. Un joven de 30 y tantos años, afilada la nariz, cuerpo frugal, ojos azules sin lentes todavía, desmontó y en el parador encontró un diario con un artículo sobre su cuento “Rosa”. Tanto se embulló con el texto que el autobús lo dejó. Por tal razón de la casualidad o del destino, en aquel lugar conoció, para siempre, a Carmen, 24 años, una estudiante de Ciencias Sociales.

Juan Bosch entró con la rotundidad y clarividencia de un personaje garcíamarquiano en la vida de aquella mujer y su familia, los Quidiello-Castillo, para cambiarles y sacudirles el destino.

Juraron votos de amor eterno dos años después, convencidos hasta la médula de los huesos que eran tal para cual, el hombre y la mujer de la vida del otro. Eso fue en 1943, un 30 de junio, hará ya 50 años. Se casaron el mismo día del nacimiento de él, simbolizando así su renacimiento. Como testigos, el héroe de la guerra de independencia cubana Enrique Loynaz del Castillo, el poeta Nicolás Guillén y la escritora y pensadora española María Zambrano.

No puedo imaginar su casa de recién casados; sin las despedidas desde la escalerilla del avión, sin el calor de un abrazo; las

* “Don Juan y doña Carmen se flecharon a ‘primera vista’”, *Última Hora*, Santo Domingo, 21 de junio de 1993, pp.24-26.

largas ausencias de la patria y del hogar, los dos hijos saltando entre países; el trabajo voluminoso para sobrevivir de la madre; las verticales gestiones políticas del padre, la intensidad del reencuentro, y el tiempo irrecuperable para las cosas pequeñas que se perdió en los exilios y devolvió a Juan Bosch cuando las nieves del tiempo blanquearon su sien.

50 años después nos reunimos para una entrevista solicitada meses atrás. En la quietud del patio japonés de Natacha Sánchez, una amiga del alma, la pareja se relaja, fuera del jaleo de su domicilio permanente. Don Juan sonrío y doña Carmen se para y se sienta, cada cual según su ritmo interior; pocas veces se interrumpen para rectificar.

Familia clarividente

—Ruth Herrera (RH): *En los primeros años, doña Carmen no se lo figuró involucrado en gestiones antitiránicas ni en la creación de un partido. Lo vio como intelectual.*

—Carmen Quidiello (CQ): Yo misma no estaba sensibilizada por mi familia. Mi padre era español y vivía más bien de sus negocios, no estaba realmente inclinada la familia hacia el campo político.

—RH: *¿Su familia estuvo de acuerdo con sus relaciones?*

—CQ: No estuvieron en desacuerdo. Lo que sucede es que no había cosas comunes para que ellos sintieran que era la mejor elección. Consideraban que tenía un destino difícil como exiliado y ya se perfilaba en él una tendencia fuerte hacia la lucha política. Es comprensible su reserva.

—RH: *Fueron un poco clarividentes.*

—CQ: Yo diría que mucho. Lo que pasa es que la elección para mí ya no dependía de ellos, yo era una persona adulta y no me precipité. Me fui a los Estados Unidos y me puse por meta X tiempo, y si yo persistía y él persistía, volvería a casarme. Eso fue lo que hice.

De inteligencia excepcional

—RH: *Doña Carmen contó que encontró en Ud., don Juan, a un interlocutor culto con quien tratar temas que siempre le habían interesado. ¿Y a Ud., que le atrapó de ella?*

—Juan Bosch (JB): Primero que nada su inteligencia, que era excepcional. Luego, su manera de ser, y su corrección en todos los sentidos. Y, bueno, nos enamoramos... comprende, y ya yo decidí que esa era la mujer que yo necesitaba en mi vida, y a lo mejor ella pensó que yo era el hombre para ella. Nos casamos y hasta hoy.

—RH: *Cuando llegaron los tiempos difíciles, ¿no se tambaleó su amor?*

—CQ: Entonces ya yo estaba hecha a la resolución de que ese destino, por muy fuerte que fuera, valía la pena porque estaba luchando por algo hermoso.

—RH: *¿Don Juan escribía versos o pensamientos a su enamorada?*

—JB: No, no, como nos veíamos todos los días.

Nunca discutimos

—RH: *Grandes dificultades en su matrimonio eran las coyunturas externas. Por otro lado, ¿tenían diferencias de opinión?*

—JB: No, nosotros nunca sostuvimos discusiones de ningún tipo.

—CQ: En las cosas básicas, no. En los grandes temas y resoluciones de la vida siempre estábamos de acuerdo, sin palabras muchas veces. Aun con él en la clandestinidad, sin comunicarnos, yo podía interpretarlo. Tan es así, que en el año 73 yo llegué donde él sin preguntarle a nadie y sin saber dónde estaba.

—RH: *¿Cómo llegó?*

—CQ: Por deducción, pensando lo que él podía hacer.

—RH: *Cuando surgen discrepancias sobre asuntos cotidianos, ¿quién cede?*

—CQ: ¡Ah! Yo, yo, yo. Pero de mil amores. ¿Sabes por qué? Él tiene sobre sí una carga muy fuerte y cómo añadirle a eso una onza más de irritabilidad, de molestia, de sobrepeso a sus necesidades de mantener el espíritu y la mente abiertos y disponibles para resolver los grandes temas. Y no es por virtud tampoco, es por sentido común; la vida no puede ser una lucha sostenida permanentemente.

Un regalo de los dioses

—RH: *¿Compartían actividades en la casa, cuando estaban juntos?*

—JB: Es muy curioso. Yo nunca me metía en problemas femeninos y ella nunca se metía en problemas masculinos. Eso puede explicarse en parte porque las dos hermanas (Carmen y Teresa) se mantenían más cerca del padre, que era un hombre excepcional. Es decir, ellas conocían la manera de ser, de pensar, de actuar de los seres masculinos.

—CQ: Había mucha compatibilidad con mi padre, aunque yo adoraba a mi madre. Yo podía ver sus puntos de vista y cómo chocaba muchas veces con mamá. Eran cosas accesorias porque ellos también llevaban un matrimonio muy unido. Entonces me hice la reflexión desde muy joven que no iba a dejar que eso pasara en mi vida. Por ejemplo, mi madre era celosa, y yo me discipliné para no serlo porque vi su sufrimiento inútil.

—JB: Eso fue como un regalo de los dioses para mí. Ella actuaba como una mujer consciente de su femineidad. Nunca, nunca me planteaba problemas de celos. Es verdad que yo no daba lugar para eso, pero ¿a cuántos hombres no les ha tocado ser víctimas de los celos de su mujer sin ser ellos culpables?

—RH: *¿Y Ud. es celoso?*

—JB: No para nada.

—RH: *Don Juan pronunció una expresión bastante machista: que él no se metía en problemas femeninos ni doña Carmen en los masculinos.*

—CQ: No es lo que él quiere decir, suena muy machista y él no es así. Quiso decir que yo no me inmiscuía en su mundo político porque yo siempre me he cohibido ya que no nací aquí. Por decisión mía, no soy militante, porque eso va en contra de mi ser que es un poco privado, interiorizado. Por lo tanto, no es machismo.

Era muy tierno

—RH: *Doña Carmen, sus hijos nacieron espaciados, luego de tres años de matrimonio: Patricio en 1946 y Bárbara en 1951. ¿Lo decidieron así?*

—CQ: Yo entendía que nuestra vida no era fácil y que no podíamos cargar con una responsabilidad que no estuviéramos aptos para enfrentarla como se debía.

—RH: *¿Cómo era don Juan con los niños?*

—CQ: Muy tierno, muy buen padre.

—RH: *¿Le ayudaba a cambiar los pañales?*

—CQ: Todo, todo. Es más, él se levantaba de madrugada para darles medicina si estaban enfermos porque yo era dormilona. Tenía mucha paciencia, mucha delicadeza para tratar a los niños.

—RH: *¿En sus muchas cartas, se llamaban con términos especiales?*

—CQ: No recuerdo. En las palabras estaba lo que se sentía, no lo que se decía. Para nosotros nunca se rompió el hilo de la comunicación. Aún cuando eran circunstancias dramáticas, yo no sentía que estaba despidiéndome. Yo sentía que era parte de él, y él parte de mi vida.

—JB: Yo decía cosas como Carmen del alma, Carmen querida.

—CQ: Eran cartas de amor muy bellas, fuera de lo común, que por cierto desaparecieron cuando el golpe del 63 porque la guardia tal vez no se daba cuenta de que su único

valor era sentimental, y buscando cosas quién sabe si las dispersaron, si se las llevaron.

Dios y milagro

—RH: *Don Juan es un hombre sin filiación religiosa, más bien es un librepensador. ¿Doña Carmen también comparte esa desafección?*

—CQ: Juan siempre ha sido librepensador, pero no es anti. Él va a la misa con mucho respeto y yo lo veo que se recoge. Ha sido educado en la religión igual que yo, que estuve en colegios de monjas bastante tiempo. Nunca he sido desafecta al rito católico, al contrario, me lo encuentro bellísimo, más bien poético. Pero no soy militante de la religión, no soy capaz de ir a convencer a nadie de que crea o no crea.

—RH: *¿Y es capaz de pensar en Dios en momentos de aflicción?*

—CQ: ¡Oh sí! Pienso en mi madre que rezaba con tal fervor, y pienso que tiene que haber una Providencia, patente en nuestro caso, porque mi hijo está vivo de milagro, Juan también está vivo de puro milagro.

Sólo una mujer

—RH: *Doña Carmen, ¿ha colmado sus expectativas de juventud o ha tenido que relegar metas fuera del orden familiar?*

—CQ: Te voy a decir, nunca hice planes de vida a largo plazo. Quería sí superarme, estudiar, saber, pero no hacía planes porque yo vivía alimentándome de la vida diaria, sentía una gran pasión, una gran alegría de vivir. No me veía como a una intelectual. Siempre sentí que era una mujer, eso es, una mujer que piensa y siente lo de su tiempo. La vida me iba señalando los pasos.

—RH: *¿Y no se ha sentido aplastada por toda la actividad de él?*

—CQ: Bueno, me he sentido aplastada por circunstancias muy tremendas como han sido sus exilios, su separación, sus cárceles, eso sí me ha afectado grandemente. Pero siempre

encontraba fuerzas para recuperarme, para no fallarle, para que si él había tenido que irse por causas ajenas a su voluntad supiera que sus hijos no iban a pasar hambre, que supiera que yo me iba a sostener, hasta con dos y tres trabajos, con suficientes recursos y dignidad para no dar pena.

De ser primera dama

—RH: *¿Es una seguidora del líder del PLD?*

—CQ: Creo en las ideas que él ha defendido con grandes sacrificios y responsabilidad. Creo profundamente que él ha sido muy sincero y, por tanto, en la medida en que hay sinceridad en su labor política, en esa medida estoy yo involucrada y militante.

—RH: *En situaciones concretas de la política, ¿da su opinión?*

—CQ: En casos muy contados, pero siempre como opinión, no como consejo.

—RH: *Si llegara a ser primera dama...*

—CQ: Si vieras que nunca lo he pensado. Como te dije, yo nunca he hecho planes a largo plazo; no es mi naturaleza plantearme cosas que no están en mí decidir.

Una fórmula

—RH: *¿Cuál sería su fórmula para permanecer juntos tantos años?*

—CQ: No hay fórmulas, no hay fórmulas. Si hubiera alguna sería respetarse en lo más profundo como seres humanos individuales, que conviven porque lo han resuelto así.

—RH: *¿Y Ud., don Juan, cómo resumiría estos 50 años?*

—JB: Para mí, yo no podría concebir que mi vida hubiera sido diferente o yo ser diferente. Cuando estábamos separados por las razones dichas, yo no la echaba de menos, me sentía acompañado por ella, aunque estuviéramos a cinco mil kilómetros de distancia.

Don Juan, don Juan

De la pareja, don Juan (don Juan con pantuflas, lo “chiquea” o bromea ella en cubano), es quien mejor soporta el sillón de la entrevista. Su disciplina y experiencia en tantos mítines y reuniones no dan menos. Bebe un refresco Teem o Sprite, lo usual. Conversa como escribe, salvo por su inseparable muletilla “Comprende”: como maestro, abriendo paréntesis para explicar antecedentes y definir término.

Nació de una familia de segunda, de los que trabajan con las manos —su padre era constructor—, que determinó su sino. Un autodidacta de una casta de viejos robles —llegó al tercero de la Escuela Normal—, ha tenido luces para escribir copiosos ensayos políticos e históricos, y para crear métodos de organización y formación políticos. Los doctorados honoríficos y su prestigio en ultramar han sido ineludibles.

Ha dicho que no quería ser político y que nunca se propuso alcanzar logros académicos ni la exaltación de su personalidad. Todo le ha llegado por añadidura. El sí se dispuso “a no tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios”. Y amén.

Emotivo y ardiente en los temas que le indignan (la corrupción, las invasiones, el desorden); humilde para admitir sus errores; constante formador de militantes políticos; fiel hasta el riesgo (en 1952, el gobierno de Carlos Prío Socarrás fue derrocado por Fulgencio Batista. Aquél salió exiliado. Bosch, que fue su secretario, acudió al aeropuerto a despedirlo: “Yo no podía pasar como un oportunista y aventurero que en la hora negra de Prío le daba la espalda”); pudoroso al hablar de sí mismo, y obsesionado por el dinero, pero al revés, es decir, por no obtenerlo mal ni mezclar política con dinero. Su única debilidad ha sido no ocupar la Presidencia durante un período constitucional legítimo.

Encontró en Carmen Quidiello a una mujer excepcional, tras un divorcio porque su primera esposa no soportó el exilio (en 1938, cuando salió a Puerto Rico). Ella ha sido tan incorruptible como él y la Magdalena-Marta-María de su apostolado.

Hoy lo descalifican de la actual carrera electoral por viejo: probablemente no hay otro argumento. Él, con sus ojos azules ocultos tras gafas, su pelo de ovejo y piel arrugada, tiene talante para fijarse en una cesta de orquídeas en la espera del Salón de Embajadores del Aeropuerto de las Américas, y reflexionar sobre la actual popularidad de esa flor.

A continuación, las últimas preguntas del encuentro.

—RH: *Ha dicho que la política fue un quehacer impuesto. Con todo, ¿se siente satisfecho?*

—JB: Cualquier cosa que yo haga, lo hago responsablemente; si hay algo que puede disgustarme en una actividad cualquiera pues esa actividad no la ejecuto. Porque no. Yo no puedo hacer nada que rechace, por las razones que sean.

—RH: *De ser gobierno, ¿cómo garantiza que no habrá corrupción?*

—JB: La honestidad es una actitud que se asume desde la infancia. Y el ser humano honesto, hombre o mujer, no puede de ninguna manera convertirse en deshonesto aunque sea por un tiempo limitado. Entonces lo que hace un jefe de Estado es escoger a los funcionarios de conducta impecable, que nunca admiten nada que no sea honesto.

—RH: *Usted hace muchas cosas sin haberlas estudiado. ¿Tiene una gran capacidad?*

—JB: No, no, es el ambiente en que yo me movía desde niño, diferente al de los niños dominicanos. Eran hogares, el de mi padre y el de mi abuelo Juan, donde se hablaba de problemas y escritores españoles, se recibían revistas internacionales.

—RH: *¿No da crédito a su capacidad innata?*

—JB: Sí, pero en mi caso se despertó y amplió por el ambiente en que yo vivía.

—RH: *¿Le ha rondado el pensamiento del premio Nobel?*

—JB: No, yo no veo la posibilidad de premios ni cosas así como nunca hubiera visto la posibilidad de una mujer

como ella. Ni pensé nunca que iba a ser presidente de la República. Yo no soy ambicioso. La única ambición mía es hacer las cosas y hacerlas bien.

EL SOL

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH I*

Elsa EXPÓSITO

El ex presidente de la República, profesor Juan Bosch, descartó que el Partido Revolucionario Dominicano tenga posibilidades de ganar el poder en las elecciones generales de este año, y consideró que el triunfalismo perredeísta persigue conseguir dinero.

Al mismo tiempo, el líder del Partido de la Liberación Dominicana sostuvo que nadie logrará derrotar al Dr. Joaquín Balaguer en los comicios de mayo.

Y rechazó que haya derrotismo en su criterio de que Balaguer resulta invencible en las urnas.

Bosch basó su aserto de que el PRD no logrará el poder, en su conocimiento de la realidad dominicana. “Son los mismos elementos de juicio que tenía en la campaña electoral de 1974, cuando decía y repetía que no, que el PRD no iría al poder. Ahora digo y repito que el PRD no irá al poder”, sentenció el político.

¿Y Ud. no cree que eso es derrotismo, profesor. Que eso en vez de favorecer al pueblo, daña al pueblo?, se observó al ex presidente de la República.

* “Profesor Bosch descarta que el PRD tenga posibilidades de ganar el poder y afirma su triunfalismo busca conseguir dinero”, *El Sol*, Santo Domingo, 10 de marzo de 1978, p.18.

Ante la observación de la periodista, Bosch preguntó “¿qué es lo que daña y qué es lo que favorece al Pueblo? ¿Es que enseñarle al Pueblo la verdad y decirle la verdad lo perjudica?”.

Y de inmediato sostuvo que “esta es una creencia que tiene la pequeña burguesía dominicana, que cree que los hechos se producen porque alguien los ha hablado”.

Bosch aclaró que no tiene poder mesiánico para con las palabras transformar los acontecimientos que van a suceder. “Los acontecimientos vienen determinados por la fuerza misma de la historia dominicana, de nuestra composición social, de nuestra realidad social”.

Explicó que en el país no hay una clase gobernante, razón por la que Buenaventura Báez sustituyó a esa clase que no existía y fue presidente cinco veces, y que Ulises Heureaux hizo lo mismo y fue un dictador.

“Y por esa razón —agregó— Rafael Leonidas Trujillo sustituyó a esa clase que no existía y fue otro dictador, mucho más duro que Lilís, y por esa razón Joaquín Balaguer, sin utilizar los métodos de Trujillo ni de Lilís, ni los de Báez, está sustituyendo esa clase que no existe”.

Afirmó que en vista de que en el país no hay clase gobernante, no puede haber libertad de juego político. “Es una tontería pensar que sin poder real se pueden enfrentar con un real poder, como es el que tiene Balaguer”, dijo Bosch para referirse a la aspiración perredeísta de derrotar a Balaguer en las urnas.

Asimismo, consideró que el presidente de la República no va a ir de candidato a la Presidencia para perder las elecciones.

Cosas para decir, cosas para callar

¿No cree Ud. que para favorecer la táctica política, en política hay cosas que se deben decir y cosas que no se deben decir?, se inquirió a Bosch en vista de su criterio de que Balaguer es invencible en unas elecciones.

Y sin hacer pausa, pero sin prisa, Bosch pronunció un rotundo no como entrada a su respuesta, para agregar que “engañar al Pueblo y hacerle creer al Pueblo que va a ir al poder el 16 de agosto, como se lo hicieron creer hace cuatro años. Y cada cuatro años darle el hipnótico ese, darle el somnífero, engañarlo con una historia y con cuento de que ya tenemos el poder en las manos, eso es absolutamente injusto con este pueblo. Con este pueblo lo que hay es que enseñarlo a ver la verdad de frente, con entereza, con responsabilidad, con valor. Lo otro es vivir engañándolo, lo mismo que se engaña a un niño de dos años: con un cuento”.

Bosch consideró que ahora se trata de engañar al Pueblo con el cuento de que el PRD tiene 22 mil comités de base y que obtendrá millón y medio de votos en las elecciones”. ¿Dónde está ese millón y medio de votos?”, preguntó.

¿No cree Ud. que el Pueblo está bastante disgustado con el Gobierno como para depositar el voto en contra de Balaguer?, se inquirió al líder peledista.

Pero Bosch ripostó a la periodista diciéndole: “No podemos seguir tratando el asunto porque hablamos de cosas totalmente diferentes, que no tienen nada que ver. Tú me hablas del voto en contra del Dr. Balaguer y yo te digo qué voto, qué significa el voto”.

Advertencia de catástrofe, propósitos económicos

Bosch advirtió que en el país podría producirse una catástrofe si se sigue jugando con la realidad dominicana a cuentas “de esa ilusión del voto”.

Afirmó que las catástrofes podrían ser perjudiciales para todo el país.

“Aquí hay un poder real, y a ese poder real hay que verlo en su verdadera dimensión y con su verdadera fuerza, y darse cuenta a tiempo de lo que es capaz de hacer ese poder real y no estar jugando por razones de intereses”.

El ex presidente de la República consideró que toda la campaña de que el PRD ganará las elecciones, “únicamente tiene la finalidad de conseguir dinero, una parte para las movilizaciones de los perredeístas y otra parte para algunos líderes”.

A su juicio, “eso es lo que se está vendiendo ahora. Se está vendiendo la ilusión del poder a cambio del dinero”.

Bosch reafirmó que habrá fraude nuevamente, como a su juicio ocurrió en 1974, “cuando se hizo dos días antes de las elecciones”.

Asimismo sostuvo que si en el país hubiese una clase gobernante, esa clase sería la que celebraría elecciones cada cuatro años para que los gobiernos se cambiaran entre dos partidos que fueran exactamente iguales, como pasa en Estados Unidos, Venezuela y Colombia.

No obstante estimó que la clase gobernante está en formación desde que Trujillo tomó el poder, pero ahora se está ampliando con el Dr. Balaguer.

Bosch resaltó que ya esa clase es dominante desde el punto de vista económico, pero que carece de conciencia política de clase. “Si la tuviera, yo te diría que el Dr. Balaguer no gana las elecciones”.

Bosch consideró que Balaguer hace esfuerzos por la maduración de esa clase, por su desarrollo, pero insistió en que sus miembros aún no tienen conciencia política, sino que están muy atrasados políticamente.

El blanco: la oposición o el Gobierno

Bosch ha sido criticado en más de una oportunidad por sus repetidas críticas contra la oposición, en una actitud que sus contrarios estiman favorable para el Gobierno.

El líder peledeísta confirma en la entrevista que sus críticas contra la oposición no son fruto de improvisación, sino de una actitud pensada.

Y para explicar por qué critica a la oposición, específicamente al PRD, el ex presidente de la República dice: “Es que yo tengo necesariamente que ver como enemigos del Pueblo a los que lo engañan y lo confunden y lo mantienen atrasado, y le hacen creer que la política es un juego de gallos o una carrera de caballos a la que hay que asistir con ánimo de apostar y de ganar, y nada más”.

“A esos políticos yo tengo que combatirlos necesariamente, en la misma medida en que combato al Gobierno, porque el Gobierno está en el mismo nivel de ellos”, precisa.

Y resalta que los políticos mentirosos son los que engañan al Pueblo. “El Gobierno no, el Gobierno abusa del Pueblo, pero no lo engaña, porque las cosas mal hechas que hace el Gobierno son tan evidentes que el Pueblo las ve y las juzga correctamente”.

Pero sostiene que las cosas de la oposición, en cambio, no son las evidentes; “la oposición desvía al Pueblo de la verdad, lo confunde, lo engaña y lo mantiene retrasado y cada vez más retrasado”.

“Entonces —añade— mi deber es —como dice el Pueblo— levantar la sábana para que se vea lo que hay debajo, para que el Pueblo se dé cuenta de que esos líderes están engañándolo a base de ‘ya tenemos poder, hay que entregarnos el poder’”.

Caudillismo, petulancia

Bosch rehusó enjuiciar las acusaciones de caudillismo y de actitudes petulantes que le formulan sus adversarios políticos.

“Yo no puedo hacer juicios personales míos. Dejo a mis adversarios que hagan los juicios que quieran; pero yo no puedo juzgarme a mí mismo porque eso no es decente”, explica.

Y añade que “si tengo fallas no las voy a decir. Y si digo algo será deshonesto. Pueden seguir diciendo que yo soy caudillista o que yo soy lo que sea”.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH II*

Elsa EXPÓSITO

El Partido de la Liberación Dominicana tiene como meta estratégica la liberación nacional de República Dominicana, y su principal líder, el profesor Juan Bosch, confía en que conseguirán el poder “a su tiempo” para lograr el cometido.

“Ese es nuestro proyecto estratégico: la liberación. Nosotros no engañamos al Pueblo con palabras, cuando hablamos de liberación, hablamos de la liberación nacional”, sentencia Bosch.

Aclara que el PLD no habla de liberación a la usanza del Movimiento de Liberación de Guatemala, ni del llamado Partido de la Liberación de Costa Rica.

Bosch reconoce que para lograr la liberación nacional hay que recorrer “un camino muy duro, muy largo; pero el partido lo recorrerá. Ya el partido tiene unas bases fuertes, unas bases profundamente echadas. Y hay que pensar que en pocos años más, el partido será una fuerza muy grande”.

Previamente en la misma entrevista, el líder peledista había dado informes ilustrativos del crecimiento de su partido, aclarando que no hacía estimaciones subjetivas, sino que basaba sus palabras en hechos.

* “Bosch dice que el PLD tomará el poder a su tiempo para la liberación nacional”, *El Sol*, Santo Domingo, 11 de marzo de 1978, p.24.

Y para ilustrar con hechos refirió que tres años y medio atrás, a raíz de su fundación, el periódico *Vanguardia del Pueblo*, vocero del PLD, editaba ocho mil ejemplares y que hoy tiran 40 mil.

“Entonces se puede decir que el partido ha logrado multiplicar su incidencia en el Pueblo, y además su fuerza orgánica, sus organismos, porque el mismo número de organismos que vendía ocho mil ejemplares no podría vender 40 mil ejemplares ni remotamente”, explica.

Y sostiene que el PLD va avanzando y progresando “de una manera muy firme, muy precisa, muy cuidadosa y cautelosa, porque no somos un partido como los demás que están formados por simpatizantes”.

Asegura que el Partido de la Liberación Dominicana es un partido de militantes, “de gente que tiene que trabajar por el partido, dedicar su entusiasmo y su fe, y no podemos arriesgarnos a recibir dentro del partido a gente que no tenga esas condiciones”.

El profesor Juan Bosch prefiere no fijar plazos cuando se le inquiere sobre cuándo considera que lograrán el poder. “El partido a su debido tiempo irá al poder. Eso es inevitable, porque es un partido que marcha hacia el futuro sin duda alguna”.

Juan Bosch como persona, sus preocupaciones

El escritor y avezado político dominicano, cuya vida transcurre entre escribir, leer y hacer política, tiene una gran preocupación central: el atraso político del pueblo dominicano y la incidencia de ese desarrollo en todos los aspectos de la personalidad y en el problema demográfico nacional.

“Me preocupa que el país tenga un atraso político tan grande, porque el desarrollo político significa el desarrollo de todos los aspectos de la personalidad”, asegura.

Y sostiene que cuando hay desarrollo político, la vida cambia, “la vida se ve de una forma muy hermosa, se comprenden muchas cosas y todo lo que uno hace tiene una dimensión y un valor que antes no tenían”.

Pero a su juicio, cuando falta el desarrollo político, se vive una vida a medias, mucho menos que medias.

Bosch relaciona directamente la explosión demográfica del país y el escaso desarrollo político nacional, y tras exponer la relación advierte que si dentro de 20 años no hay aquí un desarrollo político acelerado, “el pueblo dominicano no podrá vivir en su país”.

Considera que si falta ese desarrollo político, la mayor parte del pueblo dominicano tendrá que emigrar “porque nuestra naturaleza no podrá sostener a los dominicanos”.

El líder peledéista refiere que la capital dominicana tiene ahora entre 400 mil y medio millón de habitantes.

El líder peledéista refiere que alrededor de medio millón de dominicanos viven fuera de su país, y que si deciden regresar crearían aquí un conflicto muy serio”.

“Si dentro de 20 años vamos a ser más de diez millones de habitantes, y ya tenemos agotada gran parte de nuestra tierra, ya la Capital tiene por lo menos un millón de habitantes, más de 500 mil viviendo como si no fueran seres humanos, cómo será cuando tengamos diez millones de habitantes”, expone con preocupación.

Y sentencia que el panorama del país, si no hay desarrollo político, es por lo menos preocupante. “Entonces —dice— cuando me llegue la hora de la muerte, quisiera morirme libre de esas preocupaciones”.

Pero momentos antes, Bosch había fijado posición sobre la muerte: “Nunca me ha preocupado la muerte. Yo no puedo pensar en términos personales; tengo que pensar en términos del partido y en términos del país”.

Bosch está confiado en que el Partido de la Liberación Dominicana logrará sobrevivir a su muerte para lograr la liberación nacional. Y sobre la muerte repite que nunca ha pensado en ella, como tampoco ha pensado “en el aire que respiro ni en la sangre que anda por mis venas”.

El ex-presidente de la República gusta de la música y el cine, aunque precisa que perdió el interés en el séptimo arte “desde que el cine europeo se americanizó”.

Bosch sigue gustando de la música, y entre los clásicos prefiere a Bach, Vivaldi y Mozart.

Aunque confiesa que casi no tiene tiempo para escuchar música, se evidenció como un gran seguidor de Joan Báez, cuya canción *Bangla Desh* parece arrebatarle. “Me conmueve, me gusta mucho”.

Bosch también está al tanto de las nuevas tendencias musicales en Latinoamérica, específicamente sobre el comportamiento de la nueva trova cubana.

Sostiene que la nueva trova cubana tiene cosas formidables. De Silvio Rodríguez asegura que le parece un fenómeno.

“Hay canciones de Silvio que me conmueven. Hermosas de música y letra, aunque a mí la letra no me interesa en música, me interesa en poesía, en música me interesa la música”.

Bosch tiene 35 años casado con doña Carmen Quidiello, a quien nunca le ha dado las preocupaciones que dan los tradicionales criollos a sus compañeras. Cero mujeres. Cero tragos.

“Doña Carmen”, así le dice a su compañera, tiene sus ocupaciones. Ella también lee y escribe; tiene muchas dotes de escritora”.

Bosch llegó a probar alcohol en su juventud. “Cuando iba a una fiesta me tomaba un trago nada más. Pero ya después no lo pruebo; el licor no me sabe bien, prefiero un vaso de agua”, dice.

Y ciertamente, cuando comparte en cualquier acto social, Bosch bebe jugos o simplemente agua.

UNA OPOSICIÓN BASADA
EN EL INTERÉS DEL PUEBLO*

En la edición de hoy publicamos las respuestas del profesor Juan Bosch del Partido de la Liberación Dominicana, y el Lic. Franklin Franco de la Unión Patriótica Antiimperialista, al cuestionario que les fue sometido a todos los candidatos presidenciales. Las demás respuestas seguirán apareciendo hasta la edición del próximo sábado.

—Pregunta (P): *¿Cuáles serían las prioridades en el primer año para un gobierno encabezado por Ud.?*

—Juan Bosch (JB): *Nosotros no estamos en la campaña electoral con la idea de que ganaremos las elecciones y por tanto no hemos dedicado ni una fracción de segundo a pensar en la existencia de un gobierno del PLD, lo que equivale a decir que no estamos preparados para responder a esa pregunta. ¿Qué te parece si nos haces otra u otras?*

—P: *¿Qué medidas Ud. adoptaría a breve plazo para fortalecer la institucionalidad democrática de la nación; favorecería la legalización de todos los partidos políticos y la libertad sindical; considera necesaria una reforma al sistema judicial?*

—No respondida.

—P: *¿Cuáles serían los elementos básicos de la política internacional de un gobierno del PLD; promovería relaciones con países de regímenes socialistas?*

* “Juan Bosch: “Tras los comicios, el PLD seguirá haciendo la misma oposición. Basada en el interés del pueblo”, *El Sol*, Santo Domingo, 11 de mayo de 1978, p.7.

—JB: Naturalmente que sí. Ningún gobierno puede aislarse de una parte de la humanidad tan importante como la que está formada por los países socialistas. No mantener relaciones con ellos por razones ideológicas es algo incalificable. ¿O es que podemos negarnos a tener contacto con un país socialista alegando su sistema político y seguir manteniéndolas sin embargo con Chile y Argentina, donde hay dictaduras de espanto?

Pero en materia de relaciones exteriores hay algo más que hablar. En el PLD entendemos que cualquier gobierno de la República Dominicana debe reformar completamente las estructuras de la Secretaría de Relaciones Exteriores basando esa reforma en un tipo de política internacional que se haga a partir de un análisis de nuestra producción exportable. Por ejemplo, nuestro país vende en el exterior azúcar, café, tabaco, bauxita, ferroníquel, y oro, y los diplomáticos dominicanos, desde embajadores hasta secretarios y agregados, deben estar especializados en todo lo que se refiere a producción y mercadeo o venta de esos productos, y debemos mantener relaciones con todos los países que produzcan o nos compren o puedan comprarnos azúcar, café, tabaco, bauxita, ferroníquel y oro, y si en el futuro aparecen aquí petróleo, cobre o hierro, debemos establecer nexos diplomáticos con los países que produzcan o compren petróleo, cobre y hierro.

Para llevar a cabo una política internacional que le sea provechosa al país debemos preparar hombres y mujeres capaces de manejar con soltura todos los conceptos económicos y políticos que se relacionen con lo que estamos produciendo y podemos vender. El tipo de diplomáticos y de diplomacia de adorno que tenemos están ya fuera de lugar en el mundo moderno.

—P: *¿Cuáles son las líneas prioritarias en las que invertiría los recursos del Estado en el período 1978-1982?*

—No respondida.

—P: *¿Qué política seguiría concretamente frente al latifundio?*

—No respondida.

—P: *¿Qué política aplicaría frente a las empresas transnacionales instaladas en el país que explotan riquezas del suelo y subsuelo?*

—No respondida.

—P: *¿Qué medidas adoptaría frente a la inflación, ante los salarios de los obreros y empleados públicos y privados?*

—No respondida.

—P: *¿Aumentaría los recursos que dedica el Estado a la educación superior, concretamente a la Universidad Estatal?*

—JB: Sí, pero también haría una reorganización completa de todo el sistema de enseñanza. Nosotros no estamos preparando a los estudiantes de Primaria para que puedan ser bachilleres dignos de ese nombre ni estamos formando bachilleres para que puedan ser buenos profesionales. El país no tiene un plan de enseñanza integral que vaya desde la Escuela Primaria hasta la Universidad, y el resultado de esa falta de un plan general es que nuestros estudiantes no llenan a ningún nivel los requerimientos que exige una sociedad de fines del siglo XX. ¿En qué puede ser útil un estudiante que no puede pasar de la Primaria o de la Secundaria? Los planes generales de enseñanza deben hacerse tomando en cuenta que cada etapa de los estudios debe corresponder a diferentes niveles de las necesidades del país.

—P: *¿Qué haría un gobierno del PLD para enfrentar el problema de la industria azucarera y su comercialización internacional?*

—JB: Aunque parezca una tontería, lo primero que debe hacer el Gobierno que quiera enfrentar con seriedad el problema de la comercialización del azúcar es formar una conciencia nacional acerca de lo que es para nosotros el azúcar y cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos flacos. Ningún gobierno puede hacer nada realmente bueno si no busca apoyo del Pueblo para las medidas que aspira a poner en vigor. A

pesar de la importancia que tiene para nosotros el azúcar, a pesar de que quizás más de 300 mil dominicanos viven de manera directa o indirecta del azúcar, son muy pocos los que saben qué significa el azúcar para nuestro país, y apoyándonos en esos pocos no iremos a ninguna parte cuando se trate de resolver los problemas azucareros. Necesitamos crear una corriente de opinión pública azucarera, y sólo entonces estaremos en capacidad de establecer una política del azúcar que no obedezca a intereses particulares y que no pueda mantenerse oculta a los ojos del país ni pueda ser cambiada de un día para otro sin que el Pueblo se entere de ese cambio y de sus causas.

—*P: ¿Qué tipo de oposición piensa hacer el PLD después de las elecciones?*

—JB: La misma que hemos hecho antes de ellas; una oposición basada en el interés del Pueblo y en nuestra posición intransigente en la defensa de la soberanía nacional.

—*P: ¿Considera que el país cuenta con las condiciones que permitan la aplicación del programa de gobierno de la dignidad nacional?*

—No respondida.

ENTREVISTA A FELIPE GONZÁLEZ Y JUAN BOSCH*

Jesús ESTÉVEZ

LOS PROBLEMAS DE HISPANOAMÉRICA DEBEN SER RESUELTOS POR LA VÍA POLÍTICA, SEGÚN LO COMENTARON EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL, FELIPE GONZÁLEZ, Y EL EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA Y CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PLD, PROFESOR JUAN BOSCH.

ESTA NOTICIA APARECE EN LA EDICIÓN DE AYER VIERNES 22 DE DICIEMBRE DE 1989 DEL PRINCIPAL DIARIO ESPAÑOL, *EL PAÍS*. LOS COMENTARIOS DEL PRESIDENTE GONZÁLEZ Y DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL BOSCH, SE PRODUCIERON EN UNA CONVERSACIÓN QUE SOSTUVIERON EL PASADO MIÉRCOLES EN EL PALACIO DE LA MONCLOA.

EL TEXTO DEL REPORTAJE PUBLICADO AYER POR EL DIARIO *EL PAÍS* LO REPRODUCIMOS ÍNTEGRO PARA LOS LECTORES DE *EL SOL*.

Madrid. La intervención de los marines en la República Dominicana en 1965 “no ha tenido el menor efecto positivo ni beneficioso para el país”, ha declarado a este periódico Juan Bosch, ex Presidente de dicho Estado caribeño, al referirse a la invasión norteamericana en Panamá, desencadenada el pasado miércoles. Bosch, candidato a la Presidencia por el Partido de la Liberación Dominicana con buenas posibilidades de vencer en las elecciones del próximo mes de mayo, finalizó ayer una visita a España en el curso de la cual mantuvo, el miércoles, un encuentro con el Presidente del Gobierno español, y con varios ministros de Gobierno.

* “Presidente de España y Juan Bosch dicen problemas Hispanoamérica no deben tener soluciones militares”. *El Sol*, Santo Domingo, 23 de diciembre de 1989. p.10.

Juan Bosch fue elegido Presidente de la República Dominicana en 1963 y derrocado pocos meses después por un golpe militar. Cuando otro movimiento castrense trataba de restaurar la normalidad constitucional y restituir a Bosch al frente del Estado, la administración norteamericana, que presidía entonces Lyndon Johnson, envió a la República Dominicana 40,000 marines que lo impidieron con la excusa de una presunta amenaza de que se instalaría en el país un régimen comunista.

Escritor autodidacta de 80 años, Bosch ha participado durante su estancia en la capital española, al margen de sus conversaciones políticas, en dos encuentros sobre su obra literaria —ha publicado más de 40 obras— celebrados en la Universidad Complutense y en el Ateneo de Madrid. Bosch figuró entre los candidatos para el Premio Cervantes, el Nobel de las letras españolas, propuesto por María Zambrano, la ganadora del premio Cervantes de 1989.

El mismo día que se produjo la invasión norteamericana de Panamá mantuvo un encuentro en Madrid con Felipe González. El conflicto del istmo centroamericano fue uno de los temas de la conversación. “El Presidente y yo comentamos el tema y me recordó que había expresado al presidente norteamericano, George Bush, en octubre, su opinión de que el problema debía ser resuelto por la vía política”.

Vía política, no militar

Pregunta: ¿Comparte esa opinión?

Respuesta: La solución de los problemas que se presentan entre los Estados Unidos e Iberoamérica no deben solucionarse con la vía armada, con el recurso de la guerra, sino mediante acuerdos en el terreno político.

Pregunta: EE.UU afirma que su objetivo es establecer la legalidad democrática en Panamá...

Respuesta: Tenemos la experiencia de lo que sucedió en la República Dominicana cuando en 1965 Johnson dispuso que mi país fuera ocupado por las tropas norteamericanas. Esa ocupación militar no ha tenido, todavía hoy, 24 años después, el menor aspecto positivo y beneficioso para la República Dominicana. En 1965 intervinieron para impedir el regreso de un Gobierno Democrático que elaboró la Constitución más democrática que jamás ha conocido mi país. Solo sirvió (la invasión) para reforzar la posición de los militares que dieron el golpe de 1963 contra un régimen democrático.

Pregunta: Endara, considerado vencedor de las elecciones panameñas anuladas en mayo, ha sido alzado a la jefatura del Estado...

Respuesta: Esa es una función que no compete al Ejército de EE.UU.

Pregunta: Las encuestas le conceden grandes posibilidades de ganar las elecciones de su país que se celebrarán en mayo del próximo año. Los observadores apuntan que ello se debe a la división existente en las formaciones rivales.

Respuesta: La principal causa (del aumento de sus posibilidades electorales) hay que buscarla en la política del actual gobierno, que ha creado una brutal inflación. Actualmente hay una enorme crisis energética que afecta a todo el país. Hay días en que el fluido eléctrico falta durante más de 20 horas.

Pregunta: ¿Puede repetirse la historia de los años sesenta en la República Dominicana?

Respuesta: ¿Cómo se puede imaginar que en la República Dominicana había peligro de comunismo? Sin embargo, Johnson en 1965 envió más de 40,000 marines. Los hechos, no yo, han demostrado que la política que siguió Johnson era cualquier cosa menos política.

Pregunta: ¿Sigue Ud. manteniendo hoy su falta de fe en la democracia parlamentaria?

Respuesta: Sí, ¡cómo no! Y la prueba es lo que está pasando en la República Dominicana. ¿Por qué se está dando esa situación en mi país? Porque como no hay desarrollo económico tampoco lo hay político. Y a causa del escaso desarrollo político, los gobiernos adoptan tácticas auténticamente erradas. Y algo peor, inmorales. Y ahí está el caso de un ex presidente de la República, Jorge Blanco, que está siendo juzgado por los tribunales de justicia dominicanos. Hemos visto lo que ocurrió en su día en Chile, Brasil, Argentina o Uruguay, la Suiza de América, a donde también llegó la dictadura.

Pregunta: ¿Usted se define marxista...?

Respuesta: Pero no comunista. Me he definido marxista, pero no soy leninista y por tanto no comunista. El Partido Comunista Dominicano, que no ha dejado de atacarme durante años, ha llegado a llamarme fascista. (En este punto, sus colaboraciones comparan la situación de Bosch con el curso del PSOE, que reconoce el marxismo como método de trabajo. “Así lo recogen en sus estatutos, cosa que no hace el Partido de la Liberación Dominicana”, añaden).

Pregunta: A la luz de los acontecimientos en los países del Este, ¿puede hablarse de un entierro del marxismo, del socialismo?

Respuesta: En esos países ha habido un levantamiento del Pueblo contra la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado se estableció en Rusia para ejercerla contra la burguesía rusa. Y resulta que esa burguesía desapareció, pero la dictadura del proletariado continuó y pasó a ser una dictadura contra el pueblo soviético. Esto se aplicó a los demás países del Este que se llamaban a sí mismos comunistas, y hasta que Gorbachov aplicó la perestroika.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Alba, Duque de 110
Alcántara, Virgilio 417, 422, 428
Alejandro IV (Papa Borgia) 78
Alfinger, Ambrosio de 139
Allende [Salvador] 226
Almagro, Diego de 134
Álvarez Cabral, Pedro 77
Álvarez, Pepe 275
Álvarez Gómez, Ana Josefina 129
Amiama, Cundo [Manuel A.] 289
Ana de Austria 102
Anacaona, Cacica 153, 197
Andreiev, Leonidas 289
Aquino, A. J. 335
Arana, Diego de 196
Arias, Oscar 85
Aristide, Jean-Bertrand 95, 165,
167, 171
Aristy, Héctor 337
Arocha, Teotiste 175, 176
Asturias, Miguel Ángel 86, 372
Arahualpa 134, 136
Azuela, Mariano 372

B

Bach [Johann Sebastian] 460
Báez, Buenaventura 423, 424, 452
Báez, Joan 460
Balaguer, Joaquín 17, 20, 29, 30,
41, 45, 204, 206, 213, 268, 297,
338, 339, 406, 419, 421-425,
430, 435-437, 451-454

Ballester 300
Balzac [Honorato de] 371
Barletta, Amadeo 283
Barquier, General 202
Barrios, Eduardo 237, 238
Batista, Fulgencio 244, 297, 446
Benavente, Jacinto 86
Benlluire, Mariano 277
Bernstein, Edward 90, 91
Betancourt, Rómulo 141-143, 161,
163, 164, 175, 290
Beyen, Jean 116
Blanco, Andrés Eloy 143, 175
Blanco Fombona, Horacio 305
Bolívar, Simón 141, 173, 367
Bonaparte, Napoleón 79, 127, 202,
347
Bonnely, Rafael 204
Bonnely de Díaz, Aída 263, 265,
266
Borah, Woodrow 73, 75
Borges [Jorge Luis] 233, 371
Bosch, Ana 273
Bosch, Angelita 273
Bosch, Anita 273, 284
Bosch, Bárbara 382, 443
Bosch, Carolina 321
Bosch, Francisco (Paco) 273, 284
Bosch [Subirats], Francisco 273
Bosch, Jacinta 273
Bosch, José 264, 272
Bosch, Josefina 273, 308

- Bosch, León 319, 320, 321
 Bosch, Patricio 381, 443
 Bosch, Pepe 219, 410, 412
 Bosch, Pepito 272, 273, 276, 282, 283
 Bosch y Gaviño, Juan 3, 5, 7-9, 11, 13, 14, 17, 20, 21, 27, 29, 47, 50, 55, 82, 142, 153, 217, 225-229, 234, 235, 237, 238, 249-253, 255-257, 259, 263, 267, 269, 271, 272, 281, 287, 293, 295, 297, 299, 305, 311, 317, 323, 327, 328, 330, 332, 333, 335, 337, 351, 361, 365, 366, 374, 377-379, 381-384, 386, 388, 391, 395, 397, 402, 403, 405, 407, 409-412, 415-417, 419, 421-423, 425, 427, 430-433, 435-441, 443-446, 451-455, 457-461, 465, 466, 468
 Bouckman 126, 166
 Boyer, Jean-Pierre 202
 Brache, Gachén 275
 Braganza, Juan de 79
 Braganza, Pedro de 79, 80
 Brower, Pompilio 320, 327, 333
 Burt, Al 169
 Bush, George 466
C
 Caamaño, Francisco Alberto 205
 Cabral, Manuel del (Cunito) 82, 312, 319
 Cabral, Mario Fermín 82, 320
 Cáceres, Ramón (Mon) 203, 204, 275
 Calderón de la Barca [Pedro] 71
 Calventi, Arturo 263
 Calventi Gaviño, Familia 264
 Campa, Miguel Ángel 155
 Carlos (Hijo de Felipe II) 102, 103
 Carlos I 102, 137-139
 Carlos II 103
 Carlos V 102, 109, 110, 137, 139, 252
 Carlsson, Ingvar 91
 Carmichael, Hugh 202
 Carpentier, Alejo 233
 Carrasco, Capitán 302
 Carreras, Juan 302
 Carter, Jimmy 55, 121, 243, 244, 437, 438
 Cartwright, Lewis 282
 Castro, Cipriano 141
 Castro, Fidel 226, 229, 296, 355, 363
 Cédras, Raoul 165, 167
 Cervantes [Miguel de] 70
 Chagall [Marc] 238
 Chéjov, Antón 289
 Christophe [Henri] 201
 Churchill, Winston 115
 Cincinnatus Leconte 94
 Clodoveo 63
 Cocafna [Manuel García] 300
 Colón, Bartolomé 197
 Colón, Cristóbal 70, 77, 78, 97, 99, 110, 195-197, 199, 313
 Colón, Diego 198
 Columna, Alejandro Nemesio (Mencito) 327-329, 331-333
 Cook, Sherburne 73, 75
 Cordero Michel, Emilio 218
 Corripio, Manuel 285
 Corripio, Ramón 285
 Cortázar, Julio 229, 232, 233, 370-372
 Costales, Petronila 273
 Cotubanamá [Cacique] 74
 Couffon [Claude] 369
 Creales Jiménez, Manuel Emilio 332
 Cristo [Jesús de Nazaret] 67
 Cromwell, Oliveiro 104
 Crucita [Cintrón] 274
 Cuello, José Israel 153, 155
 Czolgosz, León 151
D
 D'Amico, Margarita 365
 Dante [Alighieri] 277, 371
 Darío, Rubén 372
 De Camps, Anita 273, 274
 De Camps, Narciso 274
 De Gaulle [Charles] 115
 De los Santos, Emilio 205
 Delgado Chalbaud, Carlos 162, 174
 Delgado, Joaquín 317

- Despradel, Lil 237, 238, 410
 Despradel, Luis 275
 Dessalines, Jean-Jacques 170, 201
 Díaz Ordóñez, Virgilio 154, 155, 317
 Dickens [Charles] 371
 Diederick, Bernard 169
 Diez, Meche 226
 Dihigo, Martín 300
 Diocleciano 61
 Dostoievski [Fedor] 229, 232, 371
 Duarte [José Napoleón] 398
 Duarte, Juan Pablo 203
 Duarte, Verónica 267
 Duvalier, François 93, 95, 165-167,
 169, 170, 354, 355, 357
 Duvalier, Jean-Claude 93, 95, 165,
 166, 170
- E**
 Echegaray, José 86
 Eisenhower, Dwight 151, 178, 356
 Endara [Guillermo] 467
 Engels [Federico] 229
 Enrique el Navegante 78
 Enriquillo (Cacique) 153, 198, 314
 Erlander, Tage 91
 Esparillat, Ulises 203
 Esparillat, Violeta 275
 Esquivel, Juan de 74
 Estévez, Jesús 465
 Estrada, Pedro 162
 Etienne, Oscar 94
 Expósito, Elsa 451, 457
- F**
 Fantino, Padre 275
 Faraday, Michael 265
 Felipe el Hermoso 102
 Felipe II (El Prudente) 102, 109-112,
 150
 Felipe III 103
 Felipe IV 103, 104
 Félix, Señor 331, 332
 Félix Peña, Mirtilio 259
 Fernández Calventi, Juan 264
 Fernández de Oviedo, Gonzalo 73,
 74, 124, 199
 Fernando el Católico 124
- Fernando I 102
 Ferrand, Jean-Louis 201, 202
 Fiallo, Alberto 25
 Fiallo, Fabio 81, 312
 Fiallo, José Antinoe 25
 Fiallo, Máximo 339
 Figueres, José 163
 Font, Bartolo Thomas 288
 Francisco I 139
 Franco, Francisco 158, 433
 Franco, Franklin 461
 Franklin, Benjamín 131, 319
 Frei, Eduardo 181
 Freites, Alfredo 415, 419, 423, 427
- G**
 Galileo [Galilei] 322
 Gallegos, Rómulo 87, 143, 162,
 163, 173-176, 301, 367, 371
 Galván, Héctor 405, 409
 Garbo, Greta 91
 García, José 297
 García, Mojito 279
 García-Godoy, Federico 277, 282,
 303
 García-Godoy, Héctor 205
 García Márquez, Gabriel 87, 174,
 229, 232, 233, 261, 268, 269,
 368-372
 Garfield, James 149
 Gautreaux, Kabito 381
 Gaviño, Angela 264
 Gaviño de Bosch, Ángela 272
 Gaviño, Juan 263, 273, 279, 447
 Gaviño, Juanita 263
 Gaviño, Rosa 263
 Gil [Guido] 338
 Ginebra, Freddy 225-227
 Goethe [Johann W.] 362
 Gómez, Guarionex 281
 Gómez, Guillermo 431
 Gómez, Joaquín 282
 Gómez, Juan Vicente 141, 143,
 174, 290
 Gómez, Máximo 229
 González, Felipe 158, 159, 465, 466
 González Rodríguez, Manuel Ángel
 327, 335

- Gorbachov [Mijail] 179, 468
 Grau San Martín, Ramón 174
 Grimaldi, Víctor 13
 Grullón, Alejandro 110
 Guarionex (Cacique) 314
 Guatiguaná, Cacique 197
 Guerra, Alfonso 158
 Guerra, Juan 158
 Guillaume Sam, Jean Vilbrun 94,
 167
 Guillén, Nicolás 229, 439
 Gutiérrez Félix, Euclides 217, 417,
 422, 428
 Guzmán Fernández, Antonio 239,
 377, 379, 380, 386, 387, 423, 424
 Guzmán, Francisco 331
- H**
 Hansson, Per Albin 91
 Hatuey 153
 Hemingway [Ernest] 371
 Henríquez (Familia) 82, 83
 Henríquez, Enrique 312
 Henríquez, Enrique Apolinar
 (Quiquí) 81-83
 Henríquez, Rafael Américo
 (Puchungo) 81, 82, 312, 315
 Henríquez Alfau, Enrique 81
 Henríquez Ureña, Pedro 234, 287
 Hernández, Frank Marino 417,
 422, 428
 Hernández, Miguel 229
 Hernández Franco, Tomás 334
 Hernando, Celestino 275
 Herrera, César 314
 Herrera, Rafael 238, 271, 281, 287,
 293, 295, 299, 305, 311, 317,
 382, 411
 Herrera, Ruth 439, 440
 Hertz, Heinrich 265
 Heureaux, Ulises (Lilís) 203, 263,
 301, 423, 424, 452
 Hidalgo, Manuel de J. 327, 328,
 332
 Hitler [Adolf] 234
 Homero 370
 Hostos [Eugenio María de] 254, 380
 Huáscar 134
- I**
 Iglesias, Pablo 157-159
 Imbert [Barrera], Antonio 205
 Incháustegui Cabral, Héctor 312
 Isabel Clara Eugenia 102
 Isabel de Portugal 102
 Isabel de Valois 102
 Isabel la Católica 70, 102
 Iturbide, Agustín 185
 Izmerly, Antoine 165, 167
- J**
 Jesús [de Nazaret] 367
 Jimenes-Grullón, Juan Isidro 153,
 154
 Johnson, Lyndon B. 178, 466, 467
 Johnson Mejía, Octavio 327, 328,
 332
 Jorge Blanco, Salvador 3, 17, 468
 Juan Bó (Véase Bosch Gaviño, Juan)
 Juan II de Castilla 102
 Juan II de Portugal 78
 Juan VI 80
 Juana la Loca 102
 Judas [Isariote] 367
- K**
 Kennedy, John Fitzgerald 13, 150,
 151, 178, 215, 356
 Kerverseau, General 201
 Kipling [Joseph Rudyard] 366
 Kolorenko, Bladimiro 289
 Kuprin, Alejandro 289
- L**
 Lanza, Julio 217, 218
 Lara, Ramón de 332
 Larra, José Mariano de 277
 Las Casas [Frai Bartolomé de] 74, 75
 Leclerc [Charles] 202
 Leguía, Augusto B. 290
 Lenin [Nicolás] 89, 90, 213, 229
 Lerma, Duque de 103
 Lincoln, Abraham 131, 149
 Llovera Páez, Luis 174
 Lope de Vega [Félix] 70
 López Contreras, Eleazar 141-143
 López de Santana, Antonio 187

López Mateos [Alfonso] 353
 López Rodríguez 7
 Lora, Francisco Augusto 424
 Louverture, Toussaint 201, 229
 Loynaz del Castillo, Enrique 439
 Lucio Cómodo 61
 Luis Felipe (de Orleans) 213, 214
 Luis XIV 98
 Luperón (Du Perron), Gregorio 203,
 277

M

Magdalena [María] 446
 Magloire, Paul E. 169
 Mahoma 57, 58
 Majluta, Jacobo 268
 Marcallé Abreu, Roberto 377, 395
 Marco Aurelio 61
 Marconi, Guillermo 265, 266
 Margarita de Austria 110
 Marggraf, Andreas 127
 María de Portugal 102
 María 446
 María I 79
 Marrero Arísty, Ramón 312
 Marta 446
 Martí, José 229, 361, 437
 Martínez, Alejandrino 332
 Martínez, Fellito 275
 Martínez, Horacio 300
 Marx, Carlos 193, 213-215, 221,
 229, 313
 Matthei Aubel, Fernando 181
 Maupassant, Guy de 289, 366
 Maximiliano I 138
 Maximiliano II 102
 McKinley, William 150, 151
 Medina Angarita, Isaías 142, 143
 Medrano, Medardo 327, 328, 330,
 332
 Mejía, Gustavo Adolfo 290
 Mejía, Roberto A. 334
 Melman, Seymour 121, 148, 177,
 178
 Mendoza Durán, César 181
 Meriño Castro, José T. 181
 Micaela, Catalina 102
 Mieses Burgos, Franklin 312

Mildred [Guzmán] 225, 226, 235
 Miller, Henry 238
 Mir, Pedro 226, 229, 315
 Missiessy, Almirante 202
 Mistral, Federico 86
 Mistral, Gabriela 86
 Moanack, Gloria 249, 255
 Molina, Tirso de 71
 Molina Ureña, José Rafael 205
 Monnet, Jean 114-117
 Montepin, Xavier de 287
 Morel, César 105
 Moreno Jimenes, Domingo 311
 Morillo, Susana 268
 Mota, Luisa de la 275
 Mozart [Wolfgang] 460

N

Nao, Cecilio 327, 328, 330, 332
 Nebrija, Elio Antonio de 70-72
 Neruda, Pablo 86, 229, 370-372
 Nixon, Richard M. 151, 178
 Nobel, Alfred Bernhard 85
 Noriega, Manuel A. 131
 Núñez de Cáceres, José 202
 Núñez Vela, Blasco 134

O

Olivieri, Francisco (Paquito) 327,
 328, 331, 332
 Oropeza Castillo, Alejandro 367
 Oswald, Lee Harvey 151
 Otero Silva, Miguel 142, 365, 372
 Ovando, Nicolás de 197, 198

P

Pacheco, Juan 284
 Paganini [Niccolo] 233
 Palme, Olof 89, 91
 Paradas, Yuyú 303
 Pardo Bazán [Emilia] 252
 Pastora, Edén (Comandante Cero) 245
 Paz, Octavio 87
 Pedro II 80
 Peguero hijo, Miguel Ángel
 (Peguero) 299, 300
 Pellerano, Moisés 417, 422, 428
 Peña, Percival 339

- Peña Gómez, José Francisco 49, 50, 208, 212, 216, 342
 Pérez, Carlos Andrés 141, 142, 173, 175, 246
 Pérez Jiménez, Marcos 162-164, 174, 367
 Pescao, Ninín 299
 Picasso [Pablo] 229, 238
 Pichirilo [Mejía, Ramón] 338
 Pillement, Georges 308
 Pimentel, Vitaliano 327, 328, 332
 Pina-Acevedo M., Ramón 327
 Pina Chevalier, Teóduo 327
 Pinochet Ugarte, Augusto 181
 Pizarro, Francisco 133, 134, 136
 Pizarro, Gonzalo 134
 Portal, Magda 290
 Postigo, Julio 319
 Prío Socarrás, Carlos 163, 174, 175, 446
 Puello [Manuel] 282
- Q**
 Quevedo y Villegas, Francisco de 70
 Quidiello, Teresa 442
 Quidiello-Castillo (Los) 439
 Quidiello de Bosch, Carmen 163, 229, 255, 258, 366, 381, 406, 410, 439-444, 446, 460
 Quin, Bert 361
 Quiroga, Horacio 231, 309, 366
- R**
 Ramón y Cajal, Santiago 86
 Ramos, Leoncio 290
 Ramos, Ramón 285, 308
 Raymond, Henry 3
 Reagan, Ronald 28, 121, 152, 178
 Reid Cabral, Donald 205
 Requena, Andrés Francisco 312
 Rigoberto de Fresni 287
 Rivera, Eustasio 371
 Robiou, Caonabo 318
 Rodín, Augusto 229
 Rodríguez Demorizi, Alonso 282
 Rodríguez Demorizi, Emilio 281
 Rodríguez, Silvio 460
 Rondón [Eliseo] 386
- Roosevelt, Franklin Delano 115, 121, 151
 Roosevelt, Theodore 150, 151
 Rosario Candelier, Bruno 410
 Ruby, Jack 151
 Rueda, Manuel 231
 Russell, Bertrand 238
- S**
 Sale, Kirkpatrick 73, 75
 Sanabria, Panchitín 289
 Sánchez, Carlos [María] 334
 Sánchez, Natacha 440
 Sánchez, Panchita 273
 Sánchez Andújar, Luis 289, 290
 Sánchez Guzmán, Mario 275, 285, 303, 305-307, 315
 Sánchez Ramírez, Juan 202
 Sánchez Valverde 111, 112
 Sandino [Augusto César] 245
 Santana, Pedro 203
 Sartre [Jean-Paul] 238
 Selemi, Antinoe 327, 328, 332
 Shakespeare [William] 229, 232, 370, 371
 Sobá, José 282
 Sócrates [Filósofo] 255
 Somoza, Anastasio 245, 293, 294, 297
 Somoza [Debayle], Anastasio (Tachito) 245, 246
 Somoza (Familia) 245, 343
 Souchère, Elena de la 337
 Spaak, Paul-Henri 116
 Stobaugh, Robert 33
- T**
 Tangúí, Antonio 327, 328, 332
 Tavares Espailat, Manuel 424
 Tavares, Froilán 55
 Tavárez Justo, Manuel 205
 Teodosio [Flavio] 61
 Thurow, Lester 177-180
 Ticiano 229
 Tirado, Raimundo 49, 50
 Tito [Josip Broz] 238, 353
 Toledo, Fradique de 199
 Tresniowski, Alexander 73

- Trujillo, Familia 353
Trujillo Molina, Marina 297
Trujillo Molina, Rafael Leonidas 33-35,
52, 82, 83, 107, 153-155, 162,
166, 170, 204, 205, 221, 222,
239, 241, 260, 289, 293-295,
297, 302, 314, 320, 321, 327,
357, 361, 363, 367, 382-384,
390, 406, 423, 424, 452, 454
Trujillo, Pepito 286
Trujillo, Petán 306
Trujillo, Ramfis 297
Truman, Harry 148, 178
Tse-Tung, Mao 213
Tudor, María 102
Twain, Mark 287, 371
- U**
Urbáez, Aristófanés 81
- V**
Valcárcel, Luis E. 135
Valdez, Luis Heriberto 315
Vallejo, César 232
- Vargas Llosa [Mario] 269
Vargas, Tetelo 300
Vásquez, Horacio 204, 289, 293, 381
Vega, Bernardo 49-51, 290
Velásquez [Diego] 229
Velásquez, Federico 286
Velázquez Mainardi, Miguel Ángel
391
Vicéns Vives, J. 64, 73
Vicenta (Tía) 263, 273, 274
Villaespesa, Francisco 278, 279
Villalba, Jovito 162
Villaneuve, Almirante 202
Vitiénes, Ernesto 284
Vivaldi [Antonio] 460
- W**
Waltari, Mika 87, 88
Welser (Familia) 139
Wright, Jim 9
- Z**
Zaida, [Ginebra de Lovarón] 225
Zambrano, María 439, 466

EL TOMO XXXVII [OBRA PERIODÍSTICA (ARTÍCULOS Y ENTREVISTAS)],
DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA
DE JUNIO DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.